



Caminos de economía humana

Lourthusamy Arokiasamy

Yves Berthelot

Andrés Lalanne

Lily Razafimbelo

CAMINOS DE ECONOMÍA HUMANA

Lourthusamy Arokiasamy

Yves Berthelot

Andrés Lalanne

Lily Razafimbelo



© CLAEH, 2016

Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH)
Zelmar Michelini 1220, 11100 Montevideo, Uruguay
Teléfono y fax (598) 2900 7194*
www.claeh.edu.uy

Título original: *Chémíns d'économie humaine*.

© Les Éditions du Cerf, París, 2016

ISBN 978-2-204-11529-2

Traducción del francés: Patricia Roche

Edición y corrección de estilo: Departamento de Publicaciones del CLAEH

Imagen de portada: Nicolas de Blignières

Diseño y armado: Manosanta desarrollo editorial

ISBN: 978-9974-614-71-0

Depósito legal: 368-982

Impresión

Esta edición se imprimió al cuidado de Manuel Carballa, en la ciudad de Montevideo, en el mes de agosto de 2016.

El futuro de la humanidad pasará mañana no solamente por la resolución de la crisis financiera y económica, sino de manera mucho más esencial por la resolución de la crisis espiritual sin precedentes por la que atraviesa nuestra humanidad entera.

ABDENNOUR BIDAR

Prefacio

Vivimos en un mundo de interdependencias múltiples: interdependencias de las economías, de las culturas, de las instituciones, de los pueblos que vinculan a los países entre sí; interdependencia de lo social y de lo económico, que implica que no se puede progresar de forma duradera en ninguno de estos campos sin progresar en el otro; interdependencia del hombre con la naturaleza, que vincula desde hoy el destino de la humanidad al cuidado que esta otorgue al planeta.

Hemos tomado conciencia de estas interdependencias de forma progresiva. Tenemos que aprender a gestionarlas para convertirlas en instrumentos del desarrollo, fuente de enriquecimiento para todos y no factores de miedo y dependencia, con repliegues y exclusiones como consecuencia. Gestionar es tomar decisiones y ponerlas en práctica. Disponemos para ello de un dispositivo, que es la realización de los derechos humanos, de los derechos civiles y políticos tales como los derechos económicos, sociales y culturales, así como de un instrumento que es la democracia. Es necesario recordarlo en estos tiempos en que algunos estarían tentados de renunciar a hacerlos progresar.

Los derechos humanos son universales; la casi totalidad de los países miembros de la ONU los han reconocido y son muchos los que los han incluido en su Constitución; los pueblos oprimidos logran finalmente apropiárselos y reencontrar su dignidad. Allí donde los derechos son violados, no se puede esperar que los ciudadanos desarrollen sus talentos ni que contribuyan a la prosperidad de la nación o al desarrollo de la comunidad. Si una sociedad no instaura el Estado de derecho, si tolera la corrupción y las violencias contra las mujeres, no podrá desarrollarse a largo plazo. Así mismo, los derechos humanos no pueden ser sacrificados en la lucha contra el terrorismo; por el contrario, el principio moral que los sustenta, el de un profundo respeto por la dignidad de cada individuo, es un arma potente para combatirlo.

La democracia no se reduce a la celebración de elecciones, aun cuando las elecciones libres, transparentes, en las que participan todos los ciudadanos, sean un fundamento esencial. La democracia exige una prensa libre que posibilite informarse, una sociedad civil valiente y responsable que escuche a sus mandatarios, que pueda expresarse, ser consultada por las autoridades y pueda controlar la ejecución de los compromisos adquiridos tanto en el plano nacional como en el internacional. Esta democracia puede dar la impresión de ser frágil y que le cueste tomar decisiones, ya

que las protestas son numerosas y las críticas duras pero, justamente, este diálogo a menudo fuerte se plasma en reformas y convierte en resilientes a las democracias. No sucede lo mismo con las dictaduras y los regímenes autoritarios, que pueden decidir rápidamente pero se privan de los puntos de vista de quienes no se les someten, y llegan a resultados económicos a menudo mediocres, siempre injustos, contribuyen a la corrupción y siembran la violencia.

En un mundo interdependiente, la puesta en práctica de las decisiones tomadas en el ámbito internacional es necesaria para la realización del bien común y para evitar que las tensiones degeneren en conflictos. En el marco de la ONU, los Gobiernos logran a menudo, sobre la base de a veces largas negociaciones, acordar los objetivos a alcanzar y las medidas a tomar para resolver problemas económicos, sociales o medioambientales. Sus decisiones son meditadas y tienen en cuenta la diversidad de situaciones, todas las juzgan necesarias y, sin embargo, numerosos Gobiernos demoran en llevarlas a la práctica, incluso las ignoran por falta de voluntad política o para satisfacer intereses particulares. Aquí la sociedad civil tiene el deber de recordarles a los Gobiernos los compromisos contraídos y de utilizar a los intermediarios de que disponen ante la opinión pública para obligarlos a actuar.

Si hay algo que hemos comprendido a lo largo del tiempo es que los escenarios catastróficos y las críticas destructivas de los alarmistas, intelectuales, periodistas u ONG nunca motivaron a actuar a los pueblos ni a los Gobiernos. Lo que hace que las cosas se muevan es una perspectiva positiva, en el sentido de las responsabilidades de cada uno, la trayectoria de caminos de economía humana de la cual este libro nos da muestras.

Partiendo de ejemplos tomados en cada uno de los continentes, este libro escribe a cuatro manos, tiene la sabiduría de reconocer que hay muchos caminos y no solamente uno para que la vida de cada uno se vuelva más humana. De los ejemplos, así como de las páginas consagradas a los aspectos particulares de una economía humana, se desprende la idea clave de que en toda cooperación, como en toda enseñanza, la distinción entre los que aportan o saben y quienes reciben y aprenden no es tan neta como algunos aún lo piensan. Cada uno tiene algo que aportar y saberes para compartir.

Estos ejemplos ilustran el refrán africano que recuerda que «cualquiera sea la distancia del camino a recorrer, el viaje comienza por el primer paso». En estos caminos encontramos personas que dialogan entre sí para decidir las metas y los medios, que dialogan con las autoridades aun cuando estas condenan eventualmente su política, que avanzan reaccionando a situaciones injustas y en nombre de valores compartidos, entre estos la libertad de ser uno mismo, de poder optar con la visión de que es posible un mundo más solidario y más equitativo.

KOFI A. ANNAN

Ex secretario general de las Naciones Unidas (1997-2006)

Premio Nobel de la Paz (2001)

Prefacio a la edición en español

Al final de la Segunda Guerra Mundial y en el proceso de reorganización del modelo político y económico del mundo surgió como tema de particular relevancia la preocupación por el desarrollo de los países emergentes donde predominaba la pobreza extrema y la falta de horizontes de futuro. En esa tarea se comprometió especialmente todo el sistema de las Naciones Unidas y sus nacientes instituciones de cooperación y financiamiento.

Pero paralelamente se despertó un movimiento de pensamiento nuevo sobre los problemas del desarrollo y se tomó distancia frente a los planteos de la economía neoclásica que había precedido al orden económico en reconstrucción.

Pensadores calificados e inspirados comenzaron a surgir en varios continentes en procura de nuevas formas de abordar las estrategias de lo que desde entonces dejó de ser el fomento para pasar a ser el desarrollo.

En América Latina surgió un vigoroso pensamiento sobre los problemas del desarrollo, de base estructuralista, que lideró el conocido economista Raúl Prebisch, fundador de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Dos grandes corrientes de pensamientos fueron ocupando el espacio de las nuevas políticas. Aquellas de inspiración marxista que abogaban por una economía planificada en torno a la acción del Estado y los que contrariamente, y herederos en buena medida del pensamiento clásico, adoptaban una visión neoliberal con prevalencia del mercado coexistiendo con un poder público regulador y productor.

Las dos experiencias dejaron su marca en la historia del mundo. El sistema de planificación central no pudo estimular el crecimiento con el ritmo deseado y necesario pero tuvo logros en materia de progreso social. El sistema finalmente colapsó y perviven aún pocos modelos fieles a la concepción original de economía centralmente planificada.

Por otro lado, las percepciones neoliberales tuvieron logros notables en materia de crecimiento económico que superan todos los precedentes históricos en materia de crecimiento, impulsados por la tecnología, la globalización y la iniciativa privada canalizada a través del mercado. Tuvieron igualmente logros sociales como los que hemos registrado en las últimas décadas con el ascenso de nuevas clases de ingresos

medios en la escala social. En contrapartida, el modelo fue incapaz de eliminar la pobreza extrema que aún pervive en cientos de millones de ciudadanos. Sobre todo, se acentuó la desigualdad y la exclusión, lo que constituye hoy un motivo de seria y generalizada preocupación en todo el mundo, en países desarrollados y en vías de desarrollo. En igual forma, el sistema capitalista aparece estrechamente asociado a crisis recurrentes, especialmente alentadas por mercados financieros especulativos y no regulados, y su dinámica económica está asociada a la existencia de un consumismo generalizado del cual dependen en última instancia el crecimiento y el empleo. Todo ello impacta seriamente sobre la calidad del medioambiente y la propia supervivencia del hombre en el entorno natural en el que vive. El debate dista mucho de haberse terminado y sigue siendo motivo de preocupación y de reflexión en la búsqueda del modelo ideal que pueda superar las limitaciones de las experiencias vividas.

Es en ese entorno de búsqueda de los modelos de crecimiento en los países en desarrollo que surgió el concepto de *economía humana* impulsado por el padre Lebret en la década de los cuarenta. Nuestro recordado amigo Juan Pablo Terra, al tratar de sintetizar la visión de Lebret sobre el concepto de economía humana, recordaba que lo fundamental del mensaje humanista es el de «fijar objetivos a la luz de los hechos por la luz de la fe y de la razón. Se trata, por un lado, de la fidelidad a la realidad, no embestirla con esquemas sino con actitud humilde y con objetividad. El hombre cree ver el mundo como un don de Dios donde todas las características son importantes y respetables y dignas de observación y de análisis». En su objetivo final, recuerda Terra, «el concepto de una economía humana es el de salvar y expandir al hombre, a todo el hombre y a toda la humanidad».

La economía humana, «es a la vez un régimen y una disciplina científica». Como régimen, Lebret la define como una economía de las necesidades. El provecho no puede ser el motor y regulador total y global. El capitalismo, al poner el provecho como centro y regulador, requiere de enormes esfuerzos para corregir sus efectos reversos. Una economía de la necesidad, dice Lebret, es necesariamente orientada —por lo menos, parcialmente planificada— para hacernos cargo de los resultados. «En una economía humana los bienes esenciales requieren la seguridad y exigen la solidaridad al máximo». En estos pocos conceptos, Terra resume un pensamiento rico, solidario y altamente comprometido con el hombre, sus derechos y su dignidad.

Para mi generación, que tuvo el privilegio de oír a Lebret, aquellos conceptos trascendían las visiones de la realidad, esquemáticas, mecanicistas, donde a veces la búsqueda de modelos parecía hacer de la economía una ciencia en competencia con la física. La búsqueda de la elegancia de los modelos llevaba a perder el contacto con las realidades. Es esa aproximación a la realidad concreta, con sus frutos de lecciones sobre el comportamiento de las personas, lo que más resonó en mentes jóvenes de aquellos tiempos.

El documento que tenemos ante nosotros realiza una muy valiosa recorrida por experiencias de economía humana en cuatro continentes. De ese rico acopio de información surgen algunas conclusiones fundamentales. La primera es la de recordar que la economía es el fruto de iniciativas humanas y todas las experiencias analizadas muestran que las motivaciones de emprender «están lejos de ser reducidas a la sola satisfacción de los intereses materiales. Los actos y los actores —dice el informe— están íntimamente ligados a valores morales, a concepciones de la vida, a visiones de la sociedad y del mundo».

A partir de ese concepto, el informe concluye que el tema «no puede quedar limitado a una aproximación asistencialista, sino de poner por delante los derechos de las personas y al mismo tiempo sus capacidades de ser responsables, a ser actores de la solución a sus problemas».

Una segunda conclusión que destaca este libro es la que concluye en la visión de tantas experiencias «que la actividad económica no puede desarrollarse positivamente sin articularse con la acción social y política». En tal sentido, la actividad económica no podría ser eficaz sin el desarrollo democrático.

Y en esa línea invita a construir la economía para que cada persona y todas las personas vivan de pie desarrollando todas las dimensiones de su ser.

En esa línea el informe reitera el rol central de la persona humana, donde el individuo procura satisfacer sus necesidades y sus deseos, pero es algo más que un individuo o un consumidor: es un agente que vive en sociedad y tiene la responsabilidad de interactuar en la búsqueda del bien común, la preocupación por las generaciones presentes y futuras y las exigencias de la justicia.

La segunda parte del documento incursiona en una visión integral y más meditada del camino hacia una economía humana. Hace pie en las lecciones de las experiencias pasadas y apunta a los objetivos fundamentales como la vigencia de los valores, la relación del hombre con la naturaleza y los elementos estructurales fundamentales de una economía humana.

Es particularmente reconfortante encontrar en la región latinoamericana que el problema de la calidad del crecimiento ha crecido de la mano de las experiencias ancestrales de las culturas originarias de nuestro continente. En esas culturas se privilegia el *buen vivir* antes que el *vivir mejor*. Paz del hombre en sociedad y paz en su relación con la naturaleza, de la que vive y en donde vive.

Ese debate renacido en los últimos años vuelve a poner de manifiesto la cuestión —tan integrada en el concepto de economía humana— del hombre en su territorio y en la relación de convivencia de las presentes generaciones respetando la naturaleza y preservando la vida para las futuras generaciones en nuestro planeta.

Creo que el concepto de economía humana se verá enfrenteado ahora con otra realidad como es la del profundo cambio que viene operándose en la economía, la

sociedad y la política del mundo. Esos profundos cambios nos hablan de una era llena de inseguridades, potenciales conflictos y el ingreso en un largo período de inestabilidad en búsqueda de nuevos equilibrios, tanto políticos como sociales y económicos.

En ese nuevo mundo aparecen nuevos instrumentos, que significan también nuevos desafíos y oportunidades para una economía humana.

El mundo del futuro, dominado por la era digital, abre grandes riesgos pero también oportunidades importantes para aproximarnos a un concepto humano de la vida. Comenzando por el hecho de que ese universo digital está creando el lenguaje de las nuevas generaciones, con posibilidades de comunicación e interacción totalmente inéditas en la historia de la humanidad.

¿Cómo transformar esa energía en compromisos que permitan abordar con renovados y nuevos valores los desafíos de una economía humana? La era digital está abriendo espacios para desarrollar nuevas formas de economía llamada colaborativa, que parte precisamente de la facilidad de comunicación y diálogo social con los nuevos instrumentos de la digitalización que se proyectan en nuevas formas de generar riqueza y oportunidades de trabajo. Esas opciones, como las que hubo en el pasado, no son ni fáciles ni indoloras, pero se abre un nuevo campo para pensar ese nuevo mundo bajo la óptica de una economía más humana.

Quizás sobre la base de las experiencias de los modelos en curso que analiza este libro, con apoyo de las lecciones que nos dejaron las múltiples experiencias de emprendimientos de economía humana, sea posible agregar al nuevo mundo una visión más cercana del individuo y de sus plenas necesidades. Donde prevalezcan valores comunitarios y oportunidades que surjan para un crecimiento que no resulte esclavo del consumismo sino de una visión plena del individuo, en la búsqueda de satisfacer el conjunto de necesidades económicas, sociales y culturales al servicio del bien común. Es ciertamente una nueva oportunidad que se abre a la economía humana. Este documento es una excelente contribución para explorar esas oportunidades.

ENRIQUE V. IGLESIAS

Ex secretario ejecutivo de CEPAL

Ex presidente del BID

Primer secretario general iberoamericano

Ex profesor de la Universidad de la República Oriental del Uruguay

Camino de la esperanza, por Christiane

Al comenzar este libro queríamos pedirle a Stéphane Hessel que escribiera el prefacio. Él exaltaba «la facultad de indignación y el compromiso que era su consecuencia»,¹ y fue justamente esta articulación la trama de este libro. Stéphane nos dejó demasiado pronto. Su esposa Christiane quiso escribir un prefacio en el cual ha insertado frases de Stéphane seleccionadas por ella.

En *El camino de la esperanza*, un pequeño libro redactado a cuatro manos, Edgar Morin y Stéphane Hessel escribían:

Proponemos perpetuar y desarrollar todo lo que la globalización aporta en cuanto a intersolidaridades y fecundidades culturales pero, al mismo tiempo, proponemos restituir a lo local, a lo regional, a lo nacional las autonomías vitales y salvaguardar, favorecer, en todas partes, las diversidades culturales. Nos hace falta desglobalizar para asignarle su lugar a la economía solidaria, para salvaguardar la economía de la región, preservar la agricultura de subsistencia y la alimentación a la que está ligada, las artesanías y el comercio de proximidad, detener la desertificación del campo y la escasez de servicios en las zonas urbanas periféricas en dificultades.

Asimismo, debemos señalar que la fórmula estandarizada del desarrollo ignora las solidaridades propias de los desarrollos comunitarios».²

Este discurso de connotación *ecológica* refleja bastante bien desde mi punto de vista a lo que apunta el llamado con las conclusiones de *Caminos de economía humana*. Llamado que, apoyándose en ejemplos que son experiencias de campo, nos invita a un compromiso concreto, al mismo tiempo que puede conducir a posibles sinergias.

1 Stéphane Hessel, *Indignez vous !*, París, Indigène Éditions, 2010, p. 14.

2 Stéphane Hessel, Edgar Morin, *Le chemin de l'espérance*, París, Fayard, 2011.

En el período por el que atravesamos, a la vez turbulento y confuso, con Gobiernos, partidos políticos que no tienen control de la situación ni visión prospectiva, que renuncian a menudo a valores y a su ética, la sociedad civil adquiere conciencia de su poder y comienza a tomar iniciativas y responsabilidades.

Busca nuevas vías y respuestas a los desafíos que debe afrontar. Su creatividad se apoya en iniciativas locales, concretas, a menudo modestas pero que resultan eficaces y pueden multiplicarse, incluso federarse. Puede utilizar, para lograrlo, las nuevas tecnologías de la comunicación.

En otro libro, *Tous comptes faits... ou presque*, Stéphane Hessel afirmaba:

Es necesario recurrir a la creatividad humana... hoy el verdadero desafío es parir, concretamente, este nuevo mundo del mañana... En todas partes esta toma de conciencia está en curso, la inventiva humana está en marcha. Hay movimientos cooperativos, de ayuda mutua, más o menos autogestionados... El mundo está vivo pero se encuentra disperso e ignorado...

El verdadero desafío es entonces hacer conocer, reconocer, compartir todas estas experiencias para que ellas establezcan sinergias y nutran un vasto movimiento de reformas».³

Esta es exactamente, me parece, la finalidad que se ha fijado esta obra y lo que propone su llamado. Este libro nos invita a unirnos al *club de los constructores optimistas*.

3 Stéphane Hessel, *Tous comptes faits... ou presque*, Lausana, Libella Maren Sell Editeurs, 2011.

INTRODUCCIÓN

Somos miembros de una red constituida por hombres y mujeres de todos los continentes: universitarios, políticos, funcionarios, empresarios, sindicalistas y fundamentalmente animadores de organizaciones que trabajan en el terreno. Gracias a esta red hemos tenido acceso a testimonios de situaciones inaceptables, que son consecuencia de presiones sociales y de las violencias del sistema económico. Al mismo tiempo, hemos podido ver la obra de hombres y mujeres que se esfuerzan con éxito para contribuir a que los oprimidos y excluidos a nivel local, nacional o a veces mundial puedan llevar una vida más humana.

Inspirados en su ejemplo, hemos decidido escribir este libro para todos aquellos que quieran, en la medida de sus posibilidades, aun en las condiciones más difíciles, contribuir a cambiar las realidades y hacerlas más dignas, más justas, más solidarias; en una palabra, más *humanas*. Nos dirigimos a las organizaciones de la sociedad civil, a las personas que trabajan en las organizaciones sindicales, las instituciones públicas, las empresas, las colectividades territoriales y también a quienes ejercen el poder político o aspiran a hacerlo.

Provenimos de África, América Latina, Asia y Europa. Apoyándonos en ejemplos tomados de cada continente, esperamos tener en cuenta la diversidad de situaciones y sensibilidades al proponer pistas para una economía humana en un mundo de interdependencias. Le hemos puesto como título *Caminos de economía humana*. *Caminos* porque pensamos que hay muchos y que la humanidad los recorre desde siempre, a veces con retrocesos, otras veces con avances: nosotros no renegamos del progreso acumulado a lo largo de los siglos. *Economía humana* porque el hombre no está al servicio de la economía, sino que esta debe de ser el arte de responder a las necesidades del hombre, necesidades a la vez materiales y espirituales.

Nuestro libro está basado en ejemplos, pero su fundamento se encuentra en el pensamiento de Louis-Joseph Lebert y el de François Perroux. El primero forjó el concepto de *economía humana* y lo definió de forma modesta y ambiciosa a la vez:

Es la disciplina (del conocimiento y a su vez de la acción) de pasajes, para una población determinada y para las subpoblaciones que la componen,

de una fase menos humana a una fase más humana, al mayor ritmo posible, al menor costo posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre las subpoblaciones y entre las poblaciones.⁴

François Perroux designaba al hombre como la finalidad de la economía, con el objetivo último de «desarrollar al hombre y a todos los hombres». Queremos encontrar los caminos de una economía en la que cada persona, la totalidad de la persona y todas las personas sean tenidas en cuenta.

La economía, en el sentido en el que la comprendemos habitualmente, es la «ciencia que tiene como objeto el conocimiento de los fenómenos que conciernen a la producción, distribución y consumo de las riquezas, bienes materiales (y servicios) en la sociedad humana». Por su misma finalidad, la economía humana no es una parte de la economía en el sentido común del término, sino que por el contrario va más allá sin tener, como ella, la ambición de ser una ciencia.

El deseo de tener otra economía se ve hoy en el auge de calificativos asociados a este sustantivo: economía social y solidaria, economía positiva, economía normativa, economía circular, economía familiar, economía civil, economía campesina, sin olvidar el *buen vivir* tan caro a los pueblos originarios de América Latina y el *manifiesto convivialista*. Cada una de estas visiones de alternativa a la situación presente es también fuente de inspiración para describir los caminos de una economía humana.

En este libro se describen varias iniciativas de economía humana. Conoceremos las dificultades que tuvieron que superar, las cooperaciones que supieron desarrollar, las relaciones con las autoridades locales, el impacto que tuvieron sus actividades tanto en las políticas nacionales como en la globalización. Este es el objetivo de la primera parte.

Deseamos que las miles de iniciativas locales, el *millón de revoluciones tranquilas*⁵ del que damos algunos ejemplos, se multipliquen por el bien de todos quienes se benefician de ello y además porque cuanto más numerosas sean, será mejor para poder convencer a los ciudadanos, las empresas y los políticos de que es posible otra economía. Pero, al mismo tiempo, sabemos que el todo es más que la suma de sus partes en lo que define al marco en el que esto se lleva a cabo. Y por lo tanto, estas iniciativas, por más numerosas que sean, no van por sí solas a transformar las instituciones, las reglas, las normas y las políticas. En otras palabras, es necesario que el sistema se transforme. Deberá transformarse

4 Louis-J. Lebreton, *Dynamique concrète du développement*, París, Editions Ouvrières, 1967, pp. 27-28.

5 Bénédicte Mannier, *Un million de révolutions tranquilles*, París, Les liens qui libèrent, 2012.

profundamente, ya que ni lo paliativo social, ni la invocación de los derechos de la persona humana van a ser suficientes a los efectos de aliviar los daños ocasionados por el sistema actual. Son necesarios cambios de comportamientos y prácticas inspiradas en valores compartidos, así como cambios de política.⁶ Este es el objetivo de la segunda parte.

No pensamos que sea suficiente con enunciar principios y denunciar lo que nos parece inaceptable para que emerja *un mundo nuevo*. Creemos que es necesario empezar a actuar desde hoy y continuar haciéndolo con perseverancia. Hemos identificado desafíos prioritarios y creemos que serán de actualidad durante mucho tiempo.

Finalizamos con una definición de la economía humana y un llamado a todos, particularmente a los jóvenes, para empezar a construirla.

6 Louis-J. Lebreton et alii, *Anticipations corporatives*, Brujas, Desclée de Brouwer, 1937.

PRIMERA PARTE

ELLOS ACTÚAN POR UNA ECONOMÍA HUMANA

Ejemplos de todos los continentes

Lo que denominamos *economía humana* no es una teoría construida a partir de conceptos, sino una visión del mundo que se desprende de la acción llevada a cabo por personas y por grupos que se han indignado con situaciones que ven en su entorno o que se movilizan para hacer este mundo más humano. Comparten la voluntad de orientar su vida según valores humanistas comunes a diferentes culturas. En lo fundamental afirman la igual dignidad de todos los seres humanos y la responsabilidad compartida de la humanidad para vivir juntos con justicia y armonía en el respeto de los equilibrios del planeta. Es también la voluntad de participar en una acción colectiva para que el mundo en el cual vivimos se organice según estos valores.

Esta es la razón por la cual queremos describir algunas de estas acciones en la primera parte del libro. Las acciones son innumerables, puesto que en todos los tiempos y en todas las latitudes hay personas que se han sublevado y se sublevan para afirmar su propia dignidad, pero también para que las sociedades de las que forman parte reconozcan la dignidad de todos. Las que presentaremos son acciones en curso, llevadas a cabo por organizaciones de la sociedad civil y principalmente por organizaciones no gubernamentales, ya que es así como se constituye nuestra red por una economía humana. En esta perspectiva se inscriben las organizaciones sindicales, responsables políticos de diferentes niveles, y en particular a nivel local, personas que trabajan en instituciones públicas nacionales o internacionales al servicio del bien común, empresarios ligados a la utilidad social de los bienes y servicios producidos por su empresa y de esta para los que trabajan en ella. Los ejemplos que presentamos no pretenden por lo tanto ser representativos de la diversidad de los actores de la economía humana y no son modelos. Ellos solamente posibilitan dar un contenido concreto a este concepto general.

Los ejemplos provienen de diferentes continentes: África y Madagascar, Asia del Sureste, América Latina y el Caribe, Medio Oriente, Europa. Aquí se encuentran agrupados por temas, aun cuando en su mayor parte tienen una aproximación global según las diferentes dimensiones de la economía humana. Las temáticas son las siguientes:

- Trabajar para el desarrollo integral, solidario y durable de un territorio.
- Trabajar para que las poblaciones que sufren discriminaciones puedan tomar su destino en sus manos.
- Formar actores de la economía humana.
- Reconstruir la paz y la democracia a través del desarrollo.

- Desarrollar la cooperación entre actores económicos para que todos puedan vivir dignamente de su trabajo.

A esto se agregan dos enfoques mundiales: uno sobre la conciliación de los intereses económicos y las necesidades de los más pobres, y el otro sobre el intercambio de conocimientos.

CAPÍTULO 1

ACTUAR EN PRO DEL DESARROLLO DE UN TERRITORIO

SICHEM (TOGO), UNA ORGANIZACIÓN PARA ANIMAR EL DESARROLLO DE UN TERRITORIO RURAL

Desde hace 25 años, SICHEM se encuentra en el corazón de un territorio rural con el fin de promover técnicas agrícolas y artesanales adaptadas a los recursos locales, formar a la población campesina y apuntalar a las organizaciones campesinas de desarrollo. Su acción muestra que las poblaciones pobres y olvidadas por los poderes políticos y económicos pueden garantizar su autosuficiencia alimenticia, tomar a su cargo las necesidades educativas y de formación profesional y reconstruir su territorio. Esto ha sido posible gracias a una animación respetuosa de su cultura que, junto con los limitados medios financieros, logra movilizar el trabajo y la ingeniosidad de todos.

El contexto

SICHEM realiza una intervención en una zona rural del sur de Togo, constituida por tres cantones, a unos 20 km al norte de Lomé. Cuenta con unos 50.000 habitantes. El hábitat está constituido mayoritariamente por aldeas, muy a menudo aisladas cuando no se encuentran próximas a la ruta que atraviesa la zona, y que a su vez está en mal estado. Tan pronto como sale uno de la ruta, desemboca en huellas por las que es difícil transitar. Las casas están construidas en adobo y paja, recubiertas de paja. A pesar de la proximidad de la capital, la infraestructura es muy deficiente. La red eléctrica ha sido instalada hace un año y muchos poblados aún no están conectados a ella.

La gran mayoría de la población vive de su producción alimentaria de manera muy precaria. El sistema educativo se encuentra en ruinas, con edificios en muy mal estado, clases superpobladas, docentes mal formados y muy mal pagos. El acceso al

sistema de salud se torna difícil debido a los problemas de transporte, la insuficiencia en número y calidad de los centros de salud y la pobreza, puesto que debe pagarse el acceso a los cuidados.

Muchos jóvenes encaran su futuro yéndose a vivir a Lomé, aun cuando allí no encuentren trabajo, o intentan la peligrosa aventura de la emigración hacia Europa.

La acción de SICHEM

Los fundadores de SICHEM son jóvenes de Togo que, luego de una jornada de reflexión y de formación llevada a cabo por Fondacio, una comunidad religiosa presente en Francia y en África del Oeste, decidieron comprometerse con el desarrollo de las aldeas. Con los estudios que han realizado están capacitados para desarrollar una carrera en Europa o en cargos de poder, con los ingresos correspondientes, eligen radicarse en una zona rural, vivir del trabajo de la tierra e impulsar un movimiento al interior de las comunidades campesinas. Hay en ello una elección deliberada cuyo fundamento es espiritual: consagrar su vida al servicio de su pueblo y particularmente del sector de ese pueblo que ha sido abandonado a sí mismo.

Desde el comienzo, este grupo de amigos —cuyo líder natural es Antoine Dزامah, que se cuida de no desempeñar ese rol— es apoyado por Fondacio, por la asociación Méditerranée Afrique Solidarité con sede en los Alpes marítimos en Francia y, poco a poco, por una red de organizaciones de desarrollo.

El grupo se estableció en un predio baldío perteneciente a la familia de Antoine, donde no había más que un pozo de agua de mala calidad. Como disponían de muy pocos recursos, comenzaron a cavar un pozo con las manos, colgados de una cuerda. Luego de cuatro meses de esfuerzo, sin ceder al descorazonamiento, llegaron a la napa freática a 40 metros de profundidad. Esta prueba superada por el grupo quedó como acontecimiento fundador de la aventura SICHEM.

La segunda etapa consistió en construir una granja para vivir en ella y para experimentar las técnicas adaptadas al medio y a los magros recursos de los campesinos, dominarlas y difundirlas, con la preocupación constante de que los campesinos se las apropiaran y las utilizaran.

Actualmente SICHEM define su misión en tres ejes: promover microempresas rurales viables; trabajar para aquellas comunidades campesinas organizadas que se toman a su cargo; contribuir a una educación de calidad. De esta manera, SICHEM articula la dimensión económica (para salir de la miseria, los aldeanos deben dominar las técnicas y las formas de gestión que les permitan no solamente la autosubsistencia sino además la venta de sus productos a los efectos de disponer de poder de compra), la dimensión sociopolítica (lograr que la democracia local

sea una realidad), la dimensión sociocultural (desarrollar los recursos humanos). Las acciones en estos tres campos se refuerzan unas a otras: el desarrollo económico supone la capacidad de organizarse y reforzar sus competencias, pero ver cómo los resultados impactan en su calidad de vida hace que los aldeanos estén dispuestos a organizarse y a formarse.

En el *plano económico*, SICHEM es antes que nada una granja que asegura a la vez producción, investigación y formación. Se trata de mejorar las técnicas de producción para que sean rentables y, al mismo tiempo, respetuosas del medioambiente. SICHEM se asoció particularmente con BRACRU, una ONG de Togo especializada en la experimentación y formación agrícolas. Poco a poco se libró una estrategia de creación de filiales, asociando la adquisición de insumos, el perfeccionamiento de técnicas de producción, la transformación de productos, el marketing para asegurar la venta de los productos y la organización colectiva y para controlar las relaciones con la distribución. La granja permite poner en práctica las evoluciones buscadas y adquirir la experiencia para manejarlas. Sobre esta base se hace posible la difusión a los agricultores locales por la vía del ejemplo y la formación.

La formación se lleva a cabo según dos modalidades: para los jóvenes, sesiones largas y se recurre a la alternancia entre la formación teórica y la experiencia práctica en el sitio; en el caso de los productores en actividad se realizan secuencias cortas compatibles con el ritmo de su actividad.

Junto con la producción agrícola, el segundo componente de la economía rural es la artesanía. SICHEM desarrolló una técnica original en el campo de la construcción fabricando un material adaptado a los recursos y a la arquitectura local: los ladrillos de tierra. La organización puede fabricar este material a bajo costo. Y se ha dotado además de competencias en los diferentes oficios de la construcción. SICHEM se ha convertido en constructor de sus propios locales y de equipamientos colectivos en los poblados. Como el material es noble y la arquitectura de los edificios es cuidada, hay un estilo SICHEM que se difunde en el territorio de Togo y en los países vecinos. El grupo forma de esta manera a artesanos en este campo, utilizando las mismas técnicas, y se propuso como objetivo favorecer la creación de organizaciones profesionales para promover el sector en condiciones que aseguren recursos a los artesanos.

Para la *animación de la autopromoción* de los poblados, SICHEM estableció a lo largo de los años relaciones duraderas con los poblados apoyándose en sus competencias técnicas y en su capacidad de movilizar las energías para restaurar la democracia local. Sus responsables están convencidos de que no hay una buena solución importada del exterior. Hay que tomarse el tiempo para escuchar a los aldeanos y a sus representantes, analizar con ellos la situación para lograr una estrategia compartida y para que las decisiones sean tomadas por ellos. SICHEM

no trae ningún apoyo del exterior si los aldeanos no realizan su propio aporte. Esta contribución es financiera, muy modesta, ya que para SICHEM la dignidad está en el dar y recibir. Aun quien tiene muy poco, algo puede aportar. La contribución de los aldeanos se compone también de trabajo voluntario que pueden ofrecer de forma colectiva. Pero está presente sobre todo en la organización que se pone en funcionamiento a los efectos de que las inversiones sean bien utilizadas.

En esta región de Togo, la democracia local se manifiesta en dos tipos de instituciones. Se encarna en los jefes tradicionales, pertenecientes a familias nobles, designados por las personalidades y en una institución creada por la asamblea del pueblo: el Comité de Desarrollo de la Aldea (Comité villageois de développement, CVD). Se elige este CVD, el presidente y sus miembros, a través de un sistema de democracia directa que posibilita un diálogo informal constante con la población. Si surge un desacuerdo importante, el comité puede ser renovado. Estas dos formas de gobernanza cohabitan tradicionalmente y su rol se define en los textos oficiales.

Con la finalidad de obtener la participación de los aldeanos, SICHEM se apoyó en el sistema ya existente y le dio la mayor vitalidad posible. Se instauró así el diálogo con los representantes de dos estructuras y los aldeanos. Se organizaron además formaciones para que todos conocieran bien su rol. Los jefes de las aldeas, viendo que la acción de SICHEM posibilitaba aportar soluciones, mejorar el bienestar y traer notoriedad al poblado, aceptaron a menudo entrar en la dinámica colaborando con los CVD. Los presidentes de los CVD que ven su propio rol reconocido se convierten también en interlocutores importantes de SICHEM. La redinamización de la democracia local pasa también por la creación de comités especializados encargados de gestionar determinados equipamientos (la fuente, el molino, la escuela) o problemas colectivos tales como la propiedad de los espacios comunes o la reforestación.

Todo esto no está exento de problemas, ya que los juegos de poder existen también a nivel local. Además el poder político regional o central busca a menudo utilizar en su provecho a los responsables locales. SICHEM juega en este contexto un rol moderador, de formación y de animación. Pero si los conflictos o los disfuncionamientos persisten, ello puede conducir a que el grupo se retire, a la espera de que estén dadas las condiciones para actuar. La democracia local es considerada por SICHEM como una condición insoslayable para intervenir.

Del diálogo con las aldeas surgen las líneas directrices de un desarrollo local propio. Este se apoya en la apropiación por los aldeanos de las técnicas experimentadas por SICHEM, en la puesta en funcionamiento de equipamientos colectivos que mejoren considerablemente la productividad del trabajo y la calidad de vida, sobre todo en perforaciones para el agua, que en esta región deben llegar hasta los

200 metros de profundidad, en el mejoramiento de los equipamientos y del funcionamiento de los locales escolares. Cuando son necesarias inversiones importantes, SICHEM moviliza diferentes socios europeos y establece con ellos una calidad de relación que no solamente motiva sino que otorga además una legitimidad para convencer a los organismos a proporcionar fondos para los proyectos.

Con respecto a la *calidad de la educación*, SICHEM desarrolla una estrategia que le permite pasar poco a poco de lo construido al proceso pedagógico. La situación de la enseñanza en esta zona ha empeorado mucho. Los problemas se acumulan: ausencia de locales, personal de la enseñanza sobrecargado (son frecuentes las clases de ochenta alumnos), docentes no formados y muy mal pagos en relación con los países vecinos, ausencia de manuales y de materiales pedagógicos.

En esta situación, los poblados solicitan en primer lugar contar con locales para que los niños no tengan que caminar más de una hora para ir a la escuela más próxima, lo que provoca ausencias frecuentes. SICHEM interviene por lo tanto en la construcción de los locales escolares gracias a las técnicas que domina y a los financiamientos que puede obtener. Colabora también con el mobiliario escolar. El segundo nivel es el de la documentación pedagógica y de los libros. SICHEM interviene en la construcción, amoblamiento y equipamiento de la mediateca y las bibliotecas, con la finalidad de que los docentes dispongan de material, empezando por los manuales escolares, y que los jóvenes tengan la posibilidad de practicar la lectura. El tercer nivel es la formación de los propios docentes. En este punto se optó por hacer intervenir a los inspectores de la educación nacional. De esta forma se entablan relaciones con el sistema educativo, lo que posibilita tener un amplio y duradero impacto en la calidad de la enseñanza.

El camino todavía es largo antes de que SICHEM esté en condiciones de lograr cambios en problemas estructurales como el salario de los docentes, la reducción de personal por clase o la formación inicial de los docentes. Otra limitación para SICHEM, y en la que difícilmente pueda tener influencia, se da en el nombramiento de docentes para las escuelas construidas con el apoyo del grupo. El Estado no siempre acompaña la construcción de los nuevos locales con la contratación de docentes pagados como funcionarios. Son entonces los poblados que deben pagar los sueldos de los docentes solicitando aportes solidarios a los padres. Como este recurso es limitado, los docentes están aún peor pagados que los que están remunerados por el Estado (20 € por mes en lugar de 120 €, por ejemplo), lo que hace muy difícil contar con una enseñanza de calidad.

Esta acción en la formación inicial se completa en el aspecto económico con formaciones profesionales (agricultura, costura, fabricación de ladrillos).

Por otro lado, SICHEM lleva a cabo una acción cultural más general organizando fiestas, manifestaciones deportivas y sosteniendo grupos musicales o de teatro.

En suma, la acción se sitúa en terrenos diversos con el mismo enfoque: ser fermento en la masa.

SICHEM no se define solamente por sus actividades. Es un lugar que puede albergar grupos de jóvenes en formación, acoger a los participantes de las reuniones de trabajo, de las conferencias, de los eventos. Se organizan campamentos en vacaciones para los niños de la zona o de Lomé. El centro acoge también muy a menudo a grupos de jóvenes europeos y togoleses que participan en los trabajos. Se ha desarrollado un gran saber en materia de animación de estas obras. La belleza de los edificios y de la vegetación, el buen mantenimiento del lugar y la calidad de la acogida hacen de este centro un hermoso lugar para vivir y pasar un tiempo.

Los resultados

Los resultados más visibles son los equipamientos colectivos construidos gracias al conocimiento técnico de SICHEM, al financiamiento que fue capaz de aportar por la calidad de la cooperación que construye y, sobre todo, al asegurarse de que están dadas las condiciones para una buena gestión de estos equipamientos. Se trata fundamentalmente de pozos y locales escolares (escuelas, bibliotecas)

Lo más importante es la vitalidad de la democracia local, como resultado de la animación y de la formación que lleva a cabo SICHEM. Los jefes tradicionales se movilizan en pro del desarrollo del poblado y las estructuras participativas están activas.

En un poblado, los habitantes han decidido retomar una práctica tradicional que habían abandonado: cada semana, el día de descanso, se reúnen todos para desarrollar trabajos de interés general para la aldea: limpiar la ruta y la plaza, sacar la maleza de los espacios colectivos, construir barreras para evitar la erosión, restaurar el cementerio y rehabilitarlo, etcétera.

Más difícil de evaluar es la difusión de las técnicas y los modos de organizarse. El establecimiento de cuatro filiales (mandioca, cerdo, cabra, tomates) lleva a formar y acompañar cada año a doscientos productores. Sesenta artesanos (albañiles, ladrilleros, carpinteros, plomeros, electricistas) se forman por año. Esto posibilita a estos agricultores y a los artesanos sobrepasar el umbral de autoabastecimiento para obtener de su trabajo ingresos que les permitan mejorar su bienestar. Estos cambios no han alcanzado, sin embargo, un nivel suficiente como para transformar radicalmente la vida de los habitantes del territorio.

Lo más importante es la instalación a largo plazo de un grupo atrayente que difunda su visión de una África de pie, orgullosa de sus recursos, que busca sistemáticamente encontrar frente a cada problema una solución que pase por la movilización de los recursos humanos. El éxito logrado en la organización de una fiesta en ocasión

del 25.º aniversario de la creación de la asociación en julio de 2014 demuestra que el espíritu de SICHEM sopla en el distrito y en la región.

Las claves de su funcionamiento

El *compromiso del equipo de fundadores*, retomado por nuevos miembros muy decididos, es fundamental. Apoyándose generalmente en su fe cristiana, que ellos consideran que los obliga a consagrar su vida al desarrollo integral de su pueblo, comparten una visión clara, que expresan de esta forma:

Los miembros de SICHEM se mueven por la visión de una África que tome conciencia y descubra sus riquezas pero también sus frenos; que se libera progresivamente de la miseria; de pie; aportando su contribución a la cita universal del dar y el recibir. El medio rural al que apunta SICHEM es un medio en el que hay autosuficiencia alimentaria; donde los actores organizados toman a su cargo las necesidades de salud, sus necesidades de educación y de formación profesional y la reconstitución de su territorio.

Ellos expresan su credo de esta forma:

La verdadera riqueza de las naciones reside en el potencial no utilizado de sus hombres y mujeres, más que en cualquier otro recurso.

El desarrollo no se decreta; por el contrario, es un proceso que se secreta. Para ello, el desarrollo integral de las mujeres y de los hombres exige que hagan una mirada crítica sobre su situación, actúen para mejorarla y creen los medios, en cooperación con otros, para superar los obstáculos que se les plantean.

Lo importante es que estas declaraciones no son simples formulaciones, sino referencias constantes para la acción. Por ejemplo, los responsables de SICHEM rechazan categóricamente toda distribución gratuita de bienes, porque esa acción no tiene futuro y no supone participación alguna de quien la recibe. También rechazan desarrollar el sector de la construcción solamente para obtener grandes beneficios. Ella debe continuar siendo una herramienta de desarrollo, no de SICHEM sino de los poblados. Otro ejemplo de fidelidad del equipo a su visión es el rechazo a realizar una inversión si no se reúnen las condiciones de explotación por las organizaciones de los poblados.

La *proximidad y la constancia en la acción* son esenciales. SICHEM está radicado en una zona rural. Los campesinos llegan fácilmente a SICHEM y a su vez los miembros del equipo pueden ir fácilmente a las aldeas. La granja comparte con las aldeas las

mismas dificultades como consecuencia del mal estado de las rutas, las fallas del sistema de distribución eléctrica, la lejanía geográfica de los servicios de salud. El ejemplo tiene su efecto. Lo que se hace en SICHEM puede llevarse a cabo en todos los poblados. No hay ningún experto de SICHEM que llegue en un costoso 4 x 4 a entregar un mensaje y retornar a condiciones de vida muy diferentes. La constancia se complementa con la proximidad. No se trata de llevar a cabo un proyecto, sino de construir en el tiempo un proceso que puede tener éxitos y fracasos pero que continúe. La duración es sumamente importante para lograr ganar la confianza. Desde el momento en que no se trata de imponer, sino de convencer, es necesario tomarse su tiempo.

La *capacidad de organizar alianzas entre instituciones* es otro punto fuerte de SICHEM. El primer objetivo es disponer de competencias complementarias a las que son desarrolladas por el grupo. La técnica de los ladrillos de tierra se aprendió de un cooperante belga; es un togolés quien imparte la formación profesional agrícola y la experimentación de nuevas técnicas. Para elegir equipamientos y los documentos de las mediatecas y apropiarse de las técnicas de gestión documental se recurría a una asociación francesa (que agrupa bibliotecarias y documentalistas) con el fin de realizar las transferencias de tecnología a los países del sur. En cada caso, el objetivo no es obtener primero el financiamiento sino movilizar los recursos humanos para compartirlos.

La misma dinámica del compartir —lo que SICHEM denomina *cita universal del dar y recibir*— es lo que mueve a los jóvenes en su trabajo. Ellos aportan ciertamente su fuerza laboral y a veces financian materiales necesarios para los trabajos, pero se benefician a cambio de una experiencia de vida colectiva y de un conocimiento íntimo de una cultura, lo que difícilmente puede lograrse en un simple viaje turístico.

Por supuesto que SICHEM también tiene necesidad de financiamiento, y para ello se apoya en los organismos internacionales que proveen de fondos para proyectos, en asociaciones europeas que están estrechamente asociadas a su proyecto. Entre estas podemos citar dos que fueron homenajeadas en ocasión del 25.º aniversario. Se trata de Méditerranée Afrique Solidarité (MAS), asociación con sede en los Alpes marítimos que regularmente viaja hasta este lugar para informarse, establecer contactos personales —no solamente con los miembros de SICHEM, sino también con los aldeanos de la zona—, recibe a los responsables y militantes del grupo en Francia para dar a conocer la situación y las acciones que llevan a cabo. MAS está bien posicionada para hacer de intermediaria entre SICHEM y las instituciones francesas que pueden realizar aportes técnicos y financieros. Un rol análogo juega Togo Debout, ONG belga con sede en Flandes, que se apoya fundamentalmente en Ria Etienne, una enfermera de profesión que hace 15 años optó por instalarse en Lomé para ponerse al servicio del desarrollo del país, con el mismo espíritu que el de los fundadores de SICHEM. Saber desarrollar relaciones durables, fundadas en la estima recíproca,

la confianza y una visión común sobre los desafíos de la humanidad es algo muy importante para el éxito del grupo.

Así, de forma totalmente consciente, SICHEM rechaza funcionar como una ONG «clásica» que distribuye entre la población bienes y servicios concebidos y financiados por organizaciones del «Norte». No se trata de ser un intermediario entre la población y un organismo que otorga financiamiento. SICHEM forma parte de la población. Cuando ocurre una catástrofe natural, sufre las consecuencias como todos. SICHEM puede hablar con conocimiento de causa. Sus responsables rechazan adaptar su discurso y su estrategia para entrar en los criterios de las organizaciones internacionales que otorgan fondos. Antes de solicitar financiamiento, ellos adquieren su propia experiencia, con sus propios medios. Pueden entonces negociar en posición de igualdad, evitar despilfarros y efectos perversos a consecuencia de inversiones realizadas en situaciones en las que los «beneficiarios» no están en condiciones de manejar los impactos.

EL MENÉ (FRANCIA), LA MOVILIZACIÓN DE LA POBLACIÓN Y DE LOS REPRESENTANTES ELECTOS PARA QUE UN TERRITORIO EXISTA

La lógica de la búsqueda de beneficios no tiene en cuenta los territorios. Las inversiones, los lugares de producción y de distribución se instalan y se desinstalan con criterios económicos, sin tomar en cuenta las consecuencias de ello para las poblaciones que viven en las zonas que se juzgan de poco interés. Este riesgo existe para Mené, territorio rural en el centro de Bretaña, que está amenazado de marginalización. Desde hace cincuenta años, sus habitantes se movilizan para mostrar que es posible luchar contra esta lógica gracias a una acción consciente de la colectividad.

El contexto

Mené es un territorio de geometría variable que va, según la época, de 15.000 a 22.000 habitantes, que viven en una zona que abarca entre 16 y 22 comunas. Está situada en el centro de Bretaña, alejado de grandes cruces de rutas y sin ninguna ciudad importante. Esta situación lo expone a un riesgo de marginalización y desertificación. Un análisis realizado en 1965 mostraba que este riesgo era real: las pequeñas explotaciones agrícolas eran poco rentables, no existían empresas medianas, había debilidad en los equipamientos colectivos y se había producido un éxodo de jóvenes.

La acción de la población y de los representantes electos del Mené

Desde hace cincuenta años los habitantes han adoptado un proceso de desarrollo local basado en momentos de fuerte participación.

Al comienzo, en 1965, un hombre atípico, sacerdote, sociólogo, investigador, nativo del territorio, Paul Houée, se basó en los datos y el análisis realizado en el marco de una tesis y de una investigación llevada a cabo por estudiantes. Realizó reuniones públicas que dieron cuerpo al eslogan «El Mené, un país que no quiere morir». Este rechazo a la fatalidad de la decadencia creó una dinámica gracias a la cual la población se apropia de un diagnóstico y formula propuestas.

Este proceso, que se reproduce regularmente con períodos más o menos activos, comprende las siguientes etapas:

- Recolección de datos sobre las condiciones de vida de los habitantes, sus aspiraciones y devolución de estos datos a los interesados. Durante los primeros años, la recolección de datos se hacía por medio de encuestas participativas. Luego, y más recientemente, quienes promueven estas acciones se apoyan en numerosos datos que existen en diversos centros de recursos o recurren a los servicios de profesionales especializados.
- Análisis de las fortalezas y debilidades del territorio para responder a las necesidades y aspiraciones identificadas.
- Definición de una estrategia del territorio, basándose en prioridades y en los recursos movilizables.
- Plan de acciones precisas para poner en marcha esta estrategia. Muy a menudo este plan se lleva a cabo en el marco de un contrato entre los representantes del territorio y los poderes públicos nacionales y regionales.

A lo largo de la historia se han elaborado diversos planes de desarrollo, con financiamientos atribuidos por administraciones de niveles territoriales más altos: Plan de Ordenamiento Territorial, Contrato de País y Declaración Intercomunal de Desarrollo y de Ordenamiento (1985, el documento mejor logrado), centrados en diferentes pilares de desarrollo sostenible.

El componente *económico* está constituido por acciones que apuntan a formar e instalar al máximo de jóvenes, modernizar y valorizar las fortalezas locales (diversificar las producciones agroalimentarias, desarrollar el sector orgánico y las energías renovables), movilizar el ahorro local, desarrollar el turismo como actividad de apoyo, reforzar las infraestructuras de transporte y energía. En 1995 un grupo de agricultores miembros de Cooperativas para el Uso de Materiales Agrícolas (CUMA),

a pedido de la federación nacional de los CUMA, se lanzó a la aventura de organizar en el Mené un gran evento para valorizar las iniciativas rurales. Se necesitó para ello de una intensa preparación, que movilizó a agricultores, artesanos, comerciantes, docentes, y tuvo gran éxito: 43.000 visitantes.

El componente *calidad de vida* implica acciones para modernizar el hábitat, desarrollar los equipamientos colectivos y mejorar la calidad de vida. A los efectos de mejorar la cohesión social, se recurre no solamente a los diferentes programas y financiamientos nacionales y departamentales que hay para adultos mayores, para niños, para personas con discapacidad o en situación de pobreza, pero estos se articulan con iniciativas locales, coordinadas a nivel de país y haciendo un llamado a los recursos humanos y financieros de la población. Frente al riesgo de ausencia de servicios médicos, la colectividad territorial y los profesionales de la salud entablaron un compromiso que desembocó en el armado de un polo médico-social, agrupando a veinticinco profesionales con servicios comunes y poniendo en común de las historias clínicas en una policlínica concebida con los usuarios y los representantes electos.

Las iniciativas de la población movilizan diversos financiamientos para la realización de eventos culturales.

El componente *medioambiental* se concretó en los últimos años en un plan que apunta a que el Mené se transforme en un territorio de energía positiva. Se trata de desarrollar las energías renovables para luchar contra el cambio climático y a su vez reducir el costo energético para las empresas, las colectividades territoriales y los particulares, así como para eliminar la polución de las aguas provocada por los métodos utilizados en la producción ganadera.

Apoyándose en las experiencias conocidas en viajes de estudio, tanto en Francia como en el resto de Europa, este plan apunta a la autosuficiencia energética en el 2030 para economizar energía y desarrollar las energías renovables: calderas a leña, paneles fotovoltaicos, casas con calefacción solar, parque eólico, agrocombustibles. La realización más emblemática es la de Géotexia. Esta planta utiliza la materia orgánica, fundamentalmente el estiércol de los cerdos y desechos de una gran unidad agroindustrial, para producir biogás, fertilizantes agrícolas y agua caliente. Esta empresa fue creada por iniciativa de Mené Iniciativas Rurales (MIR) y de la colectividad local; su capital pertenece a una cooperativa de agricultores en un 34 %, a un establecimiento público y a un grupo privado. Su director es un agricultor. Con el mismo criterio de control local de las finanzas, el capital de la sociedad privada instaló y gestiona un parque eólico que pertenece en un 34 % a un grupo inversor local. Esta acción condujo a la comunidad de las comunas a participar a nivel europeo en la Red Internacional de Pequeñas Comunas Rurales por la Neutralidad Energética (RURENER).

La *gobernanza local* ha sido una preocupación en cada uno de los sucesivos planes de desarrollo territorial. Se trata de encontrar la mejor forma de hacer trabajar

juntos a los representantes electos, los actores económicos, los representantes locales de las administraciones, los ciudadanos voluntarios, los actores sociales. Así nace en 1990 Mené Iniciativas Rurales (MIR). En este marco, ciento cincuenta personas participan en comisiones para analizar la situación, definir las necesidades y lanzar actividades: animaciones para los escolares, transmisión de experiencias, sostenimiento de la instalación de los agricultores jóvenes, valorización de las acciones culturales locales. El MIR trabaja en estrecha colaboración con los representantes locales electos.

Esta dinámica interna debe combinarse con las frecuentes reformas de la organización de las colectividades territoriales decididas por el Estado, reformas que a veces reafirman, otras veces van en contra de esta dinámica. En el último período se constituyeron dos comunidades de las comunas, y una de ellas se transformó en una sola comuna a comienzos de 2016. El desafío reside en encontrar el correcto equilibrio entre la inserción en un sistema institucional y la vitalidad de iniciativas que son tomadas por personas o colectivos.

Los resultados

El descenso demográfico se ha enlentecido luego de 1965. La población quedó estable en los años 2000 y tiene sin embargo un ligero crecimiento debido a personas que llegan del exterior.

El tejido económico se ha diversificado considerablemente con un conjunto de pymes, empresas artesanales y comerciales y cinco empresas importantes, una de las cuales tiene más de 3000 trabajadores, y otra, más de 500. A lo largo de la historia del Mené se obtuvieron muchos éxitos y algunos fracasos en la lucha por evitar el cierre de empresas, posibilitar reconversiones, favorecer instalaciones. Hay que tener en cuenta que en dos oportunidades una importante movilización posibilitó encontrar soluciones: en 1978, el frigorífico André Gilles en Collinée fue retomado por el Grupo Leclerc bajo el nombre de Kermené; en 1990 se encontró una solución financiera para que esta empresa permaneciera en el territorio.

La tasa de desempleo en 2012 era de 5,4 % para uno de los sectores que forman el Mené y de 7,3 % para el otro (9,3 % en Bretaña, 10,6 % en Francia).

Se desarrolló un polo de formación agrícola. Se llevaron a cabo planes de renovación del hábitat. Se construyeron instalaciones recreativas y de turismo. La vida cultural con sus numerosas manifestaciones valorizó el patrimonio.

La dinámica del proyecto territorial se ha beneficiado con un fuerte reconocimiento a nivel regional, nacional y europeo. El ejemplo del Mené ha sido citado y analizado muy a menudo. Ha inspirado experiencias análogas en Francia, en Europa y en el resto del mundo.

Las claves de su funcionamiento

Como con SICHEM en Togo, el desarrollo se apoya en una *democracia local viva*. En el Mené, la vida democrática se caracteriza por la participación de los habitantes, la concertación entre los diferentes actores, los representantes electos que conciben su rol como el de estar al servicio de objetivos definidos en común. Quienes iniciaron y quienes animan la marcha de este proyecto han demostrado siempre su voluntad de hacer participar a la población. La investigación inicial pasa por entrevistas con personas de la región, reuniones públicas dirigidas a todos; las informaciones y los análisis son puestos a disposición de todos; las propuestas son discutidas en comisiones, en las que los habitantes ocupan un lugar central. A lo largo de la historia, los representantes electos se han mostrado capaces de retomar las propuestas que surgen de las reuniones de participación de ciudadanos y de llevar a cabo una acción determinada que posibilite obtener el éxito en el proyecto emprendido. Los representantes electos surgen a menudo de las estructuras de participación. El proyecto no se lleva *contra* ellos. Por el contrario, si ellos no se implican o no intentan «recuperar» el proceso, se produce el fracaso.

La acción del territorio para tomar las riendas de su futuro puede ser llamada *acción política*, puesto que se trata de orientar la vida colectiva, de organizar la vida en comunidad. Pero es una forma de acción política que no apunta a acceder al poder, ni a la victoria de un bando sobre otro. Se trata de llegar a un análisis compartido y, luego, a proyectos llevados a cabo en conjunto.

La forma en que las mujeres y los hombres responsables, con sus ambiciones e intereses, opiniones y limitaciones, han sabido colaborar juntos a lo largo del tiempo, en un gran respeto de sus diferencias, es la clave fundamental para comprender el desarrollo del Mené. (*Paul Honée*)

Los resultados provienen de la convergencia de la voluntad y de una acción local, así como de los medios que aportan los poderes públicos regionales, nacionales y europeos. El desarrollo local es un cruce entre un *movimiento ascendente* enraizado en una historia, un territorio dado y un *movimiento descendente* que emana del Estado y de la región. Los actores locales se organizan y se muestran capaces de hacerse conocer por los poderes instituidos; estos, por su parte, están dispuestos a escuchar y a adaptar las políticas y los medios definidos centralmente. Por el contrario, si la Administración local pretende imponer soluciones elaboradas por los servicios centrales, el resultado muy a menudo es el fracaso. Una de las dificultades para que los dos movimientos se encuentren es la diferencia entre el país *real* y la organización territorial instituida, que, en Francia, varía según el tiempo y es parti-

cularmente compleja. Frente a esta aproximación administrativa, el territorio no es un dato, surge de una voluntad de los habitantes. Se construye, se cuida, se protege.

La capacidad colectiva para tomar en sus manos su destino no es algo espontáneo. Se forja en el transcurrir de las reuniones, en momentos de análisis de los éxitos y los fracasos, en instancias de formación en las cuales participan unos y otros. Se desarrollan competencias teóricas y prácticas. En las diferentes etapas, investigadores, estudiantes y docentes intervienen con la finalidad de compartir sus conocimientos y sus análisis. Su rol es fundamental para el acceso de todos a las informaciones y para presentar las evoluciones que van transformando el medioambiente. Contribuyen de esta forma a un aprendizaje colectivo y a una educación popular.

Los *acontecimientos festivos* juegan un rol fundamental a los efectos de forjar una identidad. Paul Houée estima que la historia compartida posibilitó constituir «reservas de memoria y sentido». Es importante armar una *cultura local*, hecha con orgullo de pertenencia, que se cuenta, se transmite y se traduce en acontecimientos.

En el Mené se encuentran y se enriquecen dos tradiciones que han marcado la historia social y política de Breñaña: un catolicismo enraizado y un socialismo laico humanista. Muchas veces los representantes de estas dos tradiciones han sabido superar los conflictos heredados de la historia para poder encontrar soluciones de interés general.

VILLAGES DURABLES (KIVU, CONGO), ACTUAR POR UN DESARROLLO SOSTENIBLE EN UNA ZONA DE CONFLICTOS

Achille Buffumbu, militante originario de la península de Buzi-Bulenga, tomó la iniciativa del proyecto de Bushengwa reuniendo una decena de jóvenes de variados perfiles en una pequeña y rudimentaria granja del pueblo del mismo nombre. El objetivo consistía en otorgar una formación profesional a jóvenes desfavorecidos, huérfanos y exniños soldados para transmitirles a la vez valores —para que se pudieran convertir en actores de su propio desarrollo, capaces de tener iniciativas, creatividad y entrega— y un saber hacer gracias a los talleres de aprendizaje de los oficios de la tierra. Fue el comienzo de la aventura de Villages Durables (Poblados Sostenibles).

El contexto

El Kivu es un territorio que se caracteriza a la vez por su potencial de riquezas naturales en tierra y minas, y por una enorme pobreza de la población rural, agravada por los incesantes conflictos desde hace por lo menos veinte años. Estos conflictos están ligados principalmente a la presencia de minerales raros

(particularmente el coltán, utilizado en la fabricación de teléfonos celulares, cuya explotación suscita grandes codicias) y la proximidad con Ruanda, donde las masacres interétnicas han provocado el desplazamiento de refugiados armados. El Estado central está lejos, corrupto e impotente. En esta situación, que parece desesperante para la población civil, la capacidad de reacción de las poblaciones se ve fundamentalmente en la acción llevada a cabo por la asociación Villages Durables en la península de Buzi-Bulenga.

La acción de Villages Durables

La primera iniciativa es de julio de 2006. Como resultado de un taller que agrupaba a los gestores y responsables de siete institutos técnicos agrícolas de Kivu norte y Kivu sur y a los animadores de las asociaciones campesinas de las zonas de influencia, los participantes se pusieron de acuerdo en que los programas de enseñanza de las escuelas no otorgan suficiente lugar a la formación profesional y que era necesario, por tanto, asegurar a las comunidades campesinas una formación práctica basada en la alternancia entre la escuela y los campos familiares.

La formación

El eje de la formación se centra en compartir los saberes adquiridos, de tal forma que los jóvenes reproducen en parcelas de tierra, cerca de donde viven, las técnicas aprendidas en la granja-escuela. Esta apunta a desarrollar el proyecto apoyándose en la solidaridad de los primeros jóvenes formados, a los cuales se les ha pedido apadrinar a los nuevos. Hace hincapié en la automatización: se coloca a los alumnos en situación de analizar las ventajas y desventajas de cada tipo de cultivo, iniciarse en el cálculo económico en relación con el tiempo invertido, en el costo de los insumos (abono, alimentos para el ganado, semillas...) teniendo en cuenta el costo del alquiler de la tierra. Estas modalidades de formación pueden parecer banales, pero en un contexto de una formación general de mala calidad, de ausencia de formación profesional y de ausencia del Estado, en una zona de guerra, es increíble que efectivamente puedan ser llevadas a cabo.

El éxito de esta primera fase, así como la experiencia adquirida por Achille y su equipo, posibilitaron en 2010 el lanzamiento de un proyecto más amplio: la granja-escuela agroecológica (FEAGE), instalada en un terreno de 2,5 hectáreas (adquirido fundamentalmente gracias al apoyo de la asociación Méditerranée Afrique Solidarité, con la cual Achille está en contacto desde el comienzo de su compromiso). La FEAGE está dirigida a todos los campesinos de la península. Ella se ha convertido en una

herramienta de fortalecimiento de las capacidades de autopromoción de los habitantes y en un pilar del desarrollo local. En el mes de julio de ese mismo año se creó la asociación Villages Durables a los efectos de llevar a cabo y pilotear esta dinámica.

Agroecología y participación

En el mes de octubre de 2010, Villages Durables realizó un diagnóstico participativo en uno de los poblados de la península, Muhanga. El problema ampliamente invocado era el de los bajos ingresos de la población. Según la comunidad local, esto se explicaba por la magra producción agrícola, la falta de formación en las técnicas agrícolas y ganaderas, las dificultades de salida de la producción local, la débil producción ganadera, la insuficiencia de equipamientos de pesca (redes, piraguas, motores), el lugar donde se encuentra enclavado el poblado, la falta de semillas y de abono, las pestes contraídas por los bananos en las plantaciones, la infertilidad de la tierra. Se mencionaba también el problema de la reforestación.

Luego de esta investigación, la estrategia de desarrollo del proyecto pretendía ser participativa e implicar a los comités de los poblados y a los grupos de jóvenes y de adultos en formación. Se seleccionaron técnicas de cultivo de la agrobiología, que posibilitan restaurar la fertilidad de los suelos y al mismo tiempo limitar el costo de los insumos y la dependencia de las técnicas y financiamientos del exterior. Para cada problema se buscaron soluciones a partir de los recursos locales experimentados en la granja-escuela y fueron posteriormente difundidas en los poblados de la península. Un vivero agroforestal fue implementado en el predio de la FEAGE.

Una nueva etapa se superó en 2012 con el proyecto Ecobulenga, llevado a cabo en asociación con ACS-Italia, cuya sede está en Padua, y con el apoyo financiero de la Agencia Valona del Aire y del Clima. La constatación más importante, compartida con la población, es la que la pobreza en la península está ligada a la vulnerabilidad del ecosistema agroecológico (vulnerabilidad de los suelos, de las fuentes de agua, de la agricultura, de la ganadería). Partiendo de esta constatación, el proyecto apunta a adaptar los sistemas de producción de los pequeños productores agrícolas a los cambios climáticos en la península, con el fin de mejorar los ingresos y las condiciones de vida de las familias campesinas. Se concentra fundamentalmente en el acondicionamiento integrado y la valorización de 80 hectáreas de cuenca de dos fuentes de agua. Se trata a su vez de garantizar el acceso al agua potable y de mantener los ecosistemas de forma sostenible.

El proyecto utiliza las técnicas de la agroecología y adopta una forma participativa que se extiende a cinco de los siete poblados de la península. Un comité local de seguimiento del proyecto Ecobulenga está conformado por el coordinador de Villages Durables, el responsable del programa de ACS, el agrónomo del sector, el supervisor del sector de medioambiente, el representante del colegio de los jefes de los cinco poblados

que abarca el proyecto y un representante de los beneficiarios. El comité asocia, por lo tanto, a las ONG que llevan adelante el proyecto, los servicios del Estado (a pesar de su debilidad), los jefes tradicionales y la población. Ello le confiere una fuerte legitimidad y posibilita que las decisiones sean respetadas. Se apoya asimismo en dos comités de la cuenca que ayudan a sensibilizar a las poblaciones, las invitan a las reuniones, definen las reglas relativas a las plantaciones de árboles y al sistema hipotecario y velan por su aplicación. Además, dos comités de gestión del agua aseguran el mantenimiento y velan por el respeto a las reglas de utilización (prohibición de defecar, de lavar la ropa en los estanques). Llegado el caso, los jefes de los poblados aplican sanciones. A los hogares se les solicita una contribución de 100 FCFA (0,15 €). En ausencia de un servicio público, estas estructuras democráticas son las que definen las condiciones de acceso al bien común que es el agua potable. Debido a su eficacia cierta, estas reglas son respetadas, aun cuando estas obligan a ciertos campesinos a modificar sus prácticas de producción. Además, los equipamientos se mantienen en buen estado de conservación. En experiencias anteriores los equipamientos se destruían rápidamente, luego de ser instalados, al no existir un acuerdo sobre su utilidad o sobre las reglas de utilización.

Los resultados

El sistema de formación que se puso en funcionamiento en 2006 sigue vigente. El abastecimiento de agua potable y los equipamientos están bien mantenidos. Los campesinos han adoptado las técnicas de cultivo sostenible. Además, 50 hectáreas de colinas deforestadas o amenazadas por la erosión han sido convertidas en pequeñas granjas de producción de café orgánico cultivado bajo sombra; 150 pequeños agricultores del sector horticultor se forman en las técnicas de cría de ganado para diversificar sus fuentes de ingreso y adaptarlas a los avatares del clima.

Se alienta a las cooperativas a reducir los costos de los insumos y a mejorar las negociaciones con las empresas de transformación.

Se crean progresivamente sistemas de garantía participativa (PGS en inglés). Estos permiten garantizar la calidad orgánica de los productos implicando a los productores y a los consumidores en un sistema participativo de mejora.

Las claves de su funcionamiento

El dinamismo de Villages Durables se manifiesta en el encadenamiento de las iniciativas y proyectos. Su éxito es la consecuencia de la interacción entre los procesos participativos y los de formación por la acción colectiva de los habitantes.

Villages Durables demuestra además que el tomar en cuenta los factores ambientales no es un lujo, sino que por el contrario acrecienta los rendimientos y valoriza las producciones locales de un país muy pobre.

FUNDAPAZ (ARGENTINA). ACOMPAÑAR UN TERRITORIO HACIA LA ECONOMÍA HUMANA

La Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz acompaña a familias campesinas y comunidades de los pueblos originarios a los efectos de que puedan ejercer sus derechos, administrar sus recursos y participar de las decisiones que los conciernen.

El contexto

Fundapaz está presente en tres provincias de la región denominada Chaco argentino: Santa Fe, Santiago del Estero y Salta. En lengua quechua, *chaco* significa 'terreno de caza'; el nombre ha permanecido pero los tiempos han cambiado. Actualmente la agricultura, la ganadería y la silvicultura constituyen las principales actividades de la región. Las poblaciones y fundamentalmente las tribus tales como los guaraníes que han permanecido en la región deben hacer frente a una serie de problemas: precariedad de la propiedad de la tierra, degradación de los recursos naturales, ausencia de comunicación e información. En el plano económico, las poblaciones sufren condiciones comerciales desventajosas, falta de capital y de acceso al crédito, insuficiente capacidad de gestión, asistencia técnica no adecuada. En el plano social y cultural, la debilidad de las organizaciones comunitarias y las deficiencias de los servicios básicos no permiten reducir la influencia del analfabetismo, de las enfermedades endémicas, del alcoholismo, ni frenar la desvalorización de los saberes y de la cultura local.

Sin embargo, estas mismas poblaciones son portadoras de fuertes potencialidades tales como el respeto a la naturaleza, la solidaridad, la familiaridad con el mundo rural, la experiencia y los conocimientos de supervivencia en el medio que las rodea, la vitalidad cultural que se manifiesta en valores comunes (la religión, las tradiciones, la música y la voluntad de permanecer en su medio).

La acción de Fundapaz

Por iniciativa de un grupo de personas inspiradas en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968) y en el movimiento Economía y Humanismo,

se creó Fundapaz en 1973, a los efectos de acompañar a las poblaciones en el desarrollo sostenible en su territorio.

En el nivel local, Fundapaz los alienta a organizarse para que todos participen y cooperen. Aporta formación y asistencia técnica a las organizaciones creadas. En sus actividades de formación, Fundapaz valora la cultura popular y adapta los métodos y las propuestas a cada situación local. Busca crear una dinámica facilitando la comunicación y los intercambios entre los grupos, las comunidades y las organizaciones.

En el nivel técnico, trata de promover sistemas productivos sostenibles que combinen apropiadamente los recursos agrícolas, silvestres y del campo. En esta perspectiva lleva a cabo numerosas acciones con el fin de mejorar y acrecentar la producción hortícola y agrícola destinada al autoconsumo, el aprovisionamiento de agua potable, el suministro de agua a los animales, desarrollar la irrigación y la comercialización de los productos.

Fundapaz otorga un lugar preponderante a la investigación aplicada y práctica. Numerosos terrenos de prueba han posibilitado experimentar con nuevas especies de árboles y nuevas formas de gestión de bosques y pasturas. Los descubrimientos realizados han posibilitado desarrollar nuevas técnicas, que han sido propuestas en toda la región a través de programas de formación que permiten a los campesinos apropiarse de ellas y a su vez transmitir las a sus vecinos.

Sus intervenciones en el campo agrícola permiten a Fundapaz promover la protección y la rehabilitación del entorno difundiendo métodos adaptados a la situación agroecológica, social y económica de la población. Para lograrlo, la Fundación se apoya en equipos interdisciplinarios.

La ayuda financiera proviene de subvenciones y de pequeños créditos a tasas accesibles. Estos hacen posible no solamente cubrir las necesidades de capital, sino también los procesos de organización, implantación de tecnología así como la instalación de infraestructuras comunitarias.

La Fundación otorga especial atención a la situación de las mujeres. Los talleres de costura funcionan como lugares de encuentro y de formación general. Las actividades en torno a jardines y gallineros comunitarios, encuentros consagrados a temas vinculados a la salud y otros de carácter social, cívico o religioso, implican para las mujeres la oportunidad de agruparse y realizar intercambios. Además, los trabajos entre vecinos con el fin de mejorar los caminos, instalar el agua potable o construir salones multiuso, posibilitan reunir a la población más allá de distinciones de género y de generación.

En todas estas actividades Fundapaz busca que los grupos y las organizaciones de base identifiquen por sí mismas las necesidades o las causas de sus dificultades —es lo que se llama *diagnóstico participativo*—, luego deciden cómo actuar, poner en marcha las soluciones adoptadas y gerenciarlas.

A nivel nacional, la Asociación dispone de una oficina en Buenos Aires, que sirve como intermediaria para facilitar el diálogo y los intercambios entre los diferentes sectores de la sociedad nacional. De esta forma hace conocer la gran riqueza de las culturas de las poblaciones con las cuales trabaja, sus formas de organización, de producción, sus estilos de vida. Hace visible además las situaciones de pobreza y sus causas, las desigualdades que sufren estas regiones del norte del país y busca reconocer los esfuerzos de sus poblaciones para vencerlas.

Gracias a la oficina, Fundapaz está regularmente en contacto con organismos públicos y privados, así como con empresarios, funcionarios, representantes electos de Argentina o del extranjero y lleva a cabo campañas de sensibilización ante la opinión pública en general o de jóvenes sobre la situación y las necesidades del sector rural. Estos esfuerzos desembocaron en el lanzamiento del Programa Social Agropastoral, cuyo primer coordinador nacional fue Gastón Bordelois, expresidente de Fundapaz.

Los resultados

Espalpable el impacto de las acciones llevadas a cabo durante cuarenta años en el terreno.

En Santa Fe, seiscientas familias campesinas que viven en pequeñas comunidades rurales han sacado provecho del mejoramiento de la cría de vacas y cabras así como del programa agroforestal de plantación de especies autóctonas y exóticas.

En Santiago del Estero, las investigaciones y las formaciones llevadas a cabo en el marco del Programa de Desarrollo de la Industria de la Leche de Cabra tuvieron como resultado la producción de queso, lo que contribuyó muchísimo a valorizar la leche de cabra que se produce en la zona, en beneficio de los pequeños productores y de las cooperativas. El establecimiento fue remodelado y ampliado en 2008. Actualmente los pequeños productores se han asociado a su gestión.

En Salta, Fundapaz trabaja con las comunidades de los pueblos originarios y mestizos, alrededor de diez mil personas en total. Se ha distinguido al participar en trámites de adjudicación de tierras a las poblaciones, en un contexto en el que muchas familias ocupan las tierras de sus ancestros pero no poseen los títulos de propiedad correspondientes.

Todos estos resultados son extraordinarios en una región en la que los recursos naturales se encuentran sumamente degradados a causa de una explotación descontrolada del bosque, de un desarrollo agrícola inapropiado y del sobrepastoreo, en un país en el que los pueblos originarios permanecen marginados.

Los cambios se hacen notar también en el nivel de las instituciones. Los programas de investigación llevados a cabo en colaboración con las universidades o el Instituto Nacional de Investigación Agrícola colaboraron para cambiar la perspectiva

y los enfoques de estos organismos, que anteriormente se orientaban casi exclusivamente a los grandes y medianos productores.

Fundapaz desarrolló un importante activismo asociativo al incorporarse como miembro en diferentes redes de Argentina y el continente latinoamericano. La Asociación logró hacer avanzar propuestas capaces de lograr una mejora de la calidad de vida de la población rural de la región del Chaco y lanzó un proceso a escala continental para la defensa de los derechos de las comunidades campesinas y de los pueblos originarios.

Esto demuestra que, sobre la base de experiencias llevadas a cabo por y con los actores locales, es posible tener influencia en las políticas públicas nacionales e incluso regionales.

Las claves de su funcionamiento

Fundapaz tiene efectivamente una preocupación constante por que las poblaciones tomen conciencia de la necesidad imperiosa de organizarse en comunidad y jugar el rol de actores que les pertenece. Como lo subraya uno de sus fundadores: «El desarrollo es un proceso de responsabilización organizado». Esto moviliza una comprensión dinámica del desarrollo que no lo reduce a un concepto estático y unívoco, sino que, por el contrario, se enriquece continuamente con la experiencia y la participación de los diferentes actores. Más que una noción estrictamente económica, el desarrollo puede concebirse de esta forma como la capacidad que tienen las poblaciones para pensar sus propios problemas y aspiraciones y adoptar, de manera organizada y solidaria, las decisiones que les parecen más adecuadas para encararlos.

CAPÍTULO 2

ACTUAR PARA QUE LAS POBLACIONES DISCRIMINADAS TOMEN SU DESTINO EN SUS MANOS

AREDS (TAMIL NADU, INDIA), LA DIGNIDAD POR LA CONCIENTIZACIÓN Y LA ACCIÓN COLECTIVA

La historia de AREDS se encuentra íntimamente ligada a la de un hombre, Samy, nacido en Tamil Nadu, en el sur de la India, a comienzos de los años cincuenta. Profesor de economía y de sociología, en los años setenta se comprometió en una investigación sobre el sistema de castas. Para obtener lo necesario para su estudio, Samy viajó mucho por los distritos rurales de Tamil Nadu. En 1979 decidió instalarse en un pequeño pueblo de Renganathapuram.

El contexto

La sociedad india evoluciona, pero el sistema de castas continúa organizando un orden social jerárquico en el que el lugar de cada uno está en gran medida determinado por la casta a la que se pertenece por nacimiento. Esto es particularmente cierto en el caso de los *dalits*, literalmente los ‘aplastados’. A estos «intocables» les es negada toda dignidad. A menudo no tienen derecho a poseer ningún bien y están condenados a vivir aislados del resto de la sociedad aun cuando la intocabilidad ha sido jurídicamente abolida después de la Independencia.

En el poblado de Renganathapuram, como en otros muchos del distrito de Trichy, la población está formada principalmente por dalits. La mayoría son jornaleros agrícolas sin tierra. A la llegada de Samy, la estación agrícola les permitía solamente 90 días de trabajo, lo que los hacía muy vulnerables a la pobreza. El salario de un jornalero rondaba las 5 rupias (0,07 dólares) para los hombres y 2,5 Rs para las mujeres.

La mortalidad infantil y maternal era muy elevada como consecuencia de la ignorancia (creencias y prácticas supersticiosas), así como por la imposibilidad de acceder a equipos sanitarios (el hospital más próximo estaba a 60 kilómetros, el costo del transporte equivalía a tres jornales y la ruta principal en la cual se podía encontrar un medio de transporte era de difícil acceso). El conjunto de los servicios públicos (agua potable, sanitaria, alumbrado público) no existían en los poblados de la zona. Los hijos de los campesinos dalits no iban a la escuela.

La intocabilidad era practicada con rigurosidad. En los días de fiesta, los dalits no eran admitidos en los lugares de culto. El té en las tiendas les era servido en la cáscara del coco y debían permanecer a distancia de las tiendas, los comerciantes no querían tocar su dinero. La dominación sufrida por los dalits también era política. Los propietarios de tierras de las castas altas eran los únicos participantes en la toma de decisiones y se posicionaban como exclusivos interlocutores de las autoridades.

La acción de AREDS

A Samy se le unieron en Renganathapuram sus amigos universitarios y luego Christie, que se convertiría en su esposa. El enfoque de AREDS, claramente militante, se inspira en la fórmula *«Go to the people, live with them, love them, learn from them, build with what they have. But, when the task is accomplished, people will say: we have done it ourselves»*.⁷

Sammy comenzó a trabajar entre los jornaleros, con el mismo salario miserable y con las mismas condiciones de trabajo. Se instaló en una de las casas del poblado, con igual ausencia de confort. Esta inmersión fue fundamental a los efectos de generar confianza.

Las primeras acciones

Al comienzo actuaba en dos planos: la acción inmediata para lograr que se aplicara la ley del salario mínimo, que existía pero que no era respetada en la región, y la inversión a largo plazo en centros de educación no formal.

La reivindicación para que se aplicara la ley del salario mínimo en la agricultura tuvo sus efectos. Los propietarios de las tierras pertenecientes a las castas altas se quejaron ante las autoridades, acusaron a Samy de crear desórdenes mientras

7 «Ve hacia la gente, vive con ellos, ámalos, aprende de ellos, construye con lo que ellos tienen. Y cuando el trabajo esté terminado, la gente dirá: “lo hemos hecho nosotros mismos”».

que las relaciones entre los propietarios y los jornaleros eran cordiales. Estos ataques llevaron a Samy a crear una organización legal, que se beneficia de un apoyo público a los efectos de protegerse. Así nace AREDS (Association of Rural Education and Development Service) en 1981 con el Padre Tagore, S. J., como presidente, y un consejo de administración compuesto por personalidades morales y religiosas que aportan su notoriedad a la organización.

La combinación de luchas por reivindicaciones sociales y acciones de educación popular a largo plazo es característica de la estrategia de AREDS. El análisis plantea que no habrá desarrollo real sin un movimiento de concientización a partir de las realidades vividas por la gente. Los centros de educación no formal apuntan por un lado a los niños, a incentivarlos a ir a la escuela y apoyarlos en su escolaridad; por otro lado, apunta a los adultos con una alfabetización llevada a cabo con los métodos de Paulo Freire, con la finalidad de una educación emancipadora.

Los centros se multiplicaron rápidamente hasta alcanzar los 120 en el distrito. La formación está a cargo de personas que, luego de diez años de estudios entre primaria y secundaria, se forman como educadores. Como los cursos tienen lugar muy a menudo de noche, se llevan a cabo en la calle para aprovechar la luz del alumbrado público. Posteriormente, la educación popular se completa con formaciones profesionales.

Además de la educación, AREDS se compromete con la salud, particularmente con la de madres y niños pequeños. Christie se formó como partera antes de instalarse en el poblado. A las comadronas tradicionales y las mujeres se les enseñan maniobras simples tales como no utilizar cualquier cuchillo para cortar el cordón umbilical, no utilizar la grasa de castor para los recién nacidos, administrar calostro. Se insiste también en la calidad de la alimentación de la madre antes y después del parto. Luego, las acciones de prevención se extienden a todos en el campo de la alimentación, en el que AREDS preconiza el uso de productos locales. Los resultados de las acciones de prevención y de educación se hacen rápidamente perceptibles con la baja de la tasa de mortalidad de las madres y los niños, lo que refuerza la confianza de los aldeanos en AREDS y en ellos mismos.

La diversificación

En el terreno económico, se crean empresas basadas en la colaboración y orientadas a responder a las necesidades colectivas en todos los campos: gastronomía, comercios con productos a precio justo, fábricas textiles para el mercado local y la exportación, cooperativas lecheras, cooperativas de producción agrícola, cría de animales, centros de fotocopia, ahorro. Se experimentan con técnicas de fabricación de ladrillos con tierras locales y se las difunde.

En el campo medioambiental, AREDS lucha activamente contra la extracción masiva de arena en el lecho de un río que baja el nivel de la napa freática y, en consecuencia, afecta los rendimientos de la agricultura. Además el pasaje de las excavadoras y de los camiones destruía las orillas así como la fauna y la flora del lugar. Esta lucha fue llevada adelante por una coalición de organizaciones en la que SWATE jugó un rol muy activo (véase el capítulo siguiente).

La concientización pasa por la formación no formal, pero además por *el teatro callejero*, que es muy utilizado por AREDS. Esta acción a través del teatro se desarrolla mucho con los niños y los jóvenes. AREDS fundó una escuela de teatro que posibilita a los niños de la zona rural de Karur descubrir sus talentos para bailar, cantar, actuar. Al comienzo, las representaciones teatrales se llevaban a cabo solamente dos veces al año y estaban reservadas a las familias del equipo de AREDS. Pero al ver el impacto tan positivo que tenían las prácticas teatrales en el éxito escolar y la autoestima de los niños, AREDS decidió poner esta actividad a disponibilidad de toda la población de la zona y crear un espacio en el que los jóvenes pudieran expresarse, jugar, aprender libremente sin la presión del sistema de castas y sin ninguna discriminación ligada al género o a la religión. El teatro tiene un gran poder para desmitificar los tabúes y los prejuicios en los que son educados los niños. La participación en las actividades teatrales llevó a estos últimos a tomar conciencia de la importancia de la educación y de la gravedad del problema del trabajo infantil. Se crearon unidades en los poblados para realizar acciones que alentarán a los niños a ir a la escuela y para sensibilizar a sus familias sobre los perjuicios del trabajo forzado.

Los *sangams* o grupos de ayuda mutua y de acción, se han multiplicado para tratar diferentes problemas colectivos de las aldeas: el acceso al agua potable, saneamiento, alumbrado público, construcción y mantenimiento de rutas. La acción impulsada por AREDS en todos estos desafíos combina diferentes aspectos complementarios: desarrollo de la conciencia crítica de las poblaciones interesadas, acción directa de los pobladores interesados, acción directa de los pobladores para solucionar problemas a su alcance, interpelación a las autoridades públicas que se ocupan del problema, llamado a voluntarios venidos de los centros urbanos o del extranjero. Como ejemplo, citamos una acción llevada a cabo por jóvenes para desmalezar los terrenos por los cuales debía pasar una ruta para unir el poblado a la ruta principal. Citamos también campañas de salud llevadas a cabo por médicos provenientes de Karur y de Chennai para examinar a la población y distribuir medicamentos, o la llegada por un año de una enfermera francesa especializada en el tratamiento de la enfermedad de Hansen.

Esta combinación de modos de acción ha resultado muy eficaz para obtener resultados y reforzar la confianza de la población en la acción colectiva.

A medida que la formación y la acción se extienden, se desarrollan estructuras. Las *sangams* (asociaciones) de mujeres llevan a la creación de SWATE, Society of Women in Action for Total Empowerment (ver el capítulo siguiente). Los hombres se organizan en People's Development Movement (PDM). Los jornaleros agrícolas fundaron un sindicato, KADALU. A partir del grupo de teatro de los jóvenes, se fundaron los Tular Thalir Student's Movement (TTSM), movimiento de estudiantes jóvenes y adolescentes. Los dalits formaron el Dalit Rights Liberation Mouvement. Finalmente se constituyó el Integrated Peoples Mouvement para enfrentar los desafíos de la extracción ilegal de arena, de la protección del agua y de la tierra. Todas estas organizaciones se han dotado de estructuras propias, independientes de AREDS.

Más allá de su acción directa con las poblaciones de la zona, con el paso del tiempo AREDS ha extendido su influencia y ha recibido a numerosos grupos, investigadores, militantes que quieren intercambiar sus experiencias con Samy, Christie y su equipo. Participa además de movimientos a nivel de Tamil Nadu, de la India y del mundo entero.

Los resultados

Se instalaron 120 centros de formación no formal en todo el distrito.

En muchos poblados se instalaron pozos equipados con bombas para brindar acceso al agua potable. Se acondicionaron diques y estanques para el mejoramiento de los sistemas de irrigación. Se llevaron a cabo trabajos en los sistemas públicos de saneamiento, de alumbrado público y de transporte.

Muchas familias de dalits acceden a una vivienda gracias a los programas gubernamentales o a los que son financiados por AREDS.

Los salarios de los jornaleros agrícolas aumentaron y se logró limitar los horarios de trabajo. Las cooperativas agrícolas, las pequeñas empresas rurales, los sistemas de financiamiento local han posibilitado aumentar los ingresos, en particular los de las mujeres, que entonces pueden consagrar más recursos a la educación de sus hijos y a los cuidados médicos.

Las discriminaciones de casta y las distancias entre ellas se reducen poco a poco, ya que la acción colectiva es llevada a cabo por todas las comunidades, sin distinción de casta.

Las autoridades se habituaron a tratar con los grupos apoyados por AREDS y no solamente con personas reconocidas socialmente. Como estos grupos se benefician de un fuerte apoyo popular y sus reivindicaciones corresponden evidentemente a

necesidades de interés general, los poderes públicos no pueden permitirse ignorarlos y menos aún oponerse a sus solicitudes.

Las claves de su funcionamiento

Samy y su equipo tienen una visión clara, que es la base de su compromiso y a lo que ellos llaman *espiritualidad*. Samy formula así su visión:

El mundo y sus recursos deben ser utilizados por todos los seres vivos para vivir con dignidad una vida con sentido. Todos tenemos la responsabilidad de respetar y ayudar a todas las personas, a todos los seres vivos para poder compartir equitativamente estas riquezas. Pero la dura realidad es que estos recursos dados por la Naturaleza y por Dios, no son utilizados y tampoco se permite que sean utilizados por todos, ya que la estructura social está centrada en los bienes materiales, el sistema económico y político impide a la mayoría hacer uso de ellos y conduce a la opresión, la explotación, la pobreza y carencias en la salud. Hay que apuntar a un desarrollo centrado en la persona, un desarrollo en el que lo que cuente sean las personas. Donde cada persona y todas las personas de este mundo tengan el derecho, la posibilidad y la posesión de la tierra para su propio desarrollo.⁸

Esta visión está presente en el equipo que inició la experiencia y se difunde poco a poco en el seno del equipo de AREDS y entre los líderes que surgen de los diferentes grupos que se forman en la población. Es preservada por los consejeros, que son universitarios, investigadores, personas que practican las ciencias sociales o personalidades religiosas. Entre ellas podemos citar al padre Mathias, considerado como el guía espiritual de AREDS, quien acompañó al equipo hasta su muerte en 2011. Él hablaba de la transformación personal y social como el corazón del movimiento popular.

A menudo los movimientos en pro del progreso social olvidan este elemento vital. Se lanzan a actividades dirigidas exclusivamente al bienestar social y económico sin ninguna forma de hacer surgir la fuerza de la dinámica interior que reside en cada hermano o cada hermana, pobre, oprimido y explotado.⁹

8 AREDS, *30 Years of our Journey Towards Human-Centred Development*, 2012.

9 *Ibídem*.

El padre Mathias se había formado en la JOC, Juventud Obrera Cristiana, y había pasado la primera parte de su vida sacerdotal como capellán de ese movimiento. Él asemejaba la estrategia de cambio conducida por AREDS a la de la JOC: armar grupos democráticos en los cuales las personas oprimidas se forman, reflexionan y actúan juntas. A semejanza de la JOC, AREDS se apoya en el tríptico *ver-juzgar-actuar* en los centros de educación informal, para que las poblaciones pobres y oprimidas tomen conciencia de las realidades que viven, analizando las causas y actuando para transformarlas.

El padre Mathias le dio un alcance crítico y positivo, al mismo tiempo, a la espiritualidad que inspira la acción de AREDS. La crítica es dura: denuncia el afán de lucro, el dinero transformado en una meta y un sistema económico basado en un crecimiento ilimitado como una ideología alienante y una cultura de muerte. Por el contrario, él se apoya en su fe cristiana para decir que:

Cada uno de nosotros es creado por Dios a su imagen y semejanza. Cada uno de nosotros se beneficia por lo tanto de la dignidad de ser hijos e hijas del Padre. De esta forma todos somos iguales. El objetivo de nuestra vida es amar, compartir con todos, los frutos que nos da nuestra madre, la Tierra. Esta creencia es el motor de nuestras acciones de liberación. Esta chispa divina se encuentra presente en nosotros.¹⁰

AREDS está abierta a todas las religiones y considera que la visión del hombre fundada por el padre Mathias sobre su fe cristiana puede ser compartida por los creyentes de todas las religiones y por los que no creen en Dios. Es la razón por la que se utiliza el término *espiritualidad*. Definida de esta forma, la espiritualidad no es algo que atañe solamente a las creencias personales de los miembros de AREDS y de las organizaciones que se inspiran en ella. Es la espiritualidad compartida por todos y que se encuentra en lo más profundo de su acción.

De acuerdo con esta visión, AREDS puso desde el comienzo y de forma continua el acento en la educación.

La única manera de hacer que los pobres y las personas desfavorecidas se transformen en personas plenamente humanas y dispongan de recursos para llevar una vida en la que puedan recuperar su dignidad, es ayudarlas a ser conscientes de su realidad social, económica y cultural a través de la educación y la organización.

10 Ibídem.

El éxito es la consecuencia de que AREDS se esmera en conseguir resultados tangibles aunque sean limitados. La mortalidad materna e infantil disminuye, los servicios públicos se instalan, los salarios aumentan, las condiciones de trabajo y de vivienda mejoran. Estos resultados contribuyen en gran medida a que las poblaciones desfavorecidas tengan confianza en la acción colectiva. Se apoya también en el ejemplo de personas que como Samy, Christie, el padre Mathias y sus amigos han consagrado sus vidas a un desarrollo centrado en el hombre. Este compromiso personal, con todas sus consecuencias sobre la vida privada, ¿no es un determinante insoslayable de una economía humana?

SWATE (INDIA), COLECTIVO DE MUJERES EN ACCIÓN PARA EL LOGRO DE SU AUTONOMÍA

La Society of Women in Action for Total Empowerment (SWATE) surgió en 1990 en el distrito de Karur, en el Tamil Nadu, en el mismo contexto que AREDS, en el seno de una sociedad fragmentada por el sistema de castas, por las religiones, por las lenguas que se hablan. Estas diferencias son además causa de la violencia que sufren las mujeres, principalmente las dalits y las más pobres. SWATE es la historia de su emancipación social, económica y política.

La historia de SWATE

En el comienzo del proceso que llevó a la creación de SWATE se encuentran los cursos nocturnos llevados a cabo por AREDS a comienzos de los años ochenta (véase el capítulo precedente). El objetivo de esos cursos, cuyo público está conformado mayoritariamente por mujeres jóvenes y mujeres mayores, no es solamente aprender a leer y escribir, sino comprender el entorno social y el mundo. Un curso estándar incluye una discusión sobre uno de los problemas del poblado, como el del agua o los conflictos entre castas, y las palabras y las expresiones que son enseñadas están en relación con el tema discutido. Como muchas ONG en India en los años setenta y ochenta, AREDS comparte la ideología de la teología de la liberación y los métodos de educación de Paulo Freire, conocidos con el nombre de *pedagogía de los oprimidos*. El método valoriza el saber que la persona ya posee en su contexto cultural. Postula que las personas no nacen oprimidas y que pueden liberarse si comprenden lo que las afecta.

Los cursos se transforman de esta manera en foros de discusión de los problemas que afectan a las mujeres, permitiéndoles ser cada vez más conscientes de su

situación. Ellas frecuentan asiduamente estos cursos, aun si son objeto de obstrucción por sus maridos y sus familias, que a veces llega hasta el maltrato físico.

Unirse para actuar y ganar

Los animadores de AREDS alientan a las mujeres a agruparse en el poblado para identificar un problema que les dificulta la vida y abordarlo juntas. Serán las *sangams*, por su referencia a las asambleas de poetas tamuls que entre el siglo I y IV se reunían para realizar juntos una obra. Las mujeres de uno de los primeros sangams querían tener acceso al agua potable sin tener que ir a buscarla a varios kilómetros. Luego de muchas gestiones ante las autoridades y de recibir desaires, lograron contar con una perforación con bomba. Las mujeres de otros poblados las siguieron. Conscientes de su fuerza cuando actúan colectivamente, las mujeres abordaron otras necesidades: el alumbrado de las calles, el mantenimiento de los caminos, la puesta en funcionamiento de un sistema de transporte en común.

Al comienzo, cada sangam solo actuó para obtener satisfacción de su demanda. La lucha para acceder a la tienda estatal de su elección puso en evidencia el interés de los sangams por unir sus fuerzas. Una tienda estatal ofrece bienes de primera necesidad a los más pobres, pero tienen acceso a ella solamente los habitantes del *panchayat*¹¹ en el que está instalada. Las mujeres querían tener acceso a la tienda más próxima sin tener que preocuparse por las divisiones administrativas, y así evitarse largas caminatas. Fue necesario más de un año de reiteradas gestiones para lograrlo. Los oficiales les hacían perder tiempo, las hacían volver al día siguiente, los hombres de sus poblados se burlaban de ellas. Ellas se mantuvieron firmes a pesar de los kilómetros que caminaron cada vez, hasta que un funcionario las escuchó, impresionado por su perseverancia.

Luego de este éxito, los veinticinco sangams activos decidieron organizar una marcha de tres días de pueblo en pueblo con el objetivo de sensibilizar a los habitantes de otros poblados sobre los derechos de las mujeres. Quinientas mujeres participaron y fueron bien recibidas, ¡hasta hubo hombres que les ofrecieron regalos de bienvenida!

Esta marcha tuvo dos consecuencias. La primera, las mujeres de todas las castas habían caminado, comido, se aseaban y dormían unas junto a otras, lo que llevó a cada una a revisar lo que pensaban sobre las otras castas. En segundo lugar, un mes más tarde, las representantes de veinticinco sangams decidieron crear un órgano de coordinación que denominaron SWATE, ‘estrella de la mañana’ en tamul. SWATE adoptó reglas muy

11 *Panchayat*: gobierno local en India, ejercido por el concejo comunal, a nivel de un poblado o grupo de poblados.

simples: cada sangam realiza una contribución anual (50 rupias en ese momento); cada uno elige por tres años una presidenta y una secretaria que forman el ejecutivo de SWATE, que se reúne cuatro veces al año. Cada año, en ocasión del Día de la Mujer, los miembros de los sangams se reúnen para discutir sobre un tema de su elección.

Acciones complementarias en el ámbito económico, social y político

Desde su creación, SWATE emprendió acciones en los campos económico, social y político que se reforzaron unas a otras.

En el *campo económico*, SWATE organizó desde 1992 un sistema de ahorro y microcrédito con la finalidad de otorgar a las mujeres una cierta independencia y asegurar medios de financiamiento. Las mujeres de los sangams interesadas debían ahorrar una pequeña suma cada mes (10 rupias al momento del lanzamiento del programa). Todas vuelcan la misma suma el día 5 de cada mes y cualquier retraso es sancionado con una multa de 0,5 rupias. Una participante debe ahorrar durante 12 meses para tener derecho a solicitar un crédito para un proyecto. El sangam la ayuda en la elaboración de su proyecto así como en su realización, sobre todo porque este es responsable del reintegro del préstamo a SWATE. En los hechos, todos los préstamos son devueltos, el 90 % lo es en los plazos establecidos, el resto con un leve retraso. Un sangam no puede tener más de tres proyectos y no se otorga un nuevo préstamo si los anteriores no fueron cancelados. Los proyectos financiados lo son generalmente para actividades que generan ingresos; excepcionalmente los préstamos pueden otorgarse para financiar acontecimientos tales como un casamiento o un entierro, y en caso de hacerlo es para evitar que las familias vendan su ganado; lo esencial de su capital.

SWATE otorga préstamos a todos los poblados, por igual monto total, a una tasa de interés de 10 %. Los intereses percibidos son gestionados por SWATE; un 30 % se utiliza para financiar los gastos de funcionamiento, un 40 % para el capital social y un 30 % para las actividades de desarrollo. SWATE se apoyó en un banco para gestionar su sistema antes de crear su propio banco.

Gracias a los fondos obtenidos por el sistema de ahorro, SWATE pudo crear dos instituciones financieras: un fondo de apoyo a las iniciativas locales —cooperativas, por ejemplo— y un banco de semillas y granos que permite a los campesinos pobres comprar sus semillas a bajo costo y vender sus granos escapando a la especulación. Este sistema beneficia tanto a los campesinos sin tierra como a los que se les paga con granos y que tradicionalmente intercambian estos granos por dinero en un momento en el que los granos abundan y por lo tanto su precio es bajo.

Los préstamos otorgados por SWATE pueden combinarse con préstamos otorgados por programas gubernamentales. Esto posibilita que las mujeres tengan

pequeños comercios, que los grupos comunitarios puedan adquirir un terreno para cultivarlo, establecer pequeñas empresas de transformación de los productos agrícolas o talleres de costura...

SWATE jugó además un rol importante, junto con AREDS y otras organizaciones regionales, en la lucha que logró la prohibición de extraer arena del distrito de Karur. Esta lucha le implicó la cárcel a 132 mujeres y fue llevada hasta el Tribunal Nacional del Medioambiente (The National Green Tribunal), en el que SWATE obtuvo un resultado favorable.

En el *campo social*, SWATE amplificó la lucha comenzada por los primeros sangams. Gracias a la formación y los debates organizados por AREDS y luego por los sangams, las mujeres se convencieron de la necesidad y posibilidad de hacer respetar sus derechos, de rechazar la violencia doméstica y las discriminaciones por razones de género y las derivadas de la pertenencia a las castas. De esta forma, cuando una mujer es víctima de violencia doméstica o de violación, las mujeres del sangam se reúnen para proteger a la víctima, permitirle que pueda expresarse y cuestionar públicamente al autor del crimen. Poco a poco, ellas cambian los comportamientos de su propia familia y de la comunidad del poblado.

SWATE reclama intervención a la policía, que habitualmente no actúa en estos temas considerados como propios del ámbito privado. Luego, si la mujer y su familia están de acuerdo, se intenta una acción por vía judicial. Habiendo obtenido las condenas por violación o prostitución forzada, SWATE ha logrado sembrar el temor en el espíritu de los hombres violentos y así da una cierta seguridad a las mujeres y a las jóvenes.

Además de la lucha contra las violencias, SWATE organizó varias campañas de lucha contra la producción y venta de un alcohol ilícito al que los traficantes agregaban productos adictivos. SWATE logró poner fin a este tráfico en los poblados (incluso ayudó a un antiguo revendedor a desarrollar una actividad honesta) presionando a los aldeanos que lo vendían así como a los policías corruptos que lo permitían.

En el *campo político*, quienes han tomado la iniciativa de apoyar a SWATE son los propios políticos locales, con la esperanza de ganar el voto de las mujeres, que cada vez son más numerosas a la hora de votar, desde el momento en que toman conciencia en los sangams de la importancia de la acción colectiva. Pero en las últimas elecciones los políticos olvidaron rápidamente sus promesas. En 1995, SWATE supo aprovechar una modificación en el sistema electoral que implementaba una cuota de 33 % de los escaños para las mujeres, con una representación proporcional de las mujeres de castas bajas y de tribus, y alentó a los sangams a presentar candidatas. AREDS apoyó organizando talleres de formación. SWATE se cuidó muy bien de asegurarse que las candidatas no fueran propuestas por los líderes políticos locales ni manipuladas por los hombres de sus familias.

Actualmente las mujeres se presentan voluntariamente a las elecciones y varias han sido electas. En las últimas elecciones, en 2011, se presentaron 94 candidatas de SWATE, de las cuales 49 fueron electas, 14 de ellas como presidentas de los panchayats (consejos de distrito). Se las reconoce como representantes consagradas al bien común.

En un llamado a apoyar la candidatura de mujeres de SWATE en las elecciones legislativas del Tamil Nadu, Christina Samy explicita las razones de la acción política de mujeres a este nivel:

La solución de nuestros problemas se encuentra en nuestra fuerza colectiva y en la continuación de nuestras batallas. Nosotros hemos votado en doce elecciones y ningún representante electo de los partidos que hemos apoyado tomó la iniciativa de poner en práctica políticas y programas que cambien nuestra condición. Hemos luchado para preservar nuestros recursos alimenticios y fuimos encarceladas, ningún partido político se molestó en prestar atención a 15 años de lucha. Los partidos políticos dejaron de lado y luego olvidaron las promesas que habían realizado sobre temas que son importantes para el pueblo, y en su lugar no hicieron más que apoyar los intereses de las empresas y las multinacionales. Esta situación no puede eternizarse, necesitamos un cambio; es tiempo de alzar nuestra voz, la voz de las mujeres, de los dalits, de los campesinos y trabajadores no organizados y que sea escuchada en la Asamblea Legislativa.

SWATE, de origen local, extendió progresivamente su influencia a todo el distrito de Karur, al estado de Tamil Nadu y luego al nivel nacional. En el distrito de Karur, SWATE promovió la creación de nuevos sangams gracias a sus marchas anuales y las acciones llevadas a cabo contra las violencias hasta en los poblados más alejados. En el estado de Tamil Nadu, SWATE entabló lazos con grupos de mujeres y movimientos populares. Estos lazos se establecieron sobre todo a partir de campañas llevadas a cabo en casos particularmente graves de violencia que se producían fuera del distrito.

La policía local se negaba a intervenir en el caso de una mujer que había sido asesinada por su marido al introducirle este, a la fuerza, ácido en la boca. SWATE y la Coordinación de las Mujeres de Tamil Nadu llevaron a cabo una investigación, hicieron público el caso y presionaron al Gobierno local. Se organizó una reunión en el lugar. Muchas mujeres de SWATE participaron a pesar del gasto y del tiempo que les insumía. La acción tuvo una gran repercusión en la prensa y el marido fue detenido. Esta victoria fortaleció la confianza de las mujeres en su capacidad de luchar contra la violencia a través de la acción colectiva.

A nivel nacional, SWATE apoya al Aam Admi Party (AAP), el Partido del Hombre Común, un partido que lleva a cabo acciones concretas para mejorar la vida cotidiana

y lucha contra la corrupción. Christina Samy, la secretaria general de SWATE, es miembro del comité ejecutivo del AAP.

Los resultados

Gracias a SWATE las mujeres toman conciencia de que las dificultades y las violencias de las que eran víctimas no eran una fatalidad. Al alentarlas a actuar colectivamente, SWATE les demostró que podían mejorar su entorno cotidiano, crear y gestionar actividades remuneradas, poner fin a las violencias a las que eran sometidas. Es notable como SWATE pudo sacar la lucha contra la violencia doméstica del ámbito privado para encararla como problema colectivo.

Las claves de su funcionamiento

SWATE dio a las mujeres confianza en sí mismas. Se benefició de los resultados de los *cursos de liberación* organizados por AREDS en los años ochenta. Desde su creación, SWATE aseguró su autonomía financiera, logró descentralizar las responsabilidades y las decisiones cotidianas. Nada fue llevado a cabo sin el acuerdo de los sangams afectados: esta descentralización evitó de hecho que las instancias de coordinación concentraran todos los poderes e impidieran tomar iniciativas. En esta descentralización se encuentra sin duda la razón del dinamismo que SWATE conservó, al mismo tiempo que amplió su campo de acción.

JANODAYAM, ORGANIZACIÓN PARA LA PROMOCIÓN DE LOS TRABAJADORES DEL SANEAMIENTO DE CHENNAI

En el sur de la India hay una organización sindical y social que acompaña a las poblaciones particularmente despreciadas y discriminadas en su lucha por el respeto de la dignidad y sus derechos.

El contexto

Los *adi andhras* , una subcasta de los dalits que se estableció en el sur de la India, son considerados como ritualmente impuros debido a las manchas causadas por el saneamiento y la tarea de limpieza que la tradición les asigna y que los obliga a

trabajar con los excrementos humanos, en las calles, los edificios públicos, así como en las construcciones privadas. A falta de medios para invertir en materiales, la limpieza se lleva a cabo con la mano. Es una tarea particularmente degradante, que consiste en destapar las enormes tuberías que transportan los excrementos humanos. Los obreros no tienen otra alternativa que sumergirse completamente para buscar y alcanzar aquello que obstruye y desobstruir con sus pies la tubería. Este trabajo no es solamente repugnante sino que es sumamente peligroso. Son muy frecuentes los accidentes mortales como consecuencia de la emanación de gases tóxicos. Para poder soportar estas condiciones terribles de trabajo, los obreros consumen alcohol, lo que acrecienta todavía más la peligrosidad de su trabajo. La esperanza de vida de estos trabajadores es inferior a los cuarenta años.

No se puede hablar de salario percibido como retribución para esta terrible tarea. Hoy, en la ciudad de Chennai (anteriormente Madras), un trabajador percibe alrededor de 1600 rupias por mes, es decir 22 euros. La falta de una remuneración decente obliga a estos trabajadores a solicitar préstamos, lo que posibilita a los usureros explotar esta situación y a menudo han logrado tener el derecho de retenerles los sueldos.

El rechazo de la sociedad se traduce también en la vivienda. Los adi andhras se encuentran relegados en asentamientos donde no disponen de ningún servicio: ni electricidad, ni agua, ni saneamiento. Además de no tener título de propiedad, a menudo son obligados a abandonar los terrenos en los cuales se han instalado cuando estos son recuperados para operaciones inmobiliarias.

El 95 % de los adultos son analfabetos y la escolarización de los niños es muy caótica. Como ambos padres deben ir a trabajar en medio de la noche, los niños se encuentran abandonados a sí mismos y el ausentismo escolar es alto. Es así como se violan los derechos de una población.

La acción de Janodayam

Una organización local se esfuerza desde hace mucho tiempo por enfrentar esta situación indignante y mejorar la suerte de estos trabajadores. El impulso inicial lo dio el colegio jesuita de Loyola, que en 1983 permitió a los jóvenes de la comunidad de los adi andhras realizar estudios secundarios, al tomar a su cargo los gastos de la escolaridad y de la alimentación. Los padres fueron incentivados a organizarse, y de esta forma se constituyó un grupo de responsables de un movimiento que rápidamente se volvió autónomo y tomó el nombre de Janodayam.

Reuniendo a personas provenientes de la comunidad de los adi andhras y que vivían en los asentamientos, Janodayam actúa a la vez en el terreno laboral y sobre la calidad de vida.

La acción sindical

Tiene dos objetivos: mejorar las condiciones de trabajo en el saneamiento y a su vez diversificar los oficios. A partir de Janodayam surgió una organización sindical en Chennai que se fue extendiendo progresivamente a todo el estado de Tamil Nadu: TNCWF, Tamil Nadu Conservancy Workers Federation. Este proceso es extraordinario, demuestra que Janodayam no se limita a la acción en su comunidad de origen, sino que está abierto a todos los obreros del saneamiento, sean adi andhra o no, dalits o no. Esta federación participó durante muchos años en una confederación interprofesional pero luego se retiró, pues consideró que la confederación era demasiado burocrática.

El sindicato pretende eliminar totalmente el saneamiento manual y transformar radicalmente las condiciones de trabajo. Gracias a su movilización, se logró adoptar una legislación que prohíbe que el saneamiento sea realizado de forma manual. Pero la movilización debe ser permanente para que la ley efectivamente se aplique.

Las otras reivindicaciones se refieren al monto de los salarios, el pago regular, ya que a menudo hay demoras, pasar a contratos laborales de tiempo completo y permanentes. Muchas luchas se llevan a cabo para lograr el reconocimiento de los accidentes de trabajo y la cobertura por estos riesgos.

Las acciones para el mejoramiento de las condiciones de trabajo se acompañan de propuestas que conciernen la calidad de los equipamientos sanitarios, con la finalidad de que sean más higiénicos y más fáciles de limpiar. Se establecieron lazos, por un lado, con laboratorios de investigación para desarrollar nuevos equipos y elementos de limpieza y, por otro lado, con los habitantes que solicitan trabajar con equipamientos colectivos de calidad.

El segundo eje de acción de Janodayam, en colaboración con el sindicato, es la apertura de nuevas formaciones profesionales para los obreros del saneamiento, a los efectos de no estar esclavizados a sus trabajos. Esto implica reorganizar las formaciones profesionales con la finalidad de una reconversión. Esta propuesta se apoya también en el pedido de que los adi andhras puedan beneficiarse de la legislación que prevé que una parte de los empleos en la administración sea reservada para los dalits de forma proporcional a la población total. Actualmente, gracias a estas medidas, el 50 % de los adi andhras trabajan en otros sectores.

La acción social

Sin embargo, la acción de Janodayam en favor de la promoción de la comunidad es global. La asociación continúa llevando a cabo proyectos en el campo de la educación: cursos nocturnos para adultos, con una carga importante de alfabetización,

acompañamiento escolar para los jóvenes escolarizados, campaña contra el ausentismo escolar, acceso de los jóvenes a la enseñanza secundaria y superior.

En cada uno de los asentamientos se invita a los habitantes a organizarse en comités locales llamados TAAMS (Tamilnadu Adi Andhra Arunthathiyars Mahasabha). No se trata solamente de movilizar a las poblaciones para la acción, sino de organizar también reuniones que permitan desarrollar un análisis crítico de la situación de los adi andhras, hacerles conocer sus derechos, identificar los problemas que se les plantean en el asentamiento y encontrar soluciones. Estas organizaciones colectivas, dirigidas por miembros de Janodayam, contribuyen a restituirles a los adi andhras el orgullo de sí mismos y valorizar su cultura.

Se crearon también organizaciones de mujeres para intercambiar ideas sobre los problemas que deben enfrentar (ausencia de servicios, dificultades en la educación, violencias sexuales), liberarse para hacer uso de la palabra en público y actuar de forma colectiva.

Estos grupos participativos son la base del funcionamiento democrático de Janodayam y constituyen de hecho las escuelas de formación para la democracia en la ciudad.

Los resultados

Los salarios de los trabajadores del saneamiento están actualmente de acuerdo con lo que fija la ley. Al mecanizarse, las condiciones de trabajo han mejorado. Los adi andhras, que anteriormente no participaban en las elecciones, hoy son conscientes de sus derechos. La tasa de participación en las elecciones se ha incrementado. Los adi andhras han sido electos en los comités locales (Panchayat) e incluso para representar a los dalits. En este momento la asociación goza de un fuerte reconocimiento ante los poderes públicos, estos envían representantes a las manifestaciones e invitan a los responsables de las asociaciones a las reuniones públicas.

De esta forma, Janodayam lleva a cabo una política de intervención cada vez más activa ante las autoridades locales y del Estado con el objetivo de que los problemas de los adi andhras, en los diferentes ámbitos en los que sufren discriminación, sean tenidos en cuenta y que el mejoramiento de su situación contribuya al progreso económico, social y democrático de la Unión india.

Las claves de su funcionamiento

Al comienzo, el éxito de Janodayam fue consecuencia de que las personas que recibieron una formación permanecieron solidariamente en sus comunidades y las hicieron

evolucionar. Ellos y quienes vinieron posteriormente lucharon colectivamente en el terreno sindical, social y político. Pidieron y obtuvieron el respeto de sus derechos y la aplicación de la ley.

BRETAGNE ATELIERS (FRANCIA), UNA EMPRESA POR Y PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD

La aventura de Bretagne Ateliers, cuyo comienzo data de 1967, demuestra que es posible para una empresa local tener un objetivo social ambicioso —el acceso al empleo de las personas con discapacidad— y hacerse un lugar en el mundo de la industria abierta al mercado mundial.

El contexto

En Francia se reconoce oficialmente la existencia de 2,5 millones de personas con discapacidad que tienen dificultades para acceder al empleo. La tasa de empleo (es decir el porcentaje de personas que tienen un empleo en relación con las que están en edad de trabajar) es del 35 % para las personas con discapacidad, mientras que para las personas consideradas autoválidas es del 63 %.

La acción pública para facilitar el acceso al empleo de las personas con discapacidad lleva a cabo dos acciones: obliga a todas las empresas de más de veinte asalariados a guardar por lo menos el 6 % de los puestos de trabajo para las personas con discapacidad y otorga una ayuda a las empresas de determinado tipo que tienen como objetivo principal emplear a estas personas. Bretagne Atelier se encuentra en esta última categoría.

La acción

La iniciativa de crear Bretagne Atelier corresponde a un grupo de personas convencidas de que acceder a un trabajo remunerado es esencial para la calidad de vida de las personas con discapacidad. Entre quienes formaron la asociación en los años sesenta había militantes de asociaciones comprometidas con la inserción de personas con discapacidad, miembros de instituciones dedicadas a este tema, sindicalistas, jefes de empresa de tradición católica y humanista, muy presente en Bretaña.

Su proyecto: dejar de lado lo asistencial y crear una empresa cuya prioridad absoluta fuera proporcionar un empleo a personas con discapacidad. Durante los primeros años se apoyaron en los dispositivos de taller protegidos, reconocidos y

sostenidos por los poderes públicos. En 1974, luego de siete años de luchas para obtener ayudas del Estado y de las colectividades locales, la asociación compró un terreno y construyó un taller.

Para demostrar la voluntad de transformarse en una empresa de pleno derecho, se dejó de lado el nombre original de Atelier protégé de Rennes (Taller protegido de Rennes) por el de Bretagne-Ateliers. Con este nuevo nombre, se abrió un primer mercado en el hospital de Brest para confeccionar cofias y casacas para las enfermeras.

El ingreso de datos, entonces en auge, surgió como un sector potencial. Comenzó la diversificación de las actividades. En 1976 nació un gran número de proyectos, de los cuales algunos llegaron a concretarse: taller de costura, de cableado. Ese año marcó el comienzo de una relación con un cliente que sería fundamental: los automóviles Citroën.

El primer mercado que Citroën les confió fue el del control y la limpieza de las juntas tóricas; la buena ejecución condujo a la empresa automovilística a confiar en Bretagne Ateliers para la fabricación de juntas y le proporcionó dos prensas de caucho. En 1977, el taller asumió el desafío de utilizar los puestos de soldadura monopunto, actividad considerada como dura desde el punto de vista físico y que requería de una elevada calificación.

En 1982, las fábricas Citroën de Rennes, que emplean a más de 15.000 asalariados, lanzaron una operación de calidad y asociaron a ella a Bretagne Ateliers, que contaba con su confianza en razón del éxito obtenido con los contratos anteriores de subcontratación. Esta colaboración le permitió a Citroën cumplir con sus obligaciones legales de empleo de personas con discapacidad; a su vez le garantizó a Bretagne Atelier una actividad duradera en el tiempo y constituyó además un reconocimiento invaluable del nivel de calidad y de su capacidad de adaptación. En esa época, Bretagne Ateliers era el único proveedor que aceptaba el método de entrega en tiempo convenido (*juste à temps* o *du flux tendu*). Otros mercados vinieron luego con Citroën: cables para batería, ensamblado de piezas y la fabricación de una pieza central: curvar tubos del circuito hidráulico. Esto suscitó incomprendiones en el seno del personal de Citroën: algunos obreros tuvieron la impresión de ser despojados de una parte de su trabajo y que este era confiado a otros que se encontraban fuera de «su» fábrica. Temieron que su trabajo pudiera ser en cierta medida descalificado, puesto que podía ser llevado a cabo por personas con discapacidad que tenían la reputación de ser menos competentes. Una campaña de información llevada por la dirección y los sindicatos de Citroën posibilitó explicar la iniciativa y que esta fuera aceptada.

Bretagne Ateliers obtuvo en 1994 la certificación ISO 9002, imprescindible para obtener mercados de grandes empresas industriales. Posteriormente abandonó este sistema, considerado como poco formalista, para volver en 2001 a una asociación con los operadores.

A comienzos del año 2000, el fabricante japonés de compresores para la climatización de automóviles SANDEN realizó una contratación para el ensamblaje de bobinas de compresores y se convirtió en el segundo cliente de Bretagne Ateliers. En los años siguientes otros clientes de importancia, tales como Alstom, la SNCF, Airbus, recurrieron a Bretagne Ateliers. En 2014, la baja sensible de la actividad automovilística junto con el envejecimiento del personal provocaron una disminución de los efectivos. Pero Bretagne Ateliers continúa fiel a su deseo de probar que las personas con discapacidad pueden ocupar empleos muy calificados en una empresa industrial competitiva.

Los resultados

Desde 1974 Bretagne Ateliers lleva adelante su proyecto. El porcentaje de personas con discapacidad que trabajan en ella ha sido siempre del orden del 80 % de su personal. Llegó a tener 800 empleados, en 2015 tenía 550. Las evoluciones del personal siempre se llevaron a cabo reciclando al personal y sin realizar despidos.

El personal se siente valorizado al serle reconocida la calidad de su trabajo por de las empresas que fueron sus clientes. Hay muchos testimonios que demuestran que Bretagne Ateliers significó para ellos «una posibilidad de vida digna», o «una oportunidad de experimentar que se podía salir de eso». Un gran éxito en el plano humano, sumado a un éxito en la organización del trabajo y la movilización del personal.

Las claves de su funcionamiento

La organización del trabajo se adaptó de forma constante a las personas con discapacidad para que estas pudieran responder a las exigencias de la *cultura del cliente*. Esto determinó el surgimiento de un sistema original que se denominó CRISTAL: C por convivencia interna y con los socios externos; R por el rigor profesional permanente; I por la implicancia de cada uno al servicio del desempeño colectivo; S por simplificación de los procedimientos y de las organizaciones; T para construir todos juntos el futuro de la empresa; A por voluntad de mejorar (*améliorer*) la organización, los procesos, los productos y los flujos de información con el objetivo de optimizar las condiciones de trabajo, la seguridad, el rendimiento económico y la satisfacción de los clientes; L para garantizar la longevidad de Bretagne Ateliers, a través del progreso permanente y construido por cada uno con serenidad.

Para poder poner en marcha estas orientaciones y estos principios, Bretagne Ateliers se estructuró en sectores de actividades y grupos de personas que constituyen unidades de base llamadas Villages Cristal, con un *lugar* donde cada uno dispone de

un espacio adaptado y amigable en el que la información es proporcionada de forma cotidiana y en el que el equipo se reúne para intercambiar ideas sobre los problemas que surgen. La creación de esta organización flexible, y a la vez rigurosa, llevó meses y necesita de un acompañamiento regular de información y de formación.

El *modelo de gestión* se basa en la confianza depositada en las personas, en la capacidad de cada uno de progresar a su ritmo, sin renunciar a la exigencia de llevar a cabo un trabajo de calidad. A cada uno le corresponde saber lo que tiene que hacer, discutir los problemas y tener contactos frecuentes con su supervisor y la dirección, que informa de forma permanente las evoluciones de la actividad. No hay competencia entre los trabajadores: las primas anuales son iguales para todos.

Este sistema responde bien a la fuerte motivación de las personas, que desean demostrar que pueden ser tan eficaces y competentes como otras.

La *gestión de los recursos humanos* está adaptada a las especificidades de las personas con discapacidad. Se podría haber temido que la integración en una lógica de producción industrial condujera a Bretagne Ateliers a abandonar su principio fundador, según el cual no se trata de reclutar por competencias para asegurar una producción, sino proponer a las personas actividades productivas acordes a sus capacidades. Esto ha sido posible por la combinación de varios factores, articulados con gran coherencia:

- Procedimiento de contratación que busca ante todo identificar y valorizar las capacidades personales de los candidatos.
- Acompañamiento con formación interna que refuerza las capacidades de cada uno.
- Esfuerzo constante para ajustarse a las formas de organización para que el colectivo pueda compensar las limitaciones de cada uno y alcanzar juntos los objetivos de producción fijados.

El departamento de personal gestiona 50 franjas horarias diferentes, ya que un centenar de trabajadores trabaja menos de 35 horas, ya sea por elección personal o por necesidad terapéutica. Además, los grupos de relajación posibilitan mitigar las dolencias musculoesqueléticas.

La aplicación sostenida de una estrategia de diversificación de las actividades contribuye igualmente a ampliar las posibilidades de ajuste entre las capacidades disponibles y las producciones a llevar a cabo. La diversificación posibilita preservar la autonomía de la empresa y no depender exclusivamente de un gran cliente.

Ya sea por su modo de organización interna, que valoriza y responsabiliza a todo su personal, o por la calidad de las colaboraciones establecidas con sus clientes, Bretagne Ateliers demuestra que es posible organizar una empresa altamente productiva con la mayoría del personal con discapacidades.

CEPRODIH (URUGUAY), PROMOCIÓN DE PERSONAS EN DIFICULTAD

El Centro para la Promoción de la Dignidad Humana (CEPRODIH) es una asociación que acompaña a personas que atraviesan, por la razón que sea, dificultades de orden económico o social, particularmente las más vulnerables: mujeres, niños y personas mayores. Actualmente el Centro ofrece posibilidades reales de inserción a personas en situación de riesgo, desamparadas, fundamentalmente mujeres embarazadas o con niños a su cargo. Su objetivo prioritario es que la familia pueda permanecer unida y hacer frente a sus problemas.

El contexto

Tanto en Uruguay como en toda América Latina, millares de personas se encuentran sometidas a condiciones de pobreza extrema, violencia y abandono. A comienzos de los años noventa había en número creciente de personas sin domicilio en las calles de la ciudad. Se trataba fundamentalmente de mujeres del interior del país con hijos, que buscaban trabajo o intentaban escapar de situaciones de violencia doméstica.

La acción de CEPRODIH

Como el Estado no tomaba estas personas a su cargo, diversas organizaciones de origen religioso inauguraron en 1996 refugios transitorios nocturnos. A partir de eso, estas organizaciones y un grupo de trabajadores sociales y voluntarios decidieron organizarse para ocuparse de ello y encarar de forma más global esta problemática. Así nació CEPRODIH en 1998.

Capacitar para un trabajo

Al comienzo, CEPRODIH ofrecía solamente refugios nocturnos. En el año 2000 se crearon los centros de acogida diurnos gracias a un acuerdo con el INAU (Instituto Uruguayo del Niño y del Adolescente) y con el INDA (Instituto Nacional de Alimentación). Luego se prosiguió con el alojamiento, la alimentación, la salud, la educación, la formación y la inserción profesional.

El eje central de la acción apunta a que las personas que CEPRODIH toma a su cargo puedan capacitarse y contar con la perspectiva de ejercer un trabajo decente. Para ello, el Centro ha establecido convenios con organismos públicos y privados que le permiten identificar nichos de mercado de trabajo; forma a las personas, luego

las ayuda a encontrar trabajo. Como muchas mujeres eran explotadas en el sector de los servicios, fundamentalmente en el área del servicio doméstico, CEPRODIH organizó una formación especializada que otorga una mejor preparación que les permite trabajar en la industria farmacéutica, de los cosméticos, de la alimentación y de la construcción. El Centro ha organizado cursos para preparar para oficios relacionados con la alimentación, la industria textil, la panadería, el cuidado de parques y jardines, la informática. Se trata desde el comienzo de capacitaciones no formales, que no tienen como objetivo otorgar diplomas sino la adquisición de competencias reales para trabajar. El éxito, aun en el sector informal, depende de conocimientos técnicos, de la capacidad de comprender y satisfacer al cliente y del dominio de las herramientas de gestión más elementales.

Al mismo tiempo que CEPRODIH ayuda a estas mujeres a crear su propia empresa, gestiona ante las grandes empresas la utilización de los bienes y servicios que ellas ofrecen. Como las exigencias de calidad son elevadas, las mujeres están obligadas a poner en práctica procesos de producción y de control rigurosos, lo que contribuye a desarrollar su profesionalismo. Entre las actividades que apuntan a la venta de productos se encuentra la producción de una variedad de productos Halo, confeccionados únicamente con materiales de reciclaje.

La estrategia de intervención de CEPRODIH se apoya también en los grupos de autoayuda. Estos grupos son coordinados primero por un miembro del equipo técnico; luego, en forma progresiva van evolucionando hacia formas de autogestión, hasta el momento en que se alcanza el objetivo buscado por los miembros del grupo. Las mujeres emprendedoras han formado grupos sobre temas de trabajo tales como el marketing, la comunicación, los nuevos mercados. CEPRODIH brinda la ayuda técnica pero ellas disponen de instancias de dirección autónomas.

Responder a los problemas: cuidado de los niños, delincuencia

A medida que las mujeres encontraban trabajo, surgían nuevos problemas. La necesidad de cuidar de sus hijos impedía a muchas mujeres trabajar fuera de su casa durante seis u ocho horas. Entre ellas, muchas tenían la capacidad de emprender y crear pequeñas empresas comerciales o de otro tipo, que se gestionaban desde el domicilio o desde la sede de CEPRODIH, donde un sistema de guardería se podía poner en funcionamiento. Así nació el proyecto Oportunidad, con el doble propósito de reforzar la capacidad de estas mujeres para crear su propio empleo o empleos compartidos con amigas, y acompañar el desarrollo de estas pequeñas empresas individuales o asociativas.

Otro problema era el de la delincuencia y las violencias. Veamos el testimonio de una animadora:

Las mujeres, madres de familia, venían a formarse y realizaban un trabajo extraordinario que iba a posibilitarles su inserción profesional. De golpe, algunas debían dejar porque un hijo estaba en la cárcel, porque una hija había realizado un intento de suicidio, otro había abandonado la escuela, otro se había fugado o había sido víctima de una violación o había cometido una violación. Nosotros veíamos que estas mujeres no podían concentrarse en su formación y en la preparación para su trabajo.

Frente a esta situación, CEPRODIH lanzó el programa Convivamos en Paz, que está dirigido a jóvenes que han sido víctimas, testigos o autores de actos de violencia, venta o consumo de drogas, o actos de delincuencia. Tiene un componente de reparación y otro de prevención. La metodología es análoga a la utilizada por las Escuelas del Perdón y la Reconciliación, en Colombia. Se trata de mezclar grupos en los cuales cada uno cuenta su experiencia de vida, se realizan actividades lúdicas, aprendizaje informático, orientación escolar y profesional. A través del trabajo en talleres, los jóvenes se apropian para luego transmitir a otros los valores aprendidos en el programa. Se promueve la resolución pacífica de los conflictos, la comprensión mutua, el trabajo en equipo, el respeto, la autoestima, la educación. Se realiza un análisis de los mecanismos de reproducción de la violencia, fundamentalmente de una generación a otra, con la finalidad de prevenir este fenómeno.

En los últimos años, CEPRODIH tuvo que abrir un refugio para jóvenes embarazadas sin trabajo y sin apoyo de la sociedad, de su familia, ni del compañero. El INAU acoge a los niños con sus madres, pero no acoge a las madres antes del nacimiento, ya que el niño no tiene aún cédula de identidad. CEPRODIH abrió el centro Porvenir (esperanza de futuro), que acoge a estas madres y las ayuda en muchos ámbitos (salud, reconocimiento de sus derechos sociales, formación compatible con el embarazo, búsqueda de trabajo), alentándolas a organizarse en grupos. Se acompaña además a las mujeres durante el parto y pueden permanecer en el centro seis meses luego del nacimiento del bebé.

Los resultados

Cada año, CEPRODIH llega de forma directa a 1100 o 1200 personas, de las cuales el 70 % son mujeres.

En 2012, 278 personas se formaron en diferentes áreas profesionales: se acompañó a 238 mujeres víctimas de violencia; 150 mujeres participaron del Club de Emprendedoras.

El espacio para los niños acogió a 117 niños de 0 a 4 años; el hogar Esperanza de Futuro recibió a 57 mujeres embarazadas con 16 nacimientos; 42 niños y adolescentes participaron en el programa Con Paz. Este programa fue premiado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de la ONU) y por la Presidencia de la República como programa particularmente innovador.

Las claves de su funcionamiento

La aproximación de CEPRODIH es global y personalizada.

Global, puesto que los problemas que las personas enfrentan son interdependientes: trabajo, ingresos, vivienda, salud, relaciones con los niños, autoestima. Las personas no pueden progresar en un área si no progresan también en las otras. Muy a menudo, los organismos sociales se especializan en una problemática y derivan a otros organismos para los otros problemas. CEPRODIH posee dentro de su organización diferentes competencias y sus departamentos trabajan de forma conjunta.

La atención que se brinda es personalizada, ya que cada situación es particular, única. La escucha es el procedimiento utilizado por todos los profesionales y voluntarios de CEPRODIH. Se prioriza también la escucha de las personas entre sí. Los testimonios de las mujeres demuestran que ellas son especialmente sensibles al hecho de no ser tratadas según las categorías administrativas o los criterios de diferentes programas de las instituciones sociales o de otras ONG.

El desarrollo de las competencias empresariales está concebido como parte de un proceso de inclusión social y de desarrollo personal que comienza por la autoestima. Las mujeres que logran crear una empresa duradera es gracias a que, paralelamente a la adquisición de los conocimientos, ellas se refuerzan como personas y como actores sociales.

CAPÍTULO 3

FORMAR ACTORES DE LA ECONOMÍA

EL CLAEH (URUGUAY), UNA UNIVERSIDAD EN LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA HUMANA

El CLAEH nació directamente de las intervenciones de Lebret en América Latina. Ilustra el hecho de que la economía humana no es solamente una perspectiva de transformación social, sino también una disciplina, o más bien una interdisciplina, que analiza los hechos económicos y sociales articulados con la acción.

El contexto

El CLAEH ha acompañado la historia de América Latina desde hace cincuenta años. América Latina, el continente con las mayores desigualdades del mundo, vivió en los años setenta dictaduras militares con terribles consecuencias; en los años ochenta, la crisis de la deuda, «el decenio perdido» y el neoliberalismo; en el siguiente decenio, lo que se ha denominado el consenso de Washington, una forma de neocolonialismo económico e intelectual. En el siglo XXI se produjeron avances progresistas en varios países de la región pero, entre los populismos y las consecuencias de crisis externas, la mejora parece disiparse rápidamente.

La historia del CLAEH

En 1947, un grupo de jóvenes uruguayos, con posterioridad a su encuentro con Louis-Joseph Lebret, uno de los pensadores de la economía humana, crearon los Equipos del Bien Común. Estos comenzaron a realizar investigaciones de la realidad social del país y a sacar conclusiones para definir políticas públicas e inspirar la acción de sus miembros en las organizaciones en las que trabajan o militan. El estudio *La familia*

en Montevideo, presentado en la VIII Semana Social organizada por la Iglesia católica del Uruguay y publicado en 1956, dio visibilidad al trabajo de estos equipos. Al año siguiente, 1957, un centenar de personas provenientes de diferentes países latinoamericanos se reunieron en Montevideo a los efectos de fundar con los Equipos del Bien Común una asociación. Surgió así el Centro Latinoamericano de Economía Humana, para dedicarse al cambio social con una perspectiva humanista y democrática.

El manifiesto firmado por los fundadores expresa su objetivo:

¿Cómo hacer frente a la situación tan poco humana de nuestros pueblos de América Latina? Primero, hacer un llamado a la responsabilidad de todos. No solamente a la responsabilidad de los ricos y poderosos. No para esperar que una estructura creada para la dominación y la explotación realice como beneficencia y por paternalismo el regalo de la justicia y del respeto al hombre. Ni tampoco para limitarse a lo «social» (obras sociales, legislación social) concebido como correctivo aplicado a estructuras ellas mismas económicas y sociales inhumanas en sí mismas, generadoras de inhumanidad y de miseria. Rechazamos la existencia de dos finalidades diferentes, una económica, la otra humana. Queremos una economía que sea humana en sí misma; estructuras económicas y sociales orientadas hacia una mayor dignificación humana universal.

Los fundadores del CLAEH decidieron fundar una revista, *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*, a los efectos de publicar en ella los trabajos vinculados a las ciencias sociales.

El CLAEH, aunque conserva sus lazos internacionales, se ha estabilizado como organización uruguaya. En los años posteriores ha realizado diversas investigaciones, una de las cuales estuvo consagrada a *El Uruguay rural*, publicada en 1964 con gran repercusión.

En 1973, luego del golpe militar, el CLAEH bajo el impulso de Juan Pablo Terra, continuó sus investigaciones y su reflexión en relación con actividades de promoción social de sus miembros, defendiendo el pluralismo, la libertad de pensamiento y las ideas democráticas. En el año 1978 en el segundo encuentro latinoamericano, promovido por la UNESCO, cuyo tema era «Investigación y necesidades humanas», el CLAEH jugó un rol importante. Se organizaron estudios, seminarios, cursos de formación en los que participaron historiadores, economistas, sociólogos, politólogos y actores sociales. En 1979 se creó un departamento dedicado a la mediación y a la intervención social. Se abrió una sede en el noreste del país con un equipo permanente que trabaja en desarrollo local hasta el día de hoy.

En 1985, con el retorno a la democracia, se abrió una nueva etapa para el CLAEH, en la que los temas de trabajo han sido la reconstrucción de las instituciones del

país y los desafíos de la globalización. Se realizaron investigaciones sobre el tema de la pobreza y sus efectos en la niñez, se introdujo en el país el paradigma del desarrollo local, se investigó sobre las características de la vida política uruguaya y sobre la historia reciente del país, se reflexionó sobre los temas de integración regional y de inserción internacional.

La retracción de los financiamientos internacionales obligó a la institución a reducir sus intervenciones sociales para concentrarse en la actividad de centro de reflexión (*think tank*) y crear en 1997 un instituto universitario (CLAEH) dedicado a los estudios de posgrado en ciencias sociales. En el año 2006 se puso en funcionamiento la Facultad de Medicina, luego la de Cultura y la de Derecho, todas basadas en la filosofía humanista de la institución. En este momento se llevan a cabo gestiones para su transformación completa en universidad; sería la quinta universidad privada del Uruguay.

Para comprender la historia del CLAEH es necesario referirse a sus principios fundadores, de inspiración lebreteana, surgidos luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial: personalismo, solidaridad, compromiso con el cambio, práctica de una ciencia social integral —la economía humana—, preocupación y acción en pro del desarrollo. Con la resistencia a la dictadura el CLAEH incorporó a estos principios el de la defensa de la democracia.

El CLAEH se definió siempre como un movimiento político independiente de los partidos y de las coyunturas políticas. Su pluralismo interno fue el resultado de un laborioso trabajo y un mensaje para el exterior. Ser un proyecto político implica salir del campo académico para definir un conjunto de principios expresados y reelaborados a la luz de las prácticas. El CLAEH se posiciona como actor en diálogo simultáneamente con la sociedad civil y con el Estado para poder cumplir con las tareas de mediación, articulación y crítica.

Resultados

Como centro universitario, el CLAEH ha formado a varias generaciones de médicos, gestores culturales, gestores de sistemas de salud y de educación y profesionales del derecho en instituciones sociales. Ha profesionalizado de esta forma carreras en el campo de la salud y de lo social.

Además de los cursos, se organizaron más de 600 conferencias o mesas redondas, presentaciones originales en más de 300 seminarios, se llevaron a cabo más de 150 proyectos de investigación.

La revista *Cuadernos del CLAEH* publicó más de cien números en 38 años de continuidad editorial con un tiraje promedio de mil ejemplares por número.

Se realizaron centenares de asesoramientos a organismos públicos, nacionales e internacionales, municipales, organizaciones de base y empresas. La diversidad de beneficiarios refleja el posicionamiento del CLAEH como lugar de encuentro y de intercambios.

Más allá de las cifras, se ha creado un nuevo modelo universitario que articula la exigencia académica y el arraigo social, practica la interdisciplinariedad conciliando puntos de vista de diferentes tipos de actores. Se ha promovido una práctica de la investigación que combina a la vez la especialidad y la interdisciplinariedad, la neutralidad y el pragmatismo, el debate interno y el diálogo con el mundo académico y político, la comunicación permanente de resultados. Se han identificado y descrito importantes desafíos nacionales tales como la situación social de los trabajadores rurales, las políticas de salud, el funcionamiento del sistema político, la reforma de la educación, la evaluación de las políticas sociales, la integración regional. En todos estos temas, el CLAEH posibilitó el avance del debate público orientándolo hacia una redefinición de políticas públicas e inspirando la acción de organizaciones sociales.

Las claves de su funcionamiento

El CLAEH se define como una organización de la sociedad civil, humanista e independiente de toda religión, ideología y partido político. En una sociedad democrática, el prestigio de una sociedad civil se basa en la coherencia de su accionar en el tiempo y con los principios que la animan. Esta coherencia ha sido uno de los pilares sobre los cuales el CLAEH ha construido sin ningún apoyo de organizaciones o poderes exteriores.

El CLAEH es el fruto de la articulación, nunca fácil ni evidente, entre la intervención social y la enseñanza. Es una organización de la sociedad civil con identidad universitaria.

Ha priorizado siempre su compromiso humanista en la forma de abordar sus actividades, manteniendo un alto nivel de exigencia académica.

Para ser capaz de anticipar los desafíos de la sociedad, el CLAEH mantiene además de sus redes universitarias una red de personas comprometidas tanto en instituciones nacionales e internacionales como en empresas y en ONG.

EL CEDAC, UN MOVIMIENTO DE EDUCACIÓN POPULAR EN BRASIL

Desde hace casi cuarenta años, el Centro de Acción Comunitaria (CEDAC) acompaña a los movimientos populares que trabajan por la democracia y el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones modestas en Brasil.

El origen del CEDAC

El CEDAC se inscribe en la historia del Brasil contemporáneo. Nació durante la dictadura de 1964 a 1985. Su gestación fue producto de los contactos establecidos en ese período entre diversos grupos de resistencia a la dictadura, que implicaron fundamentalmente a militantes ligados a la JOC (Juventud Obrera Cristiana) y a la ACO (Acción Católica Obrera). A fines de los años setenta, la región de San Pablo fue testigo de un ciclo de huelgas que dieron nacimiento al sindicalismo y a los movimientos populares. En ese contexto, un grupo de unas 15 personas decidió realizar una encuesta participativa en doce estados del país, a los efectos de identificar las principales dificultades que debían enfrentar los militantes. Aquella evaluación se articuló con jornadas de formación. El proceso desembocó en 1979 en la creación de un centro de formación permanente para los trabajadores: el CEDAC.

Desde entonces, el Centro no ha dejado de actuar como organismo de apoyo. No interviene directamente en el campo político y económico pero acompaña a las organizaciones populares, los actores sociales, los movimientos sociales urbanos. Apunta a fortalecer a estos actores para jugar un rol estratégico en la democratización del país, en la defensa y promoción de los derechos civiles y políticos (tales como derechos económicos, sociales y culturales) y a su vez convertirse en una «fuerza vital de transformación social y política».

De esta forma, el Centro ha participado en el movimiento que posibilitó la adopción de una nueva Constitución en 1988 y acompañó en los años de la reconstrucción de la vida democrática, de la educación, del sindicalismo, de los movimientos populares y de la economía social que condujeron a la victoria de Lula en el año 2002.

Las acciones del CEDAC

La *educación popular* es sin duda el término que puede sintetizar y calificar mejor la diversidad de acciones llevadas a cabo por CEDAC. Según las épocas, estas acciones variaron tanto en la forma como en la intensidad, según los desafíos del momento y las necesidades de los actores movilizados.

La *formación sindical* ocupa un lugar preponderante en las actividades de esta organización que tiene entre sus miembros fundadores a antiguos sindicalistas y que fue concebida en sus comienzos como un centro de recursos para el mundo del trabajo.

En los años ochenta, aun cuando el encuadre de las organizaciones sindicales estaba muy debilitado por la represión ejercida por la dictadura, las luchas obreras se multiplicaron y se hizo sumamente necesaria una renovación en los cargos de responsabilidad sindical. El Centro desarrolló entonces programas de formación

para jóvenes militantes y dirigentes. El desafío no era solamente cuantitativo. Se trataba fundamentalmente de hacer surgir una nueva cultura del compromiso y de la práctica sindical, enseñar a los militantes —que habían sido formados en la lucha por la supervivencia inmediata— a planificar, gestionar y evaluar la acción colectiva.

Estas acciones de formación acompañaron la creación y la creciente relevancia que adquirió la Central Única de Trabajadores (CUT) hasta comienzos de los años noventa, momento en el cual el CEDAC tomó la decisión de poner fin a su rol de actor en la formación sindical para posibilitar que la CUT hiciera de ello una dimensión intrínseca de sus actividades.

La formación prosiguió, sin embargo, a los militantes y los responsables de los movimientos populares urbanos. El CEDAC formó fundamentalmente a los responsables de la asociación de habitantes de la *favela* Mangueira (Río de Janeiro), con la finalidad de ayudarlos a tomar conciencia de sus derechos fundamentales y apoyarlos en su lucha por el acceso al agua potable, la instalación de colectores y de un dispensario de salud.

En las favelas de la zona norte de Río de Janeiro, las familias *sin techo* tomaron la iniciativa de realizar ocupaciones urbanas, con el apoyo del Movimiento de Lucha por la Vivienda y de la diócesis de Nova Iguaçu. Posteriormente, el CEDAC animó el proyecto «Vivir y aprender» para ayudar a los padres en el acompañamiento a sus hijos en los trabajos escolares y para reforzar los lazos entre la escuela pública y las comunidades. Sostenidas por el Centro, las familias confeccionaron el documento «La escuela es como es» y formularon el proyecto «La escuela que nosotros queremos». De acuerdo con los métodos de concientización desarrollados por Paulo Freire, el CEDAC concibe la alfabetización y la educación con una perspectiva de emancipación. Se trata de hacer tomar conciencia de los derechos civiles y políticos y a su vez preparar para el ejercicio de la ciudadanía activa en todo lo que concierne a la vida cotidiana de las poblaciones, la educación, el trabajo, la vivienda, la salud, la seguridad...

El acompañamiento de estas iniciativas apunta a desarrollar la *democracia participativa* y movilizar además la atención y la energía del CEDAC. Entre 1985 y 1987, colaboró, junto con otras siete organizaciones de la sociedad civil, en el proyecto de educación popular para la Constitución. A partir de los años noventa, al constatar que los derechos establecidos por las nuevas leyes para las mujeres de medios populares no se traducían en la realidad, el Centro encaró la formación para que estos grupos pudieran participar tanto en los movimientos ciudadanos como en los espacios de formulación y control de las políticas públicas.

Guiado por la preocupación de acompañar la realidad de las poblaciones más modestas, el CEDAC no podía evitar implicarse también en el campo de la economía solidaria. Desde la segunda mitad de los años ochenta puso en funcionamiento un programa de formación y acompañamiento destinado a grupos de producción

comunitaria. Los primeros grupos se organizaron por iniciativa de los *clubes de madres* en la región metropolitana de Río de Janeiro. El programa de CEDAC se basa en los principios de autogestión: corresponsabilidad, cooperación, autonomía y solidaridad. Los grupos que participan en estas actividades de formación están en su gran mayoría constituidos por mujeres que se agrupan en torno a tres tipos de actividades: artesanías, confección, fabricación de productos alimenticios. La formación pone énfasis en la capacidad de emprendimiento y de gestión: cálculo de costos de producción y venta, calidad del producto, comercialización y aprendizaje del trabajo en equipo.

Se fomentaron los intercambios entre los grupos y se apuntó a la creación de la Asociación de Grupos de Producción Comunitaria y de Pequeños Emprendedores (APD). Al asociarse, los grupos están mejor preparados para sobreponerse a las dificultades que encuentran, sobre todo para acceder al crédito, gestionar y vender. La APD realizó además una campaña por políticas públicas de apoyo a la economía popular solidaria. De esta manera, con el apoyo del CEDAC, se lanzó el Foro del Cooperativismo Popular de Río de Janeiro (FCP-RJ) con el objetivo de facilitar la comunicación entre las empresas de economía solidaria y los organismos de apoyo tanto públicos como privados.

La primera asamblea plenaria nacional de actores de la economía social se reunió en San Pablo en 2002 y lanzó el Foro Brasileño de Economía Solidaria (FBES), en el que el CEDAC jugó un rol activo. El FBES tuvo un rol determinante para convencer al Gobierno de crear el Secretariado Nacional de la Economía Solidaria. A escala regional, en el estado de Río de Janeiro, el CEDAC logró con sus socios la creación del Consejo de Estado de Economía Solidaria compuesto en partes iguales por representantes de los poderes públicos y de la sociedad civil. Este Consejo propone y delibera sobre las políticas públicas en este sector, gestiona un fondo de apoyo a las iniciativas, otorga una sello de economía solidaria.

El CEDAC prolongó sus intervenciones a nivel de los territorios con una perspectiva más global de *desarrollo local*. Un ejemplo significativo se dio en el marco de una cooperación con el Municipio de Pinheiral. Al comienzo, un diagnóstico participativo permitió hacer un relevamiento de actores sociales y sus comunidades respectivas, de grupos organizados y sus relaciones con los poderes públicos locales, así como del equipamiento público existente. Este diagnóstico, realizado en el transcurso de entrevistas con personas que vivían y trabajaban desde hacía largo tiempo en Pinheiral, posibilitó reconstruir la historia de la ciudad y ubicarla en la historia del país, analizar las políticas públicas y la acción de los movimientos sociales. Sirvió como insumo a un seminario que reunió a consejeros municipales y responsables de organizaciones de la sociedad civil, e hizo posible la elaboración de un proyecto de desarrollo local comunitario.

Los resultados

No es posible evaluar de forma precisa los resultados de la infinidad de intervenciones que se han desplegado a lo largo de cuarenta años y que conciernen directa o indirectamente a millares de personas. En un plano más cualitativo y global, es innegable que el CEDAC es uno de los animadores de una dinámica social y política que ha llevado, luego de finalizada la dictadura, a la renovación democrática. Esta dinámica ha posibilitado el progreso de las prácticas de democracia participativa y salir de la miseria, al menos parcialmente, a una parte importante de la población.

A lo largo del tiempo, las acciones del CEDAC fortalecieron a numerosos actores, personas y colectivos, posibilitaron la evolución de la imagen que los medios populares tenían de sí mismos, estimulando la autoestima de estos y la confianza en sus capacidades para actuar y mejorar las cosas. Estas hicieron cambiar la mirada del mundo de la enseñanza y de las instituciones hacia la población, especialmente hacia los más modestos. Posibilitó acrecentar la conciencia de que todas las personas son iguales en dignidad y en derecho, de la fuerza de una solidaridad que no excluye a nadie.

Las claves de su funcionamiento

Durante todos los años de su existencia, el CEDAC ha mantenido claramente su visión y su posicionamiento.

Su visión es la de igual dignidad para todos, tanto en derechos como en capacidad para actuar. Nadie puede ser excluido y actuando juntos es que todos los sectores de la sociedad progresan.

Se posiciona en el lugar del acompañamiento. No es un posicionamiento político, en el sentido de que CEDAC no participa en coaliciones para ejercer el poder. Pero se compromete. Todos los militantes del CEDAC están persuadidos de que no hay sociedad justa ni sistema económico que contribuya al bienestar de todos si no hay una participación consciente y comprometida de los ciudadanos.

CAPÍTULO 4

RECONSTRUIR LA PAZ Y LA DEMOCRACIA POR EL DESARROLLO

NAFSO (SRI LANKA), MUJERES QUE SE ORGANIZAN PARA VIVIR DIGNAMENTE Y RECONSTRUIR LA PAZ

NAFSO (National Fisheries Solidarity Movement) es una organización que defiende los derechos de los pescadores de Sri Lanka y promueve, en las zonas costeras, políticas que respetan la dignidad de las poblaciones que viven de la pesca y del medioambiente. Esta organización acompaña fundamentalmente a las mujeres jefas de hogar que han sido desplazadas a causa de la guerra civil y que quieren retornar a su región de origen

El contexto

En 2009 finalizó el conflicto armado que enfrentó durante 26 años al Gobierno de Sri Lanka con los militantes tamiles liderados por los Tigres (Liberation Tigers of Tamil Eelam). Durante esta guerra, decenas de millares de civiles tamiles del noreste de la isla fueron llevados a campamentos. Allí viven aún 45.000 personas, de las cuales 9900 familias lo hacen en la península de Jaffna. Las mujeres jefas de familia viven con sus hijos, sin empleo ni recursos. Ellas se encuentran en un estado de extrema pobreza y expuestas a la violencia sexual. Cuando logran encontrar trabajo, su salario es de un 30% a un 50% inferior al de los hombres. No hay trabajo regular con solo 15 o 18 días remunerados por mes. Las mujeres, y aun las niñas de 12 o 13 años, no tienen otra opción que aceptar estas condiciones de precariedad y explotación.

Estas mujeres padecen hambre y la contaminación del agua y del medioambiente en el que viven les provoca problemas de salud. Son tratadas, además, como intocables y no son respetadas por quienes viven fuera de los campos. Tienen muy poca actividad social; las jóvenes no reciben propuestas de casamiento y las mujeres en la tercera edad están aisladas, solas.

La acción de NAFSO

En los años posteriores al final de la guerra civil, bajo el régimen del presidente Rajapaksa, la acción de NAFSO se desarrolló en tres ejes: el sostén económico, la formación y la organización.

NAFSO ayudó a las mujeres, asesorando y otorgando microcréditos, a crear actividades generadoras de ingreso, tales como la cría de aves de corral o de cabras, la confección de vestimenta, productos de panadería o menús culinarios, la apertura de pequeños comercios, el envasado de pescado...

Para formarlas, NAFSO invita a las mujeres jefes de familia a organizarse en pequeños grupos, en los que pueden expresar sus realidades y su vida cotidiana, analizar y decidir juntas planes de acción. Aprenden a dirigirse a las autoridades locales. Toman conciencia de los desafíos relativos a la situación de las personas desplazadas (retorno a la tierra luego de finalizada la guerra), a la invasión de los indios que practicaban pesca de arrastre, a la migración forzada de los pescadores del sur a zonas de pesca en el norte, a los derechos de las mujeres frente a violaciones sexuales, a los derechos de los niños.

Las elecciones presidenciales de enero de 2015 abrieron las puertas a reformas democráticas para una gobernanza más transparente y otorgaron a la sociedad el espacio necesario para transformaciones duraderas.

El Gobierno anterior había afirmado que sería el principal vector de la reconciliación pero el desarrollo no fue ni concebido ni conducido con las poblaciones involucradas. No tuvo como objetivo fundamental responder a las necesidades sociales y económicas de estas, ni a corto ni a largo plazo. En el nuevo contexto político, NAFSO quiso apoyarse en el trabajo que había llevado a cabo con las mujeres en años anteriores. Estas fueron alentadas a participar en *fóruns ciudadanos* que se crearon a los efectos de elaborar planes, presupuestos y formular propuestas.

Paralelamente, NAFSO siguió ayudando a las mujeres cuyos maridos (pescadores) eran apresados en la India, a tomar conciencia de todas las dimensiones de este problema. Finalmente, en agosto de 2015, los líderes de las mujeres jefas de familia decidieron pasar del nivel local al internacional. Organizaron un encuentro con las mujeres del sur, cingalesas, con las que intercambiaron sus historias de vida y de luchas, fundamentalmente respecto a los desplazamientos forzados. Algunas mujeres dijeron en el grupo: «Haría falta una colaboración estrecha entre las comunidades cingalesas del sur y las comunidades tamiles del norte. Estamos divididos por la geografía y la lengua y eso crea una gran separación entre nosotros que es necesario superar».

Luego de este encuentro nacional, las mujeres presentaron al Gobierno, en una audiencia nacional en setiembre de 2015, su situación de mujeres jefas de hogar, olvidadas entre las personas desplazadas.

Los resultados

Se han creado comités de mujeres jefas de familia en ocho distritos y se han federado a nivel nacional. Esta federación contaba con seis mil mujeres a finales de 2015. Ciento cincuenta mujeres jefas de familia han sido electas presidentas de los fóruns ciudadanos, haciendo retroceder los prejuicios contra las mujeres y fundamentalmente hacia las viudas. Se construyeron también redes con otras organizaciones, tales como las cooperativas de pescadores y las asociaciones familiares para la búsqueda de personas desaparecidas. 336 mujeres jefas de familia llevaron a cabo actividades por las que obtuvieron ingresos. Las mujeres desplazadas volvieron a sus poblados de origen en Jaffna, Sampur, Paanama.

Muchas demandas, apoyadas por las mujeres en fóruns ciudadanos, fueron progresivamente tenidas en cuenta: el acceso al agua potable, depósitos de agua, rutas, alambradas eléctricas para proteger a las poblaciones de los elefantes, pequeños proyectos de cría de animales.

Se llevaron adelante programas de educación y de formación en numerosas áreas: derechos humanos (derechos civiles y políticos, derechos económicos, sociales y culturales, derechos de personas desplazadas); el sistema de la ONU (Agencia de la ONU para los Refugiados, ACNUR; Lessons Learnt and Reconciliation Commission, LLRC, una suerte de comisión de verdad y reconciliación formada en Sri Lanka luego de la guerra civil, los relatores especiales para los derechos humanos, las directivas sobre la propiedad de la tierra, la pesca y los bosques, la pesca a pequeña escala); las leyes electorales, la gestión por el estrés, la comunicación; las campañas de reivindicación; la atención primaria; el cambio climático; la alimentación, los desafíos de la pesca para la soberanía alimenticia; el control de un presupuesto, las actividades generadoras de ingresos; el cultivo en los jardines. La formación se organiza a pedido de los jóvenes.

En un país desgarrado y desangrado por tantos años de guerra, las mujeres se han convertido muy a menudo en las mediadoras de la paz y la armonía, capaces de trabajar en pro de la reconstrucción, de la reducción de tensiones entre los indios y los habitantes de Sri Lanka, y de la mejora de las relaciones entre cingaleses, tamules y musulmanes.

Las claves de su funcionamiento

NAFSO logró apoyar a las mujeres para que mejoraran su situación económica, pudieron hablar de los problemas sociales, políticos y medioambientales a los que se enfrentaban. Los debates en pequeños grupos, las negociaciones, los estímulos para trabajar juntos y con las instituciones oficiales posibilitaron a

las mujeres a hacerse cargo de sus vidas. Amali, miembro de uno de los grupos de mujeres de Valarpirai, en ocasión de un encuentro con el jefe de distrito de Mannar le planteó a este que: «Ahora nosotros sabemos cómo salir adelante, cómo negociar con las autoridades. Ahora tenemos esperanza en el porvenir, en el futuro de nuestros hijos».

Ellas retomaron el control de sus vidas porque recuperaron confianza en sí mismas al recobrar autonomía económica y experimentar su fuerza política. «No me siento más aislada», dice otra de ellas.

Las mujeres se han vuelto fuertes gracias a su compromiso constructivo con las autoridades locales, participando en los fórums ciudadanos, debatiendo con los líderes religiosos y de la sociedad civil, cuestionando a los periodistas e interpelando a las empresas que se apropian de las tierras. Han lanzado además un desafío a los políticos al presentarse en las elecciones. Estas acciones estaban, hasta este momento, reservadas a los hombres. Ellas demostraron ser capaces de construir su familia, su comunidad y el país. La palabra *empoderamiento* (*empowerment*) adquiere aquí todo su sentido.

Son las propias personas las que deben expresar sus necesidades y organizarse, pero no pueden hacerlo si no están informadas. La concientización y la formación son condiciones previas para la organización y la acción.

LA COOPERATIVA INSIEME, DE BRATUNAC (BOSNIA), LAS FRAMBUESAS DE LA PAZ

En Bosnia, una cooperativa agrícola desarrolla, a través de la misma organización, el cultivo de frutas rojas y el diálogo entre las comunidades. Brinda a las mujeres que han sido expulsadas por la guerra la oportunidad de volver a sus hogares, trabajar para permanecer en el país, vivir juntos y en paz nuevamente.

El contexto

Bratunac es una aglomeración situada en la orilla oeste del río Drina, que limita Srebrenica con la frontera entre Serbia y Bosnia-Herzegovina (República Srpska). Está conformada por un centro urbano rodeado de una veintena de pueblos de características rurales.

Al comienzo de los años noventa, Bratunac tenía más de 33.500 habitantes, de los cuales el 65 % eran musulmanes bosnios y el 35 % serbios, que cohabitaban en paz. Pero en 1992 la violencia y los desgarros producidos por la guerra obligaron a

gran parte de la población a huir de la ciudad. Los serbios bosnios partieron hacia la vecina Serbia y los musulmanes a Srebrenica. La ciudad sufrió enormes daños. Entre 1992 y 1995, el 80 % de las casas fueron destruidas. En julio de 1995 tuvo lugar la terrible masacre de Srebrenica, llevada a cabo por las milicias serbias. Entre la población musulmana hubo más de 8000 víctimas. Las mujeres y los niños que sobrevivieron fueron llevados a campos de refugiados. Hasta 2005 no hubo casi ningún musulmán en Bratunac.

En 2001, las nuevas autoridades locales lanzaron políticas para estimular el retorno de los refugiados. Comenzaron obras de reparación y reconstrucción de viviendas, con fondos de los organismos internacionales y de ONG. La mejora progresiva de la situación política y económica llevó al aumento de solicitudes de retorno de refugiados que vivían todavía en los campos de Bosnia-Herzegovina y se aceleró la construcción de viviendas. En 2006 ya eran más de 20.000 las personas que habían retornado a Bratunac: 12.000 serbios y unos 7000 musulmanes originarios de la ciudad, así como 2000 refugiados serbios provenientes de otras regiones. A raíz de los conflictos y de la migración de los hombres en edad de trabajar, se produjo un desequilibrio demográfico en la nueva Bratunac. Las mujeres constituyen cerca del 60 % de la población; las personas de la tercera edad y los niños abundan, mientras que los jóvenes emigran de la ciudad para estudiar o para trabajar, y generalmente no vuelven.

La acción de la cooperativa

A comienzos del año 2000 se organizó en Bratunac el Forum Žena Bratunac (Foro de Mujeres de Bratunac), una asociación femenina multiétnica que se convirtió en el punto de referencia para las mujeres que retornaban al país. El Fórum lanzó una cierta cantidad de proyectos para sostener a las pequeñas empresas en las que trabajaban juntas las mujeres musulmanas y serbias por primera vez después de la guerra.

Bratunac, con sus suaves inviernos, lluvias regulares y temperaturas estivales que promedian los 25 °C, ofrece un clima sumamente favorable al cultivo de frutas rojas. Hasta 1991 la zona producía 1500 toneladas de frambuesas y casi lo mismo de moras, arándanos y fresas. Al retornar a sus casas, todavía sin agua corriente ni electricidad, las mujeres y los ancianos sabían que el cultivo de estos pequeños frutos era una actividad remunerada prometedora.

El Fórum concuerda que este cultivo puede efectivamente relanzar la economía de la zona y posibilita resolver el complejo problema de la reconciliación interétnica. Rápidamente queda claro que la instauración de una cooperativa es el instrumento más adecuado para asegurar la instalación de estos nuevos productores

y productoras, asegurarles el asesoramiento técnico necesario así como la participación en un entorno de trabajo multiétnico.

El rol del Fórum fue determinante, tanto en la creación de la cooperativa como en su gestión y en la movilización de los primeros miembros. La mayoría proviene del propio Fórum y comparte plenamente los valores que inspiran su acción: la defensa de los derechos humanos, el rechazo de las discriminaciones, la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres, la voluntad de reconciliación en la justicia. La Zemljoradnicka Zadruga Insieme Bratunac Sa P.O. (Cooperativa Agrícola Insieme de Bratunac) nació con estas bases en mayo del 2003.

Para tener éxito en esta operación era necesario un sostenimiento técnico y financiero. Por ello el Fórum tomó contacto con ICS Bosnia, con una ONG italiana (Associazione di Cooperazione e Solidarietà, ACS), contó con la colaboración con dos asociaciones (Agronomi e Forestali Senza Frontiere, ASF, y la Associazione per la Pace) y con la de Ilario Ioriatti, un experto en el cultivo de pequeños frutos y en la gestión de las cooperativas de productores. La cooperación entablada entre estos actores diferentes jugó un papel muy importante en la fundación de la Cooperativa sobre bases sólidas.

El proyecto económico fue concebido, desde sus inicios, para facilitar la reconstrucción de una vida en común y posibilitar a la población obtener ingresos que le permitieran vivir decentemente, pero también restaurar la confianza a través de la experiencia del trabajo en común. Al salir de los traumatismos de la guerra, este aumento de la confianza mutua contribuyó a restaurar un sentimiento de seguridad, sumamente necesario para todas y todos.

La pertinencia de la elección del cultivo de los pequeños frutos y fundamentalmente frambuesas se confirmó rápidamente. Después de años como refugiadas, dependiendo de ayudas externas, al regresar al país estas personas deseaban alcanzar una autonomía financiera y valorizar sus competencias (que no habían sido olvidadas durante el exilio). Estaban dispuestas a formarse para innovar.

En general, el cultivo de frambuesas y de pequeños frutos no necesita de una gran fuerza física y puede ser realizado sin grandes dificultades tanto por mujeres como por personas de la tercera edad. Además, es un cultivo que necesita pocas inversiones, lo que posibilita a las familias no caer en el sobreendeudamiento y obtener ingresos suficientes, dado que hay una gran demanda de frambuesas en el mercado mundial.

Simbólicamente para el Fórum, las frambuesas tienen el poder de transformar la palabra *retornar* en *quedarse*, ya que cada plantación de frambuesa posibilitará obtener frutos por al menos diez años, alentando de esta forma a los productores a reinstalarse de forma duradera.

Con este espíritu, la Cooperativa Insieme colabora con los productores en la fase de producción; cuida directamente de la cosecha, el congelamiento, la venta de fruta y productos transformados, obteniendo buenos precios. Desde su lanzamiento,

el precio pagado por la Cooperativa a los productores fue ¡diez veces superior al percibido anteriormente por los productores! La Cooperativa asegura un estricto control de calidad y se asegura de que no se utilicen productos químicos que podrían cuestionar la calidad de los suelos y de los productos.

Además de la reactivación y del desarrollo de la producción, la Cooperativa tiene como objetivo la educación de los productores y de los agrónomos locales, así como el desarrollo de nuevas técnicas de producción (irrigación, fertilización, utilización de túneles) con una referencia particular al añadido de nuevas variedades desarrolladas para prolongar el período de vegetación, facilitando de este modo el escalonamiento del tiempo dedicado a la cosecha.

En lo concerniente a la comercialización, la Cooperativa busca un mercado seguro y organiza la transformación de las frutas para asegurar una mayor cantidad de empleos en el lugar, así como el acceso a mercados más rentables. Gracias a un préstamo de SEFEZ, institución financiera del grupo Banca Popolare Etica, se pudo construir una unidad de congelamiento. Con el financiamiento del Ministerio Relaciones Exteriores de Italia se pudo construir un laboratorio de transformación, lo que posibilita producir jugo de fruta, concentrados y mermeladas.

La Cooperativa dispone de un invernadero para vivero destinado a la producción de nuevas plantas y dos viveros en pleno campo para testear las nuevas variedades. El invernadero abastece no solamente a los miembros de la Cooperativa sino además a los productores de la región. En esta estructura pueden crecer 35.000 plantas al mismo tiempo y se pueden organizar cuatro ciclos de producción cada año.

Contrariamente a otras empresas locales, la cooperativa (de 500 miembros al día de hoy) cuenta, de forma permanente, con personas provenientes de los diferentes grupos étnicos locales y la proporción de mujeres es actualmente elevada. Todas las trabajadoras son contratadas respetando la normativa jurídica y de seguridad vigentes.

Resultados

El aumento significativo de los ingresos fue muy visible en la comunidad: aumentó el número de viviendas reconstruidas así como la cantidad de refugiados que decidieron retornar definitivamente a Bratunac. Los terrenos que habían sido abandonados hacía quince años se comenzaron a trabajar, se reabrieron los negocios agrícolas así como los pequeños comercios y servicios.

Desde el punto de vista técnico, la introducción en la zona de Bratunac de una nueva variedad de frambuesas (Héritage), que es una exclusividad de la Cooperativa Insieme, fue todo un éxito. La Héritage se cosecha en el mes de setiembre, mientras que la Willamette se produce entre junio y julio. La segunda cosecha posibilita alargar

el ciclo de producción sin que se produzca superposición de variedades y posibilita además la utilización de mano de obra familiar.

Desde el punto de vista social, el impacto principal de la Cooperativa ha sido alentar la coexistencia de las comunidades serbias y musulmanas de Bosnia. La Cooperativa juega un rol importante facilitando el diálogo entre los grupos étnicos. Hoy hay empleados serbios y musulmanes bosnios en todos los niveles: personal administrativo, equipos de mujeres que trabajan en la selección, choferes que recogen la frambuesa en los poblados con los camiones. Además, el cultivo de la frambuesa tiene el inmenso mérito de reunir en un proyecto a todos los habitantes. La Cooperativa emitió una fuerte señal de coexistencia no solo para la región de Bratunac, sino también para toda Bosnia-Herzegovina.

PAIS (HAITÍ), DEL DESARROLLO IMPORTADO AL DESARROLLO LLEVADO ADELANTE POR LOS HABITANTES

PAIS (Programa de Apoyo a la Inserción Social) es una asociación creada en el 2005 en Grande Ravine, comunidad situada en la zona rural del norte de Haití. Ha realizado un análisis en el cual plantea que Haití no tiene tanta necesidad de nuevos proyectos sino de un cambio profundo en la concepción del rol y el lugar de los ciudadanos y de los poderes públicos. PAIS está convencido de que el cambio debe realizarse, aun en pequeña escala, trabajando «desde abajo hacia arriba».

El contexto

En Haití, país ya muy debilitado por decenas de años de dictadura, el temblor de tierra del 12 de enero de 2010 fue un verdadero cataclismo. Más de 220.000 muertos, más de 300.000 heridos, la mayor parte de la infraestructura (edificios administrativos, escuelas, hospitales) quedó destruida. Un millón y medio de personas perdieron sus hogares. El impacto psicológico es indescriptible e imposible de cuantificar.

Luego de esta catástrofe, la ayuda internacional —multilateral, intergubernamental o no gubernamental— fue masiva. Pero resultó poco eficaz, es decir contraproducente, por diversas razones: pérdida de soberanía nacional en el establecimiento de prioridades y en la gestión de las intervenciones; dispersión de esfuerzos; restricciones muy grandes en la gestión de los fondos, incluyendo a las ONG: gastos administrativos, salarios de los expatriados, parque automotriz; burocratización excesiva, multiplicación de documentos y de informes.

La acción de PAIS

PAIS se posiciona como enlace entre la sociedad civil y las autoridades. Se centra en la formación cívica de los ciudadanos y de los representantes electos. Sin embargo, PAIS responde también a otras necesidades: escolarización al comienzo y luego acceso al microcrédito. Las circunstancias han llevado a PAIS a ocuparse de la acogida a los refugiados víctimas del temblor de tierra.

Sentar las bases de la democracia

Mientras que los campesinos expresan cómo se sienten excluidos del juego político demasiado centralizado en Puerto Príncipe, PAIS valoriza las experiencias ya existentes de cooperación entre algunos políticos locales electos y los grupos representativos de las poblaciones locales. La asociación pretende hacer conocer estas experiencias y sistematizarlas con el objetivo de concretar la efectiva descentralización inscrita en la Constitución de 1987 pero que aún no se ha implementado.

Con este fin PAIS busca una *movilización* social y comunitaria informando y formando a las personas antes de que estas se impliquen. En 2007 se llevaba a cabo una instancia de dos horas de formación y movilización a la semana. Luego de 2010, el número de sesiones semanales pasó a dos y luego a tres. En 2015 y 2016 las sesiones tuvieron lugar todos los días en iglesias, cruces de calles, terrenos de fútbol... Estas incluyen a todas las capas sociales, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, fieles pertenecientes a diversas iglesias; *hougans*, *mambo*, *badjikans* (principales actores del vudú), políticos electos y simples ciudadanos.

Estas movilizaciones ponen el acento en los principios de los derechos humanos, el sentido del deber. Al principio la gente no sabía que tenía derechos. Ni siquiera conocían al Estado. Tenían la impresión que el Estado tampoco los conocía. No se interesaban por los procesos electorarios.

Encontrar las bases del microcrédito

En Haití, el recurso al microcrédito ha planteado grandes problemas ya que determinados bancos estimularon, sin discernimiento, a los campesinos a utilizarlo, sin acompañarlos. Esto provocó situaciones de sobreendeudamiento.

Desde marzo de 2015, PAIS orienta su acción hacia el ahorro y el crédito local, EKL (*Epay ak Kredi Lakay*). Los miembros de una comunidad deciden voluntariamente poner en común su ahorro, que es utilizado para realizar préstamos a determinados miembros. La gestión de la caja trae consigo una forma de control social. Todos los actores (ahorristas, prestatarios, gerentes, contadores, etc.) se

conocen y forman parte de una comunidad. Quienes solicitan dinero saben que si no lo devuelven lo que está en juego es el ahorro de su vecino. El sistema se apoya en la *solidaridad completa*, es decir, afecta a toda la actividad económica, la vida familiar, los problemas de unos y de otros.

Por supuesto que sucede que a algunos clientes les es difícil reembolsar el préstamo. De todas maneras, el funcionamiento participativo y una política de crédito estrechamente encuadrada hasta el presente, han evitado la espiral del endeudamiento. La caja no otorga ningún crédito nuevo si no se ha reembolsado el anterior. A los morosos se les aplica un período de ausencia de crédito antes de poder obtener otro préstamo. Esta gestión colectiva frena también los métodos brutales de cobro. Al ser la caja propiedad de los residentes, no podría haber acreedores susceptibles de hacer valer los derechos individuales sin que el conjunto de los adherentes, y por consiguiente el poblado, esté implicado. En el caso de la devolución de un préstamo se privilegian la discusión y la negociación. Es quizás más lento, pero esto promueve el desarrollo de estrategias de solidaridad.

El acceso al crédito no es automático. Permanece inaccesible a ciertos nombres de la comunidad. El solicitante debe presentar una garantía de mayor valor que el crédito sumado a los intereses. No hay crédito sin garantías. Se alienta el crédito solidario. Las personas se organizan en pequeños grupos de cinco a diez personas, consideradas estas como una forma de garantía moral. El grupo es solidariamente responsable. Si la persona no cumple, es el grupo el que se cotiza.

Los resultados

Cada una de estas acciones da su fruto.

Las movilizaciones ciudadanas han suscitado una toma de conciencia y han logrado cambiar las prácticas de las instancias administrativas, políticas y religiosas locales. De una sola reunión anual de CASEC (Consejo de Administración de la Sección Comunal) en 1998, se ha pasado a fines de 2015 a una decena de reuniones de CASEC en Grande Ravine, cuarta sección comunal de Acul del Norte. Las mujeres no están más allí solamente para escuchar y aceptar todo. Actualmente están presentes en todas las estructuras, ocupan puestos de responsabilidad (presidenta, secretaria, tesorera) y tienen algo para decir. Entre las doce listas de CASEC para las elecciones de 2015, once de ellas incluían a mujeres y tres eran encabezadas por una mujer.

En enero de 2016, se encontraban implicados 407 miembros, pertenecientes a tres comunidades: Grosse Roche, La Bruyère y Cap Haïtien; el crédito puede llegar a los 60.000 gourdes (alrededor de 1500 €). La tasa de reembolso alcanza al 96%. Seis nuevas comunidades han solicitado unirse a la iniciativa.

Varios rescatados del temblor de tierra llegados a Puerto Príncipe prefieren permanecer en Cap Haïtien, Grande Ravine, donde encuentran lo necesario.

Las claves de su funcionamiento

PAIS explica que el éxito de su acción se debe al método empleado en cada operación realizada, bautizado como *estrategia de las cuatro I*:

- Identificación de los problemas por las poblaciones afectadas.
- Imaginar colectivamente las soluciones.
- Iniciativas tomadas por los interesados.
- Implementación con recursos ya disponibles, sin esperar contar con «grandes medios».

Además, PAIS busca una relación constructiva con las autoridades, mientras que la debilidad, es decir, la ausencia del Estado, ha conducido a muchas ONG a una cultura de *prescindencia* del Estado o de *dar lugar* al Estado.

EL CCOC (MADAGASCAR), UN MOVIMIENTO POR LA DEMOCRACIA Y LA PARTICIPACIÓN

El Colectivo de los Ciudadanos y de las Organizaciones Ciudadanas (CCOC) reúne desde hace muchos años a los representantes de la sociedad civil para hacer frente a la mala gobernanza del país que afecta gravemente a la economía y la sociedad malgache.

El contexto

En 2009, el país conoció una grave crisis política. Los jefes de los clanes se enfrentaron durante meses por el tema de quién ejercía la presidencia. Esto puso de manifiesto de forma un tanto grotesca y ridícula, algo patética y trágica, las intrigas y rivalidades en el seno de una clase política cuya mayoría de miembros están más preocupados por preservar u obtener un cargo bien remunerado, antes que tratar de estar al servicio del bien común.

Las reglas de la buena gobernanza (transparencia y rendición de cuentas) y los derechos humanos han sido violados «a plena luz del día». La gestión de los negocios nacionales no respetó las normas éticas y técnicas. Nuevamente, la justicia renunció a

su independencia para ponerse cínicamente a las órdenes del poder de facto. En este clima no es extraño que ciertos medios de comunicación no se sentieran obligados a respetar la ética de su misión de información y educación.

Toda la población se vio afectada por esta crisis institucional. La situación socioeconómica del país —entre los peores clasificados del mundo, ya sea por los criterios económicos clásicos o por el índice de desarrollo humano— empeoró aún más con la crisis política.

La partida de los inversores extranjeros afectó de forma duradera a dos grandes sectores: el textil y el lechera, cuyo lugar en el plano nutricional, mercado interno y empleos, es elevado. La pérdida de 200.000 empleos se aceleró por la decisión de Estados Unidos de suspender el programa de ayuda al desarrollo sacando a Madagascar de la lista de países beneficiarios del AGOA (Africa Growth and Opportunity Act) por inconstitucionalidad del Gobierno. Esto produjo otra catástrofe: el cierre de centenares de escuelas y de centros de salud.

La constatación de las estadísticas es implacable, desgraciadamente y confirma lo que vivió la inmensa mayoría de las familias. Al comienzo de la crisis, en 2008, el 68 % de la población malgache vivía por debajo del umbral de pobreza (es decir, con menos de USD 2 por persona y por día) En 2010 esta cifra alcanzó al 75 % y a más del 90 % en 2013. Según un informe de la ONG Aide et Action, un tercio de los niños declara no ir a la escuela desde 2011, fundamentalmente porque deben trabajar para ayudar a la familia. La malnutrición aguda de los niños —un problema recurrente— aumentó en más de un 50 % en ciertas regiones.

El agravamiento de la precariedad se traduce también en términos de inseguridad: aumento de robos de bueyes, proliferación de atracos y hurtos a mano armada, agresividad creciente en los hogares, en la calle, en las escuelas, en los lugares de trabajo, y casos cada vez más numerosos de violaciones. Mientras, las grandes organizaciones criminales aprovechaban la inestabilidad para prosperar. La explotación sin control de los recursos naturales nutrió el desarrollo de cuantiosos tráficos: bosques de rosa y otras esencias muy solicitadas, piedras preciosas, drogas y tráfico humano de mujeres enviadas a China para casarse con hombres con discapacidad.

La acción de CCOC

El Colectivo de los Ciudadanos y de las Organizaciones Ciudadanas surgió en febrero de 2009 del deseo de sus fundadores de encontrar una salida pacífica y rápida a las luchas de poder en la cima del Estado y movilizar a las fuerzas vivas de la sociedad civil para poner fin al ciclo recurrente de crisis que sacudían al país. Esta iniciativa parte de la convicción de que no era posible resignarse a ver a Madagascar hundirse

en la inestabilidad política, económica y social crónica, puesto que el país disponía de importantes recursos naturales y podía contar con su juventud y cuadros instruidos para construir un futuro sostenible.

El análisis de los acontecimientos permitió tomar conciencia, por un lado, de una cierta incapacidad de los ciudadanos y de sus organizaciones, que no supieron hacerse escuchar frente a las transgresiones y abusos perpetrados por las autoridades; por otro, el rechazo a permanecer como simples espectadores frente a esta situación y la voluntad de cobrar mayor fuerza como ciudadanos actores y responsables.

Para un trabajo de movilización y sensibilización en torno al eslogan «¡Nunca más esto!», las ocho personas fundadoras del CCOC (provenientes de la plataforma principal de las ONG, de la agrupación de empresas de Madagascar, de la principal organización sindical del país, la Confederación de Trabajadores de Madagascar, del primer Observatorio de la Vida Pública) lograron la adhesión al movimiento de asociaciones, ONG, empresas privadas, federaciones de empresas, sindicatos, medios de comunicación, universidades, círculos de reflexión, movimientos religiosos de diferentes confesiones. A través de estas asociaciones, más de un millón de personas se asociaron al movimiento desde sus comienzos. Esto dio al Colectivo mayor fuerza y legitimidad, lo que posibilitaba hacer converger diferentes temas de acción de la sociedad civil: la defensa y la promoción de los derechos del hombre, la gobernanza y la democracia, la participación ciudadana, la lucha contra la corrupción, la reducción de la violencia, el derecho a la educación, el derecho al acceso de la tierra, el tema del género y de la promoción de la mujer, el medioambiente, el desarrollo socioeconómico...

Este movimiento, en sus comienzos, se caracterizó por su pluralismo, un posicionamiento a la vez comprometido con los valores ciudadanos, independiente de los partidos políticos y fundamentalmente de los clanes que se oponen entre sí para ocupar el poder. El movimiento se basa en los principios democráticos: libertades (de opinión y de religión, derecho de expresión y de manifestación), igualdad, respeto por los derechos humanos, participación ciudadana, civismo, laicidad, responsabilidad de los gobernantes frente a los gobernados. Pero sus referencias están enraizadas también en la cultura de Madagascar. Es particularmente el *Fihavanana*, un tipo de lazo social valorizado en la cultura malgache, ligado al concepto de la ayuda mutua y la solidaridad, principio base de la vida colectiva del país al grado de ser explícitamente citado en el preámbulo de su Constitución. Es también el *Teny iherana*, la concertación con miras a generar consensos en la sociedad.

El análisis de la situación del país realizado por el CCOC permitió el logro de dos grandes puntos de acuerdo entre sus miembros: uno concerniente a las causas de la crisis, y el otro, el apoyo en la comunidad tradicional para salir de la crisis política.

Tanto para el Colectivo como para la mayoría de la población es evidente que la causa principal de los problemas se encuentra en la mala gobernanza, a todos los niveles.

Los que ostentan el poder no se preocupan más que de sus intereses personales. La corrupción es generalizada. Con el fin de acaparar una parte importante de las ganancias generadas se favorecen los tráficos. La ayuda internacional es desviada. La economía es gestionada de forma de extraer una renta para la camarilla que se apoderó del poder.

La comunidad tradicional sobre la cual reconstruir una gobernanza democrática y participativa es el *Fokontany*, que puede calificarse como comunidad de base. Los territorios rurales y los barrios de las ciudades se organizaron con el fin de asegurar ciertos servicios: seguridad, acceso al agua, saneamiento, regulación de los mercados, censo de la población con miras fundamentalmente de la confección de listas electorales.

Basado en la solidaridad y en un espíritu democrático real, capaz de movilizar todas las energías, el *Fokontany* podría posibilitar la participación plena de todos y cada uno en el progreso de la comunidad y del país, siempre y cuando restaurara su forma de funcionamiento tradicional por la que el presidente del *Fokontany* es designado por la Asamblea General, en la que participa toda la población. En efecto, la crisis política se ha traducido fundamentalmente en un cambio en el modo de designación del presidente a nivel local, que ahora es nombrado por el poder central. A los ojos del Colectivo, la restauración del *Fokontany* tradicional constituye un medio privilegiado para reducir el control de los dirigentes sobre el poder y la economía y hacer progresar la democracia en el país.

En este sentido, se llevó a cabo una acción con una estrategia a corto plazo para salir de la crisis. Consistía en proponer una concentración de las fuerzas vivas en un gobierno de unión nacional, organizar elecciones transparentes; preparar los Estados generales de la República y a largo plazo refundar la democracia apoyándose en la revitalización en la base de los *Fokontany*, con miras a hacer de las células de base la organización administrativa y política de la sociedad y del desarrollo de los territorios.

Durante más de dos años, el CCOC llevó a cabo su plan de salida de la crisis haciendo frente a los dos bandos opuestos, el del antiguo presidente Ravalomanana y el del presidente en funciones M. Rajoelina, y delante de la opinión pública. Se perfeccionaron las propuestas sobre la reforma de las instituciones poniendo el acento en la importancia de la descentralización y en un gran programa de educación para la ciudadanía.

Resultados: aprender de un fracaso

Esta movilización condujo a la adopción de una hoja de ruta inclusiva que fue firmada en setiembre de 2011 por las principales fuerzas políticas y que estipulaba claramente el lugar que la sociedad civil debía tener en el proceso de gestión de la transición, fundamentalmente en el control de las elecciones.

La puesta en marcha de esta hoja de ruta resultó difícil y puso en evidencia las fallas en el seno de la agrupación que la había concebido. Las intenciones ocultas de ciertas personas y de ciertas organizaciones de la sociedad civil, que querían utilizar el movimiento con fines políticos partidarios, redujeron la capacidad del Colectivo para llegar a todo el territorio: solamente el 25 % de los recintos de votación pudieron ser objeto de un control ciudadano imparcial.

El CCOC aprendió de este fracaso relativo y decidió concentrarse en un trabajo a largo plazo para reconstruir la democracia, colocando al Fokontany en el corazón del desarrollo.

El objetivo global es transformar un *Fokontany* en una célula de desarrollo local autónomo, activando las redes de solidaridad entre las capas sociales y económicas de su territorio.

Con esta perspectiva la oficina que dirige el *Fokontany* estaría concebida como un órgano de mediación, de regulación, de ayuda y de desarrollo por y con la población. La definición de las necesidades se basaría en la realización de una *monografía* del *Fokontany*, apuntando a las necesidades fundamentales que son no solamente las necesidades materiales sino también las de salud, educación, culturales y espirituales.

Para poder avanzar en esta vía a partir de las experiencias concretas, el CCOC puso en marcha con los responsables interesados de los *Fokontany* un proceso de desarrollo de proximidad que facilita la participación de la población, en el marco de un proceso de investigación-acción que comprende las siguientes etapas:

- identificar un presidente de Fokontany que acepte trabajar con el CCOC;
- llevar a cabo una investigación para determinar las necesidades de los habitantes, en colaboración con el presidente del *Fokontany*;
- determinar las acciones a llevar a cabo de acuerdo con los resultados de la investigación.

El proceso se pudo iniciar en varios *Fokontany*. En el primero que se comprometió, las sesiones de trabajo organizadas con el presidente, el vicepresidente y el representante del distrito dieron como resultado la realización de una investigación que brindó datos sobre el número y la situación de personas *en dificultad*.

En el sector urbano más residencial, con posterioridad a un trámite idéntico, se pudo poner en funcionamiento un Centro de Desarrollo Social (CDS). Sobre la base de las investigaciones llevadas a cabo por los responsables de las zonas del *Fokontany*, el CDS pudo conectar a los habitantes más vulnerables con las instituciones de formación y microfinanzas, con el fin de que pudieran desarrollar actividades que les permitieran obtener ingresos estables. Paralelamente, a los efectos de posibilitar a los habitantes ser ciudadanos con plenos derechos en el seno de su Fokontany, se

programó un dispositivo de *Community Score Card* (csc). Este dispositivo otorga a los ciudadanos las herramientas para seguir en todo momento las acciones de las autoridades y tener acceso a los informes de actividades. Otros proyectos se encuentran en proceso de identificación en sectores rurales y barrios populares urbanos.

De esta forma, el CCOC continúa reuniendo fuerzas sociales muy diversas y en forma paralela a las organizaciones ciudadanas. Da su lugar a simples ciudadanos. En condiciones difíciles, el CCOC demostró que era posible construir un movimiento ciudadano preocupado por el interés general. Es un movimiento tan fuerte que ha sabido preservar totalmente su independencia tanto con respecto al mundo político como en el plano financiero —en la medida en que los recursos del Colectivo provienen solamente de sus miembros— y en el plano institucional, puesto que las personas y las organizaciones que tenían aspiraciones de recuperación partidaria del movimiento se retiraron.

Fortalecido con esta situación saneada, y teniendo en cuenta la amplitud de los desafíos económicos y democráticos a los cuales Madagascar debe enfrentarse, el Colectivo encara actualmente perpetuar su existencia dotándose de un estatuto legal formal con la finalidad de continuar y amplificar su acción.

CAPÍTULO 5

DESARROLLAR LA COOPERACIÓN ENTRE ACTORES ECONÓMICOS

ADIE (FRANCIA), PARA LOS DESOCUPADOS DE LARGA DATA

ADIE (Asociación por el Derecho a la Iniciativa Económica) es una asociación reconocida de utilidad pública que ayuda a personas excluidas del mercado del trabajo y del sistema bancario a crear su empresa, y por lo tanto su propio empleo, a través del microcrédito. La historia de ADIE es el fruto de la determinación de una mujer, Maria Nowak, economista muy implicada en proyectos de desarrollo de los países pobres. De su encuentro con el profesor Muhammad Yunus, Premio Nobel de la Paz de 2006, surgió la idea de aplicar en Francia los métodos utilizados en Bangladesh en el seno de Grameen Bank. Se creó así ADIE en 1989.

El contexto

Maria Nowak recuerda el análisis que hacía de la situación cuando se creó ADIE:

Más de 25 años después, las ideas fundadoras que inspiraron la creación de ADIE están allí presentes. La microempresa responde a las necesidades de la nueva economía y a la evolución de nuestra sociedad, duramente golpeada por la desindustrialización, el trabajo precario y la desocupación. La evolución de la demografía y de las mentalidades favorece el trabajo independiente. El envejecimiento de la población trae consigo el desarrollo de los servicios para la persona y las incertidumbres ligadas al trabajo asalariado impulsan en la población el deseo de crear su propio empleo. Para que toda persona que quiere realizar un emprendimiento pueda hacerlo, es necesario que los pobres puedan acceder a un capital de partida y por lo tanto al microcrédito. Los obstáculos reglamentarios para el ejercicio de ciertas profesiones deben

ser eliminados. Para ello es necesario presionar ante los poderes públicos y hacer evolucionar las reglamentaciones que constituyen la traba a la creación de una actividad independiente.

Las acciones de ADIE

El fundamento de la acción de ADIE es la convicción de que todo hombre y toda mujer llevan en sí mismos la capacidad de inventar, que les posibilita crear su propio empleo, siempre y cuando tengan acceso al capital, y que el entorno institucional se los posibilite. Las personas en dificultades pueden devolver sus préstamos y triunfar igual que los demás.

ADIE se impuso tres misiones: otorgar microcréditos a los desocupados creadores de empresas, acompañar a los microemprendedores antes y después de la creación para ayudarlos a poner en marcha su proyecto con éxito, sacar las enseñanzas de su acción para hacer evolucionar las leyes y suprimir los obstáculos institucionales a la creación de empresas y al empresariado popular.

Su público objetivo está constituido por desocupados, beneficiarios de subsidios sociales y trabajadores muy pobres. La mayor parte son mujeres, jóvenes, adultos mayores, inmigrantes en su origen, personas pertenecientes a comunidades itinerantes.

Lo propio del microcrédito tal como lo practica ADIE consiste en proponer un acompañamiento, tanto en la creación como en el desarrollo de la microempresa, y en paralelo al financiamiento. Este acompañamiento, disponible para todos los microempresarios, es gratuito. Abarca diferentes campos: ayuda en la formulación del proyecto, asistencia en las gestiones administrativas, ayuda para llevar adelante la contabilidad, desarrollo comercial de la actividad, conexión en red con otros microemprendedores, etcétera.

El acompañamiento es realizado por profesionales y voluntarios formados para tales efectos. Las personas que trabajan de forma permanente en la asociación son profesionales de la creación de empresas. Han cursado estudios especializados y han optado por unirse a ADIE por motivación personal y profesional. Los voluntarios son personas en actividad o jubilados. Poseen, a menudo, experiencia concreta en la gestión de una empresa: jefes de empresa, expertos contables, consultores de marketing, ejecutivos de bancos, etcétera. Más de 1400 personas son voluntarias en ADIE: están motivadas por el deseo de apoyar la creación de empresas y reducir la desocupación en el país.

Además de llevar a cabo su actividad principal, ADIE implementó otros proyectos en el área de la economía social y solidaria. Entre ellas, ADIE Microfranchise solidaire (AMS), que selecciona y testea actividades que especialmente los microempresarios sin calificación pueden realizar sin capital inicial. El producto se entrega luego,

como material, con la formación inicial, el acompañamiento y el financiamiento. Actualmente funcionan tres filiales de microfranquicia:

- *Chauffeur & GO*, que permite contar con un chofer cuando no se puede conducir el vehículo propio. Reúne a noventa choferes en siete ciudades de Francia.
- *O2 ADIE*, que proporciona servicios de jardinería a los particulares, con un objetivo global de llegar a 900 microempresas.
- *Mon Coursier de Quartier*, armado en colaboración con Cyclopolitain; gracias a una bicicleta de tres ruedas de asistencia eléctrica, posibilita a los microempresarios desarrollar las siguientes actividades: transportar personas, entregar pequeños paquetes y vender espacios de publicidad. El objetivo es llegar a 400 microempresarios en cinco años.

Los resultados

Desde hace 25 años se han otorgado 166.417 microcréditos y se crearon alrededor de 121.000 empresas. La tasa de sostenibilidad empresarial es del 70 % en dos años. La tasa de impagos se sitúa alrededor del 8,5 % y la tasa de pérdidas es del orden del 3 %.

La Asociación pudo establecer alianzas con los bancos para refinanciar sus préstamos y beneficiarse de su apoyo. Obtuvo el apoyo del Estado, colectividades locales, europeas y del sector privado para cubrir el costo del acompañamiento a los microempresarios. Con la ayuda de interlocutores, logró modificaciones legislativas a favor del microcrédito y de las microempresas.

Fundamentalmente con ADIE, la institución de microfinanzas más desarrollada en Europa del Oeste, la Comisión Europea elaboró la Iniciativa Europea para el Desarrollo del Microcrédito en favor del Crecimiento y del Empleo, publicada en noviembre de 2007. Puso en marcha un dispositivo financiero de 20 millones de euros, y luego de 100 millones de euros, destinado a apoyar, junto con los bancos, a las instituciones europeas de microcrédito.

Las claves de su funcionamiento

Maria Nowak explica las razones del éxito de ADIE:

A las personas víctimas de discriminación no les faltan ni ideas ni coraje para ponerlas en marcha. El riesgo es la vida y vale mucho más intentar salir del desempleo y de la exclusión arriesgando fracasar que permanecer sentado

en una silla sin proyecto alguno. Además, el riesgo de fracaso es medido: las personas financiadas por ADIE salen en un 84 % de los dispositivos de ayuda, ya sea gracias a la empresa que crean y cuya tasa de supervivencia es del mismo orden que la media nacional, o encontrando un trabajo remunerado, que les conviene más pero que nunca habrían descubierto si no hubieran optado por movilizarse para hallar un horizonte de futuro.

Una parte importante de los beneficiarios de los préstamos de ADIE no tienen diploma, el 24 % apenas saben leer y escribir, el 4 % son iletrados. Sin embargo, ellos dan testimonio de motivación, dinamismo empresarial, tenacidad y capacidades relacionales, lo que les permite triunfar con su empresa.

Más allá del rol económico y financiero, el crédito tiene una función social y psicológica importante: permite tejer lazos sociales estableciendo relaciones de confianza y da esperanza al permitirle a los excluidos proyectarse al futuro. Posibilita a los que crean su propio empleo reencontrar su autonomía y su lugar en la sociedad. No se trata de otorgar una ayuda que genere relaciones de dependencia, sino de entrar en una relación de intercambio que es una relación de igualdad.

El éxito supone a la vez la iniciativa del desocupado y la solidaridad del entorno. El riesgo es, por un lado, el descorazonamiento del responsable del proyecto si tiene que enfrentarse solo a las múltiples dificultades para la creación de la empresa y, por otro, la falta de autonomía.

El microcrédito debe encontrar un triple equilibrio entre su objetivo social, la cobertura de los costos y la protección de los usuarios. Para el objetivo social, el riesgo de una desviación hacia la clientela más acomodada es permanente. Debe buscarse en forma permanente el equilibrio entre el equilibrio social y la lógica financiera. No se trata de hacer caridad con los pobres, como tampoco sacar provecho de la miseria.

La cobertura de los costos posibilita no depender de subvenciones siempre aleatorias. Ello conduce a una práctica de tasas consideradas elevadas por la opinión pública (para ADIE, 9,7 %), pero son bien aceptadas por los prestatarios.

La protección de los usuarios contra el riesgo de sobreendeudamiento supone asegurarse de la capacidad de reembolso. El éxito del microcrédito pudo conducir a excesos, contra los cuales hay que luchar. El acompañamiento a los responsables de proyectos es tan importante como el préstamo.

Otra razón del éxito de ADIE en Francia es el apoyo que obtuvo de la Asociación Francesa de Bancos para enmendar la Ley Bancaria, logrando el derecho a pedir prestado para prestar. Es gracias a los bancos y su responsabilidad social que ADIE refinancia sus préstamos y se beneficia de un sostén financiero en materia de acompañamiento, proyectos pilotos o acciones llevados a

cabo en barrios difíciles. Este sostén financiero, crucial para la Asociación, se prolonga por un patrocinio de competencias y un apoyo benévolo de ciertos ejecutivos, del que salen beneficiadas ambas partes.

El sector público, las colectividades territoriales y el Fondo Social Europeo han jugado un rol determinante en el desarrollo del microcrédito financiando la formación y la asistencia a los desocupados creadores de empresa. El microcrédito es, más allá de su rol financiero, un instrumento de confianza, de esperanza y de igualdad de oportunidades, aspectos que escapan generalmente a los economistas, pero cuyo impacto en la economía y en la sociedad es real. Es un instrumento de democratización del poder económico.

ACAD (PALESTINA): SOSTENER Y FINANCIAR PEQUEÑOS EMPRENDEDORES A PESAR DE LA OCUPACIÓN

En Cisjordania ocupada y en la franja de Gaza, a pesar de la amenaza continua de las destrucciones y los impedimentos a la libre circulación de bienes y personas que sufren los habitantes, el ACAD (Arab Center for Agricultural Development) asume plenamente su misión de institución de financiamiento de proximidad que permite a las poblaciones pobres, que no tienen acceso a los servicios bancarios, convertirse en actores económicos emprendedores.

El contexto

Desde 1967 el territorio no ha dejado de disminuir y fragmentarse debido al desarrollo de las colonias judías y las intervenciones del ejército israelí. Los acuerdos de Oslo habían otorgado una esperanza que se desvaneció. La política del Estado de Israel está más que nunca dominada por la corriente de pensamiento según la cual los judíos tienen el derecho histórico sobre toda Palestina y las poblaciones árabes deben abandonarla o aceptar vivir como ciudadanos de segunda.

Desde hace años se producen destrucciones por el ejército israelí, sobre todo en Gaza. La potencia ocupante se otorga el derecho de controlar todas las mercaderías que circulan. Los desplazamientos se volvieron muy aleatorios a través de los *check-points*, que se abren o se cierran según el capricho de las autoridades israelíes.

En estas condiciones es muy difícil para la población palestina de Cisjordania y Gaza organizar una sociedad en la que los ciudadanos puedan beneficiarse de servicios públicos de calidad, disfrutar de sus derechos y ejercer sus responsabilidades. Lo es también el desarrollo de actividades económicas que posibiliten vivir

dignamente del trabajo. Y más aún cuando la debilidad de la economía local se ha mantenido gracias a la distribución de una ayuda internacional que se guía más por cálculos geoestratégicos que por razones de desarrollo sostenible; una ayuda que logra reducir la amplitud de la crisis humanitaria sólo parcialmente, que mantiene la corrupción y cultiva el asistencialismo en este territorio que no cuenta con un Estado verdadero ni tampoco con contrapoderes ciudadanos.

Uno de los desafíos esenciales es que la población palestina no sea obligada a exiliarse por desesperación, lo que todavía hoy es uno de los propósitos de la potencia ocupante. Mantener y desarrollar el espíritu de empresa es por lo tanto crucial para todos y especialmente para los que, aun viviendo en la pobreza, no quieren mendigar para subsistir. Las iniciativas y actividades económicas dan, a quienes las desarrollan, dignidad, autoestima y valoración de su cultura. Las acciones encaminadas a mantener una economía local se convierten en una forma de resistencia a la dominación presente y de construcción de futuro.

La acción

ACAD es la principal ONG de Palestina. Se define como una institución de microfinanzas fundada para promover microempresas generadoras de ingresos modestos. ACAD brinda servicios financieros en las zonas rurales y en aquellas que tienen una tasa de pobreza elevada, fundamentalmente las que han sido afectadas por la difícil situación política. Apuntando a la independencia económica y, en consecuencia, a la seguridad alimentaria de los pobres y los desamparados, particularmente de las mujeres, ACAD pretende ser una herramienta eficaz para que las poblaciones se hagan cargo y participen activamente en la vida social, económica y política de Palestina.

ACAD comenzó sus actividades en 1988 otorgando insumos agrícolas a crédito a los campesinos del valle del Jordán. En 1993 ACAD se registró ante la Autoridad Nacional Palestina (ANP) como organización sin fines de lucro. Tiene su sede social en Ramallah e instaló sucursales en las principales ciudades de Cisjordania y la franja de Gaza. Más allá de los créditos a los campesinos, ACAD brinda servicios para ayudar a pequeñas empresas a iniciarse, así como servicios de acompañamiento, de formación y organización comunitaria. Las empresas apoyadas se encuentran principalmente en los sectores del comercio y la agricultura. ACAD apoyó principalmente con préstamos y asistencia técnica a una veintena de pequeñas cooperativas de ahorro y crédito que no solamente financian actividades comunitarias a nivel de los poblados, sino también en los lugares de intercambio social y reparto.

La organización recluta localmente a los profesionales y debe asegurarse de sus competencias para que los servicios que presta a la población sean pertinentes y a la vez eficaces. Allí, como en otros lados, el desafío es conservar el personal calificado a pesar de las detenciones y los combates.

La acción de ACAD fue financiada por la Unión Europea, el PNUD y la Banca Islámica de Desarrollo, así como por la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) a través de un organismo de financiamiento solidario, la SIDI (Solidaridad Internacional para el Desarrollo y la Inversión).

Sus fondos iniciales, provenientes de un programa agrícola financiado por la Unión Europea, fueron bien gestionados y ellos constituyen todavía hoy su capital de trabajo.

El apoyo internacional se enfoca fundamentalmente a garantizar un riesgo específico en el contexto palestino, el de incumplimiento en la devolución de los préstamos a causa de la guerra y de la ocupación. En efecto, como todas las instituciones de financiamiento de proximidad, el ACAD debe evaluar el riesgo relativo a la capacidad de los usuarios de sus servicios para encontrar mercados y generar suficientes márgenes de ganancia como para reembolsar los préstamos que les son concedidos. Pero los recursos propios no le permiten hacer frente a los numerosos contratiempos causados por la ocupación. Por esta razón, ACAD negoció con los socios financieros un mecanismo de seguro, que dio lugar a la puesta en marcha de una herramienta específica llamada DAMAN.

Tomar a su cargo estos riesgos contextuales plantea efectivamente problemas de definición y de elección muy delicados. Por ejemplo, el costo de la destrucción de un estable que protege a los corderos puede evaluarse objetivamente desde el momento en que los hechos se comprueban, pero ¿cómo hacerlo en el caso de un productor que ya no se anima a hacer pastar afuera a los corderos por temor a eventuales atropellos de los colonos? En ese caso tiene que comprar el alimento para los corderos y alimentarlos adentro, lo cual reduce su rentabilidad y limita su capacidad para reembolsar el préstamo. ¿Cómo darse cuenta de si exagera o no el riesgo?

Para tratar mejor estos temas, se estableció una lista de siete situaciones que son apoyables por DAMAN:

- El prestatario o pariente en primer grado que contribuye al ingreso familiar o trabaja en el proyecto financiado muere en una acción israelí (ejército, colonia). Esto provoca un impacto directo a la capacidad de reembolso de los préstamos y a la viabilidad del proyecto;
- El proyecto iniciado por el empresario es destruido total o parcialmente por la ocupación israelí;

- El empresario está preso durante seis meses o más por razones políticas ligadas a la libertad de expresión o a la resistencia no violenta a la ocupación israelí, lo que provoca efectos negativos directos en el proyecto;
- Toque de queda de larga duración (que ocurre luego del pago del préstamo) afecta el proceso de producción por un tiempo superior al mes o afecta la venta del o de los productos;
- Confiscación de las tierras ligadas al proyecto por organismos relacionados con Israel;
- Caída probada del poder de compra de la población de los territorios como consecuencia del cese de reintegro por Israel de los impuestos adeudados a la Autoridad Palestina o por un boicot financiero de esta. Profunda crisis económica resultante de la acción política y militar, reconocida por el Banco Mundial u otra institución financiera internacional.
- Restricción de las exportaciones (a pesar del contrato firmado con clientes israelíes).

Con el fin de evitar impugnaciones y abusos, se estableció una lista de documentos que posibilitan probar la veracidad de los acontecimientos y daños sufridos. La firma consultora palestina New Vision está encargada de poner en práctica este procedimiento, que da testimonio a la vez de la violencia de las relaciones económicas y sociales a la que la población palestina está expuesta y de la firme decisión de continuar produciendo y de vivir dignamente.

ACAD puso en práctica este dispositivo en cooperación con la SIDI luego del ataque israelí contra Gaza en 2014. De ahí en adelante ha tenido un alcance más general y contribuye en otros países al mantenimiento de los servicios financieros solidarios en contextos de guerra.

La acción estructural de ACAD posibilitó la evolución del marco legislativo. Una ley votada en 2014 por la Autoridad Palestina permite consolidar los financiamientos de la economía a escala local que se adaptan particularmente al contexto palestino.

ACAD creó la sociedad financiera ACAD Finance con la finalidad de institucionalizar su acción bajo la supervisión de la Palestine Monetary Authority (PMA). ACAD aportó tres millones de dólares. La entrada de la Banque Européenne d'Investissement, de la SIDI, de la Fondation Grameen Crédit Agricole y de Triple Jump, un inversor neerlandés, posibilitó llevar el capital a 5,35 millones de dólares dejando la mayoría de las partes a ACAD.

Uno de efectos indirectos de la participación de instituciones financieras extranjeras en el capital de ACAD Finance es el de otorgarle una base internacional a ACAD y asegurar de esta manera su reconocimiento por la autoridad ocupante.

Los resultados

ACAD aporta preciosas recomendaciones de gestión y de acceso al mercado que favorecen la consolidación de numerosas pequeñas empresas, sin contar el apoyo a unas cuarenta pequeñas cooperativas de ahorro y crédito que se despliegan en los poblados de Cisjordania.

Alrededor de 3500 pequeñas empresas son financiadas anualmente por ACAD. Ello representa empleos permanentes o parciales para unas 10.000 familias. La riqueza creada por las pequeñas empresas apoyadas por ACAD posibilita a las familias optar, a pesar de todas las dificultades y los riesgos, por permanecer en tierra palestina.

RED FASCO Y FECCEG (GUATEMALA), LA ORGANIZACIÓN SOLIDARIA DEL SECTOR CAFÉ

En Guatemala, una asociación de financiamiento solidario (Red FASCO)¹² y una federación de productores dedicada a la comercialización (FECCEG)¹³ cooperan para que el cultivo de café permita a los pequeños productores vivir de forma decente, y a las comunidades de los poblados locales, desarrollarse plegándose a las exigencias de los mercados internacionales.

El contexto

El altiplano occidental es la región de Guatemala en la que las poblaciones de los pueblos originarios han luchado más para que se reconozca su identidad. Resistieron activamente la dictadura de Ríos Montt, responsable de la instalación de un estado de excepción sangriento, con más de diez mil víctimas de los pueblos originarios, a comienzos de los años ochenta.

En el plano económico, esta región es una importante zona productora de café. Los pequeños productores, aunque estén organizados, difícilmente pueden enfrentar la competencia de las grandes empresas agroindustriales que ejercen un casi monopolio de la exportación de café. Están mal equipados para tener peso en las negociaciones comerciales, ya que no dominan bien las nuevas tecnologías, no

12 Red FASCO, Red Financiera de Asociaciones Comunitarias, es una red regional de financiamiento de asociaciones comunitarias.

13 FECCEG, Federación Comercializadora de Café Especial de Guatemala.

tienen asistencia técnica ni la información necesaria para tomar buenas decisiones. Además, su producción se encuentra muy dispersa y es insuficiente.

Al tener poco acceso al crédito, ellos dependen de la temporada de producción. Los intermediarios compran en el momento de la cosecha, cuando los precios están más bajos y los productores están obligados a endeudarse, para comprar los insumos (por ejemplo, los pesticidas) y para mantener a sus familias entre los períodos de cosecha. A menudo ellos deben desarrollar actividades complementarias y eso desorganiza la producción.

La acción de la Red FASCO y de la FECCEG

En este contexto opera la Red FASCO, una asociación de asociaciones comunitarias, creada en 2005, cuyo objetivo es el desarrollo integral de las comunidades de la región oeste de Guatemala. La Red «busca el fortalecimiento de las comunidades para satisfacer las necesidades económicas de sus miembros, guiados por el objetivo central de hacer de ellos actores que planifican, dirigen e impulsan su propio desarrollo». Tiene su sede en la comuna de San Cristóbal Totonicapán y reúne a quince asociaciones o federaciones de asociaciones, entre las que se encuentra la FECCEG. Esta, a su vez, reúne a catorce cooperativas de productores de café, que cuentan con unos 1500 hombres y más de 500 mujeres. La FECCEG ha creado una sociedad privada de comercialización de café orgánico.

Red FASCO y la FECCEG lanzaron en 2010 un programa que apunta a la vez al mejoramiento de los ingresos de los productores y al fortalecimiento de las estructuras comunitarias, trabajando sobre el conjunto de los niveles del sector: producción, transporte, almacenamiento, tratamiento, comercialización.

El programa tiene una parte de asistencia técnica y de consejo de organización y otra que es financiera.

La asistencia técnica está asegurada por dos organizaciones. Su objetivo es mejorar la producción, fundamentalmente por procedimientos agroecológicos de protección de las plantas y de fertilización del suelo. La asistencia es brindada en el curso de las sesiones de capacitación por las intervenciones del asesoramiento en el terreno. Los productores son incentivados a asociarse y reciben un apoyo para la gestión de las cooperativas que producen insumos agroecológicos para la mejora de la calidad del café (biofertilizantes minerales, microorganismos provenientes de las zonas de montaña, papilla de sulfato y calcio) y son los mejores para salud de productores y consumidores.

Las condiciones de transporte se mejoran también gracias al control que ejercen los productores, para evitar que el café orgánico sea mezclado con otras cosechas y

para ayudar a los productores que se encuentran en las zonas más alejadas del centro de almacenamiento. Hay acuerdos con cooperativas de transporte que proponen precios más bajos que los negociados aisladamente.

El componente financiero, a diferencia del microcrédito, no apunta a cada productor de forma individual sino al conjunto de los diferentes niveles de la cadena. De allí su nombre de financiamiento productivo, según el esquema de las cadenas de valor.

Las dos organizaciones se han repartido los roles. Red FASCO aporta fondos a la FECCEG. Esta última los utiliza para otorgar un préstamo a la empresa de comercialización. Esta empresa compra por anticipado una parte de la cosecha a las cooperativas de producción, lo que posibilita financiar la compra de insumos y herramientas y realizar un adelanto a la espera de la cosecha. Los productores se hacen cargo del transporte y el almacenamiento agrupándose para reducir costos y traer la cosecha a la empresa de comercialización, que les compra entonces la parte que no ha sido pagada por adelantado. Esta empresa asegura el tratamiento y la comercialización; reembolsa entonces a la FECCEG los préstamos y esta última le devuelve a su vez a Red FASCO. De esta forma, los productores no reciben préstamos, sino solamente un avance sobre la producción; los actores del sector son solidariamente responsables de los riesgos que puedan aparecer en cada una de las etapas y comparten también la plusvalía. Es la calidad y no la cantidad de los productos vendidos al final, en la exportación, lo que permite a cada nivel tener su margen de ganancia.

Red FASCO pudo lograr montar la operación, ya que creó asociaciones con otros organismos de finanzas solidarias que le han aportado capital o fondos complementarios. No habría podido alcanzar sus objetivos sin la confianza que supo crear en sus socios financieros.

Tanto el financiamiento como el asesoramiento dados por las dos asociaciones no se limitan solamente al desarrollo del sector café; apuntan también a romper la dependencia del monocultivo del café. Se realizan muchos esfuerzos para hacer resurgir la producción de alimentos para el consumo de los productores de café y que se desarrollen la horticultura, la ganadería, la apicultura, la producción de cereales y de cacao con destino a mercados locales, nacionales e internacionales.

Los resultados

En 2015 se llevó a cabo una evaluación de impacto por una empresa consultora que se tomó el trabajo de interrogar a los diferentes actores, prestando atención al punto de vista de los productores. Sus conclusiones son muy alentadoras.

Se notaron progresos significativos tanto en el plano cuantitativo como cualitativo. La producción se volvió enteramente bio. Los productores adquirieron una cultura de la calidad, ya que saben que el aumento de sus ingresos está determinado por el riguroso respeto del pliego de condiciones.

Los rendimientos aumentaron, pasando de un quintil por cuerda (una unidad de medida de superficie del orden de 400 m²), a dos o incluso tres.

Se incorporaron nuevos equipos: una balanza con báscula, una máquina para clasificar el café, otra para tostarlo. En total, entre 2010 y 2014 las ventas de exportación aumentaron un 80 %. Para Red FASCO, la rentabilidad del financiamiento del sector fue del 19 %.

Las condiciones de trabajo mejoraron tanto como las de vida de las familias de la comunidad. A los empleados de las cooperativas se les paga entre 45 y 50 quetzales por día y trabajan de 7 a 15 horas por día. Ellos pueden llevarse madera y reciben una asignación de granos de cereales. Esta situación se compara con la de los empleados de los grandes latifundios, a los que se les paga solamente 30 quetzales por día y trabajan desde las 7 a 17 horas y no tienen ningún beneficio extra. El abandono de los pesticidas químicos tuvo también sus efectos positivos en la salud de los productores y la de sus familias.

La fertilidad de los suelos ha sido preservada e incluso restaurada. La diversificación ha comenzado a ponerse en marcha con una producción de miel que pasó de 25-30 a 60-75 libras por colmena. Pero sobre todo se instauró un alto nivel de confianza entre los productores y la unidad de comercialización, así como entre esta unidad y el comprador en el extranjero. Esta confianza se traduce en el hecho de que los productores no venden más a otros intermediarios, los «coyotes», debido a su reputación de «ladrones de los débiles». ¹⁴ Las relaciones son también buenas entre los productores y los técnicos, así como con el personal administrativo.

Las claves de su funcionamiento

El sistema de financiamiento de la cadena de valor que se interesa en la rentabilidad del conjunto de la cadena y toma en cuenta a todos los actores, aparece como decisiva para determinar el éxito de la operación. El organismo financiero es coprotagonista de una gestión de cooperación en todos los niveles y estimula a los productores a asociarse.

14 En América Latina el coyote tiene tan mala reputación como el chacal en Francia.

El éxito de la operación necesita además de un nivel de inversión financiera importante, que vaya más allá de lo que se refiere a la microfinanza, sin entrar en los criterios de una banca clásica. El dispositivo financiero combina a la vez formas de colaboración características de la finanza solidaria y moviliza montos financieros significativos.

La asistencia técnica es fundamental para el desarrollo de la capacidad empresarial de cada nivel del sector, para lograr que la tecnología pueda responder a la demanda del mercado y para reforzar fundamentalmente las cooperaciones entre productores.

El progreso del conjunto está ligado a la capacidad de cada elemento de comprender bien las expectativas del comprador final, que quiere estar seguro de recibir un producto que sea respetuoso del medioambiente y bueno para la salud. Los productores, hombres y mujeres, se apropian a la vez del control de la producción y de la apertura a los mercados.

PROGRAMA DE PROMOCIÓN DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN ÁFRICA DEL OESTE

Desde 2009 existe un vasto programa cuyo objetivo es que la agricultura familiar pueda nutrir a las ciudades de África del Oeste. Este programa asocia varios centenares de organizaciones campesinas y de ONG europeas y del oeste de África.

El contexto

África del Oeste se encuentra frente a un doble desafío. El crecimiento de las ciudades plantea de forma grave el problema de la alimentación. Los disturbios del hambre en 2008 mostraron la dependencia dramática de estas ciudades con las importaciones de alimentos. Por otro lado, la población campesina no logra vivir dignamente de los ingresos de su trabajo.

Estos dos problemas exigen una solución conjunta: aumentar la producción local, que está asegurada en el 80 % por pequeños productores campesinos de la región, y sobre todo, mejorar la calidad y garantizar el acceso a los mercados. Para que las producciones locales puedan garantizar la seguridad alimentaria de las ciudades es necesaria una voluntad política de priorizar los productos locales a los importados; es necesario también que la agricultura local familiar sea capaz de asegurar un suministro suficiente y regular que responda a las expectativas que la población urbana tiene sobre el producto, sobre el embalaje y la facilidad de la preparación.

«Alimentar a las ciudades, desafío de la agricultura familiar». Acciones y resultados

Tres organizaciones han decidido asociarse y responder a este desafío: la Red de Organizaciones Campesinas y de Productores de África del Oeste (ROPPA),¹⁵ el Comité Francés para la Solidaridad Internacional (CFSI)¹⁶ y la Fundación de Francia.

Estas organizaciones se fijaron tres principios: asegurar que su apoyo se adapte a las condiciones particulares de la agricultura familiar: favorecer la ejecución de innovaciones locales que puedan luego ser ampliamente aceptadas y difundidas, utilizar técnicas respetuosas del medioambiente con el fin de que el aumento de la productividad buscada no atente contra la fertilidad del suelo ni contra la salud de los productores y de los consumidores, sino, por el contrario, asegure la renovación de los recursos naturales y el respeto de la biodiversidad.

Los proyectos apoyados por el programa se organizan en torno a cinco ejes: mejoramiento de la producción, transformación de los productos para crear valor agregado, organización de los sectores, control de los mercados y acceso al financiamiento.

El mejoramiento de la producción apunta a aumentar los rendimientos gracias a la valorización de las semillas campesinas o la reproducción de las semillas mejoradas, y a los fertilizantes locales. El desafío aquí es evitar tener que recurrir a semillas o a fertilizantes químicos costosos e importados que deterioran la fertilidad de los suelos. Para ello se establecieron acuerdos con ONG o con instituciones públicas de investigación para desarrollar insumos producidos localmente. En Casamance se desarrollaron nuevas variedades de arroz adaptadas al cambio climático y que permiten producir durante nueve meses en lugar de cinco. En Burkina Faso se desarrollaron semillas mejoradas de *fonio* (cereal Africano rico en nutrientes) junto con el INERA.¹⁷ En Benín, cinco campesinos se formaron en la producción de semillas de soja y abastecen a 400 productores.

15 ROPPA se fundó formalmente en julio de 2000 en un encuentro en Cotonou que reunió a un centenar de responsables campesinos. Reagrupa organizaciones de diez países de África del Oeste: Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Mali, Níger, Senegal, Togo. Apunta a promover y defender los valores de una agricultura campesina eficiente y sostenible al servicio de los establecimientos familiares y de los productores agrícolas.

16 El CFSI agrupa a veinte organizaciones que trabajan por la solidaridad internacional. Los miembros del CFSI se unen para afrontar juntos y con sus socios de los países del sur los desafíos del futuro: la justicia social para reducir la pobreza y las desigualdades, la economía al servicio del hombre, la distribución equitativa y la gestión sostenible de los recursos naturales del planeta.

17 INERA: Instituto Nacional del Medio Ambiente e Investigación Agrícola.

Las técnicas de la agroecología se utilizan para preservar el suelo. En Burkina Faso, los productores de *niébé* (parecido al frijol) han multiplicado su producción por seis en tres años, gracias a la utilización de compost orgánico, biopesticidas, agrosilvicultura y a la construcción de cordones de piedra para retener la humedad. En Mauritania, los productores de boniatos aumentaron su producción en un 60 % asociando agricultura y ganadería: las matas de boniatos sirven para fabricar alimentos enriquecidos para el ganado y el estiércol de los animales es utilizado como abono orgánico.

La innovación puede venir también de las nuevas metodologías de almacenamiento. En Mali, los productores han alargado el tiempo de disponibilidad de cebollas con cajas de conserva aireadas y colectivas. Los consumidores pueden ahora encontrar cebolla durante nueve meses del año; anteriormente era posible solo en tres meses.

El mejoramiento de la calidad de los productos solo puede ser asociada a un alza de los ingresos si esta calidad es reconocida por el consumidor. Pero los consumidores urbanos creen que los productos locales son de calidad mediocre o que contienen cuerpos extraños (arena, piedras). Para tranquilizarlos se hace necesario un sistema de sello de calidad pero eso no es financieramente posible. Los sellos extranjeros y los que están asociados al *comercio justo* son percibidos como inadaptados, fundamentalmente porque recurren a formulaciones escritas. Se buscan, por lo tanto, alternativas. Los agricultores de AMAP Benín¹⁸ establecen un sistema participativo de garantía (SPG) en el que el control es realizado por los pares (agricultores) y por los consumidores. Siempre en Benín, la Unión de Productores de Aves de Corral de Zogbodomey creó las condiciones necesarias para la producción de pollos de raza local, con más carne que los pollos llamados «bicicleta», con la finalidad de satisfacer la demanda para las fiestas y la gastronomía. El respeto de un pliego de condiciones estricto posibilita hoy vender estos pollos bajo la marca colectiva Zado, que será próximamente certificada por un SPG. La demanda de pollos Zado está en plena expansión pero la oferta aún no puede satisfacerla.

La transformación es doblemente importante: aumenta el valor del producto y posibilita evitar que los productos perecederos sean malvendidos en el momento de las cosechas si los mercados están saturados. La mayoría de las veces son las mujeres quienes realizan estas tareas. En Mauritania, una unidad de procesamiento de boniatos propone seis productos derivados del tubérculo. La tasa de pérdida ha pasado

18 AMAP: Asociación para el Mantenimiento de una Agricultura Campesina. Las AMAP establecen relaciones directas entre campesinos y consumidores bajo forma de asociación. Son muy numerosas en Francia y se organizan en redes.

del 50 % al 10 %. Los productores pueden conservar los productos transformados y atraviesan más serenamente el período de transición. En Cabo Verde, los criadores de caprinos de la isla de Santo Antão elaboraron un procedimiento de maduración del queso que alarga su conservación. Las pérdidas han pasado del 40 % al 15 %.

El procesamiento puede requerir de equipamientos. Con la finalidad de evitar la importación de maquinaria onerosa, se realizaron acuerdos con instituciones de investigación local para desarrollar maquinarias sencillas, adaptadas a las necesidades, que pueden ser construidas por artesanos locales. Así, la Escuela de Minas de Níger construye un aparato especial para los cereales y en Senegal se construye una trilladora de arroz.

La organización de la cadena, necesaria para responder de manera eficaz a la demanda urbana, pasa por reagrupar a los actores en los niveles de producción, de transformación y de comercialización, así como por una concertación entre los niveles que pueden dar lugar a una formalización de contratos. Esta concertación posibilita repartir equitativamente el valor agregado a lo largo de la cadena. En este punto delicado y generador de frecuentes conflictos, la transparencia es lo que permite tener en cuenta los intereses de todos. La formalización de los contratos garantiza a quienes realizan esta operación que los productores los van a abastecer, y a estos, que tendrán una salida garantizada. Los precios son fijados de común acuerdo entre organizaciones de productores y transformadores. Es el caso de las minilecherías en Mali o de las calderas en molinos de arroz en Senegal.

En Burkina Faso, los tres principales eslabones de la cadena fonio (productores, transformadores y comerciantes) identificaron de forma colectiva aquello que condicionaba la preferencia de los consumidores urbanos por este cereal. Posteriormente aportaron una respuesta lo más completa posible: mejoramiento de la producción, establecimiento de un eslabón de pretransformación, embalaje adaptado a las necesidades de los consumidores urbanos y estrategia comercial *multicanal*. El resultado es la conquista de mercado en Ouagadougou y Bobo Dioulasso, crecimiento de los ingresos de los actores y una mejora cuanti y cualitativa de los productos basados en fornio prontos para utilizar. Esta concertación, hecho sorprendente, puso en evidencia la contribución de las esposas de los productores. Su trabajo, triturar el fornio, que aumenta en un 60 % el valor del cereal en el mercado, era hasta ese momento considerado como una tarea doméstica. Reconocido en este momento, se lo remunera con su justo valor según el principio de una distribución equitativa de la riqueza producida. Las cadenas bien organizadas están en condiciones de dialogar con los poderes públicos y obtener de ellos su apoyo. En Kayes, Mali, los horticultores obtuvieron un espacio dedicado a sus productos en el mercado. En Benín, las cadenas de cultivos alimentarios contribuyeron activamente al establecimiento de sistemas de certificación de calidad. En Senegal, en el marco de la concertación de

una cadena con los poderes públicos, se pudo determinar los períodos en los que no había importación de cebolla y así dar lugar a los productos locales.

El control de los mercados pasa por prestar atención a las necesidades y demandas de los consumidores. Investigaciones y la experiencia demuestran que no hay necesariamente una preferencia por productos importados, sino que hay una estrategia de marketing para los productos importados. Se constató que es necesaria una estrategia de marketing para los productos locales; que las etiquetas con logo e informaciones al consumidor pueden acrecentar las ventas; que la publicidad puede ser necesaria para aumentar las ventas.

Es importante además diversificar los circuitos de distribución: venta individual o grupal, directa o por intermediarios, negociaciones con comerciantes sobre el lugar ideal donde colocar el producto en el comercio, venta directa a restaurantes, participación en las ferias, contratos que permitan al consumidor intervenir en la fijación del precio.

El acceso al financiamiento es necesario para el desarrollo de las explotaciones agrícolas: créditos a corto plazo para el financiamiento de las campañas anuales (compra de insumos, engorde, almacenamiento, primera transformación): préstamos a mediano plazo para el equipamiento y a largo plazo para las plantaciones de cultivos perennes y adquisiciones de tierra. Los servicios financieros de los bancos tienen dificultad para responder, el sistema tradicional de usura conduce al endeudamiento duradero y el de las cooperativas de crédito conoce limitaciones cuantitativas rápidas. La microfinanza tiene modalidades de intervención muy a menudo demasiado rígidas (montos, plazos de entrega, tiempo para realizar el reembolso). Numerosas organizaciones experimentan dispositivos innovadores.

El crédito asociado al almacenamiento o *warrantage* posibilita aplazar la venta a un período en el que los precios sean más elevados que en el momento de la cosecha. Si el productor dispone de un crédito garantía por su cosecha en el momento en que los mercados están saturados, puede diferir sus ventas, obtener entonces un mejor precio y saldar su crédito. En Senegal, los cerealeros utilizaron este sistema en asociación con la Unión de Instituciones Mutuales Comunitarias de Ahorro y Crédito. El éxito del dispositivo fue el resultado de un importante trabajo de animación: sensibilización de los productores, seguimiento de las condiciones de crédito, control de los lugares y modos de almacenamiento. Esto llevó a que organizaciones de campesinos recuperaran locales de almacenamiento.

Los productores pueden constituir un fondo de garantía ante un banco; cada uno puede luego pedir un préstamo. En Benín, la Federación de Productores de Soja constituyó de este modo un fondo de garantía ante la Central de Cajas de Ahorro y Crédito Agrícola Mutual de Benín. Este fondo sirve de garantía a los préstamos de diferentes agrupaciones. Está cogestionado por los responsables de las organizacio-

nes campesinas y de la Mutual. Los créditos reembolsados realimentan el fondo de permanencia. Las agrupaciones tienen, de esta forma, la posibilidad de solicitar un préstamo tres veces mayor que la suma depositada.

Las operaciones asocian a organizaciones de productores, una empresa que compra el conjunto de la producción para transformar y una institución financiera. A los campesinos se les paga al contado cuando entregan la producción; el préstamo es reembolsado por el industrial a posteriori de la venta de la producción.

El Programa Promoción de la Agricultura Familiar en África del Oeste no se limita a identificar y a sostener diferentes innovaciones que organizan las relaciones entre los productores locales y los mercados urbanos y rurales en provecho de todos. Realiza encuentros e intercambios entre las organizaciones de campesinos y sus socios y extrae enseñanzas de las experiencias vividas. Estas enseñanzas son útiles más allá de los proyectos apoyados por el programa.

Las claves de su funcionamiento

Los resultados obtenidos son significativos. Los ejemplos dados más arriba lo demuestran. La capacidad de las poblaciones locales para encontrar soluciones, la capacidad de innovación de las organizaciones campesinas y de las pequeñas empresas de transformación—a menudo llevadas adelante por mujeres— está confirmada por la experiencia, lo que valida el enfoque adoptado a priori.

Las tres organizaciones asociadas capitalizan regularmente las lecciones de las acciones que se llevan a cabo, así como su resultado, en el curso de intercambios en los cuales participan las organizaciones apoyadas por el programa. Esta capitalización posibilita adaptar las acciones y es un factor de éxito. Esto permite también dar fuerza a los alegatos necesarios para llevar a las autoridades públicas y lograr cambiar efectivamente la situación de la agricultura familiar.

En efecto, las organizaciones socias estiman que, aun si se obtienen resultados interesantes, las innovaciones locales permanecerán marginales si no hay sostén del Estado, sin modificaciones de un entorno político y legislativo hoy desfavorable para la agricultura familiar local.

CAPÍTULO 6

DOS PERSPECTIVAS MUNDIALES

GRAMEEN DANONE FOODS (BANGLADESH): LA ESTRATEGIA DEL ALTRUISMO

Grameen Danone Foods es una empresa privada que tiene como objetivo reducir la malnutrición en Bangladesh, utilizar los productos locales y desarrollar el empleo local. El modelo testeado en Bangladesh fue retomado por el Grupo Danone en otros países del mundo.

El contexto

En Bangladesh, uno de cada dos niños padece malnutrición, con carencias particularmente en micronutrientes que limitan las posibilidades del desarrollo físico y mental. El ingreso de las familias no les permite comprar productos de mejor calidad nutritiva.

El mal estado de las infraestructuras de transporte y de acceso a la electricidad plantea problemas importantes para la distribución de los productos alimenticios que deben respetar la cadena de frío. Los productores de leche locales no disponen de ingresos suficientes para vivir dignamente, a causa de las dificultades de distribución y de falta de garantías en los precios.

La acción de Grameen Danone Foods

El nacimiento del proyecto

El proyecto no nace de iniciativas de actores locales, sino del encuentro de dos empresas portadoras de una visión de lo que es su rol. Por un lado, Grameen Bank, dirigida por Muhammad Yunus, organismo de microcrédito que pretende luchar

contra la pobreza posibilitando a los pobres ser ellos también emprendedores. Por otro lado, el Grupo Danone, uno de los líderes mundiales de productos lácteos, dirigido en ese momento por Frank Riboud (reemplazado en 2014 por Emmanuel Faber), pone en el centro de su acción la conciliación de los objetivos económicos, sociales y medioambientales. Desde 1972, Antoine Riboud afirmaba que «la responsabilidad de la empresa no termina en el umbral de las fábricas o de las oficinas».

En 2006, Muhammad Yunus y Franck Riboud decidieron unirse para crear un *social business* que se apoyaría en las ventajas de las dos entidades con el fin de reducir la pobreza en Bangladesh. El análisis del contexto y la experiencia de los dos socios condujo a la creación de Grameen Danone Foods Limited (GDFL).

El producto: Shokti Doi

Para responder a las necesidades nutricionales de los niños bengalíes que sufren deficiencias de micro y macronutrientes, Grameen Danone Food se apoyó en el centro de investigaciones del Grupo Danone para crear un yogur, llamado Shokti Doi (literalmente significa ‘Power Yoghurt’), que se realiza a partir de leche reforzada con vitaminas y minerales específicos. Un yogur aporta el 30 % de las necesidades cotidianas en zinc, iodo, hierro y vitamina A.

El yogur es fabricado en Bogra (a 230 km al norte de Dhaka). Allí se instaló la primera fábrica. Para ser accesible a las familias más pobres, el Shokti Doi fue vendido originalmente a 5 takas bengalíes (0,05 €). Sin embargo, la crisis del 2008 de los productos alimentarios tuvo como consecuencia el aumento del precio del yogur, acordado con los puntos de venta. Actualmente se vende a 0,10 €.

El modelo de distribución

Para llegar a los consumidores finales, Grameen Danone construyó una cadena de aprovisionamiento innovadora organizando la entrega final en las zonas rurales. En primer lugar, la empresa emplea cerca de 19 vendedores en *rickshaws*¹⁹ que llegan cada mañana a la fábrica para colocar los yogures almacenados en pequeñas heladeras fijadas en sus *rickshaws*. Estos distribuidores locales, denominados RVS (*Rickshaw van sellers*) se encargan de entregar los yogures en los poblados a las mujeres llamadas *Shokti Ladies*. Setecientas mujeres llevan los yogures en sacos

19 Vehículo pequeño para el transporte, de dos ruedas, tirado por un hombre, una bicicleta o una motocicleta.

isotérmicos, van cada día a pie, puerta por puerta, vendiendo a los pobladores o en los pequeños comercios locales. Cada *lady* recibe una comisión del 20 % de cada yogur vendido. Cada rvs provee a alrededor de 20 *ladies*, que cubren cada una alrededor de cuatro a cinco poblados.

La red de las *Shokti Ladies* es la principal fuerza de venta de Grameen Danone puesto que ellas son capaces de llegar a los clientes más aislados.

Gracias a este sistema, 80.000 yogures se venden cada día en todo el país. Grameen Danone se apoya también en diferentes puntos de venta, familias que viven cerca de la fábrica y pequeños comercios locales hasta los supermercados urbanos de Dhaka. Más del 90 % de las ventas provienen de zonas rurales y de pequeños escaparates de las calles, pero igualmente se obtienen beneficios en los pequeños supermercados de las ciudades modernas (5 %) en los que Shokti Doi se vende a un precio que oscila entre 15 a 25 takas (0,15 a 0,25 €).

La promoción del empleo y de las competencias locales

Grameen Danone creó empleos de diferentes formas. Al comienzo, la leche era recogida cada día en tambos muy pequeños (que poseían tres o cuatro vacas), brindando de esta manera a las comunidades locales un ingreso regular y un ahorro de tiempo.

El modelo de distribución implica también a muchas personas, desde los rvs hasta las *Shokti Ladies* o a los propietarios de tiendas a quienes les mejoró su nivel de vida. Actualmente, el ingreso medio mensual de las *Shokti Ladies* para este trabajo de tiempo parcial (alrededor de diez días por mes) llega a los 20 €, lo que corresponde a una venta mensual de entre 700 y 1200 yogures, según la estación.

Para comprender y promover las cualidades del producto, todos estos distribuidores locales reciben una formación gratuita brindada por Grameen Danone. La mayor parte de las zonas de comercialización están dirigidas por las *Regional Officers* encargadas del reclutamiento y del seguimiento de los rvs y de las *ladies*. Por supuesto que la formación juega un rol clave para elevar su nivel de profesionalismo.

Grameen Danone forma también a las personas para realizar eventos y pequeñas demostraciones, para dar al yogur más atractivos a los ojos de los niños y sensibilizar a los padres del desafío del *pusti* ('nutrición'). Estudiantes de nutrición se encargan de explicar con palabras simples los beneficios del yogur a la salud de los niños. En 2011, tres mil minieventos fueron organizados en las calles; de esta forma, Shokti Shingho (la mascota del león) se hizo muy popular en Bangladesh.

Los resultados y los desafíos

Se venden alrededor de 80.000 recipientes de yogur por día. La empresa emplea directamente a 305 asalariados, remunera una red de 600 *ladies* y se nutre con casi 475 granjeros independientes.

Hoy Grameen Danone Foods debe hacer frente a varios desafíos para desarrollarse.

Capacidad de producción

Al comienzo, la empresa planificó mejorar la capacidad de producción de su fábrica; de 3000 kg de yogures en 2007, debería alcanzar los 10.000 kg y más en los próximos años. La meta final es cubrir muchas más zonas rurales aisladas del país y acrecentar el número de criadores y de empleados en las comunidades locales. A los productores de leche locales se les brinda también un apoyo para mejorar su producción diaria y volverse más independientes de los intermediarios locales.

Calidad

Uno de los principales objetivos de Grameen Danone es asegurar la calidad de sus yogures desde la fábrica hasta el cliente final. El almacenamiento es uno de los principales problemas a resolver. Se realizaron grandes progresos en este campo, puesto que la duración de la conservación del producto es hoy de 21 días (16 días para las zonas rurales). La empresa se enfrenta a otros desafíos como la fecha de caducidad, los cortes eléctricos, la limpieza de los refrigeradores, etcétera.

Accesibilidad

Como se dijo, Grameen Danone tiene una necesidad vital de adaptarse a su entorno local, en un país en el que las rutas están intransitables, las estaciones de lluvias y los problemas de envasado constituyen verdaderos desafíos. Para aumentar el acceso a esos productos, Grameen Danone experimentó una asociación con la ONG americana CARE. Shokti Doi actualmente forma parte del grupo de productos que las *CARE ladies* distribuyen en todo Bangladesh en pequeñas cestas.

Rentabilidad

Desde el mantenimiento de la fábrica hasta el aprovisionamiento de los negocios, Grameen Danone tiene muchos gastos fijos y continúa trabajando para mejorar su rentabilidad. La empresa quiere estabilizar el precio del yogur y desarrollar otros productos

menos costosos con el fin de alcanzar verdaderamente *the bottom of the pyramid*, la base de la pirámide de los consumidores, los de ingresos más bajos, que son muy numerosos.

Las claves de su funcionamiento

El punto de partida es sin duda la voluntad de los socios de armar un *social business*, debido a la visión crítica de un sistema que genera una enorme pobreza junto a la opulencia insolente de algunos y a la convicción de que es posible asignarle a la empresa el objetivo de servir al interés general respondiendo a la vez a las condiciones del mercado, sin recurrir a subvenciones públicas. Otra economía es posible, según Muhammad Yunus y Franck Riboud/Emmanuel Faber, que integre los objetivos de rentabilidad sin someterse a la ley de la búsqueda de un máximo provecho ignorando los impactos en las personas. Este principio de funcionamiento se expresa a veces en el eslogan «No profit, no loss», pero el beneficio es necesario para posibilitar disponer de dinero en efectivo y poder garantizar el desarrollo de la actividad. Es mejor especificar que las ganancias son enteramente reinvertidas en la empresa; el eslogan es entonces: «No dividend, no loss».

Para poner en práctica esta visión, Grameen Danone Foods se apoya en las competencias de la empresa. Danone invierte en el proyecto su capacidad de investigación para elaborar un producto que tenga las cualidades nutricionales, utilizando las materias primas locales, con tecnologías que requieren una mano de obra numerosa. La investigación abarca también los procedimientos de conservación adaptados a las condiciones locales. Moviliza una competencia técnica, proveniente de su experiencia de gran grupo, pero que toma en cuenta el contexto local. La investigación integra factores tales como la valorización de los productos locales y un impacto positivo sobre el empleo local.

Grameen Bank, por su lado, aporta su saber hacer, su capacidad para dirigirse a las poblaciones pobres y que residen lejos de los centros de distribución, apelando a su capacidad de iniciativa. La inmersión en las condiciones concretas de producción, de distribución y de consumo es fundamental para el éxito.

Los dos socios movilizan también sus competencias en la ingeniería de proyectos. El enfoque consiste, en todo momento, en identificar problemas, analizarlos, concebir planes de acción para superarlos, ponerlos en marcha de forma rigurosa y evaluar los resultados buscando permanentemente reducir los costos.

Al movilizar las fortalezas de los dos fundadores Grameen Danone Foods también acude a socios. La ONG GAIN participó del análisis del contexto y realiza junto a la Universidad Hopkins estudios de impacto en la salud de los niños. La ONG CARE ha sido una de las socias en el desarrollo de la red de las *Shokti ladies*.

WIKIPEDIA (MUNDO), COMPARTIR LOS CONOCIMIENTOS

No es necesario presentar a Wikipedia. Todos conocemos este sitio web que está entre los más frecuentados de internet. Sin embargo, el lector puede preguntarse la razón de hacer figurar a Wikipedia en el final de una serie de iniciativas ejemplares, de alcance local o nacional, encarada cada una por una persona o por un pequeño grupo de personas para responder a las necesidades de poblaciones muy pobres, para socorrer mujeres y niños aislados como resultado de combates fratricidas, devolver la confianza en sí mismas a las víctimas de la discriminación social, reactivar territorios o brindar la capacidad de crear y de producir. Es fundamentalmente por dos razones que lo hacemos. En primer lugar, porque el conjunto de los conocimientos es un bien común de la humanidad y es necesario compartarlos para construir una economía humana. Wikipedia es un poderoso medio de intercambio de conocimientos. En segundo lugar, porque esta iniciativa tuvo desde el principio un alcance mundial y el camino hacia una economía humana requiere de acciones locales y de acciones mundiales, tal como lo desarrollaremos en la segunda parte.

La creación, las reglas y la expansión de Wikipedia

Hacia fines de los años noventa, Jimmy Wales, empresario en Chicago, apostó a que la gente estaría dispuesta a compartir conocimientos y quiso utilizar internet, todavía nueva y que lo fascinaba, para poner en práctica su idea. Lanzó varios proyectos, entre los cuales Nupedia en el año 2000, una enciclopedia libre en línea, y para ello contrató a Larry Sanger como redactor en jefe. El proyecto se desarrollaba muy lentamente, ya que los contribuyentes no aparecían y el proceso de validación de los artículos por expertos se hacía pesado y lento. Larry Sanger tuvo entonces la idea de utilizar un *software wiki* (en hawaiano, 'rápido'), que posibilita a cualquier internauta agregar, suprimir, modificar e ilustrar fácilmente una página en el interior de un sitio web. Wikipedia fue creada en 2001 y Nupedia desapareció en 2003.

Cualquier persona puede ser a la vez usuaria y productora de los artículos de Wikipedia. Estos están escritos por muchas personas, que completan, corrigen y actualizan de forma permanente el contenido, al contrario de una enciclopedia tradicional realizada por especialistas. Un artículo es modificado, en promedio, unas veintidós veces; algunos lo son millares de veces. Wikipedia es un instrumento para compartir conocimientos con el que todos pueden contribuir y que todos pueden utilizar.

Para evitar problemas, se impusieron rápidamente reglas que los administradores del sitio hacen respetar cuando las interacciones entre los contribuyentes no son suficientes. Reproducimos aquí dos de ellas: no se puede poner cualquier artículo en el sitio; hay que respetar una cierta neutralidad.

Wikipedia es una enciclopedia,

no es una compilación de informaciones agregadas sin discernimiento. No es tampoco una fuente de documentos de primera mano y de búsqueda original, ni tampoco una tribuna de propaganda. Wikipedia no es: un diario, una empresa de alojamiento gratuito, un proveedor de páginas personales, una serie de artículos promocionales, una colección de memorias, una experiencia anarquista o democrática, o una guía de vínculos. No es tampoco un lugar para compartir opiniones, experiencias o debates. Todos los redactores deben respetar la prohibición de publicar investigaciones originales (llamados también *trabajos inéditos*) y buscar la exactitud, tan precisa como sea posible.

Concretamente, hay que probar que el tema del que se va a hablar sea de interés general y cumpla con los criterios de admisibilidad.

Wikipedia busca la neutralidad del punto de vista. Esto significa que los artículos no deben promover ningún punto de vista en particular. A veces esto supone la necesidad de describir varios puntos de vista, representar cada uno de ellos tan fielmente como sea posible, teniendo en cuenta la importancia respectiva en el campo de los saberes; proporcionar el contexto necesario para la comprensión de estos puntos de vista a través de quienes los tienen; no representar ningún punto de vista como el de la verdad absoluta o el que tiene el mejor punto de vista. Esto implica posibilitar la verificación de las informaciones citando las fuentes autorizadas en el tema (particularmente en el caso de los temas controvertidos).

El éxito de Wikipedia llevó a la creación de la Wikimedia Foundation en 2003. Es una organización sin fines de lucro que fomenta el libre intercambio del conocimiento y sostiene una serie de proyectos reunidos bajo la denominación de Wikimedia. Además de la enciclopedia Wikipedia, Wikimedia agrupa un diccionario libre y gratuito que todos pueden mejorar, una recopilación de citas de personalidades de todo tipo, una biblioteca numérica, una colección de textos pedagógicos libres, un repertorio libre de recursos pedagógicos en numerosos niveles, una base de datos que permiten estructurar y vincular las informaciones.

Resultados y límites

Las estadísticas son impresionantes: artículos en 292 idiomas de los cuales 5,1 millones están en inglés, 1,7 millones en francés y 1,3 millones en español; 5,7 millones de visitas por hora en inglés, 600.000 en francés y 800.000 en español. Sin embargo, si bien Wikipedia es efectivamente accesible de forma gratuita para todos, para acceder a ella hay que contar con una computadora o un celular con acceso a internet, lo que es oneroso. Este inconveniente desaparece con la disminución del precio del material y de las tarifas de los servidores.

El análisis de las estadísticas muestra que los usuarios y contribuyentes provienen fundamentalmente de los países industrializados. Lo que se plantea entonces es saber si Wikipedia transmite una visión tendenciosa del mundo debido al número limitado de contribuyentes totales (tres millones para versión inglesa) y el hecho de que provengan fundamentalmente de los países del Norte. La neutralidad buscada y la posibilidad de expresar un punto de vista contradictorio excluyen las desviaciones sistemáticas, conscientes e irremediables. El número de contribuyentes del Sur solo puede aumentar, dados los progresos que se producen en la escolarización a todos los niveles.

Las estadísticas que publica Wikipedia sobre la calidad de los artículos tienen la franqueza de mostrar que esta es muy desigual, aunque se pueda aportar mejoras a cada artículo. En cada artículo se advierte al usuario de las eventuales deficiencias por falta de verificación, fuentes, precisión; y que es necesario que alguien aporte información complementaria. Como toda obra colectiva, la calidad de los resultados depende de los conocimientos, de las competencias y de la conciencia de diversos contribuyentes.

Como todo instrumento, Wikipedia debe ser bien utilizada. Posibilita a cualquier persona abordar un tema que ha olvidado o que no conoce, refrescar su memoria o tener un primer conocimiento y formarse una opinión. Corresponde al usuario realizar su juicio y buscar otras fuentes si lo juzga necesario. El verdadero límite de Wikipedia es que demasiados usuarios se conforman con lo que encuentran en ella.

CAPÍTULO 7

LECCIONES DE LOS ESTUDIOS DE CASO
PARA UNA ECONOMÍA HUMANA

La observación de las prácticas en el terreno nos recuerda ante todo esta evidencia fundamental: la economía es el fruto de iniciativas humanas. Iniciativas llevadas a cabo por personas que no reivindican, todas, la condición de ser emprendedoras pero lo demuestran en cada acción que llevan a cabo. Centrándonos en el perfil y el recorrido de los pioneros, en el inicio de estos proyectos, presentimos que su carácter emprendedor no tiene solamente una dimensión psicológica que pueda enriquecerse a través del intercambio con otras personas. Muchas personas, del pasado y del presente, cuyas historias de vida personal se entrecruzan con la gran Historia, y cuyas fuentes de inspiración dialogan, circulan de una generación a otra, de un campo de acción a otro, de una cultura a otra.

Al estar en contacto con estas experiencias, se descubre también que las motivaciones, en el origen de las iniciativas, están lejos de reducirse a la sola satisfacción de intereses materiales; que los intercambios que los nutren no son solamente de naturaleza comercial, que la economía puede ser el lugar de compromiso a la vez personal, profesional y ciudadano, y que los actos y los actores económicos se encuentran íntimamente ligados a valores morales, concepciones de vida, visiones de la sociedad y del mundo.

La participación de los habitantes en el cambio es el denominador común en la mayor parte de las iniciativas descritas, subraya la importancia de la dimensión colectiva de las dinámicas que les permiten su desarrollo. En todos los continentes, la implicación de la población en las experiencias de desarrollo local es parte de un proceso para orientar la vida colectiva y hacer realidad la convivencia. Es una forma de acción política que no busca acceder al poder, ni lograr la victoria de un grupo sobre otro, sino que apunta a compartir un análisis y juntos llevar a cabo proyectos.

El número de iniciativas presentadas, tanto en la diversidad de las formas como en sus objetivos, demuestra que el colectivo concebido como recurso al servicio de sus miembros posibilita a sus poblaciones —incluyendo a las poblaciones más desfavorecidas— afirmarse como actores económicos con plenos derechos, con la

condición de poner en marcha la cadena que une la actividad productiva a la actividad educativa y a la acción ciudadana.

Frente a la miseria social, uno no puede contentarse con un enfoque asistencial; hay que poner los derechos de las personas ante todo, y al mismo tiempo, la responsabilidad: transformarlas en actores de las soluciones a sus problemas (véanse los ejemplos de Ceprodih, NAFSO, Insieme en Bosnia). Se trata de inventar formas de organizar la vida colectiva, incluso en el mundo de la empresa, no deteniéndose en las carencias ni en las desventajas, sino valorando al máximo las capacidades, las potencialidades de cada uno (véase el ejemplo de Bretagne Ateliers).

La palabra *empoderamiento* (*empowerment*), entendida como proceso que implica responsabilizarse de uno mismo y potenciarse, es lo que caracteriza a esta experiencia de cambio social: tener poder sobre la propia vida, capacidad para volverse autónomo, liberarse de las ataduras de todo tipo. Esto se aplica tanto a las personas como a los grupos y, fundamentalmente, a las y los que viven situaciones de opresión y de discriminación. Pero, finalmente, esta emancipación ¿no nos concierne a todos los miembros de la sociedad, cualquiera sea la clase o el estatuto social? En este sentido, se puede decir que la economía humana es una organización de la sociedad que favorece el empoderamiento de todos (véase el ejemplo de SWATE, en la India).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se desprende una primera conclusión: la ciencia económica forma parte de las ciencias humanas y sociales. Una aproximación pluridisciplinaria, apoyada en la investigación-acción, es imprescindible para comprender en profundidad los fenómenos económicos y forjar herramientas intelectuales para actuar sobre ellos. Este enfoque, en un mundo globalizado como el nuestro en este momento, tiene todo para ganar al inscribirse en una dinámica de intercambios culturales e internacionales.

Surge una exigencia: superar las visiones simplistas, los clichés, las posturas ideológicas que conciernen fundamentalmente a las relaciones entre el desarrollo local y la economía global.

Los proyectos de desarrollo local pueden en efecto inspirarse en una reflexión crítica concerniente a la globalización de la economía tal como está encarada, sin por eso rechazar la globalización de los intercambios y de las cooperaciones. Muchos actores locales plantean *caminar sobre las dos piernas*, la del desarrollo mundial mejor regulado y la del desarrollo local, territorial, a partir de sus recursos, de las necesidades y de los valores de cada pueblo, solidario con los otros. Siguiendo el ejemplo de los togoleses que no quieren que África quede al margen del comercio mundial y describen el tipo de economía al cual aspiran como *la economía comunitaria de mercado*, alientan a los campesinos y a los artesanos del mundo rural a transformarse en empresarios capaces de tomar su lugar en el mercado, no solamente el local sino el internacional.

EL DIÁLOGO DE LA SOCIEDAD CIVIL CON LOS PODERES PÚBLICOS

Desde las cooperativas en Guatemala a la multinacional de Bangladesh, los ejemplos documentados certifican la gran diversidad de formas de las empresas movilizables a los efectos de capacitar a numerosos pequeños productores en las dinámicas del desarrollo. En África del Oeste, la organización de las redes de pequeños agricultores y empresarios locales para *alimentar a las ciudades* ilustra la capacidad de estas iniciativas para cambiar de escala. Desde este punto de vista, las colaboraciones y las alianzas que se desarrollan entre las empresas, las colectividades y las asociaciones son muy importantes. Estando alertas y vigilantes en la acción y no tratando de sustituir a los actores públicos de forma duradera, las ONG demuestran que es posible influir sobre el contenido de las políticas públicas a partir de las experiencias en el terreno (véase el ejemplo de Ceprodih).

Se percibe el interés de las interacciones entre la sociedad civil y los poderes públicos desde el momento en que la preocupación de interés general es compartida y se establece un clima de respeto, de confianza. Existe además un marco que posibilita un margen de autonomía, de iniciativa y de conflictividad constructiva. Las condiciones que hacen posible este marco y este clima llevan un nombre: *democracia participativa*.

La segunda lección que surge claramente al examinar estas prácticas del terreno, provenientes de todas partes del mundo, es que la actividad económica no puede desarrollarse positivamente sin articular la acción social y la acción política. Para ser justa y eficaz, la economía no puede prescindir de la democracia. El combate por la sindicalización de los trabajadores *dalits* ('intocables') en India se apoya en las leyes existentes, aun si se aplican mal, y utilizan los dispositivos de la discriminación positiva aplicada por el Gobierno. Su legitimidad es muy fuerte puesto que se encuentra escrita en la letra y el espíritu de la Constitución del país que, luego de la independencia, garantiza la igualdad de todos los ciudadanos indios. Este ejemplo nos muestra que la relación entre iniciativas ciudadanas e instituciones políticas funciona en ambos sentidos, que la sociedad civil necesita apoyarse en el Estado de derecho (*Janodayam*) y que los cambios de política pública pueden mejorar de manera significativa las condiciones de vida de las poblaciones.

Hay situaciones difíciles, debido al carácter autoritario o dictatorial de regímenes vigentes o por conflictos armados que llevan a que un estado de guerra y una sociedad militarizada amenacen con reducir las posibilidades de construcción y articulación del Estado de derecho y de la sociedad civil. La acción que se lleva a cabo en Palestina y se relata aquí es un testimonio de que, en tales contextos, la economía humana sabe resistir y contribuye a la resiliencia de la población y a su acción de emancipación cultural, social y política (véase el ejemplo de ACAD). Por otro lado, como sucede en

Sri-Lanka o en Bosnia, los proyectos económicos facilitan la reconciliación al hacer trabajar juntos a quienes estuvieron atrozmente enfrentados en conflictos, con el objetivo de impedir que los horrores del pasado se repitan. La economía humana tiene entonces una parte que se relaciona con la reconstrucción durable de la paz.

El ejemplo de Kivu demuestra que el carácter pacificador de la economía humana se extiende a las relaciones con la naturaleza y que toma en cuenta los factores medioambientales, lo que no es un enfoque reservado a los países ricos que podrían «darse el lujo» de atender a la ecología, sino que puede estar en el centro de una estrategia de valorización de los recursos locales de un país muy pobre.

EL TRABAJO PARA CAMBIAR EL MUNDO

Hay otro recurso, a su vez natural y cultural, del cual la economía no podría prescindir: el trabajo humano. Es otra lección de este viaje al encuentro de estas diversas formas de producción. El tema del trabajo está presente en todas partes, nunca es marginal; a menudo es crucial, a veces vital. Que se trate de liberar a los seres humanos de condiciones de trabajo y existencia indignas, de posibilitar a personas en situación de discapacidad «sentir que se podía salir» a través del trabajo, de promover oficios agrícolas y artesanales indispensables para el desarrollo de zonas rurales y al mejoramiento de las ciudades, formar jóvenes y formadores, animar redes colaborativas inventando nuevas formas de aprender y emprender en la hora de internet, las modalidades de ejercicio del trabajo humano conciernen todas a las actividades económicas y a todas las formas de organizarse. Sin contar el trabajo sobre uno mismo, que exige el entenderse con los otros colegas productores, los beneficiarios y los clientes en la realización responsable de las tareas y las misiones.

La masa de energía, de saberes, de capacidades movilizadas de esta manera por los seres humanos —y que estos casos no hacen más que evocar— obligan a prestar atención y a respetar estas experiencias, ya que muy a menudo no se las considera a la altura del rol productivo que desempeñan. Esta falta de reconocimiento del trabajo humano como forma esencial de inversión en la economía, si observamos los hechos, es un error y a la vez una injusticia hacia los seres humanos.

Todas las experiencias que se relatan, cada una a su manera, activan el espíritu de lo que nos plantea el monje y escritor argentino Mamerto Menapace: «No tenemos en nuestras manos la solución a los problemas del mundo... pero frente a los problemas del mundo tenemos nuestras manos» (véase el ejemplo de Ceprodih).

Esta resolución nos invita a no soportar la economía sino a construirla, con el objetivo de que cada persona y todas las personas vivan con la cabeza en alto, desarrollando todas las dimensiones de su ser. Es la principal lección que queremos

compartir para avanzar hacia una economía humana. Estos ejemplos nos muestran el camino. Subrayan la importancia del rol de la educación escolar y popular, de la formación profesional y ciudadana. Todos ponen en práctica capacidades de innovación e iniciativa particularmente útiles para humanizar los cambios tecnológicos y económicos en curso. Todos ilustran la fuerza del entrenamiento y la eficacia de los enfoques basados en métodos participativos y estrategias constructivas en torno a opciones basadas en valores de igual dignidad, solidaridad y justicia.

EL ROL CENTRAL DE LA PERSONA HUMANA

Lo inaceptable y lo prometedor: los dos aspectos de la realidad económica que acabamos de evocar se entrecruzan en todas las sociedades, hasta en las vivencias de cada uno, e inspiran dos visiones de lo humano.

Una está centrada en el individuo, tiende a considerar a los grupos humanos como masas y, detrás de las apariencias, defiende la uniformidad.

La otra se basa en la persona, apuesta a los colectivos respetuosos de la singularidad, de la parte de universalidad de todos los seres humanos, y cultiva la diversidad.

En la economía dominante, tal como se lleva a la práctica y es teorizada hoy en día, el hombre no es una persona en relación con los demás, sino un individuo que satisface sus necesidades y sus deseos. El individuo es un productor o un consumidor según los momentos de la jornada. Cuando los hombres piensan como individuos, desarrollan estructuras que refuerzan el individualismo, descuidan las interdependencias, el sentido del bien común, la preocupación por las generaciones futuras y las exigencias de la justicia.

A la inversa, las iniciativas locales han conducido a una condición más humana y son todas obras de personas que han establecido relaciones con otras para fijar con ellas los objetivos y los medios para alcanzarlos. Cada una ha nutrido y enriquecido sus relaciones con los otros y los proyectos que ellas han construido colectivamente han posibilitado, a todos los participantes, desarrollar y poner en práctica sus capacidades.

El ser humano considerado como una *persona*, es decir, como un ser de relaciones, es el actor de la economía humana.

SEGUNDA PARTE

VALORES Y BASES DE UNA ECONOMÍA HUMANA

Las iniciativas que acabamos de describir, y otras miles parecidas que existen en el mundo, han mejorado la situación de millones de hombres y mujeres; pero siguen siendo marginales para el conjunto de la economía.

Creemos, sin embargo, que ellas llevan la semilla de los valores, los fundamentos y las prioridades de una economía humana que deseamos construir. Pensamos también que humanizar la economía y humanizar la sociedad van de la mano.

Son los hombres y mujeres actores de las iniciativas descritas quienes se encuentran en el centro de toda economía humana. Nuestra visión del hombre inspira la de una economía humana.

CAPÍTULO 8

NUESTRA VISIÓN DEL HOMBRE

El hombre tiene necesidades de todo tipo, es un ser complejo, vive en sociedad y en territorios. Sus *necesidades* corresponden a dos componentes indisolubles de su persona que son la carne y el espíritu, necesidades a las que una economía humana debe responder tanto para el desarrollo personal de cada uno como para el desarrollo colectivo de las comunidades locales, nacionales y mundiales.

Para los economistas clásicos, el concepto de necesidades es impreciso y no es operativo ni cuantificable. Para ellos, el concepto operativo es el mercado. Define el precio de equilibrio entre la oferta y la demanda de un bien o un servicio dado. Al generalizarse al conjunto de bienes y servicios, el mercado logra un equilibrio general y una asignación óptima de los recursos. Nuevas ofertas de las empresas y nuevas demandas de los consumidores aseguran el dinamismo de la economía. Sin embargo, hay que reconocer que este equilibrio se alcanza ignorando la demanda insolvente y que ello no es lo mejor, puesto que con el tiempo las desigualdades se acrecientan en lugar de revertirse, como lo quisiera la teoría.

Louis-Joseph Lebret consideraba que la economía humana debía responder a las necesidades que él clasificaba en tres categorías: las *necesidades esenciales* que satisfacen los bienes y servicios indispensables para la vida del cuerpo y del espíritu; la *necesidad de trascendencia* que da a la vida su razón de ser (necesidad de admirar, de crear, de inventar, de comunicarse con sus semejantes, necesidad de infinito); las *necesidades de confort* que corresponden a la búsqueda del bienestar, de la facilidad y de la seguridad. Si bien la frontera entre estas diferentes categorías de necesidades no es precisa y puede evolucionar con el tiempo, la categorización de las necesidades abre el camino a la elección democrática de los intereses, y les da una prioridad a los Gobiernos y a las organizaciones políticas: la de llevar a cabo políticas propias para satisfacer las necesidades esenciales.

Si se incluye en las necesidades esenciales a las necesidades espirituales, una economía humana se diferencia de la aproximación de Abraham Maslow, que considera que las necesidades materiales deben ser satisfechas antes que las necesidades relacionales, culturales y espirituales. Sin embargo, la economía humana integra bien la dimensión del deseo —Gaston Bachelard ve al hombre como una

criatura del deseo y no de la necesidad—, en lo que concierne a la orientación de la vida de los seres humanos por una tensión del deseo hacia la realización de bienes singulares y del bien común.²⁰

La problemática de las necesidades es lo central. Ante todo por razones epistemológicas, las ciencias sociales no pueden eliminar los fines de los actores sin mutilar gravemente la construcción del saber en la sociedad. Paradojalmente, ciertas ciencias sociales hacen abstracción del hombre como actor en lo que ellas buscan como determinantes sociológicas, psicológicas, históricas o económicas a sus acciones. Nosotros afirmamos que no es ilusorio querer controlar su destino.

Posteriormente, por razones políticas, el conocimiento de sus necesidades por parte de la población se convierte en una exigencia de toda democracia que preconiza la concientización y la participación de la población con su identificación, su orientación y realización.

Finalmente, por razones antropológicas, la expresión de las necesidades es esencial al hombre económico, puesto que esta constituye un doble principio: de resistencia a las estructuras injustas y alienantes y de creatividad al servicio de una economía más humana. Los ejemplos que hemos dado en la primera parte surgen de la indignación contra la injusticia y derivan de un compromiso para eliminarla.

El ser humano es complejo y su racionalidad no se limita a la del *homo economicus*. No se guía solamente por la búsqueda de su interés, entendido como la suma de las riquezas de que dispone. Puede acumular por codicia bienes más allá de toda necesidad o limitarse, por preocupación por los demás o de las futuras generaciones, en el número de bienes que posee y que consume. Puede también ser egoísta o generoso, cordial o agresivo, indiferente o solidario, puede preferir acaparar el poder en lugar de compartirlo, explotar en vez de cooperar. Creemos que cada uno debe progresar para estar más adaptado a sí mismo, al otro, a la naturaleza en nombre de las aspiraciones trascendentes que lo animan y que se expresan en la sabiduría de las diferentes religiones. Todas ellas llaman a una conversión interior del hombre con el fin de que pueda actuar para el bien común. La transformación de las sociedades pasa por la evolución de las personas. Para retomar la frase de Mahatma Gandhi, «debemos convertirnos en el cambio que queremos ver que ocurra en el mundo».

Esta ambivalencia del hombre explica la importancia que otorgamos a la educación y a la espiritualidad para fortalecer este lado luminoso del hombre y luchar contra su lado oscuro. Por eso el camino hacia una economía humana se debe retomar

20 Hugues Puel, «L'humanisme économique de L.-J. Lebrét», *Développement et civilisations*, n.º 428, París, 2015.

de forma permanente; puede estar marcado por revoluciones, pero la Revolución con R mayúscula y definitiva, tan pregonada, es una ilusión.

Al mismo tiempo, estamos convencidos de que la acción colectiva es el factor de cambio para el hombre. Este es, en efecto, un «ser relacional destinado a realizarse en el contexto de relaciones interpersonales inspiradas por la justicia y el amor».²¹ Lograrlo y actuar conjuntamente son a la vez un camino de progreso político y económico que concierne a la comunidad, y de progreso espiritual que concierne a cada persona. El camino hacia una economía humana exige a la vez un cambio de actitud individual y una acción colectiva. Esto es lo que nos muestran las iniciativas que hemos descrito.

Elas prueban además que no hay entorno social y económico tan apremiante o tan desesperado que no pueda ser superado para encaminarse hacia una sociedad más humana.

Poblaciones abandonadas a sí mismas por un Estado lejano, atrapado en luchas de poder, tanto en Kivu como en Haití, se organizan para ganarse la vida con su trabajo. Poblaciones muy pobres, a menudo analfabetas y víctimas de discriminaciones, se movilizan para hacer respetar su derecho a un salario justo y tener algo que decir en los negocios que las conciernen: los trabajadores del saneamiento en Chennai, las mujeres jefas de familia aisladas en el noreste de Sri-Lanka.

En casi todos los ejemplos, los excluidos de la actividad económica muestran que son capaces de tomar su lugar: campesinos pobres de África del Oeste, Guatemala, Tamil Nadu, Timor Oriental, los palestinos de las zonas ocupadas, las personas sin hogar de Montevideo, las personas con discapacidad o desocupadas por largo tiempo en Francia.

El hombre es un ser social cuyos comportamientos naturales se suavizan gracias a la cultura y son moldeados en la infancia gracias a la familia, la escolarización y, a lo largo de la vida, a través de la relación con los otros.

Es un ser dinámico (cambiante y enmendable), un ser interdependiente con los otros seres humanos y con el ecosistema (social y natural) en el que vive. Posee dos aspiraciones complementarias indisociables, que se refuerzan mutuamente: el deseo de ser él mismo (deseo de crecer, distinguirse, actuar según sus propios deseos, estar solo, etc.) y el deseo de ser con otro (deseo de ser amado, reconocido y admirado, de estar conforme, de fundirse en una acción común, etc.).²²

21 Papa Francisco, Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, «No esclavos, sino hermanos», 1.1.2015.

22 Synlab, *Les fondements anthropologiques*, enero de 2016.

Las reglas que se han dado las sociedades o las comunidades han madurado a lo largo de los siglos. Posibilitan a sus miembros vivir juntos, y con esta perspectiva es que deben ser respetadas. Pero ello no impide seguir haciéndolas evolucionar y cambiarlas cuando son injustas y no permiten que cada persona se desarrolle. Es el caso de las sociedades en las que las reglas no traducen el principio, sin embargo reconocido, de la igualdad entre el hombre y la mujer, lo que se ve en el caso de SWATE descrito más arriba, o cuando los derechos de ciertos sectores de la población no son reconocidos, ya sea por razones religiosas, étnicas o raciales, o porque pertenecen a una casta considerada inferior: los *adi andhras* de Jarodayano o los *dalits* de AREDS. En una economía humana, las reglas que las comunidades y las sociedades se den a sí mismas deben ser equitativas, deben respetar la igual dignidad de todos los miembros y ser el resultado de un proceso democrático en el que cada uno ha podido participar.

EL HOMBRE VIVE EN TERRITORIOS

Cada hombre pertenece a varios territorios que, según las circunstancias y el momento, pueden extenderse desde algunos kilómetros cuadrados al mundo entero. Cada uno depende de la naturaleza y de las actividades de otros hombres que allí viven, así viva solo, en familia, en comunidad o en grupo. En sus territorios, toma conciencia de las interdependencias entre los hombres y entre las naciones, entre los hombres y la naturaleza, tanto como de las injusticias y de las desigualdades. Puede reaccionar con más solidaridad y respeto por la naturaleza, pero puede también sumirse en un egoísmo mayor y en la indiferencia al futuro.

Una economía humana tiene un enfoque territorial, en el que toma en consideración las interdependencias y desarrolla los instrumentos de la solidaridad y la preservación de las riquezas de la naturaleza. Aplica el principio de la subsidiariedad²³ en la organización de cada territorio y de las instituciones que organizan sus relaciones.

Para cada hombre, el territorio de base es aquel donde está inserto y puede comprender tanto la unidad como la diversidad. Se cruza frecuentemente con los que viven en él; los puede reconocer. En este tipo de territorios han nacido muchas de las iniciativas descritas en la primera parte de este libro.

Muchas de estas iniciativas tienen como finalidad mejorar la vida de las poblaciones que comparten un mismo territorio, desarrollando el espíritu comunitario,

23 *Principio de la subsidiariedad*: principio de organización según el cual la autoridad o la responsabilidad está delegada al nivel más bajo que tiene la capacidad de asumirla.

es decir, la solidaridad entre los habitantes, el control colectivo de las reglas sociales, el sentimiento de un destino compartido, la felicidad de estar juntos.

Esto ocurre en aquellos territorios en los que la población reconoce autoridades tradicionales (Togo, Kivu, el norte de Tailandia, Timor Oriental, el norte de Argentina, el noreste de Guatemala). En Madagascar, el CCOC intenta hacer revivir estructuras tradicionales de base de organización de la sociedad, los *fokontany*. En Brasil, el CEDAC se esfuerza en crear, en las ciudades, comunidades de barrio que implican a la población en la organización de los servicios públicos, particularmente de los servicios de salud y de educación. En Europa, donde las comunidades tradicionales de los pueblos o de los barrios casi han desaparecido con el éxodo rural y la urbanización del campo, la población del Mené en Bretaña se moviliza por su calidad de vida en un territorio amenazado por la desertificación. En Bracuna (Bosnia), la cooperativa Insieme apunta a reconstruir, alrededor del cultivo de los frutos rojos y sobre valores laicos, un territorio arrasado por la guerra y la depuración étnica.

Estos territorios de base se agrupan en regiones que reúnen los recursos administrativos y financieros, así como a los especialistas de varios sectores de la actividad. Muchas de las iniciativas exitosas a nivel local intentan alcanzar proporciones regionales; algunas lo logran asociándose a iniciativas semejantes, manteniendo los principios con los que se iniciaron. Muchas fracasan o se transforman en empresas comunes que no tienen como objetivo central la construcción de una mejor humanidad. Esta es una de las razones por las cuales la multiplicación de las iniciativas locales no puede ser suficiente para construir una economía humana. Es necesario que sus objetivos sean asumidos por la gran mayoría de la población, los políticos y los responsables de las empresas, y que los comportamientos, las instituciones, las reglas y las normas evolucionen en consecuencia.

En la mayor parte de los ejemplos, los promotores de la acción social se comprometieron a hacer evolucionar las políticas públicas definidas y conducidas a nivel nacional. Las iniciativas de base, en muchos casos, llevaron a reacciones positivas de las autoridades públicas que idealmente deberían extenderlas a toda la sociedad. En Togo, SICHEM construyó escuelas y mediatecas, pero para formar a los docentes recurrió a los inspectores de la educación nacional, para que estos llevaran la mejora de la calidad de la enseñanza a todo el territorio. Siempre en Togo, BACRU quiere extender a toda la región la experiencia de los jardines junto a las escuelas. En Brasil, el CEDAC se apoya en su experiencia de sostén de las empresas de economía solidaria para hacer adoptar una legislación favorable al sector. En Montevideo, el CEPRODIH participa en la evolución de las políticas sociales, logrando que sus acciones pioneras en la creación de los refugios para las mujeres víctimas de violencia doméstica sean asumidas por instituciones públicas. ACAD en Palestina intervino en la definición de una política de microcrédito, con la Autoridad Palestina. ADIE en Francia es muy activa

en las instancias de consulta para sostener a los emprendedores. En la India, AREDS, SWATE, Janodayam se apoyan de forma permanente en legislaciones que reconocen los derechos de las mujeres o de los dalits para exigir su aplicación.

Con la globalización, el desarrollo de los medios de comunicación, la movilidad del capital y de los especialistas, por un lado, y las migraciones para sobrevivir a la violencia, a los desastres ecológicos, al hambre, por otro lado, cada uno se convierte así en miembro de varias comunidades y habitante de varios territorios; en una palabra, ciudadano de un mundo de interdependencias. Es en esta dimensión que se construirá una economía humana que pueda dar respuesta a las necesidades de todos los hombres y de todo hombre.

VALORES PROPUESTOS, COMPARTIDOS CON TODOS

Los valores que sirven de referencia fundamental a una economía humana son valores que construyen una sociedad, y esta economía se inscribe en la comunidad que la hace vivir y que la practica. Damos a la palabra *valor* su sentido filosófico de *ideal*, y no de *medida*, que utiliza la economía cuando se pregunta sobre el valor asignado a un producto, a partir de la cantidad y de la calidad del trabajo movilizado por su producción o a partir de la magnitud e intensidad del interés que suscita la utilización o la posesión de ese producto.

Los valores que asociamos a la economía humana son los que revelan los ejemplos dados en la primera parte. Estos son la solidaridad, la justicia, la dignidad, la responsabilidad y la libertad.

Como en los ejemplos dados anteriormente, no se trata de posturas sino de principios que cobran todo su significado al encarnarse en actos y compromisos para las personas, en políticas y leyes para los Gobiernos. Para unos y otros, son fuentes de inspiración, guías de progreso.

En el origen de muchas de las iniciativas para una economía humana se encuentra una persona o un grupo de personas que se comprometen con su vida para cambiar la de las poblaciones en cuyo seno viven. Samy, un universitario de Chennai en Tamil Nadu (India) no quiere hacer solamente una investigación sobre los dalits, quiere además trabajar con ellos para lograr que sus derechos sean reconocidos. Christie, su esposa, comparte con él su compromiso. Ella realiza un curso de partera para instalarse en el mismo poblado y convertirse en líder de SWATE, un movimiento de mujeres.

Encontramos el mismo procedimiento con Antoine en SICHEM, en Togo; con Anice en el norte de Haití; con Achille en Kivu. Sin llegar al mismo nivel de compromiso de su vida privada, muchas de las personas que inician o que son responsables de acciones han movilizado toda su energía para concretarlas. Es el caso de los

ejemplos presentados en Francia: Maria Novak con ADIE, Paul Houée con el Mené, Eugène Douard, iniciador y primer dirigente de Bretagne Ateliers.

Estos valores no son signos de identidad. La economía humana pretende, en efecto, dirigirse a todos los hombres, pero sabe que no es posible imponer valores a otros. Ella los propone para compartirlos y desea validar la universalidad en la acción.

Según la sociedad en la que se está, cada uno vive los valores propuestos como una riqueza de la que se beneficia o como una falta que lo hace sufrir y le atribuye un sentido marcado por su propia experiencia. Para evitar toda confusión, retendremos la definición del diccionario que nos parece la más pertinente y la acompañaremos con comentarios.

La **solidaridad** es una «relación entre personas que tienen conciencia de una comunidad de intereses y esto supone una obligación moral de asistencia mutua»²⁴ y la «solidaridad humana es un lazo fraterno y un valor social que une el destino de todos los hombres los unos a los otros. Es un enfoque humanista que hace tomar conciencia de que todos los hombres pertenecen a la misma comunidad de intereses».²⁵ Es decir, es la necesidad que resulta de la interdependencia entre los seres humanos.

En todos los ejemplos mencionados anteriormente, la solidaridad constituye uno de los fundamentos de la acción. Nadie debe ser excluido del progreso, objetivo al que se apunta con la calidad de vida, el acceso a los derechos y el ejercicio de la responsabilidad ciudadana.

Toda la población del territorio es la que está llamada a participar de la acción de desarrollo en las regiones en las que se implantaron SICHEM, Villages Durables, Fundapaz, la Cooperativa Insieme. Todas son personas víctimas de discriminación invitadas a organizarse para ejercer sus derechos y recuperar su dignidad, sobre todo en el caso de los dalits con AREDS y Janodyam en Tami Nadu.

La solidaridad se expresa también en los sistemas en los cuales cada uno contribuye para todos y todos para uno. Es el caso de los sistemas tradicionales de ahorro colectivo, análogos a las asociaciones colectivas de ahorro de las cuales SWATE en la India es un muy buen ejemplo. A nivel de los sangams, grupos organizados en los poblados, cada mujer contribuye con una suma muy módica (10 rupias en los años noventa) y el ahorro es movilizado en provecho de la que tiene un proyecto valorado por todas como prioritario. Hay que señalar que la solidaridad puede ser exigente. Si una mujer no contribuye, es penalizada y puede ser excluida a largo plazo. Además, SWATE, como movimiento a escala regional, realiza acuerdos con un banco a los efectos de dar garantía a cada ahorro local.

24 *Le Petit Robert, Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, París, 1991.

25 La Toupie, internet, enero de 2016.

En Guatemala, la FECCEG que aglutina a los actores de la filial del café llega a un acuerdo con un organismo de finanzas solidario para que se otorgue, antes de la campaña anual, un financiamiento al conjunto de los actores (productores, transportistas, transformadores, comerciantes) que son solidarios en el reembolso que se realiza luego de la comercialización del producto final en el mercado internacional.

Es importante señalar que nos hemos limitado voluntariamente a las iniciativas locales que organizan la solidaridad sobre la base del voluntariado. Los sistemas de solidaridad más amplios y los más poderosos que existen actualmente en muchos países del mundo (seguro médico, seguro de pensiones a la vejez, seguro de desempleo en caso pérdida involuntaria, seguro de vida, etc.) han sido instaurados como obligatorios para el conjunto de la población de un país gracias a los procesos democráticos.

La solidaridad se expresa a nivel internacional en ayudas, a nivel nacional por transferencias de dinero realizadas gracias al cobro de impuestos o cotizaciones sociales, a nivel individual por acciones en las que el compartir puede darse a través de bienes materiales, dinero, tiempo, sufrimientos, esperanzas, conocimientos, incluso trabajo. Los impulsos de solidaridad que se desencadenan a raíz de catástrofes naturales, temblores de tierra, inundaciones, sequías demuestran que este sentimiento está en el corazón del hombre. Sin embargo, la solidaridad es frágil, tal como lo demuestra el rechazo a los refugiados en los países más ricos cuando aquellos aparecen como una amenaza, o el mismo reparto, desde que este se circunscribe a lo superfluo. El individualismo y el materialismo, que se desarrollan en las sociedades en las que una cierta abundancia hace que sea menos perceptible la dependencia de unos hacia los otros, reducen sin duda el sentido de la solidaridad en la cotidianidad.

Por ello, la solidaridad en una economía humana no puede basarse en la sola buena voluntad de las personas o de las autoridades; es un asunto de justicia, de dignidad y de voluntad de luchar contra los fenómenos que generan pobreza, exclusión, marginación. Un asunto de justicia porque los pobres tienen derechos. Una cuestión de dignidad porque la solidaridad no debe ejercerse como asistencia desvalorizante. Una voluntad de cambiar las instituciones, las leyes, las reglas y las prácticas para que la pobreza y la exclusión no sean la consecuencia del funcionamiento de la economía y que esta sea efectivamente más humana.

La **justicia** es «apreciación, reconocimiento y respeto de los derechos y del mérito de cada uno».²⁶ A la palabra *justicia* el diccionario le asocia estas otras palabras: rectitud, equidad, imparcialidad e integridad. Las dos últimas se relacionan con el respeto del derecho, es decir, del que está definido por la ley. En una economía humana, lo importante es que las leyes sean votadas democráticamente con el

26 *Le Petit Robert*, o. cit.

objetivo de reflejar el interés de todos y de permitir que la justicia sea independiente del poder establecido o de los intereses dominantes. Se sabe que se está lejos de esta situación en muchos países.

En los tres ejemplos de Tamil Nadu, en la India, las mujeres y los dalits actúan no solamente para salir de la miseria y de la marginación social, sino para que se les reconozcan sus derechos. Pueden hacerlo ya que están reconocidos por la Constitución y se traducen en leyes, dispositivos de discriminación positiva y programas de financiamiento. Aun si estos dispositivos son ignorados a menudo, ellos constituyen los puntos de apoyo para la acción. Por eso la economía humana se centra a la vez en promover convenciones internacionales y legislaciones nacionales y a motivar a las poblaciones afectadas para que se organicen y exijan su aplicación.

En el terreno más específicamente económico, la justicia no se juega solamente en los derechos, sino en la distribución equitativa de la riqueza creada por el trabajo. Se trata de desarrollar de forma permanente acciones que apunten a organizar una red (véanse los ejemplos del Programa Alimentar las Ciudades a través de la Agricultura Familiar en África del Oeste o de la Red del Café en Guatemala).

Se sabe de la complejidad de los procedimientos judiciales y del hecho de que la ley ratifica a menudo la evolución de la sociedad, más de lo que contribuye a hacerla avanzar. De ahí la importancia, en la perspectiva de la economía humana, del derecho natural al que se refiere particularmente la *equidad*, «virtud que consiste en regir su conducta sobre el sentimiento natural de lo justo y de lo injusto».²⁷

La equidad es un sentimiento de justicia natural y espontáneo, fundado en el reconocimiento de los derechos de cada uno, sin que ella esté necesariamente inspirada por las leyes vigentes. Este sentimiento se manifiesta, por ejemplo, cuando uno debe evaluar un caso particular o concreto sin dejarse guiar solamente por las reglas del derecho. Es una forma de justicia que toma en consideración más bien el espíritu de la ley que la letra, para atenuar los efectos o hacerla evolucionar si, como dice Aristóteles, «ella se muestra insuficiente en razón de su carácter general».²⁸

La equidad pretende ir más allá de lo que es justo en el plano legal y puede por consiguiente completar la ley cuando esta presenta lagunas, u oponerse si esta no se encuentra adaptada, es decir, es injusta. La equidad está respaldada por un principio de justicia que no está escrito, anterior a las leyes y superior a estas. En una economía

27 *Le Petit Robert*, o. cit.

28 La Toupie, internet, enero de 2012.

humana, ella justifica las acciones voluntaristas para corregir las desigualdades que afectan a las personas desfavorecidas. Tiene un calor humano que no lo tiene la justicia. Estos dos valores van de la mano.

La **dignidad** es el «respeto que merece alguien» o una acción; es también «el respeto de sí mismo».²⁹ El primer párrafo del preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos hace del «reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana y a sus iguales e inalienables derechos [...] el fundamento de la libertad, de la justicia y de la paz en el mundo» y en su artículo primero afirma que «todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos». Es la dignidad que los miembros de SICHEM ponen en su divisa: «Todos de pie»; es la toma de conciencia de su dignidad gracias a los cursos otorgados por AREDS que alientan a las mujeres a comprometerse con SWATE. Es la igual dignidad de todas las personas lo que orienta las opciones de una economía humana.

La afirmación de la igual dignidad de cada persona y de todas las personas es una característica de los ejemplos dados anteriormente. A menudo, un movimiento de rebelión frente a la situación indigna de las viudas, de las mujeres víctimas de la violencia, de los dalits, de los refugiados sin hogar es la razón de la acción; el sentimiento de la dignidad reencontrada es lo que da la mayor satisfacción a las poblaciones afectadas.

Para Bretagne Ateliers, la dignidad de las personas con discapacidad pasa por el reconocimiento de la calidad de su trabajo. ACAD, en Palestina, se esfuerza para que las poblaciones de las zonas ocupadas vivan de su trabajo y no de subsidios internacionales.

La **responsabilidad** es la obligación moral de reparar una falta, de cumplir con una obligación, de responder por sus actos. Responder por sus actos significa, por supuesto, asumir las consecuencias de sus actos pero también explicar el sentido que se le da, a los efectos de lograr una comprensión mutua mucho más profunda. Para los individuos, las autoridades y las empresas, la responsabilidad implica, todavía, el deber de cumplir sus promesas y, en una economía humana, la de tomar iniciativas que puedan concretar las solidaridades anunciadas y proclamadas. A quienes les ha sido encomendada una misión por alguien o por una colectividad, es demostrar lealtad a la misión aceptada.

En esta perspectiva, ella exige un discernimiento que despeje dudas de las consultas de los interesados y el intercambio en el seno de las redes o de las instancias locales, nacionales o internacionales según los casos. Ella implica la obligación de rendir cuentas frente a quienes nos hemos comprometido libremente.

29 *Le Petit Robert*, o. cit.

Los iniciadores de varios de los ejemplos presentados ejercen su responsabilidad como ciudadanos y como actores económicos. De este modo, las mujeres de SWATE se comprometen como ciudadanas para exigir la puesta en funcionamiento de servicios públicos o la aplicación de medidas por la justicia con quienes ejercen violencia doméstica. Posteriormente se presentan en las elecciones locales, luego en las nacionales y, al mismo tiempo, ellas se organizan y se sostienen para desarrollar actividades económicas que les aseguren un ingreso.

La **libertad** es «la posibilidad de poder actuar según su propia voluntad, en el marco de un sistema político o social, en la medida en que no se afectan los derechos de los otros y la seguridad pública». ³⁰ Por lo tanto, es posible realizar elecciones. Pero para nosotros es la posibilidad de ser uno mismo con relación al otro y con relación a la autoridad: la posibilidad de estar o no de acuerdo, de protestar o no, de soportar o no. En la perspectiva de una economía humana, ejercer su libertad es también tomar distancia para transformar la situación en la cual uno se encuentra. Las iniciativas de la primera parte de este libro son tomadas por hombres y mujeres que ejercieron su libertad y acrecentaron la de los otros.

Esto nos lleva a considerar la libertad no como un estado, el de ser libre, sino más bien como un camino de emancipación y de superación. Se trata de superar permanentemente los prejuicios y ampliar la visión de los posibles con el fin de acrecentar las posibilidades de elecciones individuales y colectivas. Si la libertad individual exige un sentido de la responsabilidad para no interferir en la del otro, trabajar para acrecentar su libertad y las libertades colectivas exige un gran sentido de la responsabilidad asumida. En un nivel de exigencia superior, Paulo Freire plantea que «cuando el oprimido se ha liberado de la opresión, tiene la responsabilidad de liberar al opresor».

Tal como apareció a lo largo de los comentarios que acompañaban a la definición de los valores solidaridad, justicia, dignidad, responsabilidad y libertad, estas no adquieren su pleno sentido si no se encuentran asociadas unas a otras. Ninguna es superior a las otras, ninguna domina sobre las otras. Si nos proponemos compartir estos valores y ponerlos en práctica a toda máquina hacia una economía humana, pensamos que pueden combinarse de forma diferente según las culturas, las civilizaciones y las circunstancias.

30 *Le Petit Robert*, o. cit.

CAPÍTULO 9

FUNDAMENTOS ENRAIZADOS EN LA EXPERIENCIA DE LA HUMANIDAD

La traducción de los valores de la economía humana en acción se apoya en cuatro fundamentos que son: el progreso democrático, la realización de los derechos humanos, el respeto de la naturaleza y el trabajo.

EL PROGRESO DEMOCRÁTICO

El grado de reconocimiento y la aplicación de los derechos civiles y políticos determina la calidad del régimen democrático de un país. La construcción de una economía humana exige procesos democráticos para la elaboración de la voluntad colectiva y del seguimiento de su puesta en práctica, que implican a las autoridades públicas, las empresas, las organizaciones de la sociedad civil y toda la población, y que estén adaptados a nivel local, nacional y mundial. Tanto la realización de los derechos civiles y políticos como la construcción de una economía humana están íntimamente ligados y requieren progresos democráticos reales.

Al comprometerse en esta perspectiva de progreso democrático, la economía humana se refiere no tanto a un régimen particular sino a un impulso compartido; impulso hacia una organización colectiva que posibilite a una sociedad determinar su destino y a todos sus miembros asociarse a esta determinación. «La democracia no es solamente una forma de ser de las instituciones, es, aun más quizás, una exigencia moral».³¹ Impulso, exigencia de quienes son testigos de las iniciativas documentadas en la primera parte de este libro. Impulso que parece venir desde lejos, de lo más profundo del ser humano, y cuya permanencia se confirma por la historia de los pueblos del mundo durante los últimos siglos, por las tensiones que las sociedades contemporáneas atraviesan. Impulso que fue capaz de abrir nuevos

31 Georges Burdeau, «Démocratie», en *Encyclopedia Universalis*, corpus 7, p. 151.

horizontes suprimiendo montañas de opresión, ya sea el orden feudal en Europa, la esclavitud en Haití, la «intocabilidad» en la India, el *apartheid* en África del Sur. Impulso que encontramos en las luchas de los defensores de los derechos humanos para denunciar las violaciones, a pesar de los riesgos que tienen que enfrentar ellos y sus familias; en las luchas para acceder a la educación de todos los niños y niñas sin distinción, como el que lleva a cabo Malala, la joven pakistaní que recibió el premio Nobel de la Paz y que también lo hacen, sin saberlo, estos millares de niños pobres del mundo que realizan kilómetros a pie cada mañana para ir a la escuela y abrirse camino a un mundo mejor.³²

Uno se puede preguntar sobre la naturaleza de esta misteriosa alquimia, de esta energía que surge en los seres humanos en el momento en que existe la posibilidad de dejar de soportar la vida, hacer la experiencia de lo que se siente como una bocanada de libertad, recoger en la mirada de los otros el respeto y el reconocimiento que otorgan confianza. Uno puede preocuparse por la falta de confianza, de sus avances y retrocesos en las movilizaciones colectivas, de su carácter paradójico que parece condicionar su emergencia y ajustar su fuerza a la adversidad a la que ella se enfrenta. No se puede negar su magnitud, su difusión contagiosa, su potencial constructivo.

Sobre este potencial de energía constructiva es que se basa toda la economía humana para moldear las condiciones que van a posibilitar a cada uno contribuir en la producción de bienes y servicios útiles a todos, al respeto de su dignidad y de sus derechos, al asumir sus responsabilidades en relación al interés general y beneficiarse del comercio justo.

A lo largo de su historia, el CEDAC en Brasil ha llevado adelante acciones educativas que posibilitan a la población de los barrios populares ser actores de la democracia. Esto ocurrió fundamentalmente en el período de la redacción de la Constitución luego de la dictadura y más recientemente para dar vida a las estructuras de participación puestas en funcionamiento con la llegada al poder del Partido de los Trabajadores.

En Haití, PAIS forma tanto a los representantes locales electos como a los ciudadanos para que el ejercicio del poder esté al servicio de la voluntad general. SICHEM se concentra en la animación de la vida democrática a nivel de los poblados promoviendo a los jefes tradicionales para que ejerzan su mandato teniendo como fin el bien común e implementando comités de desarrollo electos que toman a su cargo los planes de acción decididos por las comunidades para el acceso al agua, la reforestación, la creación de equipamientos colectivos tales como los molinos.

32 Bernard Plisson, *Les chemins de l'école*, filme documental, 2012.

Se sabe que para lograr estos objetivos no es suficiente enunciar derechos e imponer reglamentos, sino que hay formas de educación y de organización colectiva que aseguran la puesta en práctica efectiva y justa. Presentimos que será necesario que todas las partes interesadas en la actividad económica puedan estar representadas, asociadas y responsabilizadas, para que las decisiones tomadas y su realización tengan un impacto positivo y durable en la destino de cada uno. La globalización y las múltiples interdependencias necesitan decisiones y una acción concertada a nivel mundial, y será necesario superar los intereses nacionales.

La construcción del progreso democrático es enorme y prometedor; para lograr los resultados que se esperan es necesario invertir en el mejoramiento de las relaciones y la organización de la vida colectiva, así como se hace para obtener progresos científicos o tecnológicos.

Los hombres en comunidad asumen la responsabilidad de sus asuntos según diferentes modelos. Para una economía humana, nos apegamos a la democracia porque es un proceso que puede progresar y posibilitar que todos puedan participar del bien común, que todos ganen en capacidad y todos los interesados sean tenidos en cuenta. Es lo que nos muestra el caso de la empresa Bretagne Ateliers, en donde el 80 % de los empleados son personas con discapacidad, y donde las responsabilidades se descentralizan de acuerdo con las funciones operacionales, funcionales y estratégicas, y en el que la democracia posibilita a cada uno asumir su parte.

Frente a una situación dada, la democracia que nosotros queremos posibilita no ser sometidos, sino poder decidir juntos y tomar responsabilidades. La democracia auténtica ofrece una aproximación para resolver los inevitables conflictos preservando la diversidad. Ella es un instrumento del vivir juntos en la diversidad.

LA REALIZACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

El preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos constata que «el desconocimiento y el desprecio de los derechos humanos han llevado a actos de barbarie que sublevan la conciencia de la humanidad» y recuerda que «la llegada de un mundo en el que los seres humanos serán libres para hablar y para crear, liberados del terror y de la miseria, ha sido proclamada como la más alta aspiración del hombre».

Al cabo de los años, el contenido de la Declaración ha sido explicitado y transformado en un compromiso obligatorio de los Estados con la adopción del Pacto Internacional relativo a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales y del Pacto Internacional relativo a los Derechos Civiles y Políticos. Ciertas disposiciones de la Declaración y de los Pactos han sido completadas y especificadas por una serie de Convenciones, por ejemplo, la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados

que especifica sus derechos, la Convención sobre la Eliminación de la Discriminación hacia las Mujeres, de 1979, y la Convención sobre la Eliminación de la Violencia hacia las mujeres, de 1993, que compromete a los Gobiernos a tomar todas las medidas necesarias, la Convención contra la Tortura, de 1984, que la prohíbe en forma absoluta cualesquiera que sean las circunstancias.

La actualidad brinda numerosos ejemplos que explican que, para muchos hombres y mujeres del mundo, los derechos humanos aparecen como extraños a la realidad de la sociedad en la que viven, como un lujo cuando no se tiene el mínimo para sobrevivir. Estos derechos no se encuentran sin embargo reservados a ciertos privilegiados, están propuestos a todos y una economía humana debe esforzarse por llevarlos a la práctica de forma progresiva, haciendo de ellos puntos de apoyo a disposición de quienes trabajan para mejorar la situación. Son prioridades para los Estados y referencias para que cada quien guíe su acción. Definen un horizonte hacia el cual tiende toda economía que pretende ser humana.

Las acciones que hemos descrito se llevaron a cabo para que estos derechos pudieran convertirse en realidades, al poner el acento en los derechos civiles y políticos como SWATE en India, el CCOC en Madagascar, el CEDAC en Brasil y PAIS en Haití, o sobre los derechos económicos, sociales y culturales como AREDS y JANODAYAM en el Tami Nadu, SICHEM y los Villages Durables en África, el CLAEH en Uruguay o el ADIEY Bretagne Ateliers en Francia...

Cada uno de estos derechos es un reconocimiento a la dignidad humana. Por eso es que nos tomamos muy en serio su carácter universal, aun si reconocemos que, expresados en un momento dado de la historia, los derechos humanos no deben ser inamovibles y debe ser posible ampliarlos y profundizarlos, para expresar, por ejemplo, las responsabilidades del individuo frente a la colectividad a la cual pertenece. Pero la ausencia de esta dimensión societal no quita nada a la universalidad de los derechos tal cual existen y no justifica en nada el hecho de que sean violados diariamente en muchísimos países.

Nos preocupa que desde mediados de los años 2000 se pongan cada vez más obstáculos a la acción que llevan a cabo los defensores de los derechos humanos que denuncian las violaciones. Estos obstáculos son puestos por ciertos Estados o por ciertas empresas; unos y otros buscan silenciar a quienes luchan por la realización de los derechos humanos. Los Estados los acosan con medidas puntillosas, los privan de las ayudas financieras que recibían del extranjero y los acusan de ser agentes del extranjero; los amenazan y, a veces, los encarcelan, los maltratan y los hacen desaparecer. Las empresas acosan a los líderes sindicales que exigen el respeto de las normas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y sucede, particularmente en las empresas mineras, de la acuicultura y de la construcción, que crean milicias para reprimir, apoyadas en la policía local, las reivindicaciones de los pescadores o de

los campesinos privados de su tierra, de los lugares de pesca o de la acuicultura que reclaman compensaciones para posibilitar que sus familias vivan bien a largo plazo.

Frente a esto, nos indigna constatar que muchos países que habían hecho de la promoción de los derechos humanos una prioridad de su acción internacional, reduzcan los presupuestos que consagraban a ello y se callen frente a violaciones evidentes por temor a la pérdida de mercados.

Formar en el respeto de los derechos humanos. Centro Univ en Parakou, Benín

El Centro Internacional de los Derechos Humanos y de la Solidaridad Universal (Centro Univ) desarrolla un programa de educación para la paz en África del Oeste que promueve el respeto de los derechos humanos y de la dignidad humana por los Estados y por todos los miembros de la sociedad, comenzando por el respeto de su cónyuge, sus hijos y su vecino.

Desde la gestión de los conflictos conyugales a la de los conflictos armados, el Centro cubre la lucha contra la violencia en el medio escolar, la gestión de los conflictos del trabajo, entre vecinos y los conflictos financieros. Hay formaciones destinadas a los responsables y a los miembros de las fuerzas del orden así como al personal de la justicia.

De 2012 a 2015, el Centro ha organizado 147 sesiones de gestión de conflictos en varios países de África del Oeste. Llevó a cabo 322 encuentros de intercambio sobre el tema de la paz con personalidades diversas: autoridades político administrativas, jefes religiosos y tradicionales, universitarios, magistrados, oficiales de las fuerzas de defensa y de seguridad.

LA RELACIÓN APACIBLE DEL HOMBRE CON LA NATURALEZA

El hombre, como todo ser vivo, surge de la naturaleza, se desarrolló en ella y la transformó a lo largo del tiempo. Siendo consciente, capaz de llevar a cabo elecciones razonadas, el hombre tomó el largo camino que lo lleva de la recolección a la era industrial y posindustrial, a reducir su dependencia de la naturaleza, a liberarse de ella, dirán algunos. Hizo uso de la naturaleza, abusó incluso de ella; le ha causado daños que cuestionan su propio futuro.

El desarrollo de la especie humana y la globalización han hecho que todos los ecosistemas vivos sean dependientes del hombre y, por lo tanto, se vean afectados

por fenómenos económicos, políticos y sociales. El hombre destruye la biodiversidad con su agricultura cuando utiliza masivamente pesticidas y fungicidas en los establecimientos agrícolas, con su industria que exige grandes cantidades de agua y vierte productos químicos y desechos tóxicos en los suelos, los ríos, el mar y la atmósfera. Al mismo tiempo, abandona en las montañas desechos plásticos que afean ciudades, el campo, y contaminan los mares.

El hombre ha destruido y continúa destruyendo especies animales y vegetales para su alimentación, por el placer de cazar o por codicia (pájaro dodo, aves migratorias, bisontes de América, elefantes de África, rinocerontes) o a raíz de los productos químicos que propaga en sus actividades industriales o agrícolas. Además, al trasladar, aclimatar y explotar las especies animales y vegetales a lo largo del planeta, hace enfrentarse a formas vivientes que hasta ese momento habían evolucionado separadamente y que por lo tanto no estaban adaptadas las unas a las otras, y provoca de esta manera la desaparición de especies o la proliferación de especies invasoras.

La erosión actual de la biodiversidad terrestre y marina se aceleró rápidamente desde hace algunos decenios. El hombre toma conciencia de la finitud de los recursos naturales y de los daños que causa a los seres vivos. Quiere creer que los progresos tecnológicos o las políticas demográficas podrían aportar una respuesta suficiente. El progreso tecnológico puede, en efecto, aportar elementos de respuesta, pero esto no le será suficiente si el hombre continúa considerando a la naturaleza como de su exclusiva propiedad. Sería necesario que cambiara su relación con la naturaleza. En cuanto a las políticas demográficas que estabilizarían de forma autoritaria el número de habitantes de esta Tierra, además de atentar contra la libertad y la responsabilidad de cada uno, no serían suficientes si los hábitos de consumo continúan evolucionando como en el pasado.

Una economía humana pretende ser sostenible. Ella utiliza recursos naturales pero no abusa de ellos. Cultiva la naturaleza para hacerla más diversa, más rica; la protege de las destrucciones y la polución; tiene la preocupación de que cada generación herede una naturaleza más bella a la siguiente. ¿Utopía o necesidad? Necesidad que, desde nuestro punto de vista, exige preguntarse sobre el modelo económico y lo que lo hace funcionar, sobre los determinantes del consumo para reflexionar sobre las necesidades esbozadas más arriba.

Quienes llevan adelante acciones en el medio rural (Togo, Kivu, Tamil Nadu, en las provincias del norte argentino, en Timor Oriental, Haití) rechazan, todos, la degradación de su entorno y se dedican a restaurar los equilibrios, hacen posible la fertilidad de los suelos. Se describen a sí mismos como jardineros. Muchos, sobre todo en la India o en los territorios donde viven los pueblos originarios de América Latina, se refieren explícitamente a las relaciones sagradas con la tierra, los vegetales, los animales salvajes.

EL TRABAJO DIGNO

Continuando con lo que acabamos de decir sobre la relación del hombre con la naturaleza, afirmamos que el trabajo es lo que nos permite transformarla para mejorarla y transmitirla. «Es el trabajo lo que da a la tierra su mayor valor, sin él ella valdría muy poco, es al trabajo que debemos atribuirle la mayor parte de las producciones útiles y abundantes».³³ En general, denominamos trabajo a toda actividad consciente de producción de bienes o de servicios o de creación con el fin de satisfacer las necesidades de los hombres, actividad que comienza por el esfuerzo que cada uno debe realizar sobre sí mismo con la finalidad de construirse como persona, actividad que pone en relación a los hombres entre sí.

Por lo tanto, no consideramos el trabajo como castigo, sino como constitutivo de la dignidad humana y estamos preocupados por el número creciente de quienes no encuentran trabajo, sobre todo los jóvenes y los refugiados o los migrantes que no tienen autorización para trabajar.

ADIE se propone aconsejar y proporcionar financiamiento a los desocupados de larga data en Francia que quieren salir de su situación creando su propia empresa. En Bosnia, en Sri-Lanka es el acceso al trabajo, fundamentalmente de las mujeres, lo que les permite reencontrar su dignidad; es el trabajo en común de personas que pertenecen a diversas comunidades que se encuentran separadas por la guerra civil lo que constituye el factor determinante de la reconciliación y de la construcción de una nueva forma de convivencia. Por supuesto, nosotros no desconocemos que el trabajo puede ser inhumano, alienante, difícil, repetitivo, mal remunerado y tampoco ignoramos las injusticias en el reparto de las riquezas creadas. Una economía humana debe organizarse a los efectos de que todos puedan acceder a un trabajo que les permita vivir dignamente, tanto la persona como su familia, y además que sea reconocido por su utilidad social en el campo en que se lleva a cabo.

33 John Locke, *Deuxième traité du gouvernement civil*, V, p. 43, 1690.

CAPÍTULO 10

LO QUE UNA ECONOMÍA HUMANA
DEBE CAMBIAR

Al concluir la primera parte constatábamos que la mayor parte de las iniciativas descritas habían sido tomadas para hacer cesar situaciones inadmisibles que eran contrarias a la dignidad humana. Pasando de los casos particulares al nivel mundial, constatamos que hay situaciones inaceptables, cuyas causas se encuentran en las costumbres, los egoísmos nacionales, en ciertas instituciones, reglas y prácticas que rigen el funcionamiento de la economía.

La economía humana no se atiene a las tasas de crecimiento; también toma en cuenta los hechos y las cifras del sufrimiento humano y no se conforma con aceptar lo inaceptable, ve a los hombres destrozados y despreciados por otros de forma masiva.

- Ochocientos millones de hombres, mujeres y niños sufren hambre mientras que el 30% de la producción agrícola se pierde por conservarse y comercializarse en malas condiciones, se desperdicia a causa de la forma de consumirla, es destruida para mantener los elevados costos o se almacena para que no abunde y poder así aumentar los precios.
- La desigualdad entre hombres y mujeres sigue siendo una realidad en todos los continentes. La violencia contra las mujeres no disminuye: una mujer de cada tres es víctima de esta en el mundo. Solamente 56 países consideran la violación como un crimen: 2600 millones de mujeres viven en países que no la consideran como tal. Las hijas de las familias pobres arriesgan 2,5 veces más que las de las familias más acomodadas a casarse por obligación cuando aún son menores de edad. La desigualdad es también económica: a pesar de los progresos en varios países, a igual trabajo, las mujeres perciben menos salario que los hombres, y asumen además lo esencial de las tareas domésticas.
- Millones de seres humanos son explotados en condiciones que equivalen a la esclavitud. Son vendidos como objetos, forzados a trabajar por poco dinero,

es decir por nada, y se encuentran a merced de su «empleador».³⁴ Muchos se encuentran en esta situación porque no han podido pagar deudas que habían contraído con su propietario o su empleador; a menudo sus hijos son llevados y forzados a trabajar para pagar las deudas de sus padres.

- La tortura y otros tratamientos inhumanos degradantes son cada vez más utilizados para infundir miedo y de esta forma acallar toda protesta. Los regímenes autoritarios utilizan regularmente la tortura. Más arriba hemos visto que ciertas empresas intimidan a quienes reclaman el respeto de sus derechos. Se llevan a cabo, de forma maliciosa, prácticas de gestión a través del acoso en el seno de las empresas, que generan sufrimientos psíquicos en el personal y conducen a algunos a la depresión y al suicidio.
- Mientras que las brechas de ingreso medio por habitante de un país a otro tiende a reducirse, las desigualdades del ingreso aumentan en el interior de cada país, dejando a cada vez más personas por debajo del umbral de pobreza. No hay regulador automático para estas desigualdades, tal como lo afirma la teoría liberal, y Thomas Picketty demostró que el libre funcionamiento de los mercados las agrava.³⁵
- Las desigualdades en el reparto del capital entre los individuos son considerables y tienden a acrecentarse con la financiarización de la economía. Hoy el 1 % de los más ricos posee el 25 % del capital en Europa y el 35 % en los Estados Unidos.
- La erosión de la biodiversidad terrestre y marina se ha acelerado desde hace algunos decenios debido a la polución, la sobreexplotación de los recursos y la destrucción de los medios naturales; la tasa de extinción entre los 1,7 millones de especies vivientes identificadas es a partir de ahora muy superior a la tasa de extinción esperada para una biodiversidad estable.³⁶ El hombre dejó de otorgarle a la naturaleza el tiempo necesario para recrear la biodiversidad y ciertos investigadores temen que hayamos entrado ya en la sexta fase de extinción masiva de la vida en la Tierra, lo que llevaría a la desaparición probable de la especie humana.³⁷

34 El *Walk Free Global Slavery Index* hace alusión particularmente a la India, China, Pakistán, Bangladesh, Tailandia, Mauritania, Nigeria, Sudán, Chad, República Democrática del Congo, Etiopía, Rusia, Colombia, etc.

35 Thomas Picketty, *Le capital au XXème siècle*, París, Le Seuil, 2013.

36 A. Balmford et al., «Measuring the changing state of nature», en *Trends in Ecology and Evolution*, vol. 18, n.º 7, 2003, pp.326-330.

37 Paul Ehrlich, Center for Conservation Biology, Stanford University, <<https://ccb.stanford.edu>>.

- La protección que un país debe asegurar a sus habitantes consiste a menudo en mantener a una parte de ellos en estado de temor y de amenazas permanentes, lo que agrava los odios y las rivalidades entre las comunidades. A nivel internacional, la paz no es el resultado del diálogo sino del miedo; la mayoría de los países gastan una parte importante de sus recursos en la compra de armas y municiones, alimentando así una economía de la guerra devastadora y perjudicial.

Las causas de estas situaciones se entrecruzan y sus efectos se suman. En 1952, Louis-Joseph Lebret escribía:

Toda civilización ve quebrarse su apogeo por falsas divinidades y los mitos, ya sea que se trate de dioses tallados en la materia, animales endiosados, del alto estándar de vida, privilegios adquiridos y no justificados, o bien del mesianismo de clase, de la primacía de casta o de raza, del nacionalismo exacerbado, del imperialismo totalitario, del régimen económico social.³⁸

Hoy muchos ven en el sistema neoliberal dominante la causa principal de los males que afectan a las sociedades. Es cierto que el sistema transformó al dinero y al mercado en divinidades, para retomar lo enunciado por Lebret, el mercado como mecanismo de distribución óptima de los recursos, el dinero como signo de éxito y medio para satisfacer sus deseos. El deseo de poseer más se ha vuelto el motor de la economía y el crecimiento del PIB el termómetro de su buena salud. El resultado es que el sistema ha creado riqueza pero las necesidades esenciales de una gran parte de la población no están satisfechas, acentuó las desigualdades y concentró el capital en unas pocas manos. La economía real, obligada a producir siempre más para no colapsar, como un ciclista que no puede detenerse sin perder el equilibrio, agota recursos, destruye la biodiversidad y contribuye al calentamiento global. Las finanzas, al desconectarse de la economía real —particularmente con los productos financieros especulativos no controlados por las autoridades públicas—, privilegian las ganancias inmediatas y pone en peligro a las empresas que tienen necesidad de una estrategia a largo plazo.

Los excesos de las autoridades públicas o privadas provienen también del hecho de que ejercen su poder sin controles, sin obligación de rendir cuentas, sin la obligación de transparencia, mientras que los ciudadanos prefieren mantener

38 Louis-Joseph Lebret, «Productivité, niveau de vie et civilisations», en *Economie et Humanisme*, n.º 74, julio-agosto de 1952.

hábitos y prácticas, aun si son ineficaces o contrarios a los principios pregonados, por miedo a que el cambio agrave su situación.

No sacamos, de esta descripción esquemática del sistema económico y financiero, la conclusión de que este sea el único responsable de los males que hemos denunciado. La situación de las sociedades humanas se explica tanto por factores económicos, sociales, culturales y políticos como por los miedos que justifican todos los conservadurismos, miedos que han sabido enfrentar aquellas personas que hemos puesto como ejemplo.

Reconocemos que la economía humana ya está en marcha: se toman medidas para corregir el sistema y los comportamientos; en todas partes entran en funcionamiento mecanismos que no se inscriben en la lógica de cada uno para sí; algunos gobiernos han utilizado una parte de las retenciones fiscales en favor de los servicios públicos, de la seguridad social y de una cierta redistribución del ingreso; normas y convenciones internacionales orientan políticas nacionales hacia una mayor equidad y mayor atención a la protección del medioambiente. Algunas ONG se refieren a ello cuando dialogan con los gobiernos y los ciudadanos para que actúen dentro del interés general de la humanidad y de la vida.

Estamos en un mundo donde hay fuerzas que se oponen, donde los enfrentamientos deben llevarse a cabo; pero no en un mundo librado a las solas fuerzas neoliberales. Avanzar hacia una economía humana no requiere de revolución previa, pero sí de cambios en los comportamientos individuales y de una transformación de ciertas reglas de juego y prácticas con el impulso de análisis y debates, de instituciones internacionales, de la sociedad civil, de convicciones asumidas y también de ejemplos de procedimientos alternativos. La presión de los fracasos y las catástrofes cuestionan aquello que se temía cambiar.

CAPÍTULO 11

ELEMENTOS ESTRUCTURANTES
PARA UNA ECONOMÍA HUMANA

Cosechar, producir, emprender, intercambiar, compartir: en su enormidad esos actos realizados diariamente por los seres humanos han constituido la economía desde el comienzo de los tiempos. Toda economía humana se inscribe en esta perspectiva histórica de larga duración, de allí que ella acoja deliberadamente la diversidad de las sociedades y de las culturas que conforman la humanidad hoy.

Diversidad de gestos del trabajo humano, de la mano que da forma a una rama, que se transformará en un arco o en un accesorio de un aparato culinario, a la que tamborilea el teclado de un ordenador.

Diversidad de formas de emprender, desde la apertura de un taller familiar de costura en un asentamiento al emplazamiento de la sede de una multinacional en el centro de negocios de una megalópolis.

Diversidad de las modalidades de intercambios utilizando el trueque o el dinero; tomando su tiempo para regatear en un bazar, corriendo para realizar sus compras en el supermercado o realizando pedidos a través del celular.

Diversidad de dispositivos de intercambio de recursos, de equipamientos, de informaciones, de saberes, de responsabilidades que implica toda actividad económica, desde la más artesanal a la más industrial, de la más local a la más globalizada.

Conviene que esta abundante diversidad de formas de hacer conste en actas, si queremos construir la economía con y para todos los seres humanos. Pero también conviene analizar minuciosamente con apreciación crítica, porque sabemos que las instituciones que derivan de ella se encuentran actualmente lejos de responder a las exigencias de una economía humana.

Empresa, mercado, propiedad, formación, investigación, sistema financiero, potencia pública, gobernanza mundial: la economía humana aborda todas estas instituciones como herramientas que tienen, cada una, su pertinencia, siempre que se articulen a esa otra institución constituyente de humanidad que son los derechos humanos fundamentales y que posibiliten a cada uno y cada una a participar de la producción económica en tanto actores de pleno derecho. Siempre y cuando ninguna

de estas instituciones —cualquiera sea su tamaño o su poder— tenga la pretensión de dirigir a los demás e imponer su lógica y su visión única. La economía humana es fundamentalmente democrática y diversa.

Para caminar hacia una economía humana no partimos de cero. Nos apoyamos en miles de iniciativas como las descritas en la primera parte y sobre lo que ya es la economía humana en marcha en nuestras sociedades. Tomamos en consideración las instituciones existentes, formulando exigencias al respecto, fundadas en valores que nos hemos propuesto para caracterizar a esta economía y sobre la constatación de lo que juzgamos inaceptable en la situación actual y que una economía humana debe cambiar.

LOS ELEMENTOS SOCIALES

Las iniciativas de la primera parte ponen en evidencia las relaciones que se tejen entre personas para mejorar juntas su situación. Ellas refuerzan nuestra visión del hombre como ser relacional que vive en sociedad. Sobre estas bases, pensamos que una economía humana debe concentrarse en aquello que posibilita que una sociedad funcione de forma armoniosa en beneficio de cada uno y con la participación de cada uno. Para nosotros, las interdependencias no son limitaciones, sino interacciones constructivas que engrandecen lo humano. Cabe señalar, por cierto, que esta actitud se opone a la del transhumanismo que pregona la llegada del «hombre aumentado» por máquinas para liberar al individuo de toda dependencia colectiva.

Aquí consideramos ciertos elementos que conforman una sociedad y que una economía humana debe promover.

Interés general, *buen vivir*, bien común: definiciones y gobernanza

El interés general, el buen vivir y el bien común iluminan el horizonte del camino hacia una economía humana. Evocan la idea de bienes, materiales o no, que todos los miembros de una misma comunidad comparten y a los cuales tienen acceso.

Definiciones

El *interés general* no es la simple suma de intereses particulares, como lo afirmaba Adam Smith, sino la expresión de la voluntad general. Supone ir más allá de los intereses particulares. La voluntad general se expresa por medio de elecciones de-

mocráticas en las que los candidatos exponen su programa. Ella no es inmutable, evoluciona con las prioridades de la población y cuando aparecen nuevas necesidades sociales, tales como la protección del entorno o la acogida de refugiados. El Estado es responsable de su concreción a través de acciones llevadas a cabo por instituciones y los servicios públicos; los ciudadanos contribuyen respetando las leyes, las reglas, las normas y pagando sus impuestos.

En la construcción de una economía humana, la prosecución del interés general tal como viene de ser descrito se hace necesaria pero no es suficiente. En efecto, no moviliza a los ciudadanos más que en ocasión de elecciones y en la obediencia a las reglas, no deja espacio suficiente para sus iniciativas. Sin embargo, en las corrientes que atraviesan hoy a las sociedades, el deseo de cada uno de convertirse en actor de su destino y del destino colectivo refuerza la necesidad de relaciones entre personas e iniciativas comunes. Nos referimos al movimiento por el buen vivir y al bien común.

El *buen vivir* afirma que el bienestar no es posible más que en el seno de una comunidad donde cada uno cohabita con otros y con la naturaleza, lo que se traduce en el preámbulo de la Constitución de Ecuador por: «Decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*». El buen vivir se reconoce plural, cambiando de una sociedad a otra y espera poco de la acción del Estado. Es fundamentalmente un cuestionamiento de un grupo de intelectuales latinoamericanos acerca del desarrollo concebido como el crecimiento y la acumulación individual de los bienes y un recordatorio de que el hombre forma parte de la naturaleza.

Para este último punto, los pueblos originarios de los Andes y numerosos pueblos en Asia van más lejos al afirmar que el hombre pertenece a la naturaleza. La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Autóctonos, en particular su artículo 25, ilustra este lazo de los pueblos originarios con la naturaleza al disponer que «los pueblos autóctonos tienen derecho de conservar y de reforzar sus lazos espirituales particulares con las tierras, territorios, aguas y zonas marítimas costeras y otros recursos que poseen u ocupan y utilizan tradicionalmente, y de asumir sus responsabilidades en la materia con respecto a las generaciones futuras».

El *bien común* es más difícil de abordar. Más que buscar una definición global, lo definiremos por sus componentes: los dones de la naturaleza que son necesarios para la supervivencia del hombre y la herencia del trabajo de la humanidad que se le ha vuelto necesaria.

Los dones de la naturaleza son el agua, la biodiversidad, el aire, los recursos naturales, la tierra. Se puede ver que lo que siempre se ha considerado como

abundante y a disposición de todos, se vuelve más raro, más frágil, se contamina. El uso de la tierra, el acceso al agua y la extracción de materias primas plantean el tema de la propiedad que las diversas civilizaciones o las diversas naciones reglamentaron cada una a su manera. Al patentar la vida, el tema de la propiedad adquiere una nueva dimensión.

Los bienes, materiales o no, heredados del trabajo de la humanidad a lo largo de los siglos, son de una enorme variedad como lo demuestran estos ejemplos: el alumbrado público, la vía pública, el saneamiento, el agua corriente, el *software* libre, las instituciones, los lenguajes, la educación, los alfabetos, las cifras, la aritmética, el saber y el *savoir-faire*... Además, no dejan de acrecentarse a medida que las novedades se vuelven necesidades y luego exigencias. Internet es un perfecto ejemplo.

Estos bienes comunes desde el punto de vista de la economía tienen dos características comunes: no son exclusivos, todos tienen derecho a acceder a ellos, y no rivalizan entre ellos en la medida en que el consumo de uno de estos bienes por alguien no reduce la disponibilidad para los demás. Esto último no es válido en el caso de sobreconsumo, por ejemplo, en el caso de la sobrepesca o de la saturación de las rutas. Ello exige que el acceso a estos bienes sea reglamentado a los efectos de evitar la desaparición del bien o para permitir que cada uno disfrute de él de forma razonable.

Los instrumentos de gestión del bien común

La gobernanza del bien común debe ejercerse según los casos desde el nivel mundial al nacional o al nivel local. En efecto, si los bienes comunes están por definición a disposición de la comunidad humana, cada sociedad, cada comunidad los pondera en función de las necesidades y de las opciones de sus miembros para construir el bien común que ella busca.

En SICHEM o en Kivu, el agua potable es un bien común gestionado según reglas definidas democráticamente por las comunidades de los poblados y toda la población tiene acceso a ella en iguales condiciones. Esto no quiere decir, sin embargo, que sea gratuita: se cobra una tasa que posibilita asegurar el mantenimiento de las instalaciones y los depilfarros son evitados cuidadosamente.

En SICHEM, Kivu, Guatemala, en las provincias del norte de Argentina, las personas implicadas en los ejemplos mencionados ven los suelos como un bien común y los habitantes deciden juntos las condiciones para su explotación y recuperación. Las reglas definidas se aplican a todos, cualquiera sea el título de propiedad y los trabajos a realizar son encarados en común.

Las técnicas agroecológicas desarrolladas en el marco del programa «Alimentar las ciudades con la agricultura campesina en África del Oeste» se ponen a disposición de todos los campesinos de la región. De una manera diferente, Wikipedia pone el conocimiento a disposición de todos. Para nosotros, *el primer instrumento de la gestión del bien común y del desarrollo de una economía humana es la libertad de asociación y de iniciativa*. Libertad garantizada por el Estado, libertad evidentemente asociada a la responsabilidad y a la justicia. Por más que estas libertades no sean muchas, si no se las obstaculiza por una Administración puntillosa o un poder político preocupado por controlarlo todo, se crean asociaciones y comunidades para llevar a cabo experiencias de economía humana y promover un conjunto de bienes comunes. Existen miles de ejemplos.

Pensamos que en todas partes las asociaciones y empresas deben dialogar y cooperar con las autoridades sin negar sus valores y sus objetivos. Esta cooperación es un medio para posibilitar la evolución de las prácticas, participar del bien común y dar una dimensión más humana a su puesta en práctica. Esta puede llevar a las autoridades a considerar que hay otras formas posibles de hacer.³⁹ *El diálogo entre autoridades públicas, asociaciones y empresas es el segundo instrumento de gestión de una economía humana*.

La cooperación entre asociaciones, empresas, servicios públicos con participación de los ciudadanos es más fácil de concebir y de poner en práctica a nivel local cuando las personas se conocen o pueden llegar a hacerlo más que a nivel nacional o mundial. Por lo tanto, el tercer instrumento de gestión de una economía humana es la *aplicación del principio de subsidiariedad*, que permite acercar el poder político al ciudadano.

Fundapaz en el norte argentino y Villages Durables en Kivu buscan implicar a todos los actores, comenzando por supuesto por la población, pero sin excluir a las autoridades locales ni a los representantes locales de las autoridades nacionales ni tampoco a las empresas.

Este procedimiento de concertación generalizada es característico de una economía humana. Supone que cada actor al asumir su rol se pone al servicio de la voluntad general y no al de un solo interés. El equilibrio buscado es difícil de mantener, ya que la movilización popular conoce variaciones en el tiempo y las

39 La película de Mélanie Laurent y Cyril Dion, *Mañana*, muestra cómo los habitantes de Detroit invadieron el espacio público para cultivar productos alimenticios bajo los ojos condescendientes de la policía y cómo una empresa papelera de Picardie contribuía al bien común produciendo energía a través del reciclaje de sus desechos.

instituciones tienden siempre a ponerse al servicio de sí mismas. Pero cuando las acciones permanecen por largo plazo son verdaderas tradiciones democráticas que se transmiten de generación en generación.

Los bienes públicos mundiales y la *ONU*

La globalización de la economía hace que muchas preguntas no puedan ser gestionadas más que a nivel mundial. Esto nos lleva a la gestión de los bienes públicos mundiales, que son la paz, la seguridad, el espacio exterior, el clima, un sistema de intercambio justo, el control de los poderes financieros, pero también de los bienes comunes que se vuelven raros o están mal repartidos, tales como el agua potable, la fauna marina, la biodiversidad, ciertos recursos naturales. La gestión de los bienes públicos mundiales en una economía humana debe priorizar el interés común antes que los intereses nacionales o particulares y preocuparse por verificar que los Estados respeten los compromisos contraídos. La institución que tiene legitimidad para hacerlo es la ONU.

La ONU se ha revelado capaz de identificar problemas y hacerlos visibles con dimensión planetaria. Para tomar ejemplos muy notorios: la ONU llevó a los Gobiernos y a todos los pueblos a tomar conciencia de los temas relativos al desarrollo, a los derechos humanos, la igualdad entre hombres y mujeres, al medioambiente, a la obligación de proteger, lo que no estaba en la preocupación de los Gobiernos en 1945, cuando se creó esta organización. Los problemas identificados y analizados por la ONU llevan a menudo a los Gobiernos a iniciar negociaciones para darles respuesta, negociaciones que muchas veces conducen a convenciones, normas, políticas y que logran hacer progresar las ideas.

En el caso de los bienes comunes, ya existen numerosas convenciones internacionales, pero aún quedan temas difíciles, que deberán ser abordados por la ONU. ¿Cuál es la definición de los bienes públicos mundiales, es posible realizar un listado? ¿Cómo organizar la producción y el uso por los Estados, los individuos y las empresas privadas o públicas? ¿Hasta dónde se llega en el cuestionamiento a la soberanía de los Estados sobre su suelo cuando algunos venden tierras a los Estados o a intereses extranjeros sin preocuparse del futuro de los campesinos que las trabajan, o a empresas inmobiliarias sin preocuparse del derecho a la vivienda de los que vivían allí; sobre su subsuelo, si encierra un recurso mineral raro; sus bosques, si su preservación es necesaria para la regeneración del aire; el agua de los ríos transfronterizos, si los países río abajo se encuentran privados por el país río arriba del agua que les es necesaria; sobre el espacio marítimo?

Tantas negociaciones difíciles en las que las ONG tendrán que jugar su papel. Será la ocasión de seguir desarrollando los lazos que se tejieron progresivamente

entre la ONU y las ONG, no solamente en el proceso de negociación, sino también en la aplicación de los acuerdos.

Las organizaciones no gubernamentales y la acción de la ONU

La ONU supo asociar progresivamente a las ONG a su misión. En ocasión de las negociaciones, estas aportan ideas y logran que los Gobiernos perciban el estado de la opinión pública mundial es generalmente más abierta a los cambios. Al mismo tiempo, ellas se enriquecen de las experiencias que intercambian y, al retornar a su país, tienen la capacidad de recordarle al Gobierno los compromisos contraídos y hacer campaña para que se cumplan.

Partiendo de esta constatación, pensamos que las organizaciones de la sociedad civil deberían, por un lado, estar más estrechamente asociadas al proceso de las negociaciones y, por otro, sentirse corresponsables de la ejecución de los acuerdos.

Sobre el primer punto, hay ejemplos en los que ellas han jugado un rol decisivo en la redacción y el contenido de los acuerdos, porque supieron identificar los puntos esenciales que querían hacer valer, como, por ejemplo, para la Convención de Aarhus el acceso a la información sobre los temas medioambientales. En el segundo punto, las ONG tienen la responsabilidad de hacer conocer y comprender a sus representados y a la opinión pública los compromisos contraídos por su país, compromiso cuya puesta en práctica depende, en la mayoría de los casos, tanto de los ciudadanos como del Gobierno. Ellas tienen también la responsabilidad de dar su punto de vista en el momento de las evaluaciones que se llevan a cabo en la ONU, de la realización de un acuerdo. Esto ya se realiza en el Comité contra la Tortura (el CAT), donde, como resultado de una iniciativa tomada al comienzo por la Organización Mundial contra la Tortura (OMCT), las ONG de lucha contra la tortura de un país realizan un informe alternativo al que eleva el Gobierno; el CAT examina los dos informes y tiene muy en cuenta el de las ONG en sus recomendaciones. Este procedimiento podría ser extendido a otros campos.

Debemos subrayar que la legitimidad de la ONU se encuentra debilitada por la composición del Consejo de Seguridad y el derecho a veto de que disponen los cinco miembros permanentes. Pensamos, como muchos, que la lista de los

miembros permanentes debe reflejar la realidad del siglo XXI y que el derecho a veto debe ser suprimido. Si no lo es, la Asamblea General debe ejercer de forma más sistemática la posibilidad que tiene de tomar un tema que ha sido bloqueado por el veto y de encontrarle una solución, que será impuesta si obtiene una mayoría de dos tercios. Deseamos también que se cree un Consejo de Seguridad Económica y Medioambiental para hacer frente rápidamente a las crisis planetarias y plantear problemas a largo plazo que merecen la atención de la comunidad internacional.

Propiedad y derecho de propiedad intelectual

La lógica de una economía humana sería renunciar a la renta por una gestión responsable, compartida y democrática. Al pasar de los Estados a los individuos, ¿hasta dónde se llega con el cuestionamiento del derecho de propiedad que figura en la Declaración Universal de Derechos Humanos?

Constatamos que aun cuando hoy la gran mayoría de los países reconocen que la propiedad es un derecho fundamental, ellos limitan su alcance en las aplicaciones prácticas. Una economía humana puede contentarse con esta actitud pragmática que posibilita a la sociedad cobrar derechos sucesorios, expropiar para realizar inversiones que contribuyen al bien común, dar al personal de una empresa un derecho de participación en los beneficios y de formar parte del consejo de administración.

El acceso a la tierra es un problema central en todos los ejemplos de acciones que se llevan a cabo en el medio rural y que promueven la agricultura familiar, en la que los campesinos se aseguran de beneficiarse del fruto de su trabajo. Este principio general es sin embargo ignorado de diferentes formas, según los contextos.

En Kivu o en Togo, una parte de la tierra se rige por el derecho consuetudinario; por lo tanto, el jefe tradicional es el que determina quién puede trabajar una tierra determinada y sacar provecho de ella. La acción de Villages Durables y de SICHEM apunta a que esta autoridad se ejerza equitativamente, con el doble objetivo de que cada familia pueda trabajar la tierra y de que todas las tierras sean cultivadas. De esta forma, el derecho consuetudinario no se destruye, sino que resulta revitalizado sobre bases que lo ponen al servicio del interés general de la comunidad. Fundapaz y Villages Durables intervienen también para que las familias campesinas dispongan de títulos de propiedad garantizados para las tierras a las que no se les aplica el derecho consuetudinario.

Cuando los campesinos son jornaleros agrícolas, la acción de AREDS apunta a que estos dispongan de ingresos regulares que les posibiliten vivir de forma de-

cente. AREDS se enfrenta también al acaparamiento de tierras y lucha para que los campesinos puedan conservar sus tierras o encontrar otras que puedan trabajar.

Un caso particular es el de la propiedad intelectual, que toma cada vez mayor importancia en la sociedad moderna. La propiedad del creador o del *inventor* de las obras de arte, de las invenciones o procedimientos industriales o vegetales, marcas comerciales y denominaciones de origen se encuentra protegida por convenciones o tratados que son gestionados por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). En el caso de los procedimientos de fabricación, el titular de una patente puede explotarla o permitir su utilización a terceros según su elección, por una remuneración determinada. La patente está protegida por una duración limitada, en general por veinte años y en un territorio determinado. (Puede estar protegido en varios territorios, pero los gastos para la obtención de la patente están en función del número de territorios en los cuales está protegido.) En contrapartida de la protección de su derecho al uso, la invención debe ser divulgada al público. El monopolio temporario acordado a su titular le otorga los incentivos necesarios para la innovación, mientras que la obligación de divulgación preserva la capacidad de la sociedad para sacar rápidamente provecho de la invención patentada.

Una justa remuneración de genio del inventor y de las sumas invertidas en la investigación es legítima, pero en una economía humana no se puede tratar de una renta. No es justo que una persona que realiza un descubrimiento o una innovación se apropie de la exclusividad de una técnica, de una tecnología o de un principio de fabricación mientras que todo descubrimiento o invención no es más que un progreso incremental realizado gracias al patrimonio científico y tecnológico que pertenece a toda la humanidad y se ha ido desarrollando de forma progresiva de generación en generación. Nosotros no estamos convencidos de que la renta generada por un descubrimiento sea un estímulo para la investigación. En el período de desarrollo de la informática, las empresas no se tomaban el tiempo para registrar patentes por productos que la investigación y la competencia iban a transformar rápidamente en obsoletos. En una economía humana, preferimos la competencia o, mejor aún, el reconocimiento social antes que la renta como estímulo de la investigación.

En cualquier caso denunciaremos la práctica de ciertos titulares de patentes, llamada *evergreening*, que consiste, cuando la protección de una patente llega a la fecha de su expiración, en modificar de manera marginal el procedimiento patentado y obtener una nueva patente. Este procedimiento inhibe el desarrollo de un descubrimiento o de un procedimiento del bien común, y no debería ser posible, puesto que la renovación de una patente requiere teóricamente de una innovación real con relación a los procedimientos existentes.

Songhai, «la investigación con pies desnudos»

Godfrey Nzamujo creó Songhai en Benín y desarrolló allí *la investigación con pies desnudos*, método que consiste, para un investigador, en seguir a la gente en los poblados, observarlos y dialogar con ellos para reencontrar el saber hacer (*savoir-faire*) tradicional, las metodologías implícitas, los tesoros genéticos ancestrales y luego instalarse frente a la computadora para confrontar el saber adquirido de esta forma al de la comunidad internacional.

Considera que los científicos deberían saber reconvertirse en campesinos u obreros.

Con el mismo espíritu, plantea que la tecnología debe de ser concebida y ser puesta en práctica a partir de características medioambientales y culturales del medio en el que es implantada, y estar abierta a innovaciones provenientes del mundo entero. Creó un laboratorio de análisis y un taller de mecanización. Exporta sus innovaciones a países vecinos.

Las innovaciones útiles no son siempre extraordinarias. Se trata de mejorar las herramientas de jardín, de cría de animales, de encontrar procedimientos simples para la conservación y transformación de los mangos y de las naranjas, para la diversificación de los productos procedentes de la soja, desgranadoras de maíz, molinos, molinos de arroz a pedal.

Se trata también de ajustar las técnicas de una economía circular. De esta forma, los peces de criadero de Songhai son alimentados de lombrices, termitas y gusanos que abundan en el estiércol y las deposiciones de los patos, y que antes de ser absorbidos por los peces dejan un agua clara en la que florecen los jacintos. Ellos no son necesariamente una plaga, cosechados regularmente producen una abundante biomasa saneando el agua. Se extrae de ellos biogás a costo muy bajo para producir energía y un abono orgánico de muy buena calidad para la fertilización de la tierra. Los gusanos nutren igualmente a los patos y sobre todo sirven para la fertilización natural de la tierra, que beneficia a la producción de legumbres, cuyos desechos pueden nutrir a los cerdos.

Los valores y fundamentos de referencia de una economía humana llevan a preguntarse sobre dos aspectos de la propiedad intelectual: el precio de ciertos medicamentos vitales desde el punto de vista de la justicia y de la solidaridad, la patente sobre la vida en vista de la relación del hombre con la naturaleza. En el caso de los medicamentos, rechazamos el hecho de que la remuneración de un procedimiento

determine qué medicamentos que salvan vidas no pueden estar al alcance de todos debido a su alto costo. El precio de estos medicamentos no puede depender de la buena voluntad de quien posee la patente; debe ser controlado y su utilización por un país, aplicando las disposiciones de ADPIC sobre las licencias obligatorias, no debe en ningún caso ser objeto de represalias comerciales.⁴⁰

La patente sobre la vida se ha ido imponiendo progresivamente desde el *Plant patent act* americano de 1930 a medida que la distinción entre lo inanimado, patentable, y lo vivo, no patentable, se ha diluido en natural y artificial, antes que se considerara que una bacteria (1980) y los microorganismos (1981) podían estar patentados. Desde entonces, «lo vivo se descompone en piezas sueltas que no tienen más sentido: órganos, tejidos, células, genes, moléculas. Según el método reduccionista, se reduce a partes fragmentadas, separables y sustituibles».⁴¹

Las grandes empresas intentan apropiarse de las fuentes de la vida para sacar provecho, en detrimento de los campesinos y de los consumidores. De esta forma, el gen Terminator fue desarrollado para volver estériles los granos que producen las semillas y obligar así a los campesinos a comprar nuevas semillas. Más recientemente, unos laboratorios comenzaron a patentar los mecanismos genéticos naturales que dan una característica particular a una variedad (genes nativos) y a vender estas patentes a empresas que pueden exigir un pago anual a los agricultores que utilizan esta variedad cuando esta es perfectamente natural. Patentar un conocimiento y no un procedimiento de utilización de ese saber es inaceptable en una economía humana, así como es inaceptable hacer que los frutos de una cosecha se vuelvan estériles.

Cultura

La cultura es un derecho de cada uno a desarrollar su sentido crítico, su juicio y su gusto. Es un bien común de cada sociedad, de la cual esta traduce los valores reconocidos, los saberes acumulados y los comportamientos adquiridos y compartidos.

40 El Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) prevé que, en caso de necesidad o de urgencia nacional, un Gobierno pueda autorizar a una empresa a fabricar un producto sin la autorización de quien es poseedor de la patente. Esta autorización está limitada en el tiempo y el producto no puede comercializarse más que en el país concernido.

41 Geneviève Azam, «Les droits de propriété du vivant», en *Développement durable et territoires*, dossier 10, 2008, puesto en línea el 7.1.2013, disponible en: <http://developpementdurable.revues.org/5443>, DOI: 10.4000/developpementdurable.5443.

Jóvenes de las tribus entre cultura tradicional y modernidad

¿Cómo los jefes y los ancianos de la tribu de las colinas, en el norte de Chiang-mai, Tailandia, pueden transmitir los valores de su cultura a los jóvenes cuando en la escuela se les habla de modernidad y se impregnan de materialismo y prácticas del capitalismo? Estos jóvenes llegan a despreciar la cultura tradicional y se avergüenzan de ella.

El Research and Training Center for Religio-cultural Community, que se especializa en el diálogo entre la cultura *thai* tradicional y la cultura moderna, propone a grupos de jóvenes una formación con la finalidad de que puedan comprender su propia cultura y que sean capaces de colaborar con los ancianos.

La primera fase consiste en realizar un análisis crítico del sistema educativo y de los estudios que han realizado, de los valores que les han transmitido, de sus reacciones frente a esta enseñanza. En una segunda fase se envían grupos de jóvenes a los poblados para realizar investigaciones sobre la geografía de la región, sus recursos, pero también para recoger historias que los ancianos transmiten. Los problemas causados por la confrontación de las culturas se identifican en las investigaciones. Los resultados de las investigaciones se recopilan en el Centro y son analizados por los grupos. Los grupos regresan a los poblados, pero esta vez para participar en la vida y en el trabajo de los habitantes, para realizar una descripción y un análisis.

Los jefes del poblado y los ancianos vienen al Centro a transmitir su sabiduría. Se lleva a cabo un intercambio con los jóvenes sobre lo que conviene preservar de las tradiciones y sobre lo que se puede o en lo que se debe evolucionar.

Al final del ciclo, los jóvenes están orgullosos de sus raíces y de su cultura y eligen lo que quieren hacer. Algunos retoman estudios superiores, otros se comprometen como voluntarios en programas de desarrollo que se llevan a cabo en los poblados; otros son llamados por los jefes de los poblados para la definición y la conducción de planes de desarrollo; otros permanecen en el Centro para participar en la formación de los siguientes grupos.

El ser humano se esfuerza en dar un sentido a lo que es y a lo que hace, busca embellecer su vida. Está dispuesto a dejarse penetrar por emociones estéticas y espirituales. Las sociedades humanas no aspiran solamente a asegurar su supervivencia, sino que buscan también dar respuesta a las interrogantes que se plantean sobre su destino. Comer no es solamente nutrirse, sino apreciar platos; vestirse no es solamente

protegerse del frío y del sol, sino engalanarse; la casa no es solamente un refugio, sino un hogar; los edificios, las condiciones de vida no son solamente funcionales, están concebidos y son cuidados para ser bellos; la palabra y la escritura no apuntan solamente a transmitir mensajes útiles, sino también a intercambiar formas de ver, de interrogar o de comprender, de comulgar con la belleza.

Hay tiempos personales y colectivos que son consagrados a la creación, la interpretación, la escucha, la meditación, la oración, la celebración. Toda sociedad de economía humana *respeto y cultiva* sus aspiraciones a lo bello y lo espiritual como tantas otras dimensiones esenciales de la convivencia.

Respeto, ya que los poderes religiosos, políticos o económicos no pueden pretender controlar la creatividad de los hombres ni imponerles opciones religiosas o el sentido que ellos dan a su vida. Por el contrario, deben asegurarles la libertad para desarrollarse.

Esto se traduce concretamente en la organización política de las sociedades por la afirmación de la libertad de los grupos para practicar su lengua y sus costumbres; por la libertad de las religiones, de los movimientos espirituales o de pensamiento para organizar sus cultos o sus manifestaciones; por la libertad de las personas para respetar o no las costumbres de su grupo de pertenencia y de adherir o no a una religión o a un movimiento espiritual o de pensamiento (este es el sentido que otorgamos a la laicidad como principio de organización social); por la libertad de los creadores artísticos; la libertad del acceso a las obras de arte. Estas libertades no son solamente enunciadas en los principios sino que son defendidas por las instituciones políticas. Todos los miembros de una sociedad están obligados a cumplirlas.

Cultivar es el rol de las familias, de la educación pública, de las comunidades y de los grupos sociales. Les corresponde hacer comprender los fundamentos de las corrientes de pensamiento, de los movimientos espirituales y de las religiones, enseñar a observar las obras de arte y a escuchar música, desarrollar el espíritu crítico, consagrar tiempo para comprender la cultura nacional y descubrir las culturas del mundo.

AREDS recurre mucho al teatro de la calle para presentar realidades sociales que viven los campesinos y las mujeres. Son a menudo los niños quienes actúan, contribuyendo así a su propia comprensión de problemas tales como el del trabajo infantil o el abandono escolar.

Pensamos que una economía humana debe preservar y promover lugares de actividades culturales y proteger los tiempos que cada uno le puede consagrar. La preservación de esos lugares y de estos tiempos es necesaria, mientras que la actividad económica tiende a apropiarse de su espacio para «rentabilizarlo» y a ocupar todos los tiempos desde que la digitalización de las comunicaciones posibilita vender, comprar y hacer trabajar en todo momento.

Estamos a favor del apoyo a las manifestaciones culturales populares. Varias de las iniciativas de la economía humana de las que tenemos conocimiento las

incluyen y las utilizan para tejer lazos entre las personas participantes. Deseamos que los creadores, los autores, los compositores, los artistas puedan vivir de la venta de sus obras y los actores o músicos de su arte, pero pensamos que las subvenciones públicas y el mecenazgo son a menudo necesarios para que los talentos eclosionen. Cada sociedad debe encontrar la mejor manera de alentar la creación respetando la libertad del creador. No existen modelos.

Las obras de arte son bienes comunes, deben estar accesibles al público. Son instrumentos de diálogo entre los pueblos. Nos entristece que las obras de arte se conviertan en objetos de especulación mercantil. La cultura es la base de la identidad de cada uno y al mismo tiempo es fuente de alegría, de realización, que pueden ser compartidas y cimentar nuestro sentido de pertenencia a la comunidad humana, comunidad de los seres de cultura.

Educación y formación profesional

No podemos asombrarnos de que la educación figure en un lugar destacado entre los elementos estructurantes de una economía humana. La educación, como experiencia crucial de aprendizaje y de socialización, juega en efecto un rol esencial en la transformación del individuo en persona humana; una persona capaz de hacer valer su singularidad conectándose con otras personas, capaces a su vez —cada una y de forma colectiva— de erigirse en actores a la vez sociales, económicos y democráticos.

Las prácticas educativas, conformadas por transmisiones de saberes, intercambios de sabidurías, confrontaciones entre preguntas y respuestas, basadas en el hecho de poner en palabras y símbolos descripciones e interpretaciones del mundo en el que vivimos así como del sentido que podemos darle al hecho de ser humano en este mundo, requieren espacios y tiempos de alta calidad reflexiva y relacional.

Entendida de esta forma, la educación no se puede escatimar en la instauración de un marco y de un clima que permitan mantener la tensión entre una amable atención y una exigencia de rigor tanto en la expresión como en el razonamiento, una invitación a la curiosidad y a estimular el espíritu crítico en cada disciplina enseñada.

Más aún en este momento en el que la especie humana impacta dado su tamaño y sus actividades en el futuro del planeta, es necesario estar atentos y abiertos a la complejidad de las realidades y de los fenómenos que nos rodean y nos moldean. Complejidad que está ligada a la multiplicidad de factores y de actores, a la diversidad de interacciones que las vinculan entre sí; complejidad que tiene necesidad de desarrollar aproximaciones más transversales, más imaginativas, más a la escucha, sin perderse sin embargo en el cúmulo de informaciones que circulan ni dejar de cuestionar sus distorsiones y sus deficiencias.

Este ineludible cuaderno de cargas pedagógicas se acompaña para nosotros de un imperativo democrático: asegurar a todos los niños un acceso igualitario a una educación de base. Es un tema de justicia social. Hubo progresos significativos a lo largo del siglo xx, pero aún quedan por realizarse muchos esfuerzos para reducir las discriminaciones que sufren todavía muy a menudo las minorías étnicas, las poblaciones pobres y las mujeres. El respeto del derecho a la educación para todos pasa por la gratuidad de la enseñanza, por lo menos la enseñanza de base, y por programas de formación docente, inversiones en la construcción de edificios y de equipamientos, para que las familias, en todos los territorios, puedan enviar a sus hijos a la escuela. El financiamiento de la educación es una prioridad para los países y un deber de solidaridad internacional.

La dimensión institucional es importante, además, para que la escuela se posicione de forma adecuada entre la familia y la sociedad, no sea separada ni de una ni de la otra y permanezca independiente de ellas. En un contexto de creciente mercantilización de todas las actividades humanas, se puede observar con inquietud la implicación cada vez mayor de empresas privadas con ánimo de lucro en el sector de la educación. No se puede hacer otra cosa que apelar a la movilización masiva de inversiones humanas y financieras, públicas y solidarias, a los efectos de consolidar instituciones educativas accesibles a todos, respetuosas de los derechos fundamentales y al servicio del bien común.

Esta necesidad de inversión, desde nuestro punto de vista, evidentemente concierne también a la formación profesional. Somos conscientes de los desafíos que es conveniente afrontar para integrar plenamente la formación profesional en un enfoque de educación global, pensado a partir del diálogo entre los saberes conceptuales y los operacionales, los usos de la materia y las especulaciones del espíritu, las enseñanzas a través del *decir* y aprendizajes por el *hacer*, el trabajo intelectual y el manual, la ética profesional y la responsabilidad ciudadana...

En casi todos los ejemplos, la educación es un componente determinante de la acción. Es necesario que las poblaciones concernidas sean ellas mismas actoras del cambio de sus condiciones de vida y para ello es necesario que tomen conciencia de la injusticia que sufren, que conozcan sus derechos y desarrollen su capacidad de actuar. Por ello, AREDS, en la India, comenzó por la localización de lugares de educación no formal, a menudo en las calles del poblado, allí donde el alumbrado público posibilita leer. El CEDAC, en Brasil, hizo de la educación permanente el primer eje de su intervención en los barrios enfrentados al problema de la vivienda, a un sistema educativo deficiente o a la ausencia de servicios públicos. Estas dos organizaciones refieren explícitamente a Paulo Freire, que asociaba la alfabetización a la emancipación.

Otros ejemplos apuntan a mejorar también el sistema educativo formal. SICHEM y Bracru en Togo, Villages Durables en Kivu desarrollan centros de formación agrícola

con el objetivo de que los jóvenes que allí se forman aprendan no solamente las técnicas agroecológicas, sino que sean también capaces de gestionar su empresa agrícola familiar y difundir en su entorno métodos que mejoren los rendimientos respetando o restaurando la fertilidad de los suelos. En su misión más específica de intermediario hacia la vida activa, la formación profesional tiene vocación para jugar un gran rol en el reconocimiento de los oficios en su diversidad, la difusión de una cultura de *trabajador emprendedor* abierta a la iniciativa profesional y ciudadana, y la promoción de una apreciación global de la prestación, asociando preocupación por la calidad de los productos y preocupación por la calidad de los modos de producción y de intercambio.

En una economía humana, este enfoque es crucial. Llama a considerar a la economía como una materia de interés general, lleva a repensar la relación entre la escuela y la empresa, en un registro de cooperación sin subordinación y a ampliar el ámbito de la animación de los aprendizajes sociales, económicos y democráticos en todos los lugares de trabajo y de la vida cultural y social.

Valoramos mucho que una orientación de este tipo aborde prácticamente una revolución a la vez cultural, social e institucional, debido a la forma en que están anclados tanto los prejuicios como los estereotipos, las jerarquías de valor y de las generaciones, las distinciones de mérito y de nobleza, los tabiques de las orientaciones y de las competencias... Creemos que no hay una respuesta única al conjunto de preguntas que aquí se abordan, ya que las situaciones difieren muchísimo de un país a otro, pero se hace necesario responder a estas preguntas en todo caminar hacia una economía humana.

Sin embargo, hay múltiples iniciativas y ensayos fructíferos —tales como las que han sido evocadas en la tercera parte de este libro— que van en este sentido, que muestran la gama de posibilidades a nuestro alcance y no esperan de las firmes voluntades políticas para cambiar de escala.

En efecto, estas opciones y estas perspectivas conciernen a la escuela en sentido amplio, en todos los niveles hasta el nivel universitario y todos los *espacio-tiempos* de aprendizajes a lo largo de la vida, dibujando el modelo de una gran cantera de innovaciones sociales y democráticas en torno a la educación. Una cantera aún más estructurante, puesto que apunta a promover prácticas educativas ellas mismas involucradas en una cultura general de la investigación, la iniciativa y la innovación, portadora de una relación constructiva con el cambio que inspira y condiciona todo proceso hacia una economía humana.

La salud, signo de una humanidad solidaria

«Una buena salud es un recurso mayor para el progreso social, económico e individual, al constituir un aspecto importante de la calidad de vida. Los factores

políticos, económicos, sociales, culturales, medioambientales, comportamentales y biológicos pueden intervenir todos a favor o en detrimento de la salud». ⁴² La esperanza de vida al nacer es un indicador de desigualdades que está presente en los países del mundo (de 49 años en Suazilandia a 83 años en Suiza) ⁴³ y entre las diferentes categorías sociales de un mismo país.

La salud es un bien esencial y al mismo tiempo un derecho, según la Organización Mundial de la Salud (OMS); comprende el acceso, en tiempo real, a cuidados de salud aceptables, una calidad satisfactoria y a un precio razonable. Una economía humana hace de la salud para todos un objetivo prioritario; objetivo que ella se propone con medidas preventivas primero y curativas para quienes están enfermos.

La prevención y el acceso a los cuidados

La subalimentación, la malnutrición, la falta de acceso al agua potable siguen siendo las mayores causas de mala salud, fundamentalmente en niños pequeños y mujeres embarazadas. La prevención pasa, por lo tanto, por buenas políticas agrícolas y alimentarias así como por el acceso al agua potable y al saneamiento. También es importante la sensibilización de las madres a las medidas de higiene y la educación de los niños en la familia y en la escuela, acompañadas de la difusión de informaciones. Las autoridades y las organizaciones de la sociedad civil deberían, además, estar particularmente atentas a las campañas publicitarias del alcohol, el tabaco y los productos alimenticios que pueden provocar obesidad o adicciones y asegurarse, además, de que las informaciones sobre la composición de los productos de las industrias agroalimentarias sea exhibida claramente y que los compradores estén en condiciones de entender los posibles efectos del consumo de estos productos en su salud.

La salud para todos es también brindar a los enfermos los cuidados que su estado requiere según sus necesidades y no según sus ingresos o su estatus social. Es un tema de solidaridad y de justicia a nivel nacional e internacional. A nivel nacional, la salud de la población no debe ser considerada como un costo, sino como una ventaja para el país. Se trata de implementar un sistema de seguridad social. Los hay de diversas formas: solidaridad tradicional en la familia y los grupos de pertenencia, sistemas de solidaridad voluntarios como las mutuales, sistemas obligatorios gestionados por los poderes públicos. El debate democrático, en cada país, debe permitir determinar cuál es el sistema que responde mejor a su cultura y a sus recursos.

42 Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud, establecida al final de la primera Conferencia Internacional sobre Promoción de la Salud, Ottawa, 1986. Extractos, Wikipedia.

43 Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial*, Washington, 2015.

A nivel internacional, se trata de continuar los esfuerzos realizados en el marco de los Objetivos del Milenio para el Desarrollo (OMD), para que todos puedan acceder al agua potable, y reforzar los dispositivos ya existentes como las adaptaciones de la propiedad intelectual descritas más arriba para que los precios de los medicamentos permanezcan al alcance de todos. Se trata de desarrollar campañas de vacunación, acentuar la investigación sobre las enfermedades tropicales y reforzar los medios y la coordinación de los servicios de urgencia en casos de catástrofes naturales o provocadas por el hombre.

Primera infancia, maternidad y vejez

Los temas de la salud son particularmente importantes en tres etapas de la vida: la primera infancia, la edad de la reproducción y la vejez. La alimentación de los niños pequeños, fundamentalmente durante los cuatro primeros años, tiene un impacto en el desarrollo de su cerebro y sobre su crecimiento. Estamos convencidos de las ventajas del amamantamiento materno y nos oponemos a las campañas para persuadir a las madres que dejen de hacerlo. Sabemos que luego del destete una alimentación insuficiente y mal equilibrada compromete el desarrollo del niño. Por lo tanto es necesario que los Gobiernos hagan de ello una prioridad y es inadmisibile que el Programa Alimentario Mundial (PAM) y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) no puedan recaudar recursos suficientes para que todos los niños pequeños estén bien nutridos. Ha sucedido que estas instituciones disponen de demasiados recursos para responder a las necesidades de niños pequeños en un país que es considerado estratégico y no los suficientes como para responder a los de un país en el que por el momento no interesa ni a los Gobiernos ni a la opinión pública de los países donantes. Fue el caso de Sudán y de Burundi a comienzos de los años 2000. Los países donadores no aceptaban que la ayuda que daban para uno fuera utilizada por el otro.

Apoyamos totalmente el punto de vista de la OMS según el cual las personas deben ser libres de «elegir tener hijos si ellas lo desean y cuando lo deseen». Esto supone que «las mujeres y los hombres pueden elegir los métodos seguros de regulación de la fertilidad, eficaces, económicos y aceptables, que las parejas puedan tener acceso a servicios de salud apropiados que permitan a las mujeres estar controladas durante el embarazo y ofreciendo de esta manera a las parejas la oportunidad de tener un niño sano».⁴⁴ La presión que ejerce la población humana sobre la vida exige en este momento que el aumento demográfico se vuelva responsable.

44 OMS, *Salud reproductiva*, enero de 2016.

En el poblado en el que AREDS comenzó, no había estructuras de salud accesibles y la población recurría a prácticas informales caracterizadas a la vez por saberes tradicionales y supersticiones. El resultado era una tasa elevada de mortalidad materna e infantil. La acción de AREDS abarca a la vez la educación y el acceso a los cuidados. La educación se centra a la vez en las mujeres y en las matronas tradicionales, para que no se utilice más un cuchillo para cortar el cordón umbilical, ni se administre aceite de castor a los recién nacidos, para que se alimente bien a las madres luego del parto y se aliente el amamantamiento. La población pudo valorar los efectos positivos de estas buenas prácticas. Habiendo generado confianza, AREDS puso el acento en la prevención, en una alimentación sana, la práctica del yoga y alentó a recurrir a las hierbas medicinales. Luego, el acceso a los cuidados progresó gracias a los voluntarios y a su vez por los acuerdos realizados con establecimientos sanitarios de las ciudades vecinas.

Las personas de la tercera edad dependen de la solidaridad de la comunidad para poder alimentarse y cuidarse cuando ya no tienen la capacidad de trabajar. La solidaridad familiar ante todo. Un cierto número de países ha adoptado un sistema de jubilación por reparto que es obligatorio y descansa de hecho en la solidaridad entre las generaciones. Otros han elegido un sistema de jubilación por capitalización que está sometido a los caprichos de los mercados financieros. Desde un punto de vista estrictamente económico, es difícil de resolver entre uno y otro. Preferimos el sistema por reparto porque ello implica solidaridad.

Desde el punto de vista social, es evidente que lo que más contribuye al bienestar de los adultos mayores es sentirse útiles a la sociedad a la que pertenecen, y cumplir un rol en ellas. Una economía humana debería saber movilizar sus talentos.

El impuesto, instrumento de solidaridad

Desde el punto de vista de los economistas, se pueden distinguir tres grandes escuelas en el tema de la justicia social. Algunos, como Friedman y Hayek, consideran que el concepto de justicia social no tiene ningún sentido. Para los utilitaristas, la justicia consiste en maximizar el bienestar promedio de la población, a costa de sacrificar a algunos. Para John Rawls, filósofo americano, que ha escrito un libro muy bello, *Teoría de la justicia*, en 1971, la justicia requiere mejorar la suerte de los más desfavorecidos a costa, un poco, de los más favorecidos. Son concepciones radicalmente diferentes.

En una economía humana en la cual la solidaridad y la justicia forman parte de los valores fundadores, el impuesto permite a la colectividad disponer de los recursos necesarios para financiar los servicios colectivos y para la redistribución.

Pensamos que todos deben contribuir de acuerdo con sus posibilidades en proporción creciente a los ingresos, incluyendo a las personas cuyos ingresos son más modestos. Para todos es un elemento de dignidad —otro valor fundante de una economía humana— su contribución a los servicios colectivos, y que esta contribución sea financiera, en dinero o, a nivel local, en horas de trabajo. Es un asunto de justicia la lucha contra la evasión fiscal de los más ricos y la búsqueda de un equilibrio entre los impuestos indirectos que cada uno paga cuando realiza una compra, incluyendo a los más pobres, y el impuesto directo, que es progresivo.

Nos suscribimos a la idea de establecer una tasa progresiva mundial a las ganancias del capital, siguiendo la fórmula de Thomas Piketty —«salven el capitalismo de los capitalistas poniendo impuestos a la riqueza»—, con el objetivo de disponer de medios suficientes para el funcionamiento solidario de una economía humana. No es admisible, como lo planteamos anteriormente, que un puñado de personas sean poseedoras de un patrimonio equivalente al que posee la mitad de la población mundial.

La práctica de ciertas empresas de hacer aparecer los dividendos en los países en los cuales deben pagar menos impuestos es totalmente contraria al espíritu de una economía humana; debería estar prohibido y sancionado. Lo justo sería que las empresas que explotan recursos naturales compartieran los beneficios con las comunidades que han cuidado de estos recursos y que tienen necesidad de ellos para vivir.

El uso que se hace de lo recaudado por el impuesto está en el corazón del debate democrático, ya sea que se trate de la elección de las prioridades o del seguimiento de las decisiones. A nivel local, la participación de los ciudadanos implica que las organizaciones de la sociedad civil mantengan un diálogo constante y vigilante con las autoridades, con el objetivo de asegurar que el dinero obtenido del impuesto sirva para financiar la producción de bienes públicos mundiales, servicios y proyectos (educación, transporte, vivienda, cultura, etc.) que sean beneficiosos para todos y, fundamentalmente, para los más desfavorecidos.

En caso de confirmarse la corrupción de funcionarios y de políticos, ello hace dudar a muchos ciudadanos del buen uso de los recursos públicos y menoscaba la confianza de la población en el Estado, que debe de jugar un rol significativo en la economía y la redistribución. Con la finalidad de avanzar hacia una economía humana, es necesario combatir con severidad la corrupción: a nivel nacional con la creación de jurisdicciones independientes y el control de los ciudadanos; a nivel internacional, con la lucha contra los paraísos fiscales y el blanqueo. Los progresos en esta materia dependen de la capacidad de los ciudadanos para movilizarse, denunciar estos hechos y asegurar que el rigor de los representantes electos se convierta en condición necesaria para su reelección.

LOS ELEMENTOS ECONÓMICOS

Una economía humana es solidaria y se preocupa por el bien común, produce bienes y servicios para responder a las necesidades de todos de forma responsable y eficaz; es una economía de intercambio justo, no es una economía de la especulación.

El mercado en su lugar

Los méritos y las fallas del mercado han sido ampliamente analizados. La teoría realizó un *deus ex machina* que optimiza la asignación de recursos y la distribución de las riquezas. En el lenguaje oficial y en el de los expertos, el mercado «impone», el mercado «juzga», los economistas le otorgan la trascendencia de la mano invisible. Al mismo tiempo, la experiencia demuestra que el mercado ignora la solicitud no solvente, por tanto, las necesidades de los más pobres; toma muy poco en cuenta los factores externos, el largo plazo, el medioambiente... Tomar el mercado como única guía lleva a «comercializar» servicios esenciales tales como la educación o la salud, y a abandonar a millones de seres humanos sin pan, sin cuidado y sin escuela, en el borde de la ruta.

Sin embargo, la experiencia de los países con economías planificadas, que negaron todo rol al mercado, fue un fracaso económico porque no respondieron a las necesidades básicas de las poblaciones afectadas, prohibieron las iniciativas individuales y coartaron la creatividad de las empresas. Esta experiencia se acompañó además de la privación de libertades.

Ciertas iniciativas presentadas apuntan a proteger a los débiles contra los abusos de los fuertes en el mercado o a corregir las deficiencias de este en los temas medioambientales; ninguna iniciativa propone ignorar a los mercados. Al contrario.

De esta forma, el Programa Alimentar las Ciudades en África del Oeste apunta a que la agricultura familiar vuelva a satisfacer las expectativas cuantitativas y cualitativas de los consumidores urbanos. El sector del café en Guatemala se organiza para responder al pliego de condiciones de los organismos del comercio justo.

Bretagne Atelier busca imponerse como proveedor de la industria automovilística o aeronáutica por la calidad de sus productos y de sus servicios, y no por generosidad hacia las personas con discapacidad que emplea en la empresa.

Grameen Danone Foods busca desarrollar un mercado de productos lácteos que responda a las necesidades nutricionales de los niños, y procura que los costos de producción y de distribución sean cubiertos por las ventas que se realizan a una población que tiene bajo poder de compra pero que es numerosa.

Una economía humana considera que el mercado es un instrumento eficaz para formar los precios que establecen el equilibrio entre la oferta y la demanda,

para hacer circular las mercaderías y estimular la creación de riquezas, pero no le compete dirigir la economía. La sociedad, utilizando poderes otorgados por las instituciones democráticas, tiene la legitimidad y el deber de encuadrar la economía a través de reglas y de normas. Lo hace, pero no siempre de forma eficaz para los mercados de bienes y servicios, y de forma muy insuficiente para los mercados financieros.

Empresas responsables

En este punto, y de acuerdo con la economía liberal, toda economía humana hace suya la idea de que para responder a las enormes necesidades de la humanidad es necesario liberar todas las facultades creadoras de los hombres y mujeres, en consecuencia, su libertad de pensar, innovar y emprender.

La creatividad es un motor en una economía humana y hace un llamamiento a todos. Ella no es prerrogativa de los emprendedores e ingenieros, es también la de los obreros y empleados que mejoran los procesos de fabricación y organización del trabajo o de los consumidores o usuarios que explicitan sus necesidades y las dificultades a las que se enfrentan. Puede nutrirse también de los filósofos y artistas, cuando estos revelan las tensiones que socavan las sociedades y delinear las posibilidades. El Estado debe de ser el garante de las libertades necesarias para la creatividad de todos y para el espíritu empresarial. Utilizarlas es responsabilidad de cada uno.

La economía humana no excluye ninguna forma de empresa. La empresa de la economía social y solidaria es la que se corresponde mejor con los principios de la economía humana. Ella puede adoptar diversas formas y tener diversos estatus. Su finalidad primera no es el beneficio, pero este es necesario para tener reservas en caso de tropiezo en el recorrido y fundamentalmente para invertir y desarrollarse u organizarse mejor. Su objetivo principal es responder lo mejor posible a los intereses de todas las partes interesadas, asociándolas en una gobernanza democrática a las orientaciones, la gestión y la utilización de los beneficios. Estos interesados son sus empleados, sus clientes: consumidores, beneficiarios en el caso de las mutuales, de las cooperativas de productores, de compra o de distribución, proveedores en el caso de las cooperativas de transformación y de comercialización de productos agrícolas, y también sus financiadores, pero no son los decisores principales. Las empresas de la economía social y solidaria producen de forma exitosa bienes o servicios de utilidad colectiva o bienes ofrecidos en el mercado competitivo.

Hay situaciones en las que el Estado puede desear ser propietario de empresas en nombre del interés general, si estas tienen un interés estratégico o si

producen un bien o servicio que el Estado debe proporcionar, mientras que la rentabilidad de esta actividad sea aleatoria. Así se crearon empresas públicas según las circunstancias y según los países para la electricidad, el agua, el correo, el tren, el espacio, la energía, la siderurgia, la química pesada... Bajo la presión de las ideas neoliberales, muchas de estas empresas se fueron privatizando de forma progresiva, fácilmente, puesto que estando en situación de monopolio se preocupaban poco de sus clientes y su gestión del personal era burocrática para la mayor parte de los empleados y permisiva cuando se trataba de crear empleos para satisfacer el clientelismo de los políticos.

Para tener en cuenta el interés general, las empresas públicas en una economía humana deben dialogar con sus clientes y usuarios y responder de forma adecuada a sus necesidades; para ello deben definir, a través de la negociación colectiva, las condiciones de trabajo y tener una rigurosa gestión financiera.

Pensamos que el interés social de las empresas privadas medianas, grandes y multinacionales debería prevalecer sobre el interés de cada uno de sus componentes —accionistas, dirección y personal asalariado— y que el reparto del valor agregado entre el Estado (impuestos), el trabajo (salarios), el conjunto de accionistas (dividendos) y la asignación para las inversiones debe ser transparente, equitativo y pensando en el futuro de la empresa. La condición es que el estatuto de las empresas privadas prevea una representación en el consejo de administración de los asalariados, de la dirección y de los accionistas, pues todos ellos tienen interés en que la empresa funcione exitosamente y se desarrolle.

En el conjunto de las empresas privadas, las empresas muy pequeñas, las familiares y las de la economía informal forman un conjunto particular. Responden a una demanda de proximidad y son las que crean más empleos, con excepción de la agricultura. Debido a su pequeño tamaño, las relaciones entre las personas que trabajan en ellas son necesariamente frecuentes; pueden ser las mejores como pueden parecerse a las relaciones de dominación dueño-esclavo. Esto plantea un problema difícil de controlar.

Las empresas del empresariado social o *social business* son privadas en su forma de gestión pero tienen como objetivo el tratamiento de un problema de la sociedad. ADIE, presentada en la primera parte de este libro, define el concepto y ha ayudado a formarse a numerosas empresas. Se puede considerar también que Grameen Danone es un ejemplo de ello.

Pensamos que las empresas de la economía solidaria, las empresas más pequeñas que respetan la dignidad de quienes trabajan en ellas y el empresariado social corresponden mejor a los principios de una economía humana, pero no descartamos que se pueda avanzar con otras formas de empresas realizando las reformas necesarias de sus estatutos y que luego estas empresas asuman sus responsabilidades sociales.

Por responsabilidad social de la empresa (RSE) entendemos el impacto social, medioambiental y económico que esta tiene por sus actividades, tanto en su seno como en la sociedad. Esta responsabilidad implica que las empresas respetan las leyes y las convenciones colectivas y están en deuda por su impacto social, medioambiental y económico con las organizaciones de la sociedad civil. Pensamos que este tipo de concertación se vería facilitada si, junto con los inspectores de las cuentas tradicionales, inspectores de las cuentas sociales produjeran informes certificados por expertos independientes.

Pensamos que la ley puede aclarar las responsabilidades y las obligaciones de los actores y las grandes líneas del proceso de concertación, pero estamos convencidos de que hay que dejar lugar a las negociaciones y no acumular leyes que quieren prever todo y se vuelven asfixiantes sin jamás ser exhaustivas.

La RSE se concibe hoy sobre una base voluntaria y nacional. En una economía humana, debe convertirse progresivamente en obligatoria, ser objeto de evaluaciones regulares y ejercerse mundialmente. Muchas empresas multinacionales escapan a sus responsabilidades sociales mostrando sus beneficios en los países donde la tributación les es más favorable y no imponiendo a sus filiales o proveedores respetar el derecho de los asalariados y las normas medioambientales de su país. Nos oponemos a la optimización fiscal y pensamos que los grupos mundiales deben ser responsables de las prácticas de sus filiales y de sus subcontratistas y exigirles a estos respetar las normas sociales y medioambientales, aun las no obligatorias. Se puede pensar además que sería del interés de las multinacionales evitar que las filiales o los subcontratistas empañen el nombre y la marca de la empresa madre.

Un sistema financiero al servicio de la economía real

El dinero no es un fin en sí mismo. Los recursos financieros no se encuentran al servicio de la especulación, sino que es un instrumento al servicio de la producción de riqueza y del desarrollo de los intercambios de bienes y servicios que los seres humanos necesitan.

En el camino hacia una economía humana proponemos dos prioridades.

La primera es el acceso de todos a los servicios financieros. A nivel de las pequeñas comunidades, aconsejamos la mutualización del ahorro que posibilita sostener o socorrer a uno de sus miembros en el caso de necesidad; el microcrédito, desde el momento en que permanece fiel a su objetivo de sostener la iniciativa económica y se acompaña del consejo a quienes solicitan los préstamos para realizar su proyecto; la lucha contra el sobreendeudamiento. Estas acciones entran en la inclusión financiera, «ofrecen servicios financieros y bancarios de base a bajo costo para los

consumidores en dificultades y excluidos de los servicios tradicionales»⁴⁵ que la ONU ha planteado como desafío del desarrollo.

A nivel de la comunidad nacional, las bancas solidarias corresponden de forma adecuada a las necesidades de una economía humana: recogen los depósitos y otorgan créditos en el marco de una relación equilibrada entre las partes; se apoyan en los comités de compromiso con responsabilidades ampliadas tratando fundamentalmente los temas de integración social, de respeto al medioambiente y de acceso a la cultura. Se caracterizan también por la transparencia de sus operaciones y de las tomas de decisiones. Adoptan a menudo una forma jurídica cooperativa.

Se necesita financiamiento para invertir, desarrollarse en un territorio, instaurar filiales o iniciar nuevas empresas. Este financiamiento da lugar a reembolsos con tasas de interés decisivas. Es el caso de ACAD en Palestina, de la Red FASCO en Guatemala. Lo esencial es que la institución financiera acompañe a los proyectos para que estos tengan éxito. Es una cooperación que se instaura. La Red FASCO lucha contra los especuladores que compran las cosechas cuando los precios están aún más bajos para revenderlos cuando su precio sube al punto más álgido, financiando el sistema de almacenamiento o de conservación.

Nuestra segunda prioridad es la lucha contra la financiarización de la economía. Constatamos que, a pesar de las crisis, del anuncio de medidas prudenciales y de la proclamación de la preocupación de que sirvan prioritariamente a la economía real, es decir el comercio y la inversión, las finanzas buscan el provecho a corto plazo y la especulación.

Es el ejemplo de fondos de inversiones que adquieren empresas para reorganizarlas y revenderlas con beneficios. Rara vez ello se hace con una finalidad de real desarrollo de la empresa: asistimos muy a menudo a su fraccionamiento y a la reventa de piezas de recambio o a reestructuras dolorosas que dejan a una parte del personal sin trabajo.

Así, empresas puramente financieras, a veces filiales o simples secciones de grandes bancos, especulan en los mercados de materias primas (petróleo, metales y también productos alimenticios), jugando fundamentalmente con las variaciones en los tipos de cambio y ofreciendo seguros por los riesgos asumidos. En la práctica, estos establecimientos ofrecen seguros contra riesgos que han sido la mayor parte de las veces creados por ellos mismos. Esto es contrario a toda ética: condenamos estas prácticas pero sabemos que falta la voluntad pública y privada necesaria para

45 Wikipedia, «Inclusión financiera», versión en francés, <http://fr.wikipedia.org/wiki/Inclusion_financi%C3%A8re>.

cambiarlas. Encontramos escandalosos los salarios y descomunales las primas que son otorgadas a las personas que «alimentan» estos excesos.

Sin embargo, pensamos que los impuestos y la reglamentación pueden hacer evolucionar las cosas: impuestos sobre los ingresos, adoptados conjuntamente por varios países en detrimento del chantaje a la emigración que se llevaría a cabo por aquellos a quienes se golpea; reglamentación para evitar que los bancos alcancen un tamaño y un poder tal que puedan ejercer el chantaje *too big to fail*; prohibición o al menos control riguroso de los productos financieros cuyo valor está desconectado de toda producción de bienes o servicios; prohibición a los bancos de especular por su propia cuenta, obligación de ubicar en una filial las actividades de alto riesgo tales como la securitización, el negocio de los productos derivados y las actividades denominadas «de creación de mercados».

Al margen de los sistemas monetarios y financieros clásicos, una economía humana no puede dejar de interesarse en las monedas complementarias, ya que ellas abren perspectivas prometedoras para estimular a la economía local. Los ejemplos muestran que tal moneda funciona cuando ella circula en un territorio limitado, incluye a empresas y servicios y sirve para el pago de salarios, compras en tiendas, impuestos locales y los intercambios entre empresas de la región. Circula en paralelo con la moneda del país y en paridad con ella. Su interés es que circule rápido y que dé una ventaja a las actividades locales, puesto que no tiene ningún valor fuera de su territorio.

Un consumo responsable

La economía humana apunta a que la prioridad esté dada a los bienes y servicios producidos en el respeto de los derechos humanos y sociales de los productores y de los consumidores, tratando de encontrar el mejor equilibrio con la naturaleza. Ella no aboga por la austeridad —todos los productos que permiten mejorar el confort y dar placer son bienvenidos— pero rechaza la lógica insaciable del *siempre más*. Todas las sabidurías del mundo destacan la necesidad de dominar el apetito por los bienes materiales y por el dinero. Es el sentido de nuestra búsqueda de un equilibrio entre el ser y el tener.

Una economía humana no apunta a orientar el consumo a través de procedimientos obligatorios que buscan imponer *buenos productos* respondiendo a *verdaderas necesidades* y prohibir los *malos productos* que no crearían más que *necesidades artificiales*. La acción abarca criterios de salud, seguridad y medioambientales, así como la transparencia de la información en relación con la calidad, pero no sobre la adecuación del producto a *verdaderas necesidades*. Además, ¿quién

tendría autoridad para distinguir lo *verdadero* de lo *falso*, lo *bueno* de lo *malo*? El mercado es el mejor regulador de la adecuación del producto a las necesidades. La experiencia histórica ha mostrado que la intervención de una instancia que supuestamente determina *a priori* lo que es bueno o malo para el consumidor lleva a excesos burocráticos y restringe la innovación. Preferimos medidas que ayuden a cada uno a realizar buenas elecciones. Las acciones propuestas a continuación apuntan prioritariamente a desarrollar la capacidad de los consumidores para elegir bien los productos que compran.

Los poderes públicos adoptan normas relativas a la seguridad, a la salud, a la calidad, al respeto del medioambiente; obligan a los productores a exhibir información de los productos, regulan la publicidad y llevan a cabo campañas de información para el público.

Los productores desarrollan etiquetas de calidad. Las asociaciones de consumidores llevan encuestas independientes ante los productores y los distribuidores, controlan la calidad, dirigen campañas de información, denuncian abusos y eventualmente presentan denuncias ante los tribunales.

Los consumidores se organizan para consumir *bien*, creando cooperativas de compra. Por último, los circuitos cortos entre los campesinos y los consumidores urbanos permiten a los primeros no convertirse totalmente en dependientes de la industria alimenticia y a los segundos disponer de un alimento sano, fresco y variado.

En los ejemplos presentados en este libro no hay movimientos de consumidores. Sin embargo, las experiencias de producción agrícola apuntan todas a la calidad sanitaria y gustativa de los productos. Las acciones de educación no formal llevadas a cabo por el CEDAC o por AREDS apuntan fundamentalmente a criticar los modelos de consumo provenientes de las clases acomodadas o de los países ricos, y a valorizar los productos locales.

TERCERA PARTE
DESAFÍOS PRIORITARIOS

Los desafíos prioritarios que incluimos aquí no agotan la lista de los desafíos del avance hacia una economía humana. Nos parecieron universales y sabemos que serán de actualidad en los decenios que vendrán. Hemos hecho la diferencia entre los que son del ámbito económico y social de aquellos que contribuyen directamente a forjar la sociedad. En el campo social, se trata de que la educación sea liberadora, la democracia sea de proximidad, que no sea formal sino viva; que los jóvenes sean considerados como portadores de futuro y que los migrantes sean acogidos como una riqueza.

CAPÍTULO 12

PRIORIDADES ECONÓMICAS Y SOCIALES

En una economía humana nos parece prioritario que cada persona tenga el trabajo que le posibilite mantener a su familia, que cada uno esté a resguardo de pasar hambre, que las ciudades sean humanas para quienes viven en ellas, que la pobreza sea erradicada y que el medioambiente y la biodiversidad sean preservados. A raíz de sus interdependencias hemos abordado de manera conjunta la lucha por el medioambiente y contra la pobreza. La cuestión de los refugiados se encuentra en la articulación de los temas económicos y sociales. Los abordamos aquí bajo la óptica de los derechos humanos.

QUE CADA UNO ENCUENTRE DIGNIDAD Y RECURSOS EN SU TRABAJO

Hemos afirmado que el trabajo, base de una economía humana, es constitutivo de la dignidad de cada uno. Por lo tanto, es dramático el hecho de que centenares de millones de personas no encuentren trabajo o no obtengan de su trabajo ingresos que les permitan vivir decentemente.

El Estado no tiene la responsabilidad de asegurarle a cada uno un trabajo, pero tiene la obligación de llevar adelante políticas que faciliten la creación de empleos y que permitan a todos acceder a este, particularmente a los jóvenes. La diversidad de situaciones y los resultados al menos mitigados de las políticas emprendidas indican claramente que no existen recetas. Sacaremos simplemente algunas consecuencias de las observaciones realizadas.

Una buena formación es una ventaja para acceder al empleo. Es una responsabilidad compartida de las familias, la educación nacional, las universidades, los sistemas de aprendizaje y la formación permanente.

La agricultura a pequeña escala es la que emplea el mayor número de personas, son las pequeñas y medianas empresas y las del sector informal⁴⁶ las que crean más empleos. Una economía humana saca de ello las consecuencias.

46 El sector informal ha sido definido en 1993 por la OIT como el formado por un «conjunto de unidades que producen bienes y servicios en vista principalmente de crear empleos e ingresos para las

Primero, una economía humana reconoce la utilidad social del sector informal, no lo menosprecia y no lo combate ciegamente. Busca hacerlo evolucionar y mejorar las condiciones de trabajo, la productividad y el nivel de los salarios, antes de preocuparse de hacerle pagar impuestos y tasas.

En segundo lugar, contrariamente a lo que sucede en la mayoría de los países, una economía humana no fomenta la agricultura industrial en detrimento de los pequeños campesinos, no los expulsa de sus tierras para venderlas o arrendarlas a los que quieren acapararlas, sino que los ayuda a acrecentar sus rendimientos y a comercializar sus productos. Hemos visto que, en Bosnia, la Cooperativa Insieme pagaba un euro el kilo de frutas rojas a los productores mientras que los intermediarios les ofrecían solamente diez centavos.

En tercer lugar, en los sectores de la industria y los servicios, los sectores formal e informal, lo que importa primero es que la Constitución y las leyes reconozcan la libertad de emprender, es decir, la posibilidad de cada uno, de forma individual o asociándose con otros, de crear una actividad generadora de empleos e ingresos.

Emprender implica riesgos, la posibilidad de evaluarlos condiciona la decisión de emprender o invertir. Desde este punto de vista, la incertidumbre que crea una legislación muy cambiante es un freno que retrasa la decisión de invertir.

Si el Estado debe favorecer la creación de empresas y su expansión, debe también velar para que las condiciones de trabajo y de remuneración sean decentes. Lo primero es traducir en legislación nacional las normas internacionales de la OIT y verificar que ellas sean aplicadas, particularmente las relativas a la seguridad de los empleados, la prohibición del trabajo infantil, la igualdad hombres-mujeres y la actividad sindical.

El punto más delicado es el de compartir el valor agregado por la actividad de la empresa entre el Estado, el capital y el trabajo; dicho de otra forma, entre impuestos y tasas, dividendos y dotación para las inversiones, salarios e ingresos de los trabajadores independientes. Los arbitrajes se realizan sobre los mercados de bienes y servicios, especializados o no, en el mercado de trabajo y en las diferentes instancias que fijan las tasas de imposición. En estos mercados, las relaciones de fuerza son a menudo desiguales. Lo importante es favorecer las negociaciones colectivas entre las agrupaciones de productores y los distribuidores, o entre los empleadores y los sindicatos de asalariados, enmarcados en la medida en que sea necesario por la legislación y la reglamentación.

personas concernidas. Esas unidades, teniendo un grado débil de organización, operan a pequeña escala y de manera específica, con poco o nada de división entre el trabajo y el capital como factores de producción. Las relaciones de trabajo, cuando existen, están sobre todo fundadas en el empleo ocasional, las relaciones de parentesco o las relaciones personales o sociales más que sobre acuerdos contractuales que incluyen garantías en buena y debida forma». Esta definición se centra en la producción y en la creación de empleos, mientras que las dadas por el empleo informal insisten en el hecho de que este escapa a la legislación social, fiscal y penal.

Al organizarse en sindicatos, los trabajadores del saneamiento en Chennai lograron en pocos años multiplicar por diez su remuneración y transformar sus condiciones de trabajo, desde el momento en que el saneamiento manual fue prohibido por la acción de Janodayam.

Hay varios mecanismos para asegurar un ingreso que permita a todos vivir dignamente: salario mínimo en el trabajo, indemnización para trabajadores despedidos, ingreso mínimo otorgado a todos. Estos dispositivos deben establecerse en función de las circunstancias propias de cada territorio, respondiendo a dos exigencias: privilegiar el empleo y permitir a todos vivir dignamente.

Privilegiamos el empleo porque pensamos que cada uno tiene la capacidad de trabajar, porque estamos impresionados al ver el orgullo de las personas mayores o con discapacidad cuando pueden sentirse útiles a la sociedad. Se debe dar la prioridad al trabajo de todos frente al mejoramiento del ingreso que cada uno puede obtener.

QUE CADA UNO TENGA ACCESO A UNA ALIMENTACIÓN SANA Y SUFICIENTE

No es aceptable en una economía humana que haya personas que sufran de hambre de forma crónica. Pensamos que cada uno debe y puede tener acceso a una alimentación sana y suficiente, pero esto implica profundos cambios en los modos de producción, de distribución y consumo.

Desde 1960, fecha en la cual la FAO recalcó que el hambre no podía ser vencida más que por el desarrollo de una producción agrícola en cada país en desarrollo, la población mundial creció en 4200 millones de individuos y el número de personas que sufren hambre ha decrecido. Es un resultado extraordinario. Pero el que haya todavía 800 millones de personas que pasan hambre es un fracaso que no se debe a la imposibilidad de producir más, sino a las malas opciones políticas y al egoísmo de los más pudientes de todos los países; alimentar a 3000 millones de personas más de aquí a finales de siglo es un enorme desafío, pero puede ser enfrentado.

La producción depende de las superficies cultivadas y de los rendimientos. Desde 1961 a 2013, el aumento de la producción se debió, en lo fundamental, al crecimiento de los rendimientos (87 %) y al aumento de las superficies cultivadas (13%). La demanda resulta del aumento de la población, por supuesto, pero también y, de forma significativa, de la evolución de los hábitos alimenticios, ligados a la de los ingresos. Disponibilidad de tierras cultivables, aumento de los rendimientos, evolución de los modos de consumo y control de los intercambios son los cuatro factores que permitirán asegurar a todos una alimentación suficiente.

Acceso a la tierra

Hoy se trabaja un poco más de un tercio de las superficies cultivables, pero las tierras no utilizadas para la agricultura o la cría de ganado tienen otros destinos y están repartidas de forma desigual según las regiones. La lucha por la tierra será encarnizada: lo es hoy en el seno de los países entre las explotaciones agroindustriales y los pequeños campesinos que no quieren ser desposeídos de su medio de existencia, así como entre los usos agrícolas y la extensión de las ciudades, el desarrollo de las infraestructuras, de las minas o de los establecimientos industriales. Esta lucha corre peligro de desarrollarse entre los Gobiernos y los inversores extranjeros, públicos o privados, que han adquirido o querrán adquirir tierras para responder a las necesidades alimenticias de sus poblaciones, o simplemente para especular con el inevitable aumento de los precios de la tierra, recurso que se torna raro. En todos los casos, las víctimas de este *acaparamiento de tierras* por quienes tienen los medios se lleva a cabo siempre en detrimento de los campesinos pobres, ya sea porque las tierras les son arrebatadas, o porque no pueden acceder a ellas para trabajarlas.

Terre de liens: tratar la tierra como un bien común

Terre de Liens (Tierra de Lazos) nació en Francia, en el año 2003, de la confluencia de varios movimientos que unían la educación popular, la agricultura orgánica y biodinámica, la finanza ética, la economía solidaria y el desarrollo rural. Su objetivo es quitarle las tierras agrícolas a la especulación financiera, facilitar el acceso a la tierra para nuevas instalaciones campesinas, movilizar a los ciudadanos de manera que tomen conciencia de que el futuro de la agricultura depende de ellos y que deben actuar en consecuencia. La originalidad de Terre de Liens proviene del hecho de que ella articula una red asociativa, una empresa de inversiones y una fundación. La red, que se encuentra establecida en toda Francia, acoge y acompaña a los campesinos en sus gestiones para acceder a la tierra, informa y congrega al público en torno a los desafíos de la tenencia de la tierra. La Foncière es una empresa de inversión solidaria, abierta a los ciudadanos, que permite a cada uno colocar su ahorro en un proyecto que tiene alcance social y ecológico. El capital acumulado sirve para comprar granjas, para realizar actividades agro-rurales diversificadas. La Foncière alquila estas granjas a los campesinos comprometidos con una agricultura de proximidad, orgánica y de escala humana.

Rendimientos

En los últimos diez años los rendimientos han crecido gracias a las investigaciones y a las experiencias que han permitido desarrollar nuevas tecnologías y prácticas culturales: irrigación, uso de insumos químicos (abono, pesticidas, fungicidas), hibridación y modificaciones genéticas de las semillas. Ciertos insumos químicos han aportado elementos nutritivos y han destruido los parásitos, pero han perjudicado el ciclo natural de la biomasa, han generado polución en las aguas y reducido la biodiversidad.

Los esfuerzos para acrecentar los rendimientos por modificaciones genéticas y el uso masivo de los insumos químicos parece haber tenido una fase de rendimiento decreciente desde comienzos del siglo. La enorme disparidad de rendimientos en el mundo para suelos de naturaleza equivalente demuestra que todavía hay posibilidades de mejorarlos en las regiones en las que hoy no hay rendimientos altos. Esta será, quizás, la principal pista para acrecentar los rendimientos medios mundiales.

En los años sesenta, la manera en la cual la carrera por los rendimientos se desarrolló, cambió la condición de los campesinos y los hizo dependientes. Los pequeños campesinos que han utilizado las semillas genéticamente modificadas no pudieron reutilizar una parte de su cosecha como semilla si estas habían sido esterilizadas (caso de Terminator)⁴⁷ o debieron pagar cada año una tasa al productor de semillas. Las grandes explotaciones se endeudaron para invertir y se convirtieron en proveedores de la industria alimenticia y de las grandes cadenas de distribución que imponen precios, productos, calidades y ritmo de entregas.

Señalemos que las investigaciones que se centran en las formas alternativas de acrecentar los rendimientos cruzando ganadería y producción agrícola y cultivando varias plantas en un mismo espacio son prometedoras: los rendimientos son altos, los cultivos necesitan poco o nada de insumos químicos, exigen mucha mano de obra. Desgraciadamente, los medios consagrados a estas investigaciones son insuficientes, los resultados y los métodos están mal difundidos.

Consumo

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los esfuerzos para garantizar la seguridad alimenticia se concentraron en el aumento de la producción agrícola y la reducción

47 Las tecnologías denominadas Terminator son utilizadas para restringir la reutilización de plantas genéticamente modificadas esterilizando los granos de segunda generación. Véase «Tecnología Terminator», en Wikipedia, <https://es.wikipedia.org/wiki/Tecnolog%C3%ADa_Terminator>.

de los precios de los productos alimenticios. Los Gobiernos han descuidado la higiene alimenticia en sus políticas de salud pública y las empresas alentaron consumos conformes a sus intereses. La explosión de los casos de obesidad en el mundo es la consecuencia de una alimentación malsana y de la evolución hacia formas de vida con menos actividad física. El modelo de consumo que se pone en funcionamiento de forma progresiva con el aumento de los ingresos y de la globalización se diversifica, pero no es ni sano ni durable. No es sana la *comida chatarra*; no es sostenible el consumo abundante de proteínas animales costosas en espacio y en agua; no es sostenible por la sobrepesca; no son necesarios los consumos a contraestación costosos en transporte y acaparadores de espacio, que podrían ser utilizados en la alimentación de base en los países productores. Son inadmisibles las pérdidas y el despilfarro a lo largo de toda la cadena alimenticia, 30 % de la producción total.

Comercio

El intercambio de productos agrícolas y alimenticios permite hacer frente a las penurias provocadas por los riesgos climáticos, diversificar la alimentación, acrecentar los ingresos de los productores. Es por tanto necesario. La liberalización de los intercambios de productos agrícolas, es decir, el abandono de los intercambios al libre juego del mercado, plantea preguntas por el hecho de que ello puede provocar al país una excesiva dependencia de las importaciones, acelerar el éxodo rural y someter a los habitantes de las ciudades a las fluctuaciones a veces brutales de los precios internacionales. A largo plazo, la concentración de los productos alimenticios de base en las grandes explotaciones repartidas en algunos países amenaza con provocar fluctuaciones de los precios en los mercados mundiales análogas a las que suceden con el café, el cacao y el azúcar, con graves incidencias en el precio al consumo en las ciudades. Se corre el riesgo de que se reduzca la diversidad de las variedades vegetales consumidas y que el planeta se vuelva vulnerable a las epidemias vegetales.

Una doble elección

En una economía humana, cada persona debe tener acceso a una alimentación sana y suficiente. Las políticas que van a permitirlo deberán tener en cuenta los siguientes factores: la tierra, los rendimientos, el consumo, el comercio. Deberán antes que nada tener en cuenta a los campesinos. Sin embargo, las microexplotaciones representan la mayoría aplastante (500 millones) de las explotaciones agrícolas. Son estas las que han absorbido lo esencial de los 350 millones de nuevos activos agrícolas en los

últimos treinta años. Las explotaciones a gran escala (más allá de las 50 hectáreas), que recurren al trabajo asalariado, representan solamente el 1 % de las explotaciones y no emplean más que a algunos millones de personas.

Esta constatación lleva a plantearse elecciones, primero entre la agroindustria y la agroecología, en segundo lugar entre la gran explotación industrial y la microagricultura sostenible.

La agroindustria, tal como es practicada, ha mostrado su eficacia; está respaldada por lo fundamental de las investigaciones actuales y modela los hábitos de consumo que son un modelo para todos aquellos cuyos ingresos aumentan. Pero es muy contaminante, destruye la biodiversidad, es voraz en energía y en agua. Finalmente, ella parte de un sistema económico que margina a los pequeños campesinos, empujándolos al éxodo hacia las ciudades. Esta elección no es viable, ni socialmente ni por razones medioambientales.

La agroecología es una posibilidad adornada por todas las virtudes que el modelo agroindustrial no tiene. Pero, para que sea eficaz, es necesario un esfuerzo considerable de reorientación de la investigación, de *animación rural* para dar a conocer a los pequeños campesinos los trabajos de investigación sobre las características ecológicas de su territorio y del cambio de hábitos de las grandes empresas agroindustriales. La conversión a la agroecología requiere la movilización de las organizaciones internacionales, incluyendo a las instituciones financieras, los Gobiernos, los centros de investigación y las organizaciones de la sociedad civil. Esta conversión va en contra de poderosos intereses y hábitos.

Si la elección se realiza en favor de la agroecología, sería razonable encontrar un equilibrio entre las grandes explotaciones y las explotaciones familiares. Cada país deberá realizar sus elecciones en el campo de la agricultura y de la alimentación. Para un país, la libertad de decidir implica la forma en que la población puede acceder a la comida sana y suficiente y decidir en qué medida estas necesidades deben estar satisfechas por la producción agrícola nacional. Esta libertad de elección entre producción nacional e importación es una reivindicación que los militantes de Vía Campesina han denominado la *soberanía alimenticia*. Esta pretende proteger la biodiversidad manteniendo las técnicas agrícolas y las semillas tradicionales y, sobre todo, se opone a las reglas de la OMC que se centran en la libre competencia.

En una economía humana, las iniciativas tomadas localmente son esenciales y pueden orientar y ayudar a las opciones políticas. Es necesario por lo tanto multiplicar los ejemplos de agroecología, de agricultura urbana, de corta comercialización, de consumo moderado y festivo.

El programa Nourrir les villes (Alimentar los Poblados), un desafío para la agricultura familiar en África del Oeste, apunta a la vez a garantizar la seguridad alimenticia de las aglomeraciones urbanas y por lo tanto del país, y asegurar un ingreso

decente a los agricultores, manteniendo la preocupación de preservar o restaurar el medioambiente. Lejos de oponerse entre sí, estos objetivos son coherentes. El programa posibilita la capitalización de experiencias que apuntan al mejoramiento de la producción, la transformación, la organización de las filiales, la comercialización y el acceso al financiamiento.

EL DESAFÍO URBANO: INTEGRACIÓN Y GOBERNANZA PARTICIPATIVA

La proporción de la población mundial que vive en ciudades pasó del 29 % en 1959 al 50 % en 2007 y debería llegar al 66 % en 2050.

Las ciudades han sido desde siempre, y lo siguen siendo, lugares de innovación, de cultura y de libertad, porque el control social es menor que en el campo y porque interactúan poblaciones muy diferentes. Ellas ofrecen posibilidades de empleo más numerosas y más diversificadas que el campo. A la inversa, los sistemas de solidaridad tradicionales de la vida familiar y campesina se diluyen en la ciudad y los que se desarrollan allí dejan a muchas personas abandonadas y solas entre la multitud.

Si los ingresos son en promedio más altos en la ciudad, las desigualdades son mucho más marcadas. Los habitantes tienden a reagruparse bajo la influencia de diversos factores: el nivel de ingreso, la clase social, la religión, el país o la región de origen, lo que entraña el riesgo de generar guetos. Muy a menudo los pobres son expulsados a la periferia o a los barrios desprovistos de servicios. Ocupan o construyen viviendas precarias y para ir a su trabajo emplean un tiempo considerable en transportes en común o caminando. Al mismo tiempo, los más desfavorecidos, para escapar a la inseguridad real o supuesta de los barrios informales, se reagrupan en barrios cerrados, *gated communities*, reforzando de esta manera la segregación social.

Las ciudades se configuran, a lo largo del tiempo, por la interacción entre las decisiones públicas del día a día o a largo plazo, como el trazado de las infraestructuras, los planos urbanísticos y las normas de todo tipo, las múltiples iniciativas privadas, ya sea que se trate de viviendas, empresas o servicios. El peso de lo que existe y el tiempo que es necesario para cambiar las cosas podrían conducir al fatalismo y a la resignación de los habitantes. Sin embargo, en todos los barrios, aun en los más miserables, se tejen redes, se toman iniciativas para responder a las necesidades. No hay fatalidad ni inmovilismo. No hay tampoco fatalidad que sea consecuencia de múltiples migraciones, del precio de los terrenos o de los gustos de los más ricos para que se desarrollen, en detrimento de la agricultura o de la naturaleza, conjuntos urbanos sin límite, grandes consumidores de energía, de las redes de transporte saturadas en las que se yuxtaponen guetos de pobreza y opulencia.

En una economía humana, los objetivos son tejer en la ciudad solidaridades entre los grupos que viven en ellas, desarrollar el sentido de pertenencia a un grupo a través de la participación en las decisiones, hacer que cada uno pueda ejercer allí sus talentos, nutrirse, vivir en condiciones decentes, respirar, y también, integrar la ciudad a la comunidad nacional y mundial. Llegar a ello depende de las autoridades y de los ciudadanos, de la capacidad de dialogar, pero también de la historia de cada ciudad, del país en el que se encuentra situada, de los pueblos que lo habitan. Por lo tanto, no hay modelo que se imponga pero hay desafíos a enfrentar en cuanto a las redes de transporte, al abastecimiento de energía, al acceso al agua potable, al tratamiento de los residuos y de las aguas residuales; a las formas de conexión al agua y a la electricidad y a la fijación de precios de estos servicios, a la vivienda, a la diversidad social, a la distribución de actividades y servicios, a la gestión urbana.

Sobre todos estos puntos, los ciudadanos tienen sus opiniones y experiencias, que las autoridades deberían escuchar antes de tomar decisiones. Una ciudad será tanto más humana dependiendo del diálogo que se establezca entre las autoridades, las empresas y los ciudadanos o las asociaciones que los representen, de cómo se ha organizado y de la regularidad con la que se lleve a cabo. Además, es necesario que este diálogo no sea una formalidad sino que cumpla con objetivos claros, acompañados de indicadores de realización y que los ciudadanos estén asociados a los procedimientos de supervisión de las orientaciones tomadas y de evaluación de los resultados.

Los ciudadanos están particularmente apegados al acceso a los servicios básicos que son el agua, la electricidad, los transportes, la educación, la salud, la seguridad y a una vivienda decente. En numerosos casos, la experiencia y el diálogo muestran que para el acceso al agua y al saneamiento no es necesario recurrir forzosamente a grandes empresas, sino que la implicación de los usuarios posibilita economizar agua, recuperar el agua de la lluvia, reciclar localmente residuos y purificar las aguas residuales. Para el agua, la electricidad y los transportes, existen muchos ejemplos de fijación de precios que permiten a los más pobres acceder a estos servicios sin comprometer la situación financiera de las administraciones o de las empresas privadas que brindan estos servicios, por ejemplo, con subvenciones o financiando con una tarifa más cara por encima de un cierto umbral de consumo.⁴⁸

El CEDAC en Brasil ha acompañado varios movimientos de integración urbana: reconstrucción por los habitantes de la favela de Mangueira, en Río de Janeiro,

48 Véase UN-Habitat, *Guidelines on access to basic services for all and the international guidelines on decentralization and the strengthening of local authorities. 2007 adopted by its resolution 21/3 of 20 April*, Nairobi, 2007. Así también, Marijk Huysman, *Pro-poor solid waste management*, Institute for Housing and Urban Development Studies.

destruida por fuertes lluvias; organización de una concertación entre padres y docentes de escuelas del barrio; apoyo a asociaciones de habitantes de asentamientos para instalar agua potable, alcantarillado, centros de salud. En 2001, el CEDAC llevó a cabo junto con la alcaldía de Pinheiral, en el estado de Río de Janeiro, un proyecto de apoyo al desarrollo local que incluyó entrevistas con habitantes, la organización de un seminario para las asociaciones del barrio, formación para los representantes electos y los responsables de los servicios públicos. De esta forma, la concertación elabora un programa de desarrollo local con diferentes componentes: mejoramiento de servicios públicos, organización de la democracia participativa, manifestaciones culturales, apoyo a la formación de cooperativas populares.

Evitar los guetos, es decir, favorecer la diversidad social, está de acuerdo con los valores de toda economía humana. Sin embargo, la experiencia muestra que la diversidad social no se decreta y que tampoco surge de forma espontánea: es más bien el resultado de la diversidad de funciones reunidas en un espacio urbano a escala humana. Las autoridades pueden alentar la concentración de actividades y de funciones a través de planes de urbanismo, reglamentos y normas, y también por medio de la concertación para vencer las reticencias y los miedos. Al mismo tiempo que facilita la diversidad social, la densificación del espacio urbano posibilita reducir la extensión de las redes de transporte, de distribución y de saneamiento y, por lo tanto, economizar energía y reducir los costos de las inversiones.

Los impuestos locales, impuestos y tasas sirven para financiar el funcionamiento de los servicios urbanos, la construcción y el mantenimiento de la infraestructura pero también de las solidaridades: solidaridad entre las ciudades de un mismo país, solidaridad entre las ciudades del mundo. Solidaridades que ya existen a través de las redistribuciones nacionales y las cooperaciones internacionales de ciudad en ciudad, pero que, en una economía humana, se intensifican en beneficio de todos. Es también una de las responsabilidades de los actores de estas solidaridades hacer comprender los beneficios para la comunidad.

MEDIOAMBIENTE Y POBREZA: LAS INTERDEPENDENCIAS

La pobreza alcanza a todos los países; la diferencia de ingresos se acrecienta en cada uno de ellos. Al mismo tiempo, la biodiversidad disminuye y el medioambiente se deteriora (residuos, poluciones, calentamiento global). Estos elementos están relacionados y nosotros pensamos que una economía humana debe combatirlos de forma simultánea.

La pobreza es un fenómeno complejo. Las carencias se agravan de forma recíproca. Podemos darnos cuenta de eso a través de las definiciones del PNUD y de las investigaciones realizadas con los pobres. Según el PNUD, una persona en estado de

pobreza carece «de ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades nutricionales esenciales, y necesidades tales como: vestimenta, energía y vivienda»;⁴⁹ una persona en estado de *pobreza humana* está privada «de las oportunidades y de las perspectivas fundamentales sobre las que se basa todo desarrollo humano, tales como una vida larga, sana, constructiva, gozar de un nivel de vida decente, así como de la libertad, de la dignidad, del respeto de sí mismo y del otro».⁵⁰ Esta última definición se traduce, en palabras simples, en los testimonios recogidos por la Red Europea Antipobreza,⁵¹ que reflejan lo que es la pobreza humana:

[...] no poder permitirse más que la alimentación barata, ya que los alimentos sanos son muy caros; estar aislado de su familia y sus amigos; no tener más esperanza y sentirse impotente y excluido; tener poca influencia en las decisiones que afectan vuestra vida cotidiana; vivir el día a día sin ahorros; ser explotado o ser colocado en situaciones ilegales; ser incapaz de participar en una vida social o de esparcimiento normal; vivir en un barrio peligroso en donde la criminalidad y la violencia son altas.

Luchar contra la pobreza es ante todo lograr que nadie sufra hambre, carezca de abrigo o cuidado; es al mismo tiempo hacer que una persona no viva el sentimiento de estar excluido y que sienta que pertenece a una comunidad y es reconocida. Es también luchar contra el deterioro del medioambiente.

El deterioro del medioambiente afecta fundamentalmente a los más pobres. Campesinos, pescadores y pueblos de las selvas dependen de la salud de los ecosistemas donde viven y de la renovación de las reservas naturales. Los pobres urbanos se encuentran confinados en barrios con servicios insuficientes y deben caminar horas para llegar al trabajo; hacinados en viviendas insalubres y sin acceso al agua potable, sufren enfermedades crónicas. En las ciudades del litoral o situadas al borde de los ríos, ellos ocupan a menudo zonas inundables y se encuentran amenazados por la subida del nivel del agua, como consecuencia del calentamiento global. Los países pobres son los que reciben los residuos tóxicos para enterrarlos, sin tener en cuenta la salud de las poblaciones que viven junto a los depósitos o reciclarlos sin preocuparse de quienes los manipulan. En todos los ejemplos de acciones llevadas a

49 PNUD, *Rapport sur le développement dans le monde: le développement au seuil du XXIe siècle*, Nueva York, 1999, citado por Emmanuelle Benicourt, «La pauvreté selon le PNUD et la Banque mondiale», en *Études rurales* [en línea], 2001, pp. 159-160, <<http://etudesrurales.revues.org/68>>.

50 PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano*, Nueva York, 1997.

51 EAPN, *Pobreza: qué es*, <www.eapn.eu/what-is-poverty/poverty-what-is-it>.

cabo en el medio rural, más frecuentemente en contextos en los que los campesinos son pobres, el respeto al medioambiente jamás es considerado como un lujo en el que habría que interesarse cuando se va más allá de la agricultura de subsistencia.

El empleo de pesticidas cuesta caro y hace disminuir la fertilidad de los suelos. Por ello, los campesinos de África del Oeste, de Kivu, de Guatemala recurren a las técnicas agroecológicas y buscan ayuda técnica en los centros de investigación o en las ONG.

Cuando el nivel del agua de la napa freática baja a causa de las extracciones ilegales de arena en Tamil Nadu, los primeros afectados son los campesinos y son ellos quienes se movilizan para que se prohíba su extracción.

Songhaï, en Benín, experimenta desde hace treinta años lo que se llama hoy la *economía circular*. El estiércol de cerdo y el guano de pollo se transforman en larvas de moscas y de gusanos que gustan mucho a los peces. Las termitas y los gusanos de tierra criados en Songhaï es también una comida muy buena para los peces. Estos alimentos no degradan el agua. Los gusanos de tierra nutren también a los patos, pero sirven sobre todo para la fertilización natural de la tierra, que beneficia a la producción de legumbres, cuyos residuos pueden nutrir a los cerdos.

A la inversa, muchas veces los pobres están obligados a deteriorar su entorno para poder sobrevivir.

La lógica cruel de los imperativos de corto plazo fuerza al campesino sin tierra a desmalezar las parcelas en el bosque pluvial, arar pendientes muy empinadas y reducir los periodos de barbecho. Es así como la decadencia ecológica perpetúa la pobreza, ya que los ecosistemas degradados no ofrecen a los campesinos pobres más que cosechas cada vez menores.⁵²

Pero cuando a los campesinos pobres se les asegura que pueden disponer del uso de la tierra por largo tiempo, ellos desarrollan estrategias que mantienen en el tiempo y las mejoran. En ciertas ciudades, las edificaciones de las zonas habitadas por los pobres se deterioran y las calles están sembradas de basura, pero también existen ejemplos de lo contrario. Esto depende mucho de la política de las municipalidades, si asocian o no a los habitantes en la gestión de su ciudad, y si lo hacen, ellos se sienten en su casa en el espacio público.

El ejemplo de los pueblos autóctonos muestra cómo estos pueblos —que supieron durante siglos preservar sus tierras, sus ríos y sus riquezas minerales— se encuentran en la pobreza debido a la voracidad por las tierras y las materias primas, la codicia y la intolerancia cultural (véase el recuadro siguiente).

52 Lester Brown et al., *State of the World 1991*, Nueva York, Worldwatch Institute, W.W. Norton.

La herencia de los pueblos indígenas y tribales

Los pueblos indígenas «constituyen al menos 5000 grupos humanos que representan 370 millones de personas que viven en más de 70 países en cinco continentes. Excluidos de los procesos de toma de decisiones, muchos de ellas han sido marginadas, explotadas, asimiladas por la fuerza y sometidas a la represión, a la tortura y al asesinato cuando se han expresado libremente para defender sus derechos». Estas poblaciones se convierten en refugiadas en su propio país y pueden convertirse en un espectáculo para los turistas, como lo son los animales salvajes. Ellas, que han protegido las riquezas de su tierra, son a menudo expulsadas por la fuerza o emigran por miedo a las persecuciones. Su identidad, sus costumbres y sus saberes se han perdido para sí y para la humanidad. De esta forma, los *intocables* tamuls fueron enviados a Ceilán hace más de 190 años para trabajar en las plantaciones de té y de hevea (árbol del caucho). Ellos y sus descendientes han desarrollado estas plantaciones. Hicieron el té de Ceilán, un té apreciado por todos los aficionados. Lo hicieron con su sudor y su sangre; fueron siempre tratados como esclavos sin derechos y no hay ninguna voz en el mundo que defienda su derecho a una vida digna. Asimismo, las necesidades en materias primas que se desarrollaron en el curso del último siglo no dejan a los pueblos indígenas el espacio y los recursos que les serían necesarios para vivir. Por el contrario, sus bosques, orillas y recursos naturales, propiedades comunes y compartidas durante siglos, son considerados como simples reservas de materias primas para explotar por las compañías o por el Estado aplicando leyes hechas a medida por los Gobiernos, muy a menudo corruptos.

La Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, adoptada por las Naciones Unidas en 2007, estipula que: «Los pueblos indígenas tienen derecho a la conservación y protección del medioambiente y a la capacidad productiva de sus tierras o territorios y recursos» (artículo 29), y que: «Los Estados deben de establecer mecanismos para la prevención y resarcimiento eficaces para que todo acto que tenga como objeto o finalidad privarlos de de sus tierras, territorios o recursos» (artículo 8). Los pueblos indígenas tienen una relación orgánica con la naturaleza, de la que se sienten responsables y que comparten y utilizan colectivamente. Olvidando esto, nos hemos creído que todas las riquezas de la tierra podían ser obtenidas con dólares, yuans, yens o euros. ¡Pero la tierra no nos pertenece! La economía humana debe de estar atenta a sacar provecho de la sabiduría y de los saberes preservados por los pueblos indígenas.

ALGUNAS PISTAS RELATIVAS A LA TOTALIDAD DEL ÁMBITO ECONÓMICO, SOCIAL Y MEDIOAMBIENTAL

El agravamiento de la pobreza y la degradación de la biodiversidad y del medioambiente están ligados entre sí. Son en gran parte el resultado de un modelo de crecimiento impulsado por el consumo sin límite de los bienes materiales, de la avaricia por el dinero, de las crecientes desigualdades y también de la presión demográfica.

Como la empresa y lo viviente son realidades dinámicas y creativas, «se trata de abrir camino a diferentes oportunidades que no impliquen detener la creatividad del hombre y su sueño de progreso, si no orientar esta energía hacia nuevas vías».⁵³ Una economía humana privilegia la evolución de los comportamientos de las empresas y de las personas.

Otro crecimiento

Para que todos los hombres puedan vivir con dignidad, se hace necesario el crecimiento, aunque más no sea para satisfacer las necesidades fundamentales de quienes hoy no pueden hacerlo y de las generaciones futuras que van a seguir aumentando en número ciertamente hasta el fin de este siglo.

La economía humana no hace suya la idea de poner fin al crecimiento, forma moderna del malthusianismo. Tenemos la convicción de que es posible encontrar modos de producción y técnicas menos voraces en materias primas y en energía, que es posible hacer evolucionar la demanda hacia menos bienes materiales y más servicios, esparcimientos, cordialidad; de que es posible, finalmente, construir una economía más solidaria, en la que los frutos del crecimiento sean equitativamente redistribuidos. La economía humana pretende otro crecimiento, cuya medida no se limitará a la evolución del producto interno bruto (PIB) y necesitará de indicadores cuantitativos y cualitativos tales como el índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD).

Las *normas*, ya sean para las empresas o para los hogares, son instrumentos de pasaje a otro crecimiento. Ellas promueven el desarrollo de nuevas técnicas o nuevos comportamientos. Es necesario que además sean dictadas con la preocupación del bien común y que sean explicadas y aplicadas. Para esto son necesarias instituciones capaces, con la participación de la sociedad civil, de concebir normas pertinentes y controlarlas, que tengan autoridad para aplicar sanciones en caso de que las normas

53 Papa Francisco, *Carta encíclica Laudato Si*, párrafo 192. Roma, 2015.

sean violadas. Hasta el presente, las instituciones internacionales producen normas, son capaces de controlar su ejecución, pero no imponen sanciones. Las normas de la OIT sobre el trabajo de niños y las condiciones de trabajo son un ejemplo. Es un campo en el que la ONU debe ser fortalecida.

Los *estudios de impacto* previos a las decisiones de inversión son también un instrumento de cambio. Ellos abarcan hoy el impacto medioambiental de los grandes proyectos que se benefician del financiamiento del Banco Mundial o de los bancos regionales de desarrollo. Sería deseable extenderlos a los impactos que tienen estos proyectos en la pobreza y los derechos humanos: ellos afectan la naturaleza pero además provocan a menudo desplazamientos de poblaciones sin que sus derechos sean respetados. Para los proyectos más modestos, en una economía humana sería bueno que su impacto sobre el medioambiente y los más pobres fuera analizado y discutido con organizaciones representativas de la sociedad civil.

La acción social

A nivel local es donde se perciben la degradación del medioambiente y las desigualdades. Es también a este nivel donde es posible organizar reuniones con todos los actores —autoridades públicas, empresas, ONG, ciudadanos— para discutir en forma colectiva las soluciones posibles, acordar democráticamente para adoptar una solución y contribuir todos a su puesta en práctica.

Cambiar los hábitos de producción y de consumo

Las ideas formuladas por quienes quieren otra forma de producir y consumir son numerosas en propuestas concretas que deberían ser debatidas y ser fuente de inspiración para la acción de grupos y de autoridades. Por ejemplo, los partidarios de la economía circular desarrollan ideas útiles sobre el reciclaje de los residuos por empresas y particulares. Otros piensan que una economía del compartir sería menos dependiente de la energía y menos contaminante; además incluiría mejor a los pobres en la sociedad. Cambiar hábitos de consumo se torna difícil, a pesar de los resultados, por la ley, los impuestos o las campañas: lo vemos con los casos del alcohol, el tabaco, las drogas; pero ello supone una transformación, de orden espiritual, de nuestra relación con la propiedad individual de los objetos de uso corriente.

Evidentemente, el desarrollo de esta economía disminuiría el PIB: con una bicicleta por persona, el PIB es más importante que si cinco personas comparten la misma bicicleta. Pero en términos de prosperidad económica experimentada y de lucha contra la pobreza, hay pistas interesantes. En este sentido, recordemos que el

PIB es un indicador útil siempre y cuando se integre en una batería de otros indicadores de bienestar, que incluye la educación, la cultura, el ocio, los estándares de vida, la calidad del aire, del agua y del medioambiente, la vitalidad y la resiliencia de la sociedad, la salud y el equilibrio psicológico de los habitantes. Una economía humana debe definir tales indicadores y ponderarlos.

Si se busca evaluar los resultados de las acciones de desarrollo presentadas en diferentes ejemplos, no encontraremos allí el crecimiento del PIB de los territorios afectados, suponiendo que se pueda calcular. Sin duda que los ingresos de las poblaciones se incrementaron. Pero medimos sobre todo que han aumentado los hogares que tienen acceso al agua potable y al saneamiento, el número de niños escolarizados y, sobre todo, el número de quienes efectivamente aprenden en la escuela. El estado de salud progresó, ya sea por el consumo de una alimentación más sana como por un acceso fácil a las estructuras de salud. Los comités de participación ciudadana funcionan mejor, los representantes electos rinden cuentas. Y sobre todo, muchos habitantes reencontraron su autoestima y el orgullo de pertenecer a su comunidad.

Por y para las mujeres

En la lucha contra las desigualdades y a favor del medioambiente, pensamos que una economía humana debe centrarse particularmente en las mujeres. Son las principales víctimas de la pobreza, sobre todo cuando están solas con sus hijos pequeños a su cargo, o mayores y abandonadas. Darles la prioridad y escucharlas es también una cuestión de eficacia en el combate por el medioambiente, ya que son ellas quienes moldean el comportamiento de sus hijos, les enseñan a reciclar los residuos, a economizar el agua y la energía...

En la mayor parte de los ejemplos, las acciones emprendidas otorgan un lugar importante a las mujeres, tienen como finalidad convertirlas en artífices de las soluciones a sus problemas. Esto se debe al hecho de que, en la mayor parte de las sociedades, ellas mismas sufren los efectos de la miseria y a su vez la de los hijos que tienen a su cargo; les es otorgado un rol social de segundo rango. Las acciones apuntan a darles poder sobre su vida, como actores económicos y como actores sociales y políticos (véanse SWATE, NAFSO y la Cooperativa Insienne).

Si se le pregunta al presidente de Janodayam cuál es el cambio del que se siente más orgulloso, responde que es el de ver a las mujeres hacer uso de la palabra en reuniones públicas para explicitar los problemas que sufren, incluyendo los que los hombres tienen tendencia a subestimar, como la violencia doméstica o el alcoholismo, y para hacer valer su solución. Ellas no se mantienen al margen, agachando la cabeza y teniendo vergüenza de las violencias sufridas.

En muchos ejemplos, su rol económico es mayor. En el sector agrícola, en África del Oeste, ellas tienen a menudo a su cargo la transformación de los productos. Dotando esta función de nuevas técnicas y de nuevos equipamientos, ellas logran no solamente aumentar considerablemente sus ingresos, sino también revalorizar el conjunto del sector.

El GREFFA, en Gao, Mali, las mujeres se organizan

El Grupo de Investigación, Estudio y Formación Mujeres en Acción (GREFFA) fue creado en Gao en 1994 por mujeres que compartían la visión de una vida social tranquila, en la cual la posición de la mujer es reconocida y valorada. Su objetivo es agrupar, organizar, sensibilizar a las mujeres para su integración efectiva y eficaz a su propio desarrollo.

Gao es una ciudad del norte de Mali, en una zona marcada por la discreción de las mujeres, que conoció conflictos con los tuaregs y el Gobierno central, la ocupación de grupos islamitas radicales y la guerra. En este contexto, la misma existencia de un movimiento de mujeres independiente y enteramente gestionado por ellas es extraordinario. Las mujeres de GREFFA están convencidas de que el desarrollo integral de un país, el bienestar y la consolidación de la paz necesitan la máxima participación de las mujeres. Estas deben por un lado apoyarse entre ellas para rechazar todas las percepciones negativas que tienen de sus aptitudes y por otro lado tener mayor confianza en sí mismas para poder apreciar mejor su propio valor. El rol tradicional del hombre en la familia y en la sociedad debe evolucionar tanto como el de la mujer. Sobre estas bases, el GREFFA interviene en todos los campos en los que se juega un desarrollo integral: la autosuficiencia alimentaria, las actividades económicas que no solo generan un ingreso adicional, la educación, la salud, la lucha contra la violencia sobre la mujer. Se pueden citar como ejemplos de acciones: el apoyo a las microempresas gestionadas por mujeres; el fortalecimiento de la escolarización de las jóvenes; la instalación de los equipamientos para el saneamiento de los poblados, equipamientos para la pequeña irrigación; la lucha contra el enarenamiento; campañas para la integración de los enfermos de sida a la vida social; campañas para la participación de las mujeres en la vida pública; gestión participativa y control ciudadano en materia de servicios sociales de base; prevención y cuidado de las víctimas de violación.

Una cultura de diálogo y de paz

La paz es condición de un desarrollo centrado en el hombre. Dado que sus recursos y talentos no se movilizan por la necesidad de sobrevivir o por la sed de vencer, hombres y mujeres pueden consagrarse a la llegada de una economía humana. Para encontrar soluciones a los problemas que hay que resolver, se debe pasar por el *diálogo* —palabra muy utilizada en este libro—, para asegurarse de que son soluciones aceptables para todos, habiendo realizado concesiones equitativamente compartidas. El diálogo es el primer paso hacia una paz duradera, primer paso que es posible de dar aun en situaciones en las que las poblaciones se encuentran en medio de múltiples conflictos, como lo lustra el caso de Mindanao.

Hacer rimar paz con justicia y desarrollo. Tripod en Mindanao (Filipinas)

En Mindanao conviven poblaciones indígenas (*lumads*), poblaciones musulmanas (moros) y poblaciones cristianas instaladas más recientemente en la isla. Los conflictos ancestrales que los dividen son amplificadas por los grandes propietarios filipinos, las multinacionales agroalimenticias, forestales y mineras que buscan tomar el control de las riquezas naturales y por los combates entre las fuerzas gubernamentales y el Frente Moro Islámico de Liberación (MILF). En este contexto, Tripod, entidad socia de Entraide et Solidarité, acoge poblaciones desplazadas a consecuencia de los conflictos armados, se esfuerza en resolver los conflictos entre las comunidades que viven en la isla y forma a los campesinos en la agricultura campesina. Como lo explica Yennah Torres, la directora de Tripod:

Nuestro trabajo consiste en crear puentes entre las comunidades, negociar los arreglos pacíficos a los conflictos locales por medio del diálogo y la meditación. Un acuerdo de paz es mucho más que la firma en la parte inferior de un pedazo de papel. Significa el comienzo de nuevas relaciones intercomunitarias. Esto permite, por ejemplo, a las mujeres lumads bajar sin temor al punto de agua a través de un poblado musulmán, comprar o vender en un mercado que está en la zona cristiana, encontrar trabajo en otra zona que no es su comunidad de origen.

Para consolidar la paz es necesario también asegurar una vida decente para todos; Tripod ayuda a desarrollar proyectos agrícolas en las provincias pobres de Mindanao y favorece el diálogo entre las mujeres de tres comunidades.

Una perspectiva espiritual

La marcha hacia una economía humana exige la conversión de cada uno.

En un planeta finito, cuyos recursos se agotan, no podemos seguir con una forma de depredación excesiva que aumenta a medida que crece la población. Si no aceptamos reducir el consumo, nos veremos obligados a hacerlo. El futuro está en el compartir y en la promoción del patrimonio inmaterial. Muchos testimonios demuestran que es posible vivir una feliz y rica sobriedad, si ponemos el acento en el compartir riquezas espirituales y culturales.

Cuanto más se profundizan las relaciones humanas y la búsqueda espiritual, más se acerca el ser humano a tocar la profundidad de lo real, más vive una plenitud interior y más aspira a la sobriedad vivida como retorno a la simplicidad. Conviene iniciar desde ahora esta espiral virtuosa. La toma de conciencia está allí. Es tiempo de ponerla en práctica para reencantar al futuro en el respeto de las diferencias.⁵⁴

54 P. Philippe y Elianthe, signatarios de la Carta del Centre Sainte Croix, 3.1.2015, <<https://centresainte-croix.net/blogdev/wordpress/wp-content/uploads/2015/01/Lettre-du-3-janvier-2015.pdf>>.

CAPÍTULO 13

PRIORIDADES SOCIALES

Queremos una educación liberadora accesible a todos y a todas; una educación a lo largo de la vida que favorezca el florecimiento de actores profesionales y ciudadanos. Queremos desarrollar la democracia de proximidad, que nos parece un espacio privilegiado de diálogo y de articulación entre la economía y la sociedad. Queremos darles su lugar a los jóvenes, porque ellos encarnan el futuro, porque tienen la capacidad de abordar los temas sin prejuicios, la necesidad de experimentar, de hacer comprender y aprender, porque son los principales actores del futuro del mundo.

UNA EDUCACIÓN LIBERADORA A TODA EDAD

Las formaciones escolar, universitaria y profesional, ya lo hemos visto, se encuentran entre las instituciones que fundan la economía. El desarrollo actual de la economía del conocimiento, basado en las tecnologías numéricas, refuerza la idea de que la educación que permite el uso de informaciones masivas está llamada a transformarse en un poderoso factor de crecimiento. Sin subestimar estas consideraciones, abordamos el desafío de la educación como proceso vital de humanización e incentivo cultural de emancipación y de transformación, en profunda concordancia con el enfoque que nos encamina hacia una economía humana.

En efecto, progresar hacia una economía humana es hacer que los humanos, todos los humanos, sean los actores de la economía. La formación de los actores es por lo tanto primordial.

Formación y no formateo: la economía humana es, en primer lugar, un enfoque de resistencia a todas las formas de adoctrinamiento. No se trata de formar masas indistintas de agentes pasivos de la producción y del consumo; se trata de cultivar el desarrollo de personas activas y responsables. Esto supone que cada uno maneje un mínimo vital de autonomía en su forma de pensar y actuar con los demás.

La transmisión de los saberes económicos muy pocas veces es concebida y practicada con este espíritu. Tanto en su versión tradicional como en su versión

moderna, ella vuelve a imponer el conformarse con lo que se hace, en nombre de que es lo que se ha hecho siempre, o bien porque no habría más que un solo modelo «que funciona».

La educación en la perspectiva de la economía humana propone, por el contrario, aprender a desaprender, a desarmar las pseudoevidencias, a cuestionar las costumbres. No para encerrarse en la duda y la indecisión, sino por el contrario para incrementar las posibilidades de elegir de forma inteligente, de la forma en que se estime conveniente y de acuerdo con la propia conciencia.

En esta perspectiva, y en todos los lugares de enseñanza, de formación y aprendizaje, nos parece fundamental promover la puesta en práctica de pedagogías que favorezcan el desarrollo del sentido crítico y al mismo tiempo la capacidad constructiva; que autorizan el retroceso analítico estimulando el compromiso productivo, que perfeccionan a la vez la reserva personal y el colectivo cooperativo.

La implementación de esta lista de condiciones es por cierto exigente pero no se encuentra fuera del alcance, como lo prueban las experiencias acumuladas por los movimientos de educación popular y los enfoques pedagógicos participativos. Estas experiencias diversas son la prueba de la eficacia de los métodos que permiten involucrarse a los educandos en los aprendizajes que les interesan; que les interesan mucho, puesto que son ellos los actores.

La eficacia de estos métodos se aprecia también a largo plazo, ya que contribuyen a desarrollar el gusto por aprender y comprender a lo largo de toda la vida.

Estos enfoques educativos ponen el acento en el hacer juntos y en la iniciativa, dos nociones esenciales en la perspectiva de la economía humana para renovar las representaciones: de la empresa, que es ante todo un colectivo de personas que trabajan juntas, y del trabajo humano, que no es una simple ejecución mecánica sino una interpretación creativa y responsable de un gesto o de una misión.

Son portadoras de un aporte educativo decisivo, que apunta más al desarrollo de la inteligencia que a la acumulación de informaciones. En el campo de la economía, esto lleva a interesarse no solo en la inteligencia de los procesos técnicos y de gestión, sino también en la inteligencia de las situaciones y de las relaciones, que constituyen la esencia de lo humano.

La formación de actores dispuestos a responder a los desafíos de una economía humana en el mundo de hoy plantea el tema de los contenidos y de las problemáticas; tiende puentes entre la economía y las ciencias humanas, la economía y la cultura, la economía y la geografía y la historia; invita a revisar las diferencias entre lo que corresponde a lo profesional y lo que incumbe al ciudadano; ella nos lleva a considerar las interacciones entre actos de producción y actos de consumo, entre economía local y economía global, entre la economía como práctica de oficios y de empresas y la economía como sistemas normativos e ideológicos.

El Centro de Desarrollo Comunitario en Timor Oriental. Valorizar las habilidades locales

Timor Oriental, Estado independiente desde 2002, es un país muy pequeño situado en Asia. Un millón de habitantes, 15.000 km², un PNB de USD 500 por habitante y por año. Este país fue colonia portuguesa hasta 1975, luego vivió un largo y duro conflicto que enfrentó al movimiento nacional con la armada indonesia que había ocupado el territorio luego de la partida de los portugueses. Este conflicto cobró 200.000 vidas.

En 1999, en el momento del referéndum de autodeterminación, todo estaba por hacer; el nuevo Estado recibía ayudas importantes de instituciones internacionales, pero estas generaban un tipo de desarrollo artificial.

El Centro de Desarrollo Comunitario (CDC), creado antes de la Independencia, emprendió un importante trabajo para promover un desarrollo integrado y sustentable apoyándose en las habilidades y las técnicas tradicionales, modernizándolas y valorizando los recursos y los productos locales. Desarrolla las capacidades existentes para crear empleos y generar ingresos. Facilita la multiplicación de aptitudes y de experiencias. Apoya técnica y financieramente el surgimiento de pequeñas empresas comunitarias hasta que estas logran ser independientes. Crea lazos entre productores y consumidores a los efectos de desarrollar las redes de solidaridad y de competencias que acrecientan la circulación del dinero en el seno de las comunidades.

Uno de los ejemplos significativos es el de los herreros de Baucau. El CDC apoyó al comienzo a tres herreros para pasar de la producción de cuchillos y machetes a la de silos de granos, de desgranadoras manuales de maíz y de herramientas. Este grupo formó posteriormente a otros, en un proceso que combina formación, organización total de una filial, implicando por ejemplo a los productores de carbón de leña así como la comercialización de los productos. De este modo se constituyen grupos de productores cuyos ingresos son del orden de 60 u 80 dólares por mes, mientras que la mitad de la población vive con menos de medio dólar por persona y por día.

Este enfoque educativo propone examinar sin prejuicios las racionalidades, las condiciones de viabilidad y combinaciones de diversas formas de economía: de mercado o no, monetaria o no, privada, pública, industrial, artesanal, etcétera.

Mantiene por lo tanto a distancia crítica todo intento de imponer un pensamiento único o una oposición binaria en materia de sistemas económicos; reco-

noce, en cambio, lo fecundo del enfoque del desarrollo sostenible que articula la economía, lo social y lo ecológico. Pone el acento en lo crucial de la alianza entre economía y derechos humanos fundamentales y, más globalmente, entre economía y democracia. La difusión de tal aproximación de la educación a la economía ya es en sí misma un desafío democrático.

Pensar la economía con todos no es sencillo. Supone descubrir y reconocer la capacidad que tiene cada uno y cada una de ser un actor económico. El rol económico de muchas mujeres en el mundo no puede ser percibido más que ampliando la visión teórica y política de la economía, más allá del sector formal y del intercambio comercial. Lo mismo ocurre con los trabajadores pobres y con los excluidos.

Hay, por tanto, una exigencia democrática en dar a conocer la pluralidad de las actividades, de los oficios, de las iniciativas y de las formas de organización que, a su vez, expresan y permiten la participación de todos los seres humanos en la economía, en la diversidad de sus situaciones, de sus capacidades y de sus culturas.

Es precisamente esto lo que guía la presentación de los estudios de caso que abren la reflexión iniciada en esta obra. Estamos convencidos de que las experiencias de los actores del terreno, en su diversidad, pueden nutrir una reflexión crítica y constructiva sobre la economía, aún más rica y accesible al otorgar igual atención a los saberes operacionales y existenciales, y a los saberes conceptuales aplicados.

Por supuesto, se ve perfectamente la magnitud de las diferencias que hoy separan el enfoque educativo de las representaciones y de las prácticas de formación más frecuentes. Sin embargo, múltiples actores-docentes —participantes de formación profesional, responsables de empresas, de organismos de desarrollo, agentes de las colectividades, animadores de asociaciones de educación popular, sindicatos, asociaciones de consumidores, ONG de solidaridad internacional— desarrollan en el día a día acciones y herramientas pedagógicas en este sentido y demuestran el carácter productivo y dinamizante de este enfoque. La economía humana se inscribe en este movimiento de promoción de una educación que permite a cada uno actuar en y sobre la economía de su mundo y del mundo.

DEMOCRACIA DE PROXIMIDAD

Hemos visto a lo largo de las páginas anteriores que la democratización de la economía está en el centro de todas las gestiones de la economía humana. Una democratización que busca responder al tema de la explotación y de la exclusión; una democratización que soporta la doble exigencia de un justo reparto de los frutos de la actividad económica, y de un acceso igualitario a la producción de la economía; una democratización que pasa por la construcción de formas de organización que

respetan la dignidad y los derechos de las personas, las reconocen como actores económicos de pleno derecho y los responsabilizan como productores de utilidad social y de interés general. Sobre todo y ante todo, una democratización que no excluye a nadie, que asocia a todos y se preocupa por todos.

El desafío de la participación es por lo tanto primordial, ya sea que se trate de la participación en las instancias de regulación o de la orientación de la economía o de la participación en las actividades productivas, se nos plantea el mismo desafío: ¿cómo acercar las organizaciones a las poblaciones?, ¿cómo reforzar a la vez las capacidades colectivas para tener en cuenta la vida de cada uno, y las capacidades personales de implicación en dinámicas colectivas productivas?

Para hacer frente a este desafío, nos parece pertinente amplificar los esfuerzos por una democracia de proximidad ya comprometidos. Es decir, una democracia próxima a las necesidades, las aspiraciones, las posibilidades de compromisos productivos y constructivos de los seres humanos. Cercana a las poblaciones y, por lo tanto, atenta a las condiciones de vida, a las limitaciones del tiempo y del dinero, a las barreras sociales y culturales que pueden inhibir o desalentar esos compromisos. Atenta tanto a las preocupaciones vitales como a las prioridades de existencia que las motivan. Y, por lo tanto, cercana a los lugares en los cuales estos desafíos se viven y se comparten en lo cotidiano.

En los territorios

La escala local es, desde este punto de vista, de fundamental importancia. En todos los continentes, el acompañamiento de las políticas de descentralización y de desarrollo de las competencias de las colectividades locales puede abrir nuevas oportunidades de compromiso y de representación —incluyendo a las poblaciones marginadas— al igual que el acceso institucionalizado de las mujeres, de las castas oprimidas y de las tribus a las instancias de los consejos comunales (*gramsabhas*) en la India—. Los concejos municipales de los jóvenes en Europa se inscriben en esta perspectiva y dan la palabra a los habitantes del territorio que aún no tienen voz en la instancia electoral.

Más allá de estos consejos, ¿cómo hacer progresar la representación de los jóvenes adultos en las asambleas deliberativas locales? Hay allí, ciertamente, una tarea a emprender, en un contexto en el que, en todo el mundo y no solamente a nivel local, se plantea el tema crucial de la movilización de los jóvenes adultos en la construcción de futuros sostenibles.

Los diversos consejos ciudadanos promovidos en el marco del desarrollo de la democracia participativa permanecen aún muy a menudo reducidos en un registro de consulta sin impacto efectivo sobre las orientaciones de las políticas públicas

locales. Por otro lado, otras experiencias de participación de los habitantes dan testimonio de un impacto concreto sobre la asignación de recursos y el mejoramiento de las condiciones de vida. Es el caso, fundamentalmente, de los presupuestos participativos creados a partir de la experiencia llevada a cabo por la ciudad de Porto Alegre en Brasil, o bien de las gestiones de concepción participativa de los trabajos de desarrollo urbano acompañando la renovación del conjunto del hábitat social, el saneamiento de un asentamiento o la realización de un ecobarrio.

En el mismo sentido van las formas de autoorganización que movilizan las competencias y capacidades de los habitantes para realizar trabajos y acciones al servicio de la conservación de su propio entorno.

Encontramos esta misma preocupación por articular la participación de los habitantes, mejorar los servicios de base y desarrollar una economía de proximidad y de calidad en iniciativas —cada vez más numerosas— que buscan asegurar una alimentación más sana en comidas colectivas, sobre todo las escolares, movilizandando las capacidades de abastecimiento de los productores locales. La emergencia de estos proyectos está a menudo asociada al desarrollo de formas de asociación de los usuarios a la gestión de los servicios de educación y de salud.

Este enfoque es menos frecuente en el sector de la ayuda humanitaria y de la asistencia social; son inexistentes los dispositivos que posibilitarían a los desocupados participar activamente del funcionamiento de los servicios que se les brindan; son raras las asociaciones caritativas que se preocupan de asociar los beneficiarios a la realización de las prestaciones (distribución de comida, vestimenta...) de las que se benefician. En el tema de la democracia de proximidad hay una perspectiva de progreso especialmente significativa, porque ella concierne en gran medida a personas de medios modestos, a menudo en situación precaria, con falta de reconocimiento y de afirmación en sus capacidades de actores.

Otra proximidad vital se teje en torno a los desafíos de territorios considerados como bienes comunes a preservar y a hacer fructificar. La regulación del caudal de un curso de agua, la conservación de la calidad de una napa freática, la valorización sostenible de un sitio natural frágil, la conservación de tierras cultivables, tantos desafíos que conducen al desarrollo de mecanismos de concertación y participación para resolver conflictos de uso y responsabilizar a todos los actores concernidos. Estos casos se multiplican a medida que se desarrolla una industrialización, una urbanización y un turismo de masas, consumidores voraces de espacio y recursos naturales.

La extensión de los espacios afectados es variable y conduce a pensar una proximidad de responsabilidad que no se limita a lo local y que puede llegar a tomar una dimensión internacional, como en el caso de las negociaciones —a menudo difíciles— en torno a la gestión de los grandes ríos transnacionales. Ocurre lo mismo con los parques de la paz concebidos para acercar puntos de vista de países beligerantes,

llevándolos a cooperar en la gestión de un parque natural en la frontera que los separa y del que encontramos fundamentalmente realizaciones alentadoras entre África del Sur y Mozambique, o entre Jordania e Israel, de un lado y del otro del río Jordán.

De esta forma, la democracia logra hacer valer una de sus grandes fuerzas: la capacidad de gestionar de forma constructiva la conflictividad inherente a la convivencia en la diversidad y valorar esa misma diversidad a través de cooperaciones productivas. En este sentido, una de las principales herramientas es la animación de cooperaciones entre múltiples actores. Cooperaciones mucho más fecundas que asocian a actores portadores de intereses de todas las categorías sociales y de todas las poblaciones afectadas. Hay que reconocer que no siempre ocurre, pero que la puesta en práctica de procedimientos más participativos puede resultar muy útil para superar maniobras institucionales demasiado instaladas y corporativismos muy anquilosados, incluso provocar una inversión de roles tan espectacular como eficaz: por ejemplo, los pescadores a pequeña escala que fueron invitados a participar de las acciones de preservación del medio marino y se convirtieron en agentes protectores de la renovación del recurso del que ellos eran los depredadores.

Esta misma lógica es la que condujo al desarrollo de la *social forestry*, que consiste en alentar a las poblaciones tribales a organizarse por ellas mismas para gestionar el bosque en el que viven o que se encuentra cerca de su hábitat; un enfoque cuya eficacia ha sido suficientemente documentada, al grado de posibilitarle a Elinor Ostrom, una de las investigadoras que ha trabajado más el tema de la gestión de los bienes comunes, obtener el Premio Nobel de Economía en 2009.

Allí donde se confirma la existencia de una democracia de proximidad y de las dinámicas participativas que ella favorece, estas resultan ser los principales factores de producción de una economía y de una sociedad humana sostenible.

En los lugares de trabajo

El otro gran campo en el que se puede desarrollar una democracia de la proximidad es evidentemente el del trabajo, en donde la gran mayoría de los seres humanos se cruzan y entran en contacto, aun cuando el teletrabajo avanza lentamente entre el conjunto de actividades productivas y la *uberización*⁵⁵ de la economía de los servicios gana terreno. El trabajo sigue siendo un ámbito de proximidad en el que la democracia tuvo muchas dificultades para implantarse y en el que aún quedan

55 La *uberización* consiste en poner en relación directa al productor de un servicio con un cliente utilizando internet de banda ancha, los teléfonos inteligentes y la geolocalización.

enormes esfuerzos por realizar, para consolidar y ampliar sus avances. Habrá que comenzar por las formas de organización y de representación de los trabajadores, en la diversidad de sus estatutos.

La representación de los trabajadores no está asegurada en todas las empresas y su derecho de expresión autónoma está lejos de ser respetado en todos los países. Las obreras de las fábricas textiles de Bangladesh y de otras partes que abastecen a las grandes marcas del mercado mundial saben algo de esto; así como los trabajadores interinos de las empresas de subcontratación que se multiplican en el sector de la seguridad, incluyendo el mantenimiento de equipos peligrosos como las centrales nucleares, por ejemplo. Además, en la agricultura y en la artesanía —a la que se ha convenido en llamar economía informal— centenares de millones de trabajadoras y trabajadores no se benefician de ninguna herramienta colectiva para hacer valer sus intereses y sus derechos. En la economía formal se observan situaciones parecidas con el desarrollo del trabajo temporal y acuerdos de subcontratación confiados a pequeñas empresas. Falta mucho aún para lograr que las normas y las resoluciones de la OIT sean respetadas o puestas en práctica, y para que la responsabilidad social y medioambiental de las empresas no sea reducida a juegos de imagen comercial sino que esté plenamente integrada a las formas de gestión y a las estrategias del desarrollo sostenible.

El desafío del reconocimiento de todos los trabajadores es también algo cultural, mientras ciertos oficios y sectores de actividades carezcan de falta de consideración social, en el seno mismo de las poblaciones que se benefician de sus servicios, ya sea que se trate del trabajo manual en general o bien de tareas juzgadas impuras. Ciertos estatus son igualmente ambiguos; numerosos campesinos, pescadores, artesanos, pequeños comerciantes son de hecho trabajadores y empresarios, a menudo obligados a autoexplotarse para mantener su actividad.

El desarrollo de nuevas formas de encuentro entre la oferta y la demanda de servicios que permite internet favorece el surgimiento de emprendedores, a tiempo más o menos parcial, que vienen a engrosar las filas de un trabajo atomizado y precario, sin protección social o sindical.

Estos estancamientos, así como estas evoluciones, nos llevan a reconsiderar las formas de organización colectiva del mundo del trabajo en su gran diversidad y a superar los corporativismos.

El tema del desarrollo de las capacidades de representación de todos los trabajadores es en sí un desafío del progreso democrático, y muy importante, puesto que remite al tema del reconocimiento del trabajo como factor de producción con plenos derechos. Con respecto a esto, las experiencias asociativas y cooperativas son muy interesantes, incluso en sus formas no comerciales de trabajos comunitarios o en obras participativas, todas basadas en la movilización de los trabajadores como actores. Sin embargo, estas formas de gestión participativa resultan más difíciles de aplicar cuando

las empresas cambian de escala. En los sectores de la banca y de los seguros abundan los ejemplos de cooperativas y de mutuales que se han transformado en grandes empresas cuyo carácter participativo de la gestión es puramente formal y cuyas lógicas especulativas interpelan el sentido de su pertenencia a la economía social y solidaria.

Por otra parte, se reflexiona en torno a la idea de hacer evolucionar la gobernanza de las empresas e ir más allá de la presencia de los delegados del personal en el seno de los consejos de administración, para establecer una representación por partes iguales de los aportes del capital financiero y de los trabajadores que se involucran en la empresa.

Otros enfoques proponen salir del monopolio de los accionistas para avanzar hacia una gobernanza que asocie la representación de todas las partes interesadas en la actividad de la empresa, tanto internas como externas, lo que lleva a tomar en cuenta no solo a los inversores financieros y los trabajadores, sino también a los usuarios, los consumidores, los subcontratistas, las colectividades de los territorios afectados...

La misma preocupación por gestionar mejor la dimensión sistémica de las actividades económicas se encuentra en los enfoques de construcción de redes justas y solidarias preocupadas por la calidad de los productos, la calidad de las relaciones entre productores y consumidores, y un reparto más justo del valor agregado entre todos los actores de la red, ya sea que se trate de la producción, de la distribución o la transformación.

En los territorios con dificultades económicas y sociales, en las ciudades como en el campo, en el norte como en el sur, el desarrollo de la economía de proximidad en los oficios y las redes de desarrollo local sostenible ofrece perspectivas de progreso democrático muy pertinentes, puesto que se observan fenómenos crecientes de desagregación social y de regresión democrática violenta.

Economía local y solidaria, economía popular: cualesquiera que sean los conceptos que se utilizan para designar y pensar estos enfoques, todos plantean el tema del acceso al capital productivo para las poblaciones modestas. Para muchas familias pobres, la consolidación de actividades artesanales y de pequeños comercios locales es un desafío vital para su subsistencia y su dignidad; el desarrollo de dispositivos y de redes de financiamientos solidarios constituye una respuesta a estas necesidades de microinversión que las instituciones bancarias se resisten a considerar seriamente. Ciertos enfoques se apoyan en la articulación entre solidaridades internacionales y mutualizaciones locales; otros apuntan a la movilización del ahorro local al servicio del desarrollo de la economía de proximidad. Favoreciendo los intercambios de bienes y servicios entre los habitantes de un mismo territorio, las monedas locales se inscriben también en esta perspectiva.

A los ojos de mil millones de seres humanos indigentes que sufren hambre, el acceso a la tierra es un desafío tan importante como el acceso al crédito para

consolidar su instalación en un territorio y su compromiso con su futuro. La parcela que les permite construirse un refugio y producir por sí mismos un mínimo de alimento resulta para estas familias un fundamento decisivo para la autoestima, la autonomía y el progreso económico y social.

Las movilizaciones ciudadanas comprometidas en impedir el desalojo de los asentamientos amenazados por la presión de la especulación inmobiliaria en las grandes ciudades y para garantizar la situación jurídica inmobiliaria en favor de las poblaciones que viven en él, tienen el mérito de apuntar a esta realidad.

Así también otras movilizaciones, ciudadanas también, denuncian el acaparamiento de tierras agrícolas en provecho de grandes inversores públicos o privados en detrimento de las poblaciones locales, desposeídas de las parcelas de sustento que ellas cultivan. La democratización de la gestión inmobiliaria tanto rural como la urbana se convierte, por lo tanto, en un tema crucial para reducir las inequidades del acceso a la tierra, generadoras de peligrosas segregaciones sociales y territoriales.

Durante los tiempos de aprendizaje

En el campo de la proximidad, los lugares y los momentos para la educación y la formación ocupan un lugar especial. Para garantizar la calidad de la enseñanza se plantea el desafío fundamental de mantener a distancia los intereses ideológicos y financieros que atraviesan a la sociedad, así como la lucha democrática permanente cuyo alcance general depende de las políticas públicas nacionales.

Pero los lugares de aprendizaje en un sentido amplio son también intensos lugares de vida, cuyas potencialidades de mezclas sociales, interculturales e intergeneracionales ameritarían ser mucho más valoradas. Sobre todo porque la desmaterialización de las transmisiones de saberes, que avanza a pasos agigantados, podría llevar al desmantelamiento de estos espacios de socialización y de intercambios en directo tan cruciales para aprender lo que significa *ser* humano. En este terreno, la democracia de proximidad tiene ciertamente un rol importante para jugar.

Hogares estudiantiles, casas de estudiantes: tanto en los liceos como en las universidades, estos espacios de vida colectiva no se limitan a actividades de esparcimiento sino que favorecen la puesta en práctica de servicios mutualizados y de cooperación y ofrecen a estos jóvenes un terreno para experimentar una gestión democrática. Hay experiencias que van más lejos, asociando estudiantes a la gestión participativa de un restaurante o de una residencia universitaria. Las acciones de apoyo escolar realizadas por asociaciones estudiantiles en beneficio de jóvenes en dificultades permiten comprometer formas de cooperación entre jóvenes de diversos medios y de recorridos diferentes.

A nivel de ciertas escuelas primarias, las actividades extracurriculares, en conexión con jardines pedagógicos, por ejemplo, posibilitan encuentros cooperativos entre docentes, padres y otras personas del entorno de los niños. Dinámicas de igual naturaleza se desarrollan en torno a las cantinas escolares y llevan fundamentalmente a la creación de circuitos de abastecimiento de proximidad y de calidad.

Son numerosas por lo tanto las pistas de extensión de las prácticas de democracia de proximidad en el campo de la enseñanza, de la formación y de la investigación. En efecto, en diversos ámbitos la producción de nuevos saberes supone la colaboración entre investigadores y quienes trabajan en el terreno. Es fundamentalmente el caso de las ciencias biológicas y de las ciencias del hombre, a través de observaciones, investigaciones e investigación-acción participativa. Agrupaciones de profesionales de la agricultura, de la pesca, de la silvicultura se asocian a laboratorios de investigación para llevar a cabo experimentos técnicos. Asociaciones de protección del medioambiente movilizan voluntarios para implementar operaciones de localización y recuento de especies. Estas iniciativas ciudadanas van al encuentro de las poblaciones a los efectos de recoger testimonios de vivencias personales en temas que importan en la vida de las personas: la salud, el trabajo, la vivienda, la polución, la pobreza, la violencia... Movimientos de educación popular se concentran en difundir los contenidos, los métodos y la filosofía de las ciencias. Trabajos de reflexión procedentes de la sociedad civil, o que se inscriben en marcos más institucionales, desembocan en debates públicos en torno a innovaciones tecnológicas y sus desafíos... Al poner en circulación lo que plantea el pueblo y la información pública se contribuye a hacer retroceder el prejuicio según el cual la investigación científica sería un asunto de iniciados, y a alentar a los ciudadanos a transformarse en actores de la producción de inteligencia colectiva.

Cualesquiera que sean sus formas, concertaciones, impugnaciones, cooperaciones, cogestiones, luchas de resistencia, iniciativas innovadoras, estas prácticas de democracia de proximidad son susceptibles de ser conectadas a redes de actores más amplias y a desafíos de bienes comunes más globales, y abren múltiples pistas de compromisos profesionales y ciudadanos para hacer avanzar la economía humana.

CONSIDERAR A LOS JÓVENES COMO PRINCIPALES ACTORES

La humanidad se encuentra en gran medida conformada por jóvenes. Las personas de más de 25 años representan el 43 % de la población mundial, un porcentaje que alcanza al 60 % en los países llamados menos avanzados. Esta consideración no es la única razón que hace que la economía humana preste atención a la juventud. Desgraciadamente, los jóvenes forman parte en todos los continentes de las categorías sociales peor tratadas por la economía, incluyendo los sectores de actividades que alardean de

estar a la vanguardia del progreso. Se trata de maltrato y explotación cuando se utiliza masivamente el trabajo infantil para extraer, en condiciones sanitarias y de seguridad deplorables, los recursos minerales que se utilizan en la fabricación de teléfonos celulares y otros equipamientos de la globalización de la industria de la comunicación.

Cuando no son explotados, muchos jóvenes son excluidos. En numerosos países de Europa, la tasa de desocupación de los jóvenes es muy superior a la tasa media; y en los países del sur, el grave déficit de actividades y de empleos decentes empuja a un número creciente de jóvenes a las redes mafiosas y criminales: prostitución, tráfico de drogas, bandas armadas...

Este enorme desperdicio humano no perdona a los jóvenes diplomados, que forman el mayor flujo de migración de la campaña a la ciudad y de la ciudad al exilio. Estos desarraigos masivos son muy dañinos, puesto que se desarrollan en condiciones de precariedad tales que solamente una mínima proporción de estos jóvenes calificados están en condiciones de desarrollarse al servicio de una mejor convivencia en los países en los cuales fracasan.

Esta constatación nos obliga a interrogarnos sobre los límites de las políticas educativas que se focalizan en el aumento del número de diplomados sin preocuparse por mejorar la calidad del acompañamiento de los jóvenes en su recorrido entre la escuela y el empleo. Más globalmente, nos lleva a cuestionar la forma en que la economía trata a los jóvenes. En efecto, en todos los países, en la diversidad de las sociologías y de las culturas propias a cada uno, los actores económicos tienen mucha dificultad en tomar en serio a los jóvenes, respetarlos como personas y reconocer sus capacidades.

Para nosotros, todos los jóvenes tienen talento, capacidad de iniciativa, energía orientada hacia el futuro, sed de aprender y comprender, predisposición a la innovación que justifica que se los considere los principales actores de la construcción del mundo que se acerca.

Este cambio de mirada es fundamental para posibilitar a los jóvenes adquirir confianza en ellos mismos y atreverse a compartir las potencialidades de las que son portadores. De parte de los adultos «instalados» y de las instituciones que estos tienen entre sus manos, se requiere de un gran esfuerzo para poner a distancia los estereotipos y no encerrar a los jóvenes en su supuesto defecto irremediable de la falta de experiencia; y para considerar positivamente la ventaja que representa la otra cara de la falta de experiencia, es decir, la ausencia de acostumbamiento, que abre las puertas al descubrimiento, favorece la apertura a lo nuevo, aporta la energía y frescura propias de los debutantes.

Estas capacidades están ya masivamente activadas por la revolución tecnológica inducida por lo numérico. No hay ninguna razón para pensar que ellas no pueden ser movilizadas para acompañar otras transiciones económicas, ecológicas, culturales y democráticas tan determinantes para el futuro del planeta y de nuestra humanidad. En todo caso, esta es la perspectiva que proponemos explorar con los jóvenes, en el

sentido pleno del término *con*. Estamos particularmente atentos a todas las prácticas de grupos cooperativos que posibilitan a los jóvenes darse coraje mutuamente en sus recorridos personales, profesionales y ciudadanos. Vemos en ello formas de aprendizaje y de acción simples, flexibles y ligeras que tienen el inmenso mérito de proponer una experiencia positiva del colectivo y de poner a los jóvenes en posición de ser actores benévolos y solidarios hacia otros jóvenes.

Tales grupos pueden efectivamente resultar muy eficaces como productores de recursos útiles a los jóvenes que participan de ellos: aliento, consejos, contactos, ayudas...; como viveros de iniciativas constructivas y productivas; como espacio de encuentros y de mezclas; como soporte de aprendizajes de autonomía y responsabilidad en la participación de la dinámica colectiva. El alcance y la utilidad social de estos grupos son tanto mayores en la medida en que no encierran a los jóvenes en un gueto generacional, sino que, por el contrario, se abren a la interacción con el mundo de los adultos y de las instituciones en el lugar. Y esta mezcla intergeneracional puede a su vez contribuir a atenuar los prejuicios de los adultos hacia los jóvenes y ganar terreno a medida que se agrupa en el seno y en torno a todos los actores que tienen la vocación de abrirse a la práctica de intercambios y cooperaciones intergeneracionales con los jóvenes.

La amplificación de tales dinámicas plantea ciertamente el tema del desarrollo cuanti y cualitativo de dispositivos tales como los voluntariados, los aprendizajes en alternancia, los períodos de cortes en los estudios, que permiten el acceso de todos los jóvenes a experiencias de actividades en equipo, proyectos solidarios, cursos valorizantes, movilidades elegidas. Pero ella supone ante todo una apertura más grande en el seno de la sociedad en su conjunto, fundada en el reconocimiento del carácter estructurante de las inversiones —esencialmente relacionales— que exige y estimula el desarrollo de las colaboraciones y cooperaciones con los jóvenes.

Asociaciones con vocación social y cultural, sindicatos, estructuras educativas, organismos de formación y de inserción, centros de acogida y de alojamiento, colectividades, ONG de desarrollo local, y hasta empresas y servicios públicos: ninguna organización escapa en efecto al tema de la transmisión de saberes, de la renovación generacional de sus miembros, de la incorporación de nuevas tecnologías, de la comunicación con las nuevas generaciones y de la construcción de una empatía inclusiva con la parte de alteridad de la que ellas son portadoras.

Cada una de estas estructuras puede comprometerse en su medida a llevar a cabo más y mejores acciones con los jóvenes, en el interés de estos últimos, en su propio interés y en el interés general.

Del mismo modo, ningún territorio escapa al hecho de interesar y de asociar a los jóvenes a la construcción de su futuro. Esta consideración toma un carácter particularmente acuciante en el número de zonas rurales y barrios urbanos en los países del norte como en los países del sur que no logran proponer motivos de orgullo y perspectivas

de esperanza a los jóvenes que viven allí. Sin embargo, numerosos jóvenes se aferran a la idea de construirse una vida digna colaborando con el desarrollo sostenible de sus territorios relegados. Consideramos a estos jóvenes como los principales interlocutores, pioneros de una modernidad en sufrimiento que carecen de reconocimiento.

En sectores claves como la alimentación sana, la ecoconstrucción, las energías renovables, las aspiraciones que las llevan, las iniciativas que las animan, los proyectos profesionales y ciudadanos que ellos se esfuerzan por hacer avanzar son fermentos de respuestas a los desafíos cruciales, ya sea que se trate de luchar contra la pobreza y el calentamiento global, de desarrollar alternativas sostenibles a la economía de la violencia y a las migraciones de la desesperación, de valorizar el potencial de la economía de proximidad, desarrollando compromisos democráticos.

El reconocimiento y la posibilidad de agregar de estas iniciativas de futuro son desafíos cruciales en la perspectiva de una globalización solidaria de la economía humana.

Tres acciones para los jóvenes

La acogida de los niños de la calle en Brazzaville

La asociación Voix du cœur (Voces del corazón), creada en 1987, tiene como objetivo la acogida, la escucha, el alojamiento, la escolarización, el aprendizaje de pequeños oficios, la contención de jóvenes de la calle y las niñas-madres.

Mientras que estos niños y jóvenes son dejados de lado, la Asociación les hace tomar conciencia de que tienen un valor y de que tienen valores; les ayuda a descubrir el gusto de la autoestima y de la confianza en ellos mismos.

El trabajo es llevado a cabo por voluntarios que se forman entre sí. Van al encuentro de niños y jóvenes que se encuentran en los mercados y entre la chatarra de automóviles para discutir con ellos, interesarse en lo que hacen, sin condenarlos ni juzgar su modo de vida.

Cuando se establece un lazo de confianza entre ellos y el equipo de voluntarios, estos les proponen acogerlos en un hogar. Con el alojamiento, ellos pueden beneficiarse de una enseñanza primaria y de una alfabetización funcional, de una iniciación a la horticultura y la arboricultura. Una parte del financiamiento necesario proviene de la venta de su producto. Numerosos jóvenes retornan a la escuela, algunos llegan incluso a la universidad. La mayoría se inserta profesionalmente, fundamentalmente en el sector informal. A partir de su experiencia, las animadoras de la Asociación están convencidas de que el punto clave está en considerar a los jóvenes como los principales actores de la sociedad.

Fórum de empresas jóvenes en Brazzaville

El Fórum de las jóvenes empresas nació en 1989 del convencimiento de que el futuro de un país no puede basarse exclusivamente en la industria petrolera y el fortalecimiento del sector público, y que había que sostener a los jóvenes y los menos jóvenes que querían crear su propia empresa o una actividad social que pudiera asegurar su realización, la de su familia y de su medio. El objetivo es posibilitar el surgimiento de un tejido de iniciativas económicas y sociales relacionadas entre sí (red de iniciativas, sectores económicos, organizaciones profesionales, estructuras de solidaridad entre los actores económicos y sociales).

El Fórum propone cuatro tipos de servicios: el asesoramiento a los creadores; el acceso a los servicios de apoyo compartidos (secretariado, contabilidad, impresión y reproducción de documentos); la formación; el acceso al financiamiento. El Fórum pone a disposición de quien inicia un proyecto el conjunto de estos servicios y los adapta a sus necesidades.

El Fórum apoya también a los jóvenes licenciados que eligen retomar una actividad en el medio rural del que provienen y los relaciona con los comités locales de desarrollo en los que la población dialoga con los representantes de los poderes públicos.

Finalmente, se apoya en su experiencia para hacer propuestas a los poderes públicos sobre políticas que favorezcan la iniciativa económica.

Bracru Togo, para la promoción de la agricultura familiar

Bracru-Togo (Brigada de acción rural) es una asociación creada en 1989 por catorce jóvenes de Togo que habían recibido una formación agrícola en diversos países de África.

La Asociación forma cada año a seis jóvenes en técnicas agrícolas que acrecientan la productividad, respetan la biodiversidad y son pasibles de llevarse a cabo con inversiones financiadas a través del microcrédito. El objetivo es que se conviertan en empresarios agrícolas orgullosos de su oficio, capaces de resolver los problemas, de hacer viable su emprendimiento. El objetivo es, además, que en su medio promuevan estas técnicas, así como acciones de reforestación y una alimentación sana sobre la base de productos locales. Bracru los acompaña luego de finalizar su formación.

CONSIDERAR A LOS REFUGIADOS MIGRANTES COMO UNA RIQUEZA

Desde siempre, hombres y mujeres han huido de las guerras, de las persecuciones, de las intolerancias, de la miseria, de las catástrofes naturales, y han buscado en otros lugares, que no eran donde ellos vivían habitualmente, la paz, la seguridad y mejores condiciones de vida.

La comunidad internacional se ha preocupado de los derechos de todas las personas «que, debido a fundados temores de ser perseguidas por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentren fuera del país de su nacionalidad y no puedan o, a causa de dichos temores, no quieran acogerse a la protección de ese país».⁵⁶ Estas personas pueden obtener el estatuto de refugiados que prohíbe reenviarlos a su país de origen, facilita la reunificación familiar y les otorga derechos análogos a los de las personas extranjeras establecidas en el país, incluyendo el derecho a tener un trabajo remunerado.

PAIS en Haití.

Somos muy pobres pero acogemos a los refugiados

Como resultado del temblor de tierra, PAIS (véase el capítulo 4) se movilizó para hacer frente a los problemas planteados por la acogida de un flujo de refugiados en un territorio ya muy pobre y desestructurado. Los *grupos de palabra* son imaginados y organizados para permitir a los rescatados expresar sus traumas y sus sufrimientos, hacerles comprender lo que es un temblor de tierra, que las víctimas no son castigadas por Dios, y hacer renacer la esperanza. Estos grupos tienen tal éxito que las poblaciones locales los solicitan para ellos también.

Se han establecido clínicas móviles que se desplazan a pie con mochilas. Los torneos de fútbol mezclan a los rescatados y a los habitantes y provocan movilizaciones impresionantes. El taller de costura se amplió con los recién llegados.

Algunos rescatados, provenientes de Port-au-Prince, prefieren permanecer en su lugar (en Cap Haitien, Grande Ravine), donde encuentran lo que necesitan.

Constatamos que luego de la Segunda Guerra Mundial los países limítrofes de las zonas en conflicto en los países del sur han acogido un número muy grande

56 Naciones Unidas, Convención y Protocolo Relativos al Estatuto de Refugiados (Convención adoptada en 1951, Protocolo en 1967), Nueva York, Ginebra, ACNUR.

de emigrantes en relación con su número de habitantes y los han tratado, de hecho, como deben de ser tratados los refugiados según el derecho internacional; sin embargo, no siempre se les ha otorgado el derecho a trabajar. Los países ricos han atraído mano de obra extranjera para responder a sus necesidades en etapas de crecimiento rápido, frenan la inmigración cuando el crecimiento se enlentece y hoy confunden a los migrantes económicos y a los que, huyendo de sus países en guerra, deberían ser beneficiarios del estatuto de refugiados.

Pensamos que la gran mayoría de los migrantes han dejado su país por necesidad, ya sea para sobrevivir a las violencias o para sobrevivir a la miseria. Ellos deben ser tratados con humanidad, dignidad y solidaridad. El caso de quienes solicitan asilo debe ser analizado con celeridad. Hay algunos países que han hecho del trámite de concesión del estatuto de refugiado un procedimiento largo, arbitrario y humillante.

En una economía humana, todos deberían poder encontrar un país de acogida, instalarse en él y tener derecho a trabajar. En este país, todos los trabajadores deben beneficiarse de las mismas condiciones de empleo, de trabajo y de salario, ya sean nacionales o hayan sido llamados para compensar un déficit en un sector particular, sean migrantes o refugiados. Pagar menores salarios a los migrantes o a los refugiados es injusto y constituye una competencia igualmente injusta para los trabajadores nacionales.

CONCLUSIÓN

UN LLAMADO

Al final de este recorrido por los caminos de la economía humana hemos encontrado hombres y mujeres que han progresado en humanidad, que han reencontrado esperanza y dignidad. En cada caso, ellos empezaron a tomar conciencia de sus derechos y de sus capacidades, ayudados por una persona o por un pequeño grupo de personas que tomaron la iniciativa de acercárseles y escucharlos. Rechazaron la suerte que parecía haber sido impuesta por el destino, definieron colectivamente un proyecto y se pusieron a trabajar. Quisieron adquirir los conocimientos y las técnicas que les faltaban para llevarlos a cabo. Descubrieron la fuerza de la acción colectiva y la solidaridad. Aprendieron a disponer de un tiempo para la democracia, para que las decisiones que se tomaran fueran respetadas. Dieron un sentido a la búsqueda del bien común.

Los caminos que hemos emprendido nos han permitido descubrir experiencias de formas y escalas variadas. Hemos podido sacar conclusiones, extraer principios, elementos para formular políticas, prioridades para la acción que son puntos de referencia para avanzar hacia una economía humana. Son referencias compartidas con otras experiencias de contextos geográficos y culturales muy diversos. Nos inclinamos a pensar que tienen alcance universal, es decir, que son apropiables y adaptables por todos los habitantes del planeta. No constituyen un modelo y menos aún un sistema. Lo reiteramos, son referencias: le corresponde a cada sociedad apropiarse de ellas, jerarquizarlas y organizarlas en función de su historia y de sus opciones.

Sabemos que la lucha por encontrar una salida positiva a la aventura humana no tendrá nunca fin y deberá ser encarada por cada generación. Las iniciativas que hemos relatado demuestran que esta lucha ya se emprendió en todos los continentes. Las urgencias del mundo y las profundas transiciones que se inician no hacen más que acrecentar la necesidad de amplificar este combate.

Amigos lectores, ustedes han comprendido; los invitamos a superar los límites de nuestra propuesta, enriquecerla y continuarla con la reflexión y la acción.

Los invitamos a debatir para que las ideas progresen. Amartya Sen nos recuerda que el debate constituye una de las más antiguas y universales modalidades de la vida

democrática; debate y diálogo están en el centro de la convivencia en la diversidad, desafío de una actualidad tan candente.

Invitamos a la acción siguiendo el ejemplo de quienes llevan a cabo las iniciativas que hemos descrito. Ellos han realizado lo que parecía imposible, ya fuera por hábitos muy arraigados, porque la tarea era muy ambiciosa o porque las oposiciones eran muy fuertes. Sus iniciativas, a menudo individuales al comienzo, lograron su objetivo porque supieron convocar en su entorno a otros hombres y mujeres en dinámicas colectivas construidas a partir de múltiples acciones ordinarias, concretas, tenaces.

Ustedes tienen, todos, en sus trabajos, su barrio, sus asociaciones, la capacidad de continuar los caminos en los que la Red Internacional por una Economía Humana, iniciadora de esta obra, espera encontrarlos, y los invita a encontrarla.

Réseau international pour une économie humaine
International Network for a Human Economy
Red Internacional por una Economía Humana

Développement et civilisations
45, rue de La Glacière 75013 Paris,
France

Contactos
Ignazio Torres
itorres@RIEH.org

Gilbert Massumbuko
Gmassumbuko.afr@RIEH.org

Lourthusamy Arkiasamy
Samy.as@RIEH.org

Andrés Lalanne
alalanne.al@RIEH.org

Michel Tissier
mtissier@RIEH.org

ANEXO

PERSONAS DE REFERENCIA DE LOS EJEMPLOS CITADOS

Ejemplo	Contacto	Correo electrónico
SICHEM, Togo	Arsène Attidokpo	
El Mené, Bretaña, Francia	Laurent Gaudicheau	laurent.gaudicheau@mene.fr
Villages Durables, Kivu	Achille Biff umbu	
Fundapaz, Argentina	Gabriel Seghezso	buenosaires@fundapaz.org.ar
AREDS, Tamil Nadu	Lourthusamy Arokiasamy	areds30@gmail.com
SWATE, Tamil Nadu	Christina Samy	areds30@gmail.com
Janodayam, Chennai	G. Israel	
Bretagne Ateliers, Francia	Stéphanie Dayot	sdayot@bretagne-ateliers.com
CEPRODIH, Uruguay	Adriana Abraham	adriana.abraham@ceprodi.org
CLAEH, Uruguay	Andrés Lalanne	alalanne@clae.org.uy
CEDAC, Brasil	Adriana Bezerra Cardoso	adrianacedac@hotmail.com
NAFSO, Sri Lanka	Herman Kumara	
Cooperativa Insieme, Bosnia		info@coop-insieme.com
PAIS, Haití	Anice Ladouceur	
CCOC, Madagascar	Lily Razafi mbelo	
ADIE, Francia	Maria Nowak	mnowak@adie.org
ACAD, Palestina	Samir Barghouti	
Red FASCO, Guatemala	Isidro Tzunun Cutz	
Programa de Promoción de la Agricultura Familiar, África del Oeste	Isabelle Duquesne, CFSI	duquesne@cfsi.asso.fr
Grameen Danone Foods, Bangladesh	Miora Ranaivoarinosy	miora.ranaivoarinosy@danone.com
Wikipedia	Nathalie Martin	nathalie.martin@wikimedia.fr

Recuadros		
Songhai, Benín	Godfrey Nzamujo	songhai@songhai.org
ANGE, Togo	Gabriel Amouzou	
BRACRU, Togo	Séwa Ahama	
Tripod Mindanao, Filipinas	Yennah Torres	
La voie du coeur, Brazzaville	Florence Lumwamu	
Centre Univ, Benín	Clément Yargo	
Forum des jeunes entrepreneurs du Congo	Paul Kampakol	
RTRC, Chiangmai	Fr Niphot Thianvihan	
GREFFA Mali	Fatimata A. Touré	
Terre de liens, Francia	Pierre Fabre	
CDC, Timor Oriental	João Pinto	

AGRADECIMIENTOS

Muchos son los que han puesto su experiencia y su talento al servicio de esta empresa que comenzó en enero de 212 con una pregunta, en la que nos planteábamos: «¿qué es hoy la *economía humana*?». Vaya nuestro agradecimiento, en primer término, a los miembros de la Red Internacional por una Economía Humana, que nos han dado el ejemplo de iniciativas llevadas a cabo para que la vida se torne más humana: Antoine Dzama y Arsène Attidokpo para SICHEM, en Togo; Paul Houée, Jacky Aignel y Laurent Gaudicheau para el Mené, en Bretaña; Achille Biffumbu y Gilbert Massumbuko para Villages Durables, en Kivu; Eloy Mealla y Gabrielle Sechezco para Fundapaz, en Argentina; Lourthusamy Arokiasamay para AREDS, en Tamaíl Nadu; Christy Samy para swATE, en la India; G. Israel y Sagayam Deva para Janodayam, en Chennai; Stéphane Dayot y Daniel Lafranche para Bretagne Atelier, en Bretaña; Adriana Abraham para el Centro para la Promoción de la Dignidad Humana, en Uruguay; Andrés Lalanne para el CLAEH, en Uruguay; María Angelina de Oliveira y Adriana Cardoso, del MCI, para el CEDAC, en Brasil; Herman Kumara para Nafso, en Sri Lanka; Tatjana, de ACS de Padua, para la Cooperativa de Bratunac, en Bosnia; Lily Razafimbelo, Jean-Pierre Rakotofiringa y Hony Radert para el CCOC, en Madagascar; Anice Ladouceur para PAIS, en Haití; Maria Nowak para ADIE, en Francia; Samir Boughati para ACAD, en Palestina; Isidor Tzuman Cutz para Red FASCO, en Guatemala; Isabelle Duquesne, del CFI, para el Programa de Promoción de la Agricultura Familiar en África del Oeste; Miora Ranaivoarinosy y Emmanuel Marchant para Grameen Danone Foods, en Bangladesh; Nathalie Martin para Wikipedia; Godfrey Namundjo para Songhai, en Benín; Gabriel Amouzu para Ange, en Togo; Yennah Torres para Tripod, en Mindanao (Filipinas); Niphot Thianvihan y Gerry Raj para el RTRC en Tailandia; Clément Yargo para el Centro Universitario, en Benín; Fatima A. Toure para el Greffa, en Mali, Joao Pinto para el CDC, en Timor Oriental; Florence Lumwamu para la Voix du cœur, en Brazzaville, Paul Kampakol para el Fórum de los Jóvenes Emprendedores, en Brazzaville; Pierre Fabre para Terres de liens, en Francia; Séwa Ahama para Bacru, en Togo.

Recoger estas iniciativas, entrevistar a sus animadores, armonizar su presentación ha sido la tarea de Michel Tissier; hacer la relatoría de los múltiples debates que posibilitaron la preparación de este libro, la de Jean-Pierre Dardauid. Ambos contribuyeron a sacar lecciones de los ejemplos y los debates, y propusieron también redacciones. Hicieron que este libro fuera posible, con todos aquellos que en un

momento u otro dieron un ejemplo, un punto de vista, hicieron comentarios a las sucesivas versiones del libro: Claude Baehrel, Alain Couzy, Yves Glorieux, Bernadette Huger, Yves Ferry, Pierre Januard, Marie-Thérèse Jehanno, Dominique Lesaffre, Bertrand Marçais, René Passet, Dominique Peccoud, Gerry Raj, Sally Rousset, Antoine Sondag, Jean Todom, Aurélien Stroll y Marlyse Thommen, del MCI, en Ginebra.

Escribir un libro con contribuciones del mundo entero, llevar a cabo reuniones multilingües exige el trabajo de intérpretes y traductores. Gracias a Emmanuelle Bouzigon, Marjolaine Cantus y Louise Fafa por haber puesto a nuestra disposición tanta competencia.

En Caen, Francia, en el mes de junio de 2012 se realizó el coloquio «Hacia una economía humana. Pensamientos críticos de ayer para hoy: Desroche, Le Bret, Lefebvre, Mounier, Perroux», del que Desarrollo y Civilizaciones era uno de sus organizadores. Este coloquio fue un estímulo. Las actas fueron publicadas bajo la dirección de Laurent Loty, Jean-Louis Perrault y Ramón Tortajada, con el nombre de *¿Hacia una economía humana?*

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	13
-------------------------------	-----------

PRIMERA PARTE. ELLOS ACTÚAN POR UNA ECONOMÍA HUMANA

Capítulo 1. Actuar en pro del desarrollo de un territorio	21
SICHEM (Togo), una organización para animar el desarrollo de un territorio rural	21
El Mené (Francia), la movilización de la población y de los representantes electos para que un territorio exista	29
Villages Durables (Kivu, Congo), actuar por un desarrollo sostenible en una zona de conflictos	34
Fundapaz (Argentina). acompañar un territorio hacia la economía humana	38
Capítulo 2. Actuar para que las poblaciones discriminadas tomen su destino en sus manos	43
AREDS (Tamil Nadu, India), la dignidad por la concientización y la acción colectiva	43
SWATE (India), colectivo de mujeres en acción para el logro de su autonomía.	50
Janodayam, organización para la promoción de los trabajadores del saneamiento de Chennai	55
Bretagne Ateliers (Francia), una empresa por y para personas con discapacidad.	59
CEPRODIH (Uruguay), promoción de personas en dificultad.	63
Capítulo 3. Formar actores de la economía.	67
El CLAEH (Uruguay), una universidad en la perspectiva de la economía humana	67
El CEDAC, un movimiento de educación popular en Brasil.	70

Capítulo 4. Reconstruir la paz y la democracia por el desarrollo	75
NAFSO (Sri Lanka), mujeres que se organizan para vivir dignamente y reconstruir la paz	75
La cooperativa Insieme, de Bratunac (Bosnia), las frambuesas de la paz	78
PAIS (Haití), del desarrollo importado al desarrollo llevado adelante por los habitantes	82
El CCOC (Madagascar), un movimiento por la democracia y la participación	85
Capítulo 5. Desarrollar la cooperación entre actores económicos	91
ADIE (Francia), para los desocupados de larga data	91
ACAD (Palestina): sostener y financiar pequeños emprendedores a pesar de la ocupación	95
Red FASCO y FECCEG (Guatemala), la organización solidaria del sector café	99
Programa de Promoción de la Agricultura Familiar en África del Oeste.	103
Capítulo 6. Dos perspectivas mundiales.	109
Grameen Danone Foods (Bangladesh): La Estrategia Del Altruismo	109
Wikipedia (Mundo), compartir los conocimientos	114
Capítulo 7. Lecciones de los estudios de caso para una economía humana	117
El diálogo de la sociedad civil con los poderes públicos	119
El trabajo para cambiar el mundo	120
El rol central de la persona humana.	121

SEGUNDA PARTE. VALORES Y BASES DE UNA ECONOMÍA HUMANA

Capítulo 8. Nuestra visión del hombre	127
El hombre vive en territorios	130
Valores propuestos, compartidos con todos.	132
Capítulo 9. Fundamentos enraizados en la experiencia de la humanidad	139
El progreso democrático.	139
La realización de los derechos humanos.	141

La relación apacible del hombre con la naturaleza	143
El trabajo digno	145
Capítulo 10. Lo que una economía humana debe cambiar	147
Capítulo 11. Elementos estructurantes para una economía humana	151
Los elementos sociales.	152
Los elementos económicos	171
 TERCERA PARTE. DESAFÍOS PRIORITARIOS	
Capítulo 12. Prioridades económicas y sociales	183
Que cada uno encuentre dignidad y recursos en su trabajo	183
Que cada uno tenga acceso a una alimentación sana y suficiente	185
El desafío urbano: integración y gobernanza participativa.	190
Medioambiente y pobreza: las interdependencias.	192
Algunas pistas relativas a la totalidad del ámbito económico, social y medioambiental	196
Capítulo 13. Prioridades sociales	203
Una educación liberadora a toda edad.	203
Democracia de proximidad	206
Considerar a los jóvenes como principales actores	213
Considerar a los refugiados migrantes como una riqueza	218
Conclusión. Un llamado	221
Anexo. Personas de referencia de los ejemplos citados	223
Agradecimientos	225

RECUADROS

<i>Formar en el respeto de los derechos humanos. Centro Univ en Parakou, Benín</i>	<i>143</i>
<i>Las organizaciones no gubernamentales y la acción de la ONU</i>	<i>157</i>
<i>Songhai, «la investigación con pies desnudos».</i>	<i>160</i>
<i>Jóvenes de las tribus entre cultura tradicional y modernidad.</i>	<i>162</i>
<i>Terre de liens: tratar la tierra como un bien común.</i>	<i>186</i>
<i>La herencia de los pueblos indígenas y tribales</i>	<i>195</i>
<i>El GREFFA, en Gao, Mali, las mujeres se organizan</i>	<i>199</i>
<i>Hacer rimar paz con justicia y desarrollo, Tripod en Mindanao (Filipinas)</i>	<i>200</i>
<i>El Centro de Desarrollo Comunitario en Timor Oriental.</i>	
<i>Valorizar las habilidades locales.</i>	<i>205</i>
<i>Tres acciones para los jóvenes.</i>	<i>216</i>
<i>PAIS en Haití. Somos muy pobres pero acogemos a los refugiados</i>	<i>218</i>

Esta obra es una invitación. Invitación a recorrer en diversos países del mundo caminos de economía humana, donde se encuentran hombres y mujeres que han progresado en humanidad, que han encontrado esperanza y dignidad. Comenzaron siempre tomando conciencia de sus derechos y sus capacidades. Rechazaron la suerte que parecía serles impuesta por el destino, definieron colectivamente un proyecto y se pusieron a trabajar. Descubrieron la fuerza de la acción colectiva y de la solidaridad. Aprendieron a utilizar los tiempos de la democracia para que las decisiones tomadas fueran respetadas. Dieron un sentido a la búsqueda del bien común. Invitación, como lo hicieron los autores, a extraer lecciones de estos recorridos, principios, prioridades para estructurar la acción, prioridades que son mojones para avanzar hacia una economía humana. Son puntos de referencia, y al ser comunes a las experiencias vividas en contextos geográficos y culturales muy diversos, tienen un alcance universal, es decir que son apropiables y adaptables para todos los habitantes del planeta.

Invitación a comprometerse prolongando millares de luchas que se vienen realizando para otorgar un desenlace positivo a la aventura humana.

Lourthusamy Arokiasamy (LA Samy), sociólogo, autor de una investigación sobre los dalits en el sistema de castas, fundó en 1980 la Asociación de Educación Rural y de Servicios de Desarrollo (AREDS), que continúa dirigiendo hasta el día de hoy. Es el delegado de la Coalición por el Derecho a la Tierra de Tamil Nadu, que milita contra el acaparamiento de tierras y es codelegado del Fórum de los Trabajadores de la Salud de Tamil Nadu. Es vicepresidente de Développement et Civilisations y coordinador para Asia de la Red Internacional por una Economía Humana.

Yves Berthelot, ex secretario general adjunto de la CNUCED y posteriormente secretario ejecutivo de la Comisión Económica para Europa (CEE-ONU) (1993-2000), es presidente de la Organización Mundial contra la Tortura (OMCT) desde 2008. Fue presidente de Développement et Civilisations y coordinador de la Red Internacional por una Economía Humana durante la redacción de esta obra.

Andrés Lalanne es desde 2011 rector del Instituto Universitario CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana) donde fundó y coordina la cátedra Innovación y Desarrollo. Ingeniero, doctor en Química, fue presidente del Consejo Nacional de Innovación, Ciencia y Tecnología y subdirector del Polo Tecnológico de Química y Biotecnología del Uruguay. Es vicepresidente de Développement et Civilisations y coordinador para América Latina de la Red Internacional por una Economía Humana.

Lily Razafimbelo, investigadora docente, historiadora y especialista en información documental, es actualmente miembro del Colectivo de Ciudadanos y de Organizaciones Ciudadanas, de la Red para la Transparencia y la Rendición de Cuentas Social en Madagascar y representa a la sociedad civil en el seno del Comité Interministerial para la Reforma de las Finanzas Públicas. Fue vicepresidenta de Développement et Civilisations y coordinadora para África de la Red Internacional por una Economía Humana durante la redacción de este libro.